HNO. HILDEBERTO MARIA, F. S. C.

Estas piedras hablan

ESTUDIO PRELIMINAR

Del

ARTE RUPESTRE EN NICARAGUA

ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR EL

DR, RENÉ SCHICK GUTIÉRREZ

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA

Titulo Original:
©
Queda rigurosamente prohibida, sin autorización del autor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo público..

Primera edición: Agosto 2023
Cuido de la edición:
Diagramación y Diseño de Portada:
Ilustración de portada: “

Impreso: Gutemberg Impresiones
impresionesgutenberg@hotmail.com
(505) 8257-8694.
Managua, Nicaragua.

P R O L O G O

El presente volumen no es un libro más de arqueología americana. Es un lomo dedicado exclusivamente al estudio del Arte Rupestre, esa ciencia relativamente nueva que tanto llama la atención de los entendidos y de la que tanto esperan los etnólogos y los arqueólogos de las tres Américas.

EL autor lo ha titulado con el sugestivo nombre "ESTAS PIEDRAS HABLAN", porque los grabados rupestres, son como otros tantos documentos cincelados o pintados por nuestros indios en las peñas y rocas, y porque en sus pétreas páginas podemos contemplar y leer la vida y costumbres de los primeros forjadores de nuestra nacionalidad.

EL autor de "ESTAS PIEDRAS HABLAN", es el Hno. Hildeberto María, quien desde hace años se dedica con tesón y afición a desenterrar del olvido esos solitarios retablos aborlgenes, seguro, como está, de que en sus simbólicas figuras se halla la clave que revelará el arcano que hasta el presente encierran en su milenario mutismo.

ENORME y de todos conocida es la obra arqueológica llevada a cabo en Nicaragua por el Hno. Hildeberto, quien desde hace mucho tiempo, publica sus preciosos hallazgos en diferentes periódicos y revistas de Managua.

AUNQUE sus vastos conocimientos abarcan todos las ramas de la arqueología y etnología americanas, ha profundizado con singular acierto el estudio del Arte Rupestre, tanto de Nicaragua como de otras naciones, centro y suramericanas.

DESPERTOSE desde joven su vocación e inclinación hacia la arqueología; la lectura asidua y atenta de libros y revistas referentes a tal ciencia, llenan los ratos libres que le dejan sus actividades docentes y ascéticas. Los cursos de etnología, de arqueofogla y de antropologia, seguidos en la Universidad del Atlántico, Barranquilla,Colombia; le prepararon para que sus amplios exploraciones en la Sierra Nevada, de Santa Marta, fueron coronadas por el éxito y sus notas publicados en la Revista del Instituto Bernardino de Sahagún, del Centro Superior de Investigaciones Cientlficas de Madrid.

EN su fructuosa estadía en U.S.A., consultó la riquísima bibliografia arqueológica y etnológica, puesta a su disposición por las diferentes Bibliotecas Públicas e Instifucionales norteamericanas, y se entrevistó con distinguidos antropólogos norteños, poniendo al dia las diversos teorlas e hipótesis lingülsticas y etnológicas de los aborlgenes centroamericanos.

EL presente libro es el resultado de doce años de intenso labor intelectual, de interminables expediciones a través de los montes y valles de Nicaragua, con los consiguientes peligros y penalidades que extrañan tal clase de trabajos; de paciente búsqueda y de anhelante espera al anuncio de algún paradero indlgena, coronados con el éxito que compensa plenamente los sinsabores sufridos y los continuados reveses.

"ESTAS PIEDRAS HABLAN" constituye un valioslsimo aporte al acervo arqueológico y etnológico, no solamente nacional, sino que rebasando ampliamente las fronteras de Nicaragua, redunda en beneficio de toda la comunidad de repúblicas centroamericanas, ya que en todas ellas domina un fondo etnoló gico común e influencias culturales aborlgenes que entre si se entrelazan desde las épocas más remotas.

DE ahi la importancia que para el conocimiento de la prehistoria mesoamericana, tiene el estudio de Arte Rupestre. En efecto, ante los mudos mo numentos cincelados o pintados en las rocas y diseminados por las quebradas, montañas y selvas de Nicaragua, admira el atento observador interminable desfile de artesanos, magos, jefes, sacerdotes, guerreros, pueblos, etc., que cuentan, cada cual a su manera, la historia, la vida rutinaria, las vicisitudes, todas del diario quehacer, profundamente humanos. Y mediante ello, puede el etnólogo reconstruir, parcialmente al menos, los aspectos diversos de las culturas que al correr de los años se sucedieron en la Costa del Pacifico de Nicaragua, la más densamente poblada de Nicaragua en los tiempos prehispánicos.

MUCHO se ha escrito y hablado sobre los primitivos habitantes de Nicaragua; pero muy pocos son los estudios sobre su Arte Rupestre, Faltaba un trabajo proyectado en forma sistemática, sobre una determinada región o regiones, acompañada del gran medio documental, como es la lofogralia original, sobre cada uno de los sitios que sirviera de fondo a los desconocidos artistas nativos.

PUES bien, ese estudio asl realizado que contempla una amplia e importante región indigena, inexplorada'cientificamente, nos lo brinda la presente obra del Hno. Hildeberto. Se trata de un trabajo lntegramente original de la mayor importancia etnológica.

SIN excesos imaginativos, nos presenta las misteriosas griptografias, en una serie de fotograllas tomadas directamente sobre el sitio, con su correspondiente descripción sobriamente realizada y discretamente expuesta; y digo "discretamente". ya que en este terreno movedizo de las interprelaciones, en donde la fantasia rueda en un mundo a veces integramente imaginario, los intérpretes jactanciosos, pretendan adivinar las últimas y más recónditas

finalidades de los desaparecidos escultores. El Hno, Hildeberlo, en cambio, expone su descripción, da un esbozo de interpretación en forma prudente y sagaz, cuando el diseño asl lo exige, sus modalidades. al mismo tiempo que da margen para que nuevos hallazgos completen las lagunas de esas posibles explicaciones.

Y no se crea que todos estos descubrimientos griptográlicos. han sido hechos en una superficie restringida que hubiera facilitado la labor excursionista y del cientllico. Muchas veces ha sido necesaria la marcha latigante de la cabalgadura, por espacio de una, dos o más jornadas; la búsqueda minu ciosa por poblados y despoblados, por entre tupidos matorrales o sitios pantanosos. Algo más de un lustro de continuas averiguaciones, excursiones y reconocimiento de terrenos escalonados en /as estribaciones de las Sierras de Managua, en las llanuras del Pacifico, en las isla de Ometepe y en otras secciones de la República, tales como Chontales, Estelí, Masaya, etc. Y aún, por qué no decirlo, con el tributo de dos costillas rotas al pie de uno de aquel en petroglifo los esquivos que así veía sorprendidos los arcanos de sus raros símbolos, después de que el silencio y la vegetación habían echado su tendal de misterio por espacio de varios siglos, por sobre toda esta desparramada colección hierática, que ha sabido conservar su lisionomla severa en medio de un aparente mutismo y de una selvática soledad.

NO vacilamos en presentar ante el panorama intelectual de Nicaragua y de Centro y de Suramérica, este trabajo como la primera investigación llevada a cabo en grande escala sobre el Arle Rupestre, y como el primer estudio adelantado en forma sistemática sobre este aspecto de las vieias culturas centroamericanas, dentro de este interesante capítulo de nuestra arqueología aborigen.

LA ciencia etnológica americana, está de plácemes con el advenimiento de esta valiosa contribución.

RICARDO PAIZ CASTILLO
De la Academia de Geografía y de Historia de Nicaragua.

Managua, 25 de marzo de 1965.

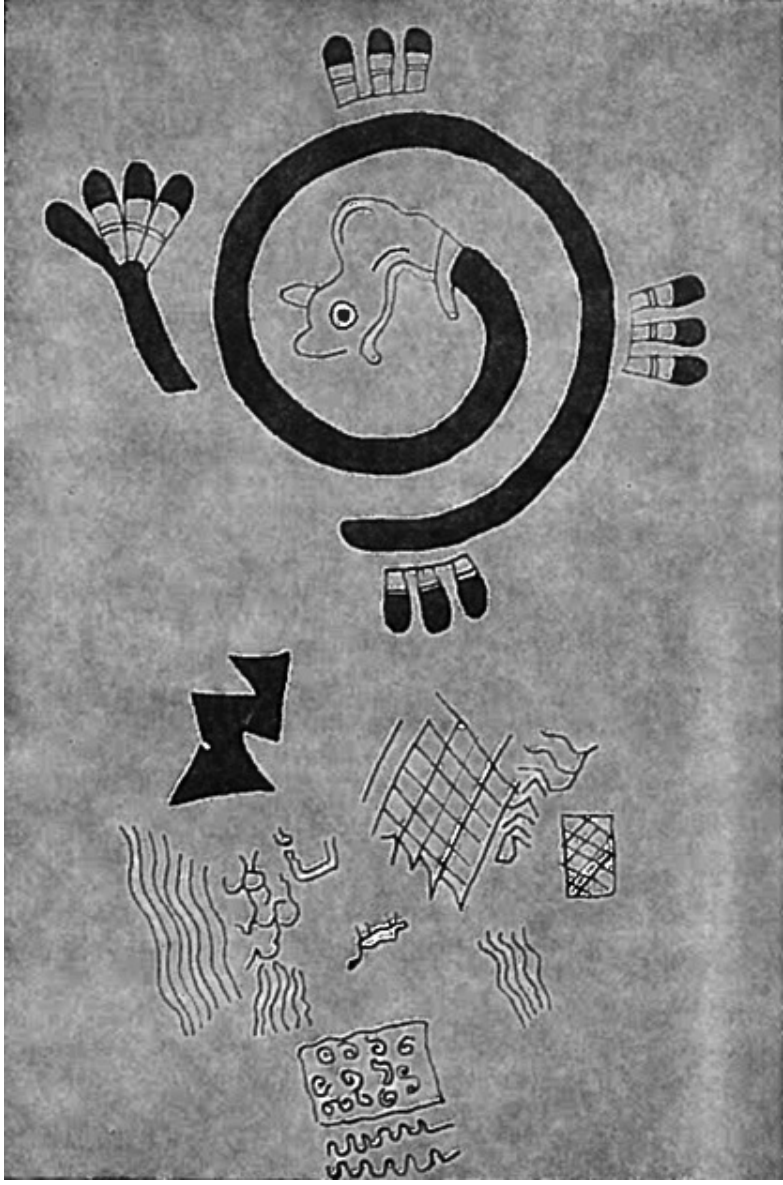
Pictografías de C. y S. A.

ARRIBA:
La Serpiente Emplumada,
en la Laguna de Asososca,
cerca de Managua.

COLOR:
Ocre rojo.

ABAJO:
Pictografía de la Sierra
de la Macarena, Colombia,

COLOR:
Ocre rojo.



PREAMBULO

Las páginas que pongo en tus manos, lector benévolo, no tienen otro fin que el de arrancarte por breves momentos de tus ocupaciones ordinarias y proporcionarte unos minutos de distracción. No pretenden sino enriquecer tus conocimientos arqueológicos y etnológicos respecto a un filón de cultura aborigen olvidado casi del todo: el arte rupestre.

Nicaragua indígena ha permanecido cubierta por el velo de lo desconocido y lo está aún para la mayoría de los nicaragüenses: cuánto más para los centro y suramericanos.

El presente volumen no contiene un estudio exhaustivo del arte rupestre en Nicaragua, pues falta mucho por hacer todavía. Lo que él pretende es poner al alcance de muchos lo que es privilegio de pocos, reunir en un solo libro parte del acervo cultural que nos legaron los primitivos forjadores de nuestra nacionalidad: inquietar a los espíritus acuciosos para que se preocupen por alcanzar un conocimiento más profundo de las riquezas artísticas dejadas por los antepasados en el material para ellos más duradero, las rocas y peñascos esculpidos de nuestros ríos, quebradas y selvas: dar, en una palabra, un aporte sincero para que la historia y la cultura de Nicaragua descubran y estudien aquello que es piedra sillar y factor indestructible de la nacionalidad.

En tus años de escuela y de Instituto, lector amigo, te familiarizaste con la geografía física, política y económica de la Patria. Admiraste los grandes y bellos lagos Kocibolca y Xolotlán. Aprendiste la heroica resistencia de Diriangén y de sus altivas huestes en las planicies de Carazo. Y enriqueciste tu memoria con nombres de tribus, razas, pueblos y caciques que poblaban y regían la heredad nacional en la época del Descubrimiento y de la Conquista.

Pero, ¿pensaste alguna vez en los monumentos y recuerdos de los primitivos antepasados que perduran todavía en nuestra Patria ¿De sus templos, de sus estatuas monumentales, de sus joyas, de su alfarería, de sus tradiciones?

Más de una vez te adentraste por las Sierras de Managua, recorriste las montañas de las Segovias y admiraste los escarpados pinachos del Amerrisque. Quizá descendiste por las profundas cañadas y recorriste con cierto miedo sus secos cauces entre estrechos y altos paredones. Y si fuiste sagaz observador, más de una vez tropezaron tus ojos con dibujos y jeroglíficos labrados por los aborígenes. Dichos grabados se llaman petroglifos. El vulgo los califica de rocas grabadas o pintadas. Su estudio constituye una de las ramas de la arqueología, y el examen comparado de todos los petroglifos de Centro, Norte y Sur América quizá proporcione la clave para conocer las rutas

de los primeros pobladores del Nuevo Mundo.

EL presente libro lleva por título principal **"ESTAS PIEDRAS HABLAN",** porque los petroglifos dicen a gritos y cuentan a cuantos quieran oírlo las ideas religiosas y morales, los anhelos y aspiraciones, la vida diaria y rutinaria variadas ocupaciones, etc:., de los aborígenes de Nicaragua.

Significativo en extremo es también el subtítulo, "**ESTUDIO PRELIMINAR DEL ARTE RUPESTRE EN NICARAGUA"**. Estudio preliminar, esto es, preludio y anuncio del examen completo y exhaustivo de las gliptografías de Nicaragua, publicación que se imprimirá al conocerse la casi totalidad de las manifestaciones artísticas petrográficas de nuestros indios.

Arte Rupestre:

Arte, porque estudia los grabados aborígenes como manifestaciones culturales y estéticas.

Rupestre, del latín, rupes-piedra, porque dichos signos están esculpidos y cincelados en las rocas y peñas.

En este libro te brindo, caro lector, algo que satisfará tu curiosidad científica y alimentará tu sed de ilustración. Te ofrezco algo nuevo sobre Nicaragua aborigen: la descripción de gran número de petroglifos despa rramados por los diversos departamentos de la República: esos monumentos pétreos, testigos mudos de pretéritas civilizaciones, perdidos ú olvidados por largos siglos en las fragosidades serranas, cubiertos por la pátina del tiempo y próximos a desaparecer por la acción destructora de los elementos.

Cuando las circunstancias me eran favorables y mis ocupaciones docentes me lo permitían, dedicaba los ratos libres y sobre todo mis vacaciones, a excursionar, a explorar por esos mundos de Dios, en busca do datos y de especímenes etnológicos y arqueológicos. Y si la verdad he de decirte, quedé ampliamente recompensado de mis excursiones y pesquisas.

En mis correrías eché mano de los más variados medios de locomoción: en las carreteras me servía del automóvil, del camión o del jeep; el caballo, la mula o el buey, fueron excelentes medios de locomoción en los caminos

escabrosos de las montañas; las manos y los pies subsanaban todas las dificultades en los pasos difíciles y en los lugares inaccesibles.

Esto, para que comprendas amable lector, que el arqueólogo, en sus éxodos científicos, pasa por la mar de peripecias: interesantes unas, peligrosas otras, de tediosa monotonía casi todas, pero compensadas siempre por el repentino hallazgo del valioso ejemplar o del dato que amplíe el horizonte arqueológico nacional.

Las cuartillas que tienes ante tus ojos, fueron escritas a vuelo de pluma en el mismo campo de operaciones, o en los ratos de solaz que mediaron entre mis actividades escolares y ascéticas. En lenguaje didáctico y sencillo, te describo lo que ví y observé en mis vaivenes a través de los bosques, quebradas y serranías de Nicaragua.

Fidelidad en la expresión y exactitud en los grabados, fueron las normas que me propuse desde el comienzo de mis excursiones, por lo cual, en la reconstrucción de los dibujos aborígenes, procuré seguir los trazos claros y visibles; y preferí pasar por alto ciertos detalles, antes que darles una adaptación superficial e imaginaria carente de toda base científica.

En las fotografías de los petroglifos, practiqué el método preconizado y vulgarizado por el argentino Dr. F. Aparicio, el cual consiste en tizar cuidadosamente los surcos lineales de los grabados para realzar y captar los mínimos detalles.

Réstame agradecer sinceramente a cuantos directa o indirectamente me ayudaron en mis excursiones o me facilitaron la publicación parcial de mis trabajos en los diferentes periódicos y revistas de Managua.

EL AUTOR

Petroglifos de pedernales
Estado Lara, Venezuela
Del libro “Petroglifos de
Pedernales”. Caracas 1958.
Dibujos del autor.

CAPITULO PRIMERO

DE LOS PETROGLIFOS EN GENERAL

1.-La petroglifografía (una rama importante de la arqueología, estudia la descripción y el significado de los petroglifos. Es ciencia totalmente nueva que ofrece vastísimo campo de investigación tanto al etnólogo como al arqueólogo.

1. Llámanse petroglifos a los dibujos, signos y símbolos ejecutados por los aborigenes y grabados por percusión sobre las rocas. Las opiniones dividen a los entendidos en cuanto al vocablo petroglifo. No es fácil mantenerse dentro de la propiedad ejemplar, en cuanto a los conceptos de pictografías, litogramas, jeroglíficos, litografías, etc., pues una breve adulteración de términos en esta materia produce desastrosos efectos. Aunque el vocablo litoglifo parece ser el más correcto y general, alguno autores prefieren el de petroglifo (La mayoría de los arqueólogos modernos de Norte y de Sur América, no usan otro. En el transcurso del presente estudio se emplearían indistintamente los dos términos.

En el Continente Americano, se conoce a las rocas grabadas con di ferentes nombres según las regiones y naciones: así tenemos: “piedras pintadas”, “piedras grabadas“, “petroglifos”, “pictografías”, “piedras garabateadas”, “piedras escritas”, “piedras labradas”, “pintados”, “riscos”, “letreiros”, etc.

Otro origen de confusión es el abuso de la palabra “pictografía”, para indicar todas las inscripciones pintadas sobre las rocas; pues se presta a peligrosas anfibologías con las verdaderas pictografías, que son, en sentido propio, los dibujos naturalistas de objetos y de personas, cuando se los encuentra empleados en un sistema de escritura figurativa.

Es Nicaragua tierra pródiga en monumentos rupestres. A pesar de ello, escasos son los estudios realizados hasta el presente referente a tan interesante tema, y eso debido, entre otras razones, a la desvinculación de los autores entre si, al descuido y atropello que han sufrido los monumentos indígenas por parte de los naturales y personas ignorantes, y quizá también, a las dificultades que el estudio del arte rupestre representa.

No hay que olvidar que la misma importancia que tiene actualmente la República de Nicaragua, desde el punto de vista geográfico, centro del Istmo Centro Americano que une las dos Américas, la tuvo también en épocas prehistóricas, ya que en dichas regiones se cruzaron las corrientes culturales procedentes del Norte y del Sur del Nuevo Mundo.

Hállanse los petroglifos en los paredones rocosos...

...en las rocas...

Los petroglifos merecen ser tratados como verdaderos monumentos históricos, artísticos y culturales, indispensables para el estudio de nuestros aborigenes. Todos los monumentos litográficos dejados por los primitivos, los aprovecha la historia: constituyen, además, preciosos auxiliares, cuando se los interpreta bien; son, a veces, el único campo en que puede moverse el historiador cuando no cuenta con otras fuentes informativas.

La etnología reconstruye con frecuencia todo o parte del carácter aborigen, por medio del análisis espulativo. Los grabados rupestres, en cambio, permiten penetrar en el alma del artista y vislumbrar la influencia ejercida en su ánimo por el ambiente de la tribu y por el conjunto de elementos culturales de la región.

La comprensión y entendimiento de los petroglifos de Nicaragua y del Istmo Centro-Americano, nos revelarán en breve, las huellas dejadas por los pueblos primitivos y nos señalaron la ruta o rutas migratorias del hombre prehistórico a través de las selvas y montañas mesoamericanas.

2.-Distribuidos por el territorio nacional sin que la diferencia de clima los suprima, se han hallado numerosas piedras adornadas con carácteres gráficos que llaman poderosamente la atencion de cuantos las contemplan. El vulgo les da el nombre de piedras pintadas o grabadas; para el entendido son petroglifos.

Las representaciones rupestres ejecutadas por los indios precolombinos se dividen en dos grandes grupos generales: las piedras grabadas o esculpidas y las rocas pintadas, siendo la proporción de las segundas muy inferior a la de las primeras por lo que respecta a Centro-América. Las pictografías son simples pinturas superficiales de objetos, de personas o de animales, o de otra clase de símbolos: los petroglifos fueron esculpidos por percusión.

Aunque ningún documento nos diga cómo pintaron los amerindios sus pictografías rupestres, es de suponer que para ello seguirían el siguiente método: previa escogencia del sitio y de la roca o paredón, siempre muy visible, de gran tamaño y liso en sus superficies, prueba del fin intuitivo que perseguían sus autores, se dedicaban a la limpieza y preparación de la superficie seleccionada con el fin de hacer desaparecer cualquier sustancia que pudiera obstaculizar la perfecta adherencia del colorante,

Diversas eran las sustancias empleadas por los indios centroamericanos en sus pinturas: bija y jagua para el negro, achiote para el ocre, óxido de hierro en polvo para el rojo; para el blanco, amarillo, azul y gris empleaban diversos ingredientes minerales y vegetales.

En la mayoría de los casos los dibujos de las pictografías rupestres parecen hechas con las manos del artista, pues los contornos son muy finos y no presentan señales de haber sido ejecutados por medio de pinceles. El remate de los trazos corrobora esta afirmación, aunque naturalmente, en algunos casos emplearon también rústicos pinceles o palos aplanados.

Las escasas pinturas rupestres de Nicaragua están hechas con una tinta de origen vegetal, del tipo del achiote; presentan una tonalidad rojiza como manchas de sangre arterial; el grueso de la línea no pasa por lo general de dos centímetros y se conserva en buen estado a pesar de las inclemencias del tiempo. En la actualidad el color se halla como incrustado o cubierto por una película transparente producto de la misma piedra. En algunas rocas es admirable la fijeza que han adquirido estas marcas al paso de los siglos.

Prueba de ello la tenemos en la “Serpiente Emplumada” de la Laguna de Asososca conocida y admirada por muchas personas. En la Piedra Pintada de Montelimar, Masachapa, existen vestigios de color azul y rojo, Para la obtención de este último color es muy posible que el aborigen echara ma-

...en los Cantos rodados...

...en las superficies planas o abombados de las rocas...

no de la arcilla ocre que contiene cierta cantidad de hidróxido de hierro, arcilla abundante en las cercanías de los conos volcánicos del litoral del Pacífico.

3.— Para las piedras grabadas, luego de seleccionar la roca, trazaba el nativo el bosquejo, procediendo luego al grabado por medio de cinceles de piedra de dureza y de constitución mineralógica extraordinarios y aguzados en forma de punzón lo que hacía posible el trabajo de bajorrelieve, dejando una marca punteada, más o menos corrugada, algo dispareja, por medio de la cual identifica el experto la legitimidad de los trabajos indigenas de los adulterados.

Los dibujos ejecutados en esa forma son sin embargo bastantes detallados que presentan trazos muy diferenciados con sucesión de continuidad definida. La hechura de los petroglifos, como puede echarse de ver, era operación laboriosa y que requería destreza y esfuerzo continuados.

Los indios de Nicaragua no conocían sino el oro y el cobre, metales del todo inútiles para el laboreo de las piedras. Debido a esta falta aparente de herramientas adecuadas, ciertos autores afirman que los grabados rupestres corresponden a raza y civilización anteriores, últimos destellos de una cultura desaparecida; teoría deshechada al descubrirse, la habilidad destreza con que el amerindio manejaba los utensilios de piedra.

Los grabados rupestres en general son superficiales y poco profundos; la capa exterior de las rocas expuesta a la intemperie no es dura; las herramientas o cinceles usados por los indios eran de pedernal, andesita, etc., materiales muy resistentes y a propósito para el laboreo de las piedras. El surco lineal de los petroglifos es constante, es decir, conserva la misma anchura y profundidad en todas sus partes, característica que indica empleo de instrumentos idénticos, Naturalmente, los petroglifos llevan el sello evidente e innegable de las limitaciones impuestas a sus autores, tanto por la clase de herramientas empleadas como por las disposiciones y aptitudes individuales del artista.

La hechura de los petroglifos es ruda, infantil y muchas veces grotesca, llegando a representar solo una parte del objeto para indicar el todo: la cabeza de una persona o animal, o expresando con dibujos convencionales ideas generales o complejas.

A pesar de todo, a pesar de su misma rusticidad, los grabados rupestres demuestran gran sensibilidad y especial adaptación de la retina para percibir impresiones instantáneas de las diversas posturas o posiciones de hombres, animales y objetos.

En cuanto a la localización de los petroglifos, en términos generales puédese afirmar que se encuentran en todo el país aunque en muy diversos números: abundan en ciertas regiones, tales como Ometepe, Zapatera, Cara-

...en los valles ...

...a lo largo de los caminos y senderos montañeros...

..en las peñas ribereñas...

...a orillas de los ríos y quebradas...

zo, etc., y se distinguen por características específicas como se verá más adelante, En otras secciones, en cambio son raros o desconocidos del todo, porque se trata de lugares inexplorados por los arqueólogos,

4.— Los petroglifos como obras artísticas.

Hablar en detalle de dicho asunto nos llevaría muy lejos y fuera del alcance del presente capítulo. Conviene, con todo, alguna aclaración de términos, Las expresiones, “arte decorativo y “arte por el arte”, no son sinónimos; son tan diferentes entre si como “hermosear un jardín” y “hacer un hermoso jardín”. Lo primero pertenece al arte decorativo y lo segundo al arte como arte.

No era indiferente el indio Centro-Americano a la idea y a la expresión de la belleza; sentía el impulso estético en alto grado y lo exteriorizaba de mil maneras en la manufactura de variados objetos de uso diario y casero, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos realizados en casi todas las naciones del Istmo.

Naturalmente que en el examen y apreciación de los valores culturales de nuestros indios no puede primar el mismo criterio con que examinamos las manifestaciones estéticas del hombre contemporáneo: son dos civilizaciones diametralmente opuestas y que precisan por tanto de reglas propias y específicas.

Para apreciar como es debido una obra artística aborigen es preciso tomar en cuenta el marco dentro del cual fué creada y lo exótico del ambiente cultural en que fue realizada. En este sentido los petroglifos precolombiños pueden considerarse como obras artísticas y útiles al mismo tiempo.

El arte rupestre demuestra, en efecto rara habilidad, dominio técnico de hechura y una imaginación muy desarrollada. Los símbolos rupestres están conformes a principios sencillos de estética, propios de una mentalidad primitiva, si se quiere, pero realizados con pericia incontrastable y conforme al genio inventivo individual. Naturalmente debemos admitir que la ejecución de los petroglifos es en apariencia ruda, cuyas causas habría que buscarlas en la deficiencia del aborigen en el manejo de instrumentos; imperfectos, o en lo primitivo de estos, o en ambas cosas a la vez.

Carentes de toda perspectiva los petroglifos nos parecen grotescas y monéótonos a primera vista, ingenuos y primitivos en sentido apreciativo. En efecto, el trabajo aborigen es sencillo, directo y natural: el amerindio extraía sus materiales de la vida; muchos de los petroglifos parecen haber sido ejecutados de memoria, aunque ciertos detalles secundarios los sacase el artista de formas reales,

Completa es también la independencia del escultor nativo en la representación de los objetos y dibujos simbólicos. Las figuras podrán ser las mismas pero diferirán en su concepción y realización. No se ciñe el artista a norma alguna; revela, en cambio, técnica peculiar y propia en consonancia

...en los abrigos pétreos...

...en las cuevas y grutas...

con las ideas y creencias de la tribu o del grupo étnico a que pertenece, detalle este último que permite catalogar los petroglifos y atribuirlos a determinados grupos culturales.

Débese insistir en la profunda huella ejercida por la magia y las creencias religiosas en el desenvolvimiento del arte primitivo americano; pero en todo caso, el escultor de las rocas por razones mágicas o culturales podría dar rienda suelta a su iniciativa e imaginación.

Detalle importante: el indio tenía que adaptar la figura o representación a la peña o piedra, o a la superficie escogida previamente, la cual era muchas veces inadecuada, ya que su reducido tamaño impedía, a veces, abarcar el dibujo entero, cosa que obligaba al artista a truncar el conjunto, o tal o cual detalle, en detrimento del todo, Esto no siempre daba como resultado un conjunto armonioso para el crítico del siglo XX, ya que los símbolos se extendían más allá de lo que permitfa la parte seleccionada de la peña. La indiferencia aparente del indio hacia la armonía de conjunto es la causa principal de la desproporción existente en muchos grabados rupestres. “El indio grababa lo que podía grabar en determinado lugar; el resto lo intulan y complementaban sus hermanos de raza conocedores del alcance y significado de los dibujos.

El desarrollo de ciertos rasgos en determinada figura llevaba al aborigen a descuidar otros, y de este modo abandonaba la representación realista. En última instancia los reemplazaba por el simbolismo en el que unos pocos trazos bastaban para dar idea del objeto, animal o persona, rasgos que podía estilizar y transformar en signos convencionales: era el paso al dibujo abstracto o convencional.

Las semejanzas accidentales que en la naturaleza encontraba el indio, producían en su mente asociaciones tales que le impulsaban a transformar el objeto natural en una representación más completa de lo ideado o tomado por modelo. En una u otra forma, los rasgos superficiales en las rocas o paredones fueron hábilmente aprovechados por el indio para expresar con más viveza y realismo el ideal forjado en su mente: de este modo, varios grabados rupestres fueron inspirados en extrañas formas naturales, tales como promontorios rocosos curiosamente modelados.

5.—¿Qué ventajas reportan los petroglifos? Baneficiosos son “los grabados rupestres, ya sea para los aborígenes que los labraron, ya para el arqueólogo que los estudia.

Las semejanzas accidentales de la roca las transformaba el indio en representaciones realistas...

Innegables ventajas prestan las gliptografías a los especialistas de las ciencias arqueológicas; la simple enumeración de las principales será suficiente por el momento.

Los litoglifos y pictografías constituyen elementos importantes para el conocimiento psicológico de aquellas gentes o poblaciones antiguas. que no poseían ofros medios para expresar sus ideas e indiosincracia, sino mediante signos convencionales (5).

El estudio de estos “documentos” tiene gran valor e interés científico y cultural, ya que nos proporciona datos precisos y preciosos acerca de sus autores y del medio ambiente en que desarrollaron sus actividades.

Entra los detalles arqueolégicos y etnológicos sabre los que ilustran los grabados rupestres, están los siguientes: Organización social, jefes, sacerdotes, magos, hechiceros, guerreros.

Individuos y familia.
Religión y culto; mitología, espíritus, dioses, magia.
Altares, sacrificios, ritos culturales, símbolos de culto, heliolatría.
Objetos caseros, armas, utensilios.
Animales, caza.
Ceremonias varias: de iniciación, antes y después de caza, cosechas, etc.

Danzas ceremoniales y tribales.
Vestidos, indumentaria, adornos.
Máscaras diversas.

En una palabra, los petroglifos son como páginas abiertas del inmenso libro de historia esculpido en las peñas y rocas por los primitivos pobladores del Nuevo Mundo, y en las que dejaron girones de su civilización y cultura.

Deber del arqueólogo y del etnólogo es interpretar correctamente y con paciente consagración, páginas tan preciosas e interesantes. Ante los mudos monumentos rupestres diseminados por las selvas y montañas, admira el atento observador, interminable desfile de artesanos, magos, sacerdotes, jefes, guerreros, pueblo, etc., que cuentan, cada cual a su modo, la historia, la vida rutinaria, las vicisitudes todas del que hacer diario, profundamente humano; y mediante ello, puede el etnólogo reconstruír parcialmente al menos, los aspectos diversos de las culturas que se sucedieron al correr de los años en las regiones centroamericanas.

No menos beneficiosos fueron los petroglifos para sus autores y para las tribus a que pertenecían. Pero para apreciar convenientemente las gliptografías desde este punto de vista, es preciso situarlas en su ambiente histórico: y solo entonces podrá decirse que su verdad come la de los mitos con los cuales unen lazos indisolubles fué su utilidad.

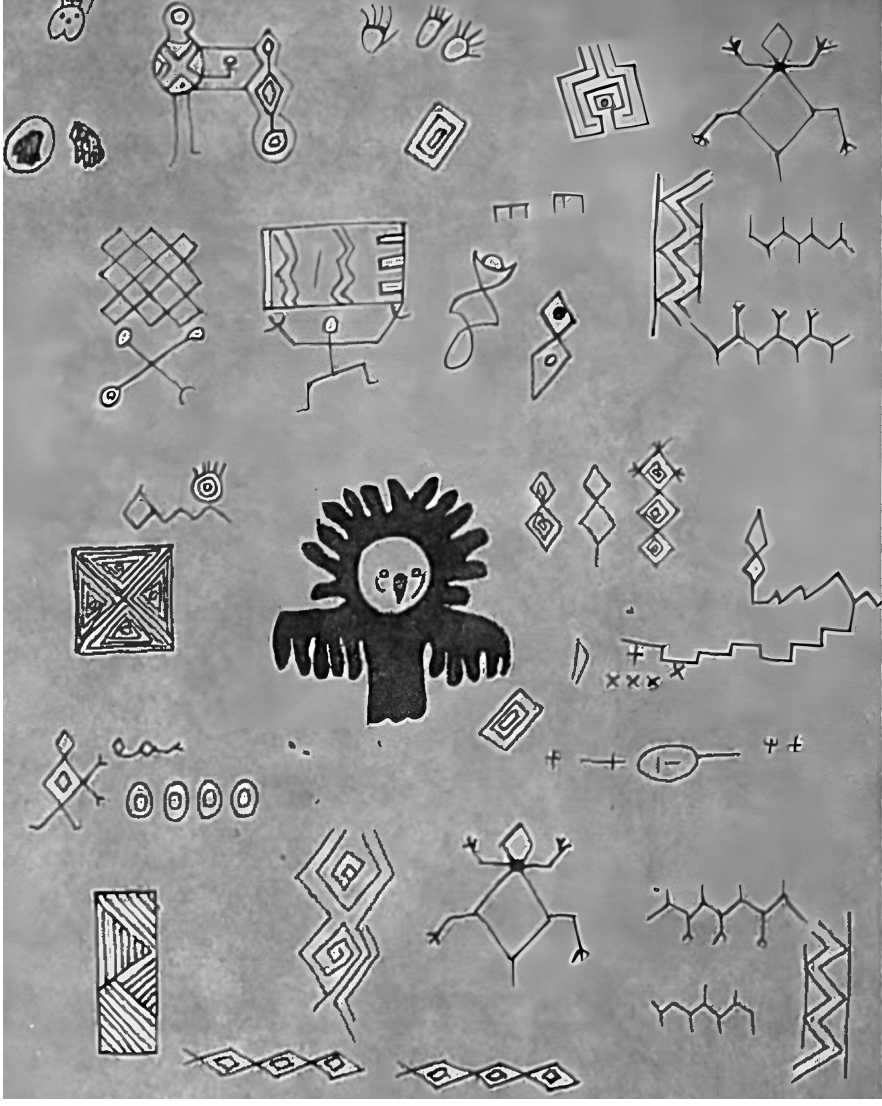
Esta utilidad puede compendiarse en tres puntos principales:

1.—Fueron los petroglifos símbolos unificadores de las diversas tribus conglomerados étnicos en que existieron, ya que daban satisfacción en esos grupos a las necesidades intelectuales de saber y comprender; servían de base a la religión; comunicaban al clan normas de acción cultural y moral; mantenían la unidad de sentimientos, las emociones religiosas y la disciplina social. Junto a los petroglifos, cabe dichos símbolos, era donde el alma aborigen vibraba al unísono con los demás miembros de la tribu.

2.—Los grabados rupestres alimentaban y sostenían las diversas emociones de los que a su vera pasaban, congregaban, contemplaban, interpretaban y veneraban el arcano de las gliptografías, depositarias milenarias de las creencias y mitos primitivos, impidiendo así que éstos se olvidaran y marchitaran.

3.—Finalmente, los petroglifos renovaban y fortificaban la parte religiosa y social en las reuniones periódicas de la tribu, junto con sus magos, hechiceros y sacerdotes, reunidos todos ante los símbolos sagrados que ele recordaban las tradiciones de sus antepasados.

...O en seres de aspecto fantástico o monstruoso.



Simbolización y estilización de la rana en las pictografias de las “Piedras de Tunja”, en Facatativá, cerca de Bogotá, Colombia.

De “El Pasado aborigen” Buenos Aires, 1955.

CAPITULO SEGUNDO

¿ ES POSIBLE ENTENDER LOS PETROGLIFOS?

I.—Al hablar de los petroglifos muchos interrogantes se agolpan a la mente. ¿Serán auténticos? ¿Cómo lo sabemos? ¿Qué razones militan en pro de su antigüedad? ¿No habrán sido grabados por algún despreocupado o moderno advenedizo? Razones varias prueban la autenticidad y antigüedad de los grabados rupestres.

1o.—Los petroglifos, en general se hallan en lugares retirados, escondidos y de difícil acceso: cuevas, desfiladeros, paredones rocosos, resguardos, abrigos, orillas de las quebradas y de los ríos, etc.

2o.—La mayoría de los dibujos se adapta a la mentalidad primitiva y forman parte de sus mitos, creencias, totemisto, supersticiones y religión.

3o.—El hallazgo de artefactos y de alfarería en las cercanías de los petroglifos prueba uso frecuente de los mismos,

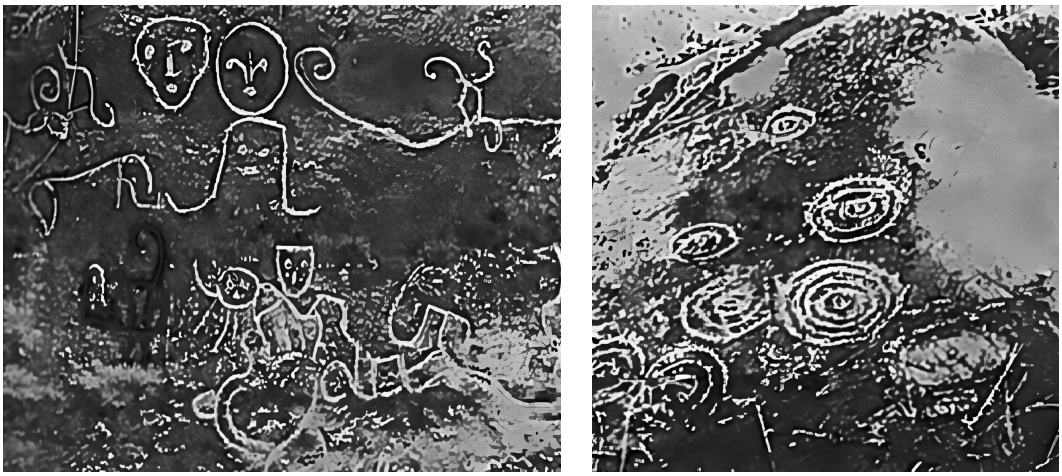
4o.—La pátina del tiempo que caracteriza las obras rupestres es señal inequívoca de su antigüedad. A veces, la naturaleza misma del mineral pétreo exuda cierta sustancia vítrea que recubre los grabados y los preserva así indefinidamente. En cuanto a los otros, los elementos naturales, sol, lluvia, viento, etc. los destruyen y deterioran poco a poco (1).

5o.—La tradición local indígena les da un antiquísimo origen. “Fueron hechos muchos años antes de la llegada de los españoles”, contestan lacónicamente los naturales al ser interrogados al respecto.

6o.—Las semejanzas entre los símbolos esculpidos y los motivos de Warería encontrada en las mismas regiones es olra prueba de su autenticidad.

7o.—Los grabados rupestres se hallan precisamente en las cercanías de las regiones más densamente pobladas en épocas precolombinas, tales como Managua, Carazo, Estelí, Granada, Ometepe, Rivas, Zapatera, Chontales, etc. Lo que es se afirma de Nicaragua puede decirse también en general de otras secciones de Centro y de Sur América.

II.—¿Qué representan los petroglifos? ¿Qué son en realidad? ¿Qué significan? Tres preguntas sencillas, al parecer, pero muy difícil de contestar, a lo menos por ahora. Los grabados y pinturas rupestres pueden estudiarse desde diferentes puntos de vista y multiforme puede ser su objetivo: aspecto arlístico, valor económico, esto es el trabajo, el esfuerzo, la técnica, requeridos para su ejecución; estudio comparativo de los símbolos e interpretación de los mismos, etc.



Aunque muchas hipótesis han sido formuladas ninguna referencia científica endorsa el significado cierto de los petroglifos.

Diferentes teorías han sido elaboradas para la posible interpretación y significado de las figuras rupestres. Dichas teorías, más o menos ingeniosas, más o menos científicas, son simple consecuencia de la especulación lógica o sencillas conjeturas, ya que hasta el presente carece la arqueología de datos completos que endosen una explicación clara y definitiva de la aliptografía. “Probablemente no existe un campo en toda la arqueología en el que se hayan dado mayores falsedades al origen e interpretación de los petroglifos: ininteligibles, misteriosos y supuestamente ocultos, los grabados rupestres han estimulado verdadera orgía especulativa” (2): “cuando, pues, alguien, fuera de los indios, pretende interpretarlos, a menos que tenga testimonio directo del artista original, no hace sino expresar su opinión personal e infundada conjetura” (3).

Aunque la tajante afirmación anterior expresa la opinión personal de una autoridad arqueológica de fama internacional, con todo, y dado el progreso hecho en petroglifografía en los últimos años, alguna clase de deducción es posible, como también adelantar premisas de interpretación en el estudio y examen de los grabados rupestres. En consecuencia, hacha esta salvedad, y también para ilustrar al lector, se expondrán a continuación algunas sugerencias o hipótesis de interpretación general del arte rupestres, ideadas por los arqueólogos más destacados de Norte y de Sur América.

III.—Garrick Malery (4), el primero en describir los petroglifos norteamericanos de una manera sistemática y científica, opina que las rocas

grabadas o pintadas representan objetos naturales o artificiales, sencillos en sus comienzos, sin abstracción alguna, adaptados a las mentalidades primitivas las cuales no intufan sino lo que era real y evidente.

Adán Quiroga (5), considera también los petroglifos “como medios de expresar ideas y hechos sirviéndose de dibujos que al principio representan objetos naturales o artificiales”.

Squier (6), afirma que son representaciones naturalistas con algún significado oculto; son los primeros ensayos pictóricos que en el correr de los años evolucionaron a jeroglíficos y finalmente a un sistema alfabético. El mismo autor cree que ciertos petroglifos centroamericanos fueron lugares sagrados, y en consecuencia, se relacionan con la religión.

Spinden (7) opina, a su vez, que las gliptografías son representaciones realistas y simbólicas asociadas a ceremonias culturales y religiosas.

Rouse 18), los considera como representaciones naturalistas y simbólicas, algunas altamente convencionales y relacionadas a la religión y al totemismo,

Kroaber (9), hablando en general de las obras líticas de Centro y de Sur América, las considera como convencionales y decorativas, y a veces como simbólicas y ritualistas.

Mucha investigación se ha realizado para hallar su significado exacto.

En varias naciones centroamercanas, gran número de estatuas de piedra han sido localizadas.

En Nicaragua, dichas estatuas tienen caracteristicas totemiformes.

Stone (10), al enumerar los petroglifos de Centro América los juzga como simples dibujos lineales, infantiles en su concepción y hechura, puramente representativos, e influidos por las culturas Maya y Pipil.

Rochereau (11), defiende la idea de que los grabados rupestres señalan límites territoriales y tribales, usando para ello el símbolo totémico correspondiente, de la misma manera que los pueblos modernos colocan mojones, banderas o diversas señales en los puntos claves de sus fronteras. Pocos autores han estudiado los petroglifos desde este punto de vista. El totemismo, en efecto, es muy importante en la prehistoria de los amerindios. En Nicaragua y en otras naciones centroamericanas se han hallado gran námero de estatuas líticas con caracteres totémicos: cada una lleva el símbolo de su clan o grupo totémico, tigre, lagarto, serpiente, etc. Según ello podría admitirse que los grabados rupestres y sus cercanías fueron puntos de reunión de determinados grupos totémicos o tribales.

Triana (12), escribe que los aborígenes del Nuevo Munda grabaron los petroglifos como guías de sus migraciones a través de valles y ríos. Digna

de atención parece tal teoría ya que muchos de los petroglifos se localizan cerca de los cursos de agua, valles, efc., lugares comunes por donde transitaban los indios en sus éxodos y correrías. Añade el mismo autor que ciertas gliptografías podrían representar mitos y ofrendas culturales: los animales indicarían víctimas sacrificadas, y los otros simbolos, algunas de las creencias atávicas de los primitivos,

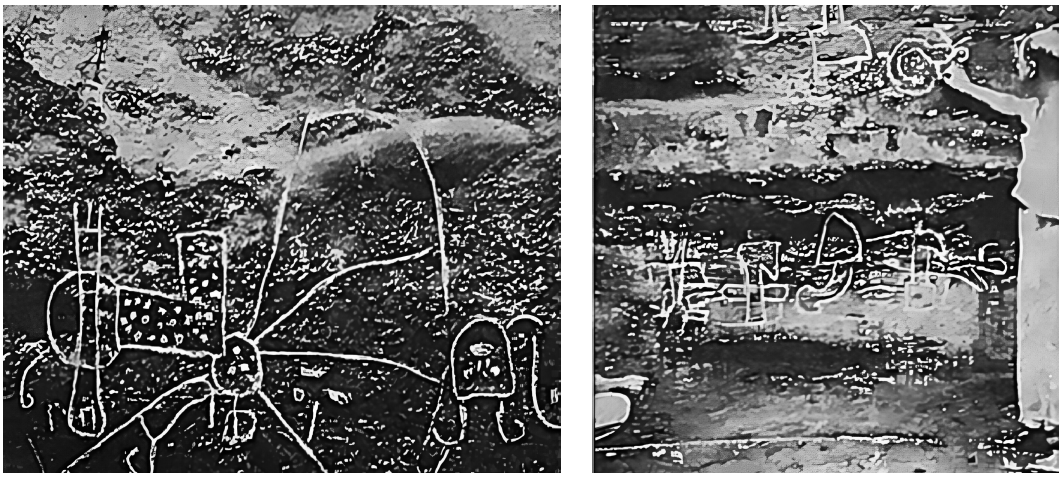
Tirado (13), se inclina al simbolismo. "'Se observa entre los indios americanos que sus dibujos, hasta los más insignificantes, son simbólicos. En las rocas pintadas y grabadas vemos los mismos caracteres repetidos con frecuencia, en especial la rana y sus derivados".

Pérez de Barradas (14), no les da importancia ninguna como representaciones ideográficas u obras artísticas. Dice, además, y en esto coincide con Triana, que los petroglifos fueron esculpidos por los indios en sus migraciones; pero, continúa, solo consideraciones generales de cultura aborigen pueden deducirsa de ellos.

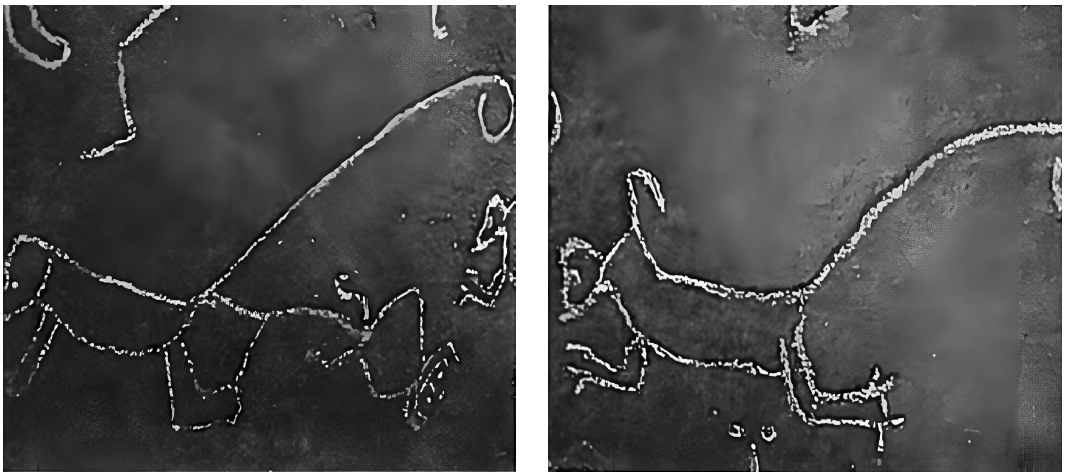
Basilio (15), cree que son representaciones realistas y simbólicas relacionadas con la mitología y heliolatría.

Tavera Acosta (16) los asocia a la atmósfera, a las fuerzas naturales, a la vida y a la muerte.

Harte (17), los concibe como «inscripciones simbólicas, de significación ritualista, unidos a la fertilidad, al agua y a ceremonias fúnebres.



Abunda el simbolismo en los petroglifos centroamericanos, en los de Nicaragua muy especialmente.



Abundan las representaciones realistas zoomorfos en variedad asombrosa de posiciones, formas y tamaños.

Porras (18), refiere los grabados rupestres a caracteres tropológicos y simbólicos imaginativos y completos, relacionándolos a ritos culturales.

Schobinger (19), los considera como manifestaciones naturalistas, simbólicas, a veces abstractas y relacionadas casi siempre a la magia y a las ceremonias culturales.

Rusconi (20), opina que los grabados supestres son representaciones realistas revestidos de cierto simbolismo.

Menghin (21), cree que son representativos a veces y la mayoría de carácter simbólico.

Steward J. 21 (bis), los vincula con ideas mágicas religiosas en conexión con ceremonias de la pubertad.

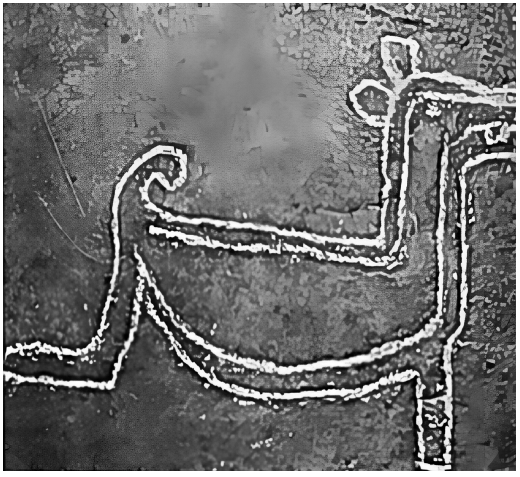
Del mismo o parecido parecer son, en general, los demás autores argentinos Kihn, Cáceres, Ambrossetti, Krapavickas, etc. (22).

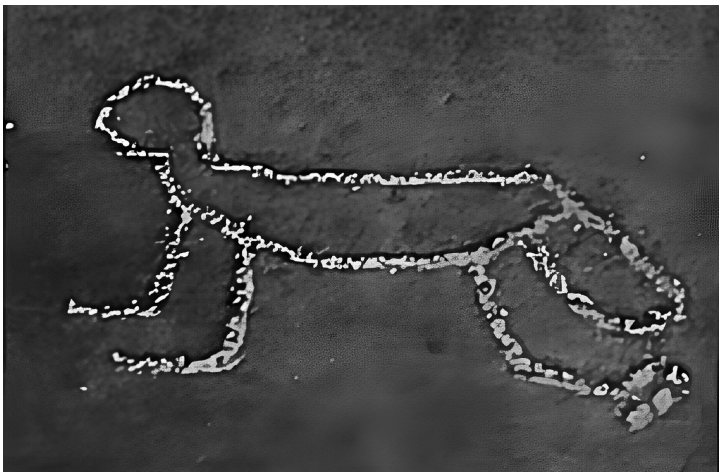
IV.—Dos tendencias principales existen en la interpretación de los petroglifos: la “racionalista” que no ve en ellos sino el efecto del juego, capricho y pasa tiempo del indígena; y la “mística” que considera cada dibujo como religioso o cultural. Ambas tendencias exageran y por lo tanto deben descartarse. El estudio del arte rupestre americano exige un término medio entre el crudo materialismo y el exagerado esoterismo.

Sintetizando las opiniones precedentes resulta que los petroglifos podrían interpretarse como:

1o.— Lfmites tribales o territoriales,
2o.— Vías migratorias
3o.— Recuerdos de hechos locales
4o.— Muestras de productos indígenas
5o.— Representaciones figurativas y representativas
6o.— Centros de reunión aborigen
7o.— Referencias totémicas
8o.— Representaciones mágico-simbólicas
9o.— Simbolismo religioso y cultural
10o.— Altares tribales
11o.— Pictograffas y grabados sencillos
12o.— Ideografías
13o.— Principio de rudimentario alfabeto

Como se va, abundan las hipótesis y comentarios en la interpretación del arte rupestre americano. Esta abundancia de opiniones tiene diferentes causas: no se sabe a ciencia cierta la naturaleza de los petroglifos; que carece de datos etnográficos y arqueológicos que den asidero a resultados científicos seguros; el mutismo absoluto que sobre dichos monumentos guardan los indios actuales; la reverencia y veneración de que son objeto por parte de estas mismas tribus, considerándolos como tabú cuanto a ellos se refiero; la carencia de orden y de método de los artistas primitivos al esculpir o pintar los símbolos rupestres, etc.





En el estado actual de la arqueología, los petroglifos americanos forman un rompecabezas de difícil reconstrucción. Con todo, existen gran número de grabados realistas cuyo significado es obvio y no da lugar a dudas lo que sus autores pretendieron grabar.

V.—El entendimiento completo de estos monumentos indígenas está todavía muy lejano ya que para ello faltan datos cuyo conocimiento es imprescindibie. Años de paciente labor, de investigación, serán necesarios antes de resolver la problemática de los petrogligos americanos. Dicha solución podría conseguirse adoptando un plan general que tendría las siguientes etapas:

1o.—Acumulación sistemática y métodica de petroglifos y pictografías.

2o.—Clasificación topográfica completa de las manifestaciones del arte rupestre.

3o.—Agrupación de grabados y pinturas rupestres en secciones definidas,

4o.—Relacionar problemática rupestre con datos arqueológicos y etnológicos.

5o.—Relación y comparación de petroglifos teniendo en cuenta: arte, religión, simbolismo, semejanza, valor económico, ete.

6o.—Publicación de mapas, croquis, planos, ete., de lugares con símbolos rupestres.

7o.—Estudio comparativo del arte rupestre de Norte, Centro y Sur América.

8o.-—Relacionar el arte rupesire americano con el de Asia, Europa y Africa, sacando los datos pertinentes a la comunidad de origen de los símbolos universales.

VI—¿Qué motivo decidieron a los primitivos a grabar los petroglifos? Razones psicológicas profundamente enraizadas en su alma determinaron al aborigen a esculpir en las rocas: la aspiración perenne de todo hombre a perpetuarse a través del tiempo y del espacio dejando huellas propias de su ser y de sus obras; rendir tributo final y perpetuo a los miembros de su tribu; recordar los hechos de su deidades, de sus héroes y de sus jefes; transmitir a la posteridad los símbolos, mitos, tradiciones, etc., de sus antepasados.

Al no tener otro medio de publicidad fuera de la tradición oral, el amerindio echó mano de los objetos meméticos, de la pintura y del grabado sobre las rocas para expresar sus mensajes y perpetuar la fuerza del símbolo y de la magia, dibujar los animales y objetos que constitulan todo su haber «en la vida nómada o sedentaría que llevaba.

El indio esculpió en la dura roca la manifestación de los sentimientos religiosos de que estaba pletórico su alma, sentimentos sencillos y primarios, si se quiere, pero profundamente lógicos y humanos, Quizá fuese éste uno de los principales motivos para grabar los petroglifos. En efecto, los sitios en donde se localizan los petroglifos, son en general, sombríos, de difícil acceso y rodeados de misterio, como si un poder oculto, una fuerza misteriosa e invencible guiara al artista hacia esos lugares, convencido que tendría dominio completo sobre los elementos naturales sino en cuanto los dominara por la magia.

Uno de los objetivos del presente volumen es precisamente demostrar que los grabados rupestres se relacionan específicamente a la religión y al culto. De ahí se sigue que el estudio del arte rupestre sea imprescindible para seguir la trayectoria religiosa de los pueblos nativos centroamericanos.

VII.—Los petroglifos y la escritura.

Distingue la etnología cinco peldaños o grados en orden ascendente en el desarrollo complete de todo sistema de escritura.

1o.—La pintura material de los objetos constituye el primer medio de comunicación del pensamiento.

2o.—En el segundo, las figuras se astilizan y sintetizan adaptándose

para indicar ideas abstractas o simples categorías.

3o.—Se alcanza el tercer peldaño con la expresión o representación gráfica de las ideas por medio de signos-símbolos que las representan di recta o indirectamente. Dichos símboelos toman el nombre de ideogramas (23).

4o.—El sonido aparece como factor principal en el cuarto escalón, Lo que se busca no es el objeto, cuanto su nombre: esto constituye el paso intermedio entre la escritura gráfica y la fonética, por lo cual se le llama escritura fonográfica.

5o.—Al observar el fenómeno de la pronunciación o fonación, dióse el hombre cuenta que las palabras se componían de sílabas y entonces adap té un signo para cada una de estas sílabas, resultando la escritura silábica (24).

Avanzando más por medio de este análisis noté el hombre que las silabas podían descomponerse en letras, vocales y consonantes, el peldaño final de esta "progresiva, necesaria y universal" sucesión en la cultura humana (25).

VIII.—En los diferentes estratos culturales de México se han hallado vestigios de los diversos grados de escritura, desde el más primitivo y rudimentario, pasando luego a las pictografías y grabados, a los símbolos más o menos convencionales hasta los signos fonéticos y quizá hasta las sílabas rudimentarias (26). Este último paso es probable aunque hasta el presente no se han hallado pruebas concluyentes que corroboren dicha hipótesis.

Nicaragua, centro geográfico del Istmo Centroamericano, recibió el impacto de las civilizaciones norteñas y sureñas. Las culturas Maya, Nahua, Azteca, etc., rebasaron sus fronteras e influyeron grandemente en las civi lizaciones nativas de Nicaragua, ya sea por afinidad étnica, ya por derecho de conquista o por influencia económica.

Si bien es cierto que en el panorama rupestre de Nicaragua, en determinadas áreas especialmente, aparecen y repiten de modo idéntico ciertos símbolos, grabados al parecer, siguiendo prestablecido orden y concierto, con todo, no es posible descubrir en ellos sistema alguno de escritura.

Las manifestaciones rupestres abundan a orillas del Lago de Nicaragua y sus islas cercanas, Ometepe y Zapatera y Solentiname, principalmente. El estudio completo y exhaustivo de los petroglifos de las mencionadas secciones proporcione quizá algún detalle clave que permita esclarecer la

incógnita de la escritura entre los habitantes precolombinos de Nicaragua y regiones limítrofes.

¿Qué peldaño cultural gráfico escalaron los artífices de los petraglifos? Los últimos descubrimientos arqueológicos permiten suponer que el aborigen centroamericano dominó fácilmente el primero, segundo y tercer peldaño, tuvo vagas nociones del cuarto, pero no dejó huellas del quinto, o por la menos no se han hallado pruebas (27).

Las figuras antropomorfas aparecen muy estilizadas.

El surco lineal en los petroglifos es constante y casi perfewwcto su trazo.

Los agentes atmosféricos deterioran a la larga los petroglifos.

CAPITULO TERCERO

CARACTERISTICAS DE LOS PETROGLIFOS AMERICANOS

1o.-Señalo en el presente capítulo las observaciones personales re cogidas en mis excursiones "Petrográficas" a través de las montañas, valles y rlos del Nuevo Mundo,entre otros, de Venezuela, Colombia, Panamá, etc ., de Nicaragua y Centro América, en especial.

Los petroglifos americanos difieren de los hallados en otras partes del mundo no solo por su hechura sino también por la variedad de símbolos que representan. Ni deben confundirse con otros, ya que tienen sello y ca racteríticas propios de las razas que los esculpieron, dejando en ellos impreso el nivel cultural a que llegaron.

Tópico inmenso abarca el arte rupestre americano: enormes las con secuencias que su estudio sistemático y completo produce en las ciencias arqueológicas y etnológicas.

Encuéntranse los petroglifos diversamente distribuidos a lo largo de la faja de tierra que se extiende desde el Istmo de Tehuantepec hasta la frontera de Panamá con Colombia. Abundan en México, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Como queda dicho anteriormente, los petroglifos pueden estar solos o en grupos, en lugares altos que dominan extensiones más o menos extensas; en las cercanías de los ríos y quebradas; a lo largo de los caminos y senderos, en lo más denso de los bosques; en lugares de acceso difícil; en paredones rocosos, en cuevas, grutas y refugios, en sitios solitarios y retirados.

El corte lineal es, en general, constante, dos centfmetros o dos centímetros y medio, lo que prueba que los petroglifos fueron labrados con ins trumentos idénticos, esto es, hachas o cinceles de piedra. Varía la profundidad del surco lineal con la dureza de las rocas. El sol, la lluvia y el viento deterioran los grabados rupestres al correr de los siglos.

El acabado perfecto, la suavidad del trazado en numerosas gilptografías, débese a que el aborigen repasaba los dibujos con los mismos cinceles de piedra junto con diversas sustancias, tales como el agua, la arena, etc.; y de resultado del continuo frotar, comunicaba a los grabados rupestres la perfección de líneas que hoy día admiramos.

Para sus obras rupestres escogía el indio diversas clases de piedra prefiriendo las de caras planas y de mayor visibilidad; no existe prueba ninguna que evidencie preferencia particular hacia tal o cual mineral. Delgada capa de líquenes recubre a veces los petroglifos, capa que se limpia antes de proceder al estudio y fotografía de los mismos.

Las gliptografías centroamericanas muestran profunda influencia Tolteca, Maya y Azteca.

. . . con resabios de Arawac y de Chibcha.

Los aborígenes de la Costa del Pacífico de Nicaragua grabaron sus dibujos en “piedra o cantera”, esto es, piedra arenisca formada de barro volcánico endurecido y grava, muy fácil de trabajar. En el Departamento de Estelí, muchos de los grabados están esculpidos en piedras volcánicas suel tas, más bien pequeñas, En la isla de Ometepe los petroglifos están escul pidos en grandes rocas o peñas volcánicas desprendidas o botadas por las erupciones del Maderas.

Si el material pétreo usado es de consistencia dura, los dibuios son más o menos superficiales y poco visibles; con todo, los golpes de cincel son perceptibles y hasta es posible, en ciertos casos, contarlos sin gran dificultad.

La casi constante orientaci6n de los petroglifos llama poderosamente la atención. De las gliptografías localizadas y estudiadas personalmente, el 75% se orientan hacia el Este, el 15% al Oeste, y el IO% restante carece de orientacion definida debido a circunstancias especiales, tales como cambio de posicion original por las fuerzas naturales o por intervención humana.

2o,-Tres deducciones importantes se desprenden de la localizacion y orientación de los petroglifos:

Primero: sus autores rendian pleitesía al sol y a los elementos.

Segunda: la atmósfera, con sus períodos de invierno y verano, desempeñaba papel importante en la vida aborigen. •

Tercera: su ubicacion indica frecuente y constante uso.

Quería el amerindio tener cabe sí los símbolos sagrados en sus éxodos al ir a sus sementeras, para impetrar la protección en las horas de peligro personal y tribal.

3o.-Naturalmente, ante las manifestaciones rupestres, obligadas pre guntas vienen a la mente del investigador. Quiénes eseulpieron los petroglifos centroamericanos, y de Nicaragua en particular? ¿Quiénes fueron sus autores ¿ Fueron todos grabados en la misma época o épocas ¿Cuánto tiempo muy largo tomaría el explicar en detalle, probables autores de las gliptografías mesoamericanas. Además, esto excedería los estrechos límites del presente trabajo destinado a dar una idea general del arte rupestre del Istmo Centroamericano y de Nicaragua en especial. Mientras se ignore las rutas del primitivo aborigen en sus entradas y éxodos por Centro América, será imposible determinar con preceisión histórica los escultores de los petroglifos.

El estudio asiduo y dedicado de dichas manifestaciones rupestres ayudará a despejar la incognita y nos señalará algunas de las rutas seguidas por los indios al hallar por vez primera las tierras del Istmo.

40.-Cronologicamente, y según los ultimes detas de la arqueología, los petroglifos pueden dividirse en tres clases: (11).

Arcaicos, esto es, los ejecutados antes del Viejo Imperio Maya (Siglo I a.d.J.).

Primitivos, los esculpidos entre el Viejo Imperio y el Nuevo Imperio Maya I Siglo I al XJ.

Recientes, los grabados del siglo X al XVI.

5o.-Teniendo en cuenta los recientes descubrimientos, y hablando solo de las rocas grabadas o pintadas centroamericanas, cinco hipótesis pueden hacerse. Sus autores pueden ser:

1o.-Los Arawacs o sus descendientes, de Sur América o de las Antillas.

2o.-Tribus de origen Chibcha originarias de la Mesa Central de Colombia.

3o.-Los Maya-Quiché, quienes según Spinden, extendieron su poderío e influencia desde el Istmo de Tehuantepec hasta Perú ((12).

4o.-Tribu de cultura más arcaica, la cual, conforme R. T. Preuss tuvo su centro en San Agustín y extendió su civilización a vastísimas regiones de Sur y de Centro América.

Estatuas de piedra halladas en Chontales. Las estatuas encontradas en Nicaragua y las de San Agustín, Colombia, tienen grandes semejanzas ¿Serán hermanas las culturas que esculpieron tales monumentos?

Ahora bien, no serán las dos culturas arcaicas señaladas por Spinden y Preuss la misma y sola civilización? Si no, ¿cuál será la más antigua?

Las semejanzas entre las estatuas halladas en Sur y Centro América, no permitirá adelantar la idea de que las obras líticas de San Agusttn, Tiahuanaco, Barriles, Ometepe, Zapatera, Esquintla y Miraflores, fueron culturas hermanas y que algunos de los petroglifos pertenecen a las mismas civilizaciones?

5o.-Los Aztecas o por tribus relacionadas culturalmente con ellos.

6o.-La situación geográfica de Nicaragua hace que sea un país de cruce, de transito obligado de las grandes culturas venidas del norte y las procedentes del Sur. Quizá en la República de Nicaragua esté la clave de los intercambios culturales entre México, Colombia y el Perú. Tanto más, cuanto que debido a su relieve físico y a sus dos grandes masas de agua dulce, Cocibolca y Xolotlán, hacen de la region una de las más codiciadas de los invasores en busca de alimento, de pesca y de caza.

Por dichas razones, y también por el incesante paso de pueblos, de pueblos, razas y culturas a través de Nicaragua y del Istmo, los petroglifos de

dichas regiones muestran profunda influencia de culturas diversas como se verá mas adelante.

Los autores de los petroglifos de Nicaragua pueden ser:

1o.-Una tribu arcaica procedente del Norte o del Sur (¿Arawac?).

2o,-Los Sumus y Miskitos primitivos pobladores de la Costa del Pacífico y orillas de los Lagos.

3o.-Algún grupo étnico afín culturalmente de los Mayas

4o.-Una rama de los Lencas

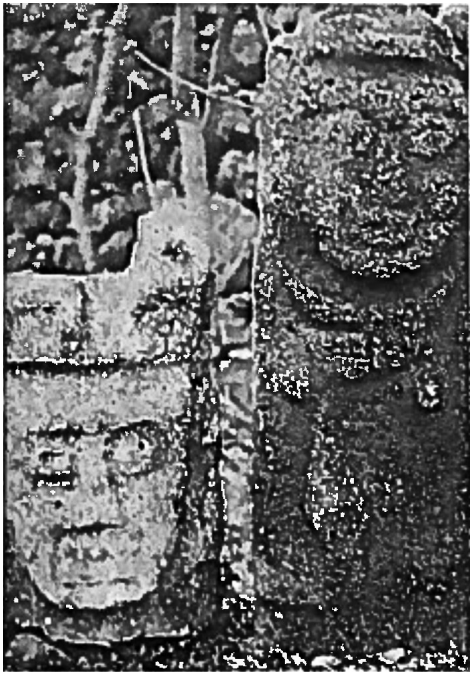
5o.-Los Pipiles

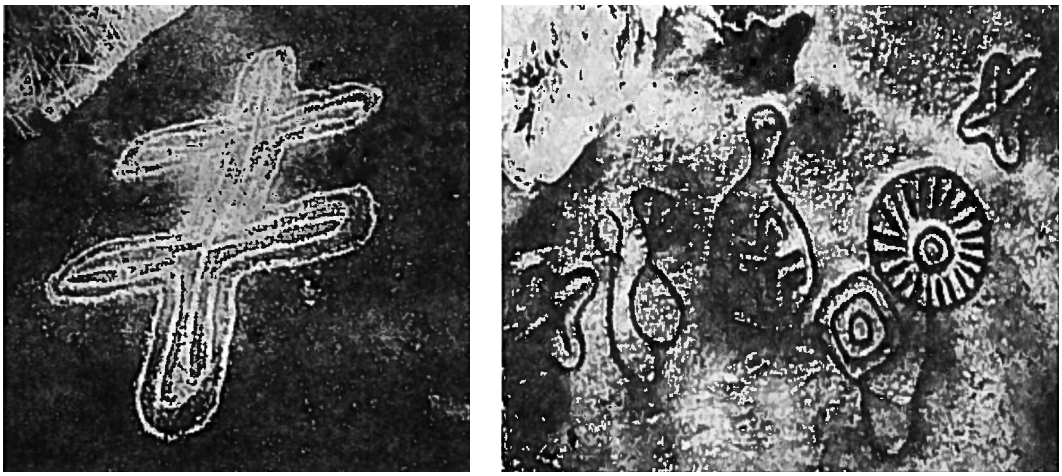
60.-Los Chorotegas huyendo de los Pipiles

7o.-Los Nicaraos en sus éxodos y peregrinaciones a través de las junglas, ríos, lagos y montañas de Nicaragua.

8o.-Algún grupo de filiacion Caribe.

En efecto, y como se verá más adelante, los petroglifos de Nicaragua tienen muchos puntos de contacto con las civilizaciones Maya-Azteca-Cho-





Símbolos convencionales con tendencia ritualistas existen en cada petroglifo.

rotega-Arawac:-Chibcha y Caribe.

Seis clases de simbolos en los petroglifos.

Cuatro clases principiales pueden distinguirse, a saber: (4)

1o.-Dibujos naturalistas de personas, animales o cosas.

2o.-Representaciones convencionales con tendencias ritualistas y culturales.

3o.-Símbolos o emblemas de aparente significado mágico.

4o.-Figuras geométricas.

Es frecuente tropezar con dibujos simbólicos repetidos bajo formas antropomorfas, zoomorfas y geométricas, al examinar el arte rupestre centroamericano.

Comunes son las representaciones solares, aunque aparezcan de diverso modo: a veces es una cara adornada de rayos; otras, círculos sencillos, dobles o triples con sus correspondientes apéndices laterales.

Figuras antropomorfas de todo tamaño, severa o lujosamente ataviadas, solas o acompañadas, impresionan por su realismo.

Animales tales como el jaguar, la serpiente, el mono, la rana, el venado, el lagarto, el águila, la lechuza, el perro de monte, etc., inseparables de los mitos y religiones de los pueblos mesoamericanos, aparecen frecuentemente

en los grabados rupestres.

Hay dibujos zoomorfos de todo tamaño y forma, la posición del animal varia de uno a otro ejemplar. Las estilizaciones son comunes; el rombo simboliza la rana; el sencillo espiral, la culebra, etc. Las figuras geométricas se reducen a cuadros, rectángulos, drculos, espirales, rectas, paralelas, etc., cada una con su correspondiente simbolismo y significado.

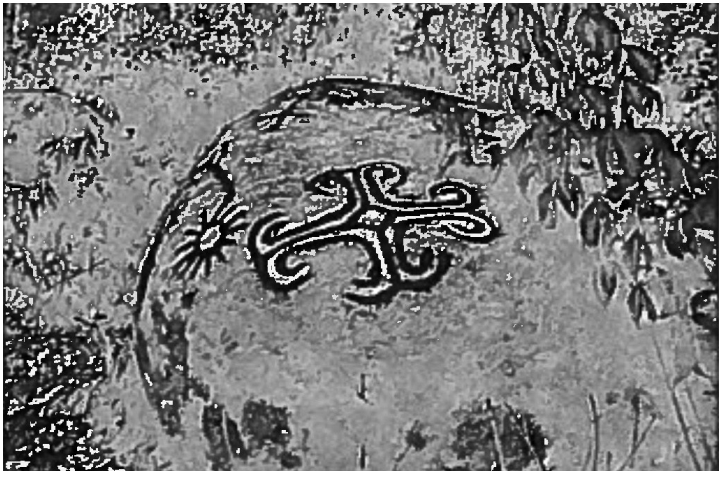
Motivos poderosos, culto, magia, cultura, utilidad, tradicion, ética, estética, etc., motivaron esa profesion de grabados esculpidos o pintados en las rocas y peñas de Centro América.

Amplias explicaciones referentes al papel desempeñado por cada uno de los animales y de los simbolos arriba mencionados, podrá tener el lector en el capítulo IV “Simbolismo y Religión”.

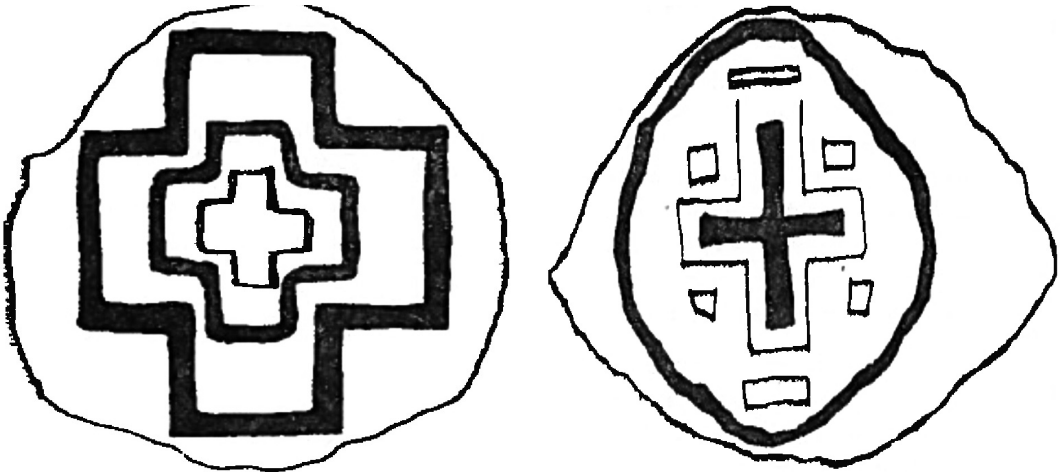
II

EL SIMBOLO CRUCIFORME EN LOS PETROGLIFOS

1o.-Sorprende la repetición incesante del signo de la cruz: en los petroglifos americanos, hecho por demás comprobado en todas las naciones del Nuevo Mundo, desde Canadá a Patagonia. En efecto, tan profuso es dicho símbolo que no existe pueblo americano alguno que no lo haya usado,



Bello signo cruciforme con signos helloformes en un petrogllfo de Panamá.



La cruz americana, simbolo aborigen, abunda en los petrogllfos de la Isla Zapatera ...

o adaptado o tenido como algo simbólico, sagrado o figurativo. Tan arcaica y primitiva es la veneración de la cruz: en América que su origen se pierde en la noche de los tiempos y es imposible determinar la época de su aparición.

Algunos datos ilustrarán lo antes dicho : en su "Historia de Copacaba na" Fray Alonso Ramos escribe: "Apenas llegados los españoles a la Costa de Yucatán cuando encontraron muchas cruces dentro y fuera de los templos; y una muy grande levantada en el centro del patio. Los indios la adoraban con gran veneración y hacían procesiones por impetrar lluvia" (6) Bernal Díaz: del Castillo, al hablar del templo de Cozumel, dice: " . . . a ambos lados de los ídolos hay varios signos parecidos a cruces" (7). El secretario de Cortés, Gomara, asegura que en Cozumel "había una gran cruz alta como diez palmos, adorada por los indios y que estos reconocían como el dios de la lluvia (8).

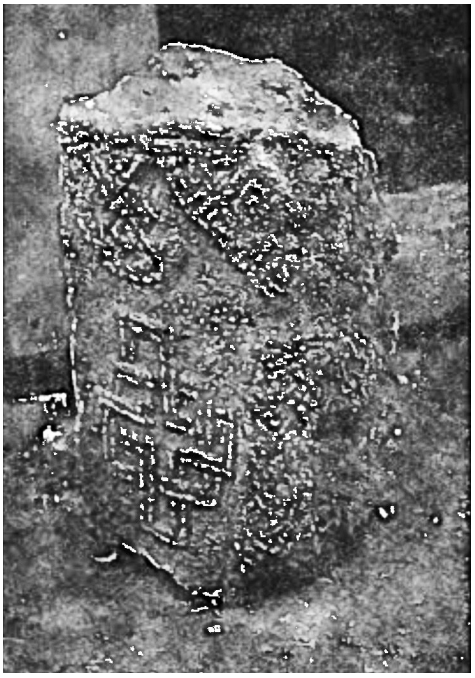
El capellán de Grijalba añade, refiriéndose a los indios del Yucatán: "adoran y veneran enorme cruz de mármol blanco coronada con corona de oro y dicen que en ella murió uno que es más brillante que el mismo sol" . Famosísimas son las cruces del interior y de México occidental: Palenque, Tampico, Queréfaro, Huatulco, etc. A la cruz de Mextitlan, grabada en inaccesible roca le copiaba el istmo lunar. En la ciudad zapoteca de Mitla (Mictlan en azteca), panteón de reyes y de sacerdotes, gran número de cruces han sido localizadas debajo de larges y estrechas cámaras (9).

2o.-Con referencia a Nicaragua, el símbolo cruciforme abunda en diferentes partes, particularmente en los petroglifos de la Punta del Zapote,

Isla Zapatera, en las orillas de los lagos Cocibolka y Xolotlan, y en la Costa del Pacífico. lo encontramos también en la alfarería precolombina desenterrada en los siguientes departamentos: Rivas, Granada, Masaya, Chinandega, León, en las islas Solentiname, etc.

Mr. E. G. Squier en su voluminoso libro, “Nicaragua, its people, Scenery, Monuments, efe.”, al describir los hallazgos en la isla Zapatera, habla de ciertas estatuas con cabeza de corte cruciforme (10). A su vez, Carl Bovalius, en “Resai Central-América”, al referirnos sus exploraciones en la isla La Ceiba, dice: “Fueron hallados petroglifos con cruces, las cuales , según el simbolismo tolteca, como también a los Mayas y Aztecas, son representación de Tlaloc, dios de la lluvia y de la fertilidad’’ (11).

El mismo autor, en la descripción de las estatuas de Zapatera, añade: “La simbólica cruz: está ahí también. Es cuádruple grabada en cuádruple fondo delante del amplio pedestal” (12). Más testimónios podrían aportarse; pero bastan los anteriores para demostrar la importancia del signo cruciforme entre los indios de Centro América . En la descripción de los grabados rupestres, segunda sección del presente volumen, podrá darse cuenta el lector la relativa



... y en las estatuas de Chontales.

abundancia de la cruz: en los petroglifos de Nicaragua. Veneración y culto parecidos a los anteriores, existían entre muchos pueblos de América del Sur, tales como en los aborígenes de Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Argentina, etc.

30.-Ha corrido mucho tinta, libros innumerables y enjundiosos artículos se han impreso para aclarar el origen, simbolismo y significación de la cruz americana (13). En los siglos XVI, XVII , XVIII y XIX, fué el símbolo cruciforme motivo trascendental de religión para el indio y para el blanco. No vió o no quiso ver el conquistador en la cruz americana sino el emblema de la fe cristiana. Cronistas, misioneros y comentaristas pacientemente ac umularon el enorme material tradicional y de leyenda aborigen referente a la cruz (14).

El indio que vió venerado, por excepción, uno de los simbolos de su culto, consintió y aceptó cuanto de él le dijeron los misioneros. En consecuencia, aparecieron entonces las más fantásticas y absurdas hipotesis sobre predicciones apostólicas y supuestas huellas dejadas en el Nuevo Mundo por los introductores de la cruz. (15).

Vió el español que el símbolo cruciforme era signo sagrado para los nativos de Centro y Sur América. No indagó, empero, el origen y razon del mismo e ignorando su universalidad, aceptólo desde el primer momento como algo importado y dióle el mismo valor que el emblema cristiano (16).

No malició el español que la cruz americana podía ser símbolo que pasó por alto los antecedentes que pudieran haberle indicado la veracidad de su origen y procedencia; persistió en la creencia errónea de que tal signo fué introducido por celosos misioneros e intrépidos predicadores apostólicos (17).

Apasionadas polémicas y enconados debates iniciáronse entonces y siguieron por argos años por parte de los partidarios de uno y otro campo. A fines del siglo XIX y comienzos del actual apaciguáronse un tanto los ánimos gracias a los documentales estudios y obras de Quiroga, Peterken, Nadaillac, Brinton, Braueur, Dupahc, lmbelloni, etc., quienes demostraron que la cruz americana es genuinamente aborigen, y como dice Nadailac, era para el amerindio el signo de los poderes creativos y fedilixantes de la naturaleza" (18).

4o.-¿Por qué escogió el indio la cruz como uno de los símbolos de su culto? Nada mejor que esta sencilla combinación geométrica de dos líneas que se cortan en ángulo recto, para darle elemental idea de dirección en su vida nómada.

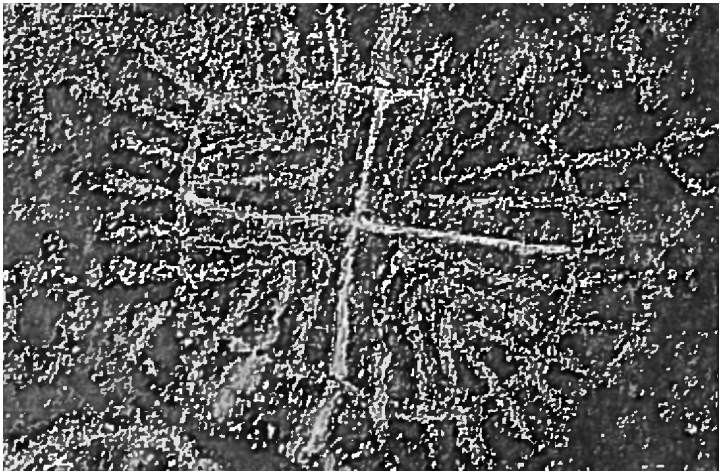
Si uno de los brazos señala Este-Oeste, naturalmente que el otro indi cará Norte-Sur, representación exacta de los cuatro puntos cardinales y de los vientos que de dichas direcciones soplan. De paso señalo que con frecuencia las cruces de los petroglifos se orientan de Este-Oeste.

¿Cómo explicar esta orientación? Probablemente porque el signo cruciforme tenía carácter astrológico representante de una acción definida de los cuerpos celestes en la producción de fenómenos atmosféricos. En otras palabras, las representaciones cruciformes deben aceptarse como emblemas atmosféricos, -como un oculto símbolo de las nubes del viento y de toda clase de disturbios atmosféricos. Y como afirma Quiroga, “la cruz es el símbolo relacionado con los fenómenos atmosféricos y los cambios meteorológicos que producen lluvia” (19).

5o.-De lo antes dicho, dos conclusiones se desprenden:

1o.- La cruz. americana es genuinamente nativa y sin conexión ninguna con la cristiana, a lo menos en su origen. Simplemente es “el impulso rítmico cuaternario que constituye la fundación básica y psicológica de las grandes culturas” (20).

2o.-Si los petroglifos representan una fase, un momento en el desarrollo de las religiones primitivas americanas, débese admitir que el símbolo cruciforme en el arte rupestre es un vestigio y supervivencia de la religión primitiva.



El número cuatro entremezclado con la cruz, el círculo y otros símbolos.

III

EL NUMERO CUATRO EN LOS PETROGLIFOS

1o.-Característica es la relación existente en las gliptografías americanas entre la cruz y el número cuatro. Aparece este último solo o combinado con figuras geométricas, tales como rombos, rectángulos, cuadrados, líneas, círculos cuádruples, etc. Se le encuentra también en la alfarería de las naciones cuya religión exigía ritos heliolátricos y atmosféricos, en especial en los solsticios y equinoccios.

El material obtenido a este respecto al estudiar el arte rupestre de centro y suramérica permite afirmar que la adopción del número cuatro y de la cruz por parte del amerindio como símbolos sagrados originése con el conocimiento de los cuatro puntos cardinales.

2o.-En efecto, el indio primitivo, cazador y colector, vagaba por montes y valles, en busca del necesario sustento. Un instinto, sino una facultad, lo dirigía; merced a ella dióse en buena hora cuenta de los cuatro rumbos, de las cuatro direcciones, de los cuatro puntos cardinales. Ese conocimiento guiálo a través del desierto, del bosque y de la noche. Más tarde, como natural consecuencia, dignificó el amerindio los cuatro puntos y elevólos a la categoría de divinidades, rindiéndoles culto (21) .

Al correr de los años, al iniciarle el progreso en los secretos de la naturaleza; al observar la trayectoria del sol, constante entre dos puntos y

las cuatro estaciones consecuencia natural de los movimientos solares, cayó en cuenta el indio en la repetición del número y relacionandolo con la madre naturaleza y con cuanto a ella se refería.

Cada uno de los puntos cardinales encerraba para el primitivo especial significado. Asi el Este, por donde el sol sale, implicaba idea de origen, de vida, de nacimiento, de esperanza. Debido quizá a esta razón enterraban os indios a sus muertos con la cara hacia el Este: hecho por demás comprobado al abrir numerosas sepulturas precolombinas en Centro y Sur América. El Oeste, puesta del sol, significaba la muerte, sueño, descanso al terminar las diarias labores. Del Norte soplaban los vientos fríos y huracanados; y del Sur venían los cambios atmosféricos portadores de lluvia a la sediento y calcinada tierra (22).

3o.-Profunda influencia ejerció el número cuatro en la vida religiosa y social de los pueblos mesoamericanos. Aparece dicho número en todos los mitos y leyendas Mayas, Aztecas, Toltecas, Olmecas, etc. Antiquísima es su veneración y culto, tanto, que parece haber comenzado entre los núcleos primitivos del Nuevo Mundo (23).

Entra también en la mayoría de los petroglifos de Centro América.

No estará de más informar al lector sobre alguna de las ideas que tanto Mayas y Aztecas tenían del número cuatro,ideas adaptadas y aceptadas por los pueblos centroamericanos debido al acercamiento cultural y religioso que los unia con los pueblos norteños.

Cada uno de los puntos cardinales tenía en su dios y color correspondiente. Asi:

Norte: color simbólico, negro; dios principal, Tezcalipoca, diosa del mal, de la muerte, de la destrucción y de la caza. Al Norte esta Mitlan, región de los muertos, lugar desolado y triste.

Sur: color sagrado, rojo; dedicado a Huihilipochli, personificación del sol, dios tribal de los Aztecas. Tlalacan, paraho de Tlaloc, estaba en el Sur.

Este: color distintivo, rojo consagrado a Tlaloc, dios de la lluvia, y a Mixcoatl, dios de las nubes. El Este era lugar de abundancia y del bienestar.

Oeste: color especial, blanco, destinado a Quehalcoatl, dios del viento y de la vida. El Oeste es el lugar a donde caían los dioses al mundo de la muerte y desaparecian las estrellas. Xiuhtecuhtle dios del fuego, presidía al centro de los cuatro puntos cardinales (24).

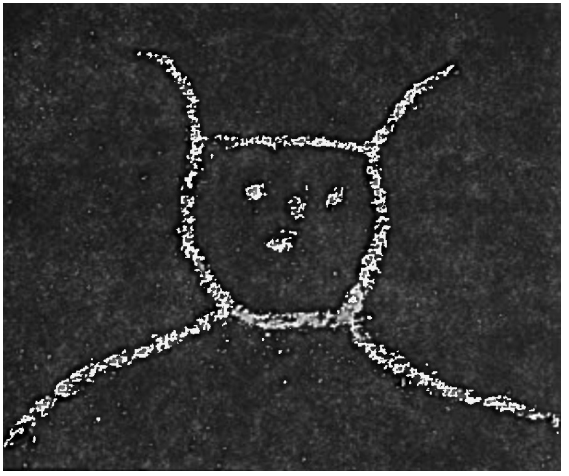
A cuatro grupos reducian todas las cosas los pueblos del Istmo Centroamericano, a saber: agua, aire, tierra, fuego, y a cada uno correspondía su dios propio y distinto. Así: agua, Tlaloc:; tierra, Tlatecuhtli; fuego, Huehueteotl o Xiuhcuhtli; fuego, aire, Quehalcoatl. También las enfermedades se reducían a cuatro clases, cada una con su color propio y relacionado con los puntos cardinales: se los llamaba" "serpientes": así, existía la serpiente azul, la serpiente amarilla, la roja y la blanca (25).

Recuerdos de tradiciones y creencias primitivas referentes al número cuatro guardan los indios actuales, corroborando en cierto modo cuanto queda dicho anteriormente.

En efecto, intima relación existe, según los indios, entre el norte y el sur, opuesta a otra similar entre el Este y Oeste. El Este es algo bueno ya que por él nace el sol, origen del día, de la vida y de la energia. El Oeste, por el contrario, simboliza el mal, las tinieblas, la muerte, la corrupción. Trae siempre frío el Norte, destructor de cosechas, emisario de males, de dolores, de enfermedades y mala suerte; pero el calor del sur puede ser nocivo o saludable a hombres, animales y cosechas.

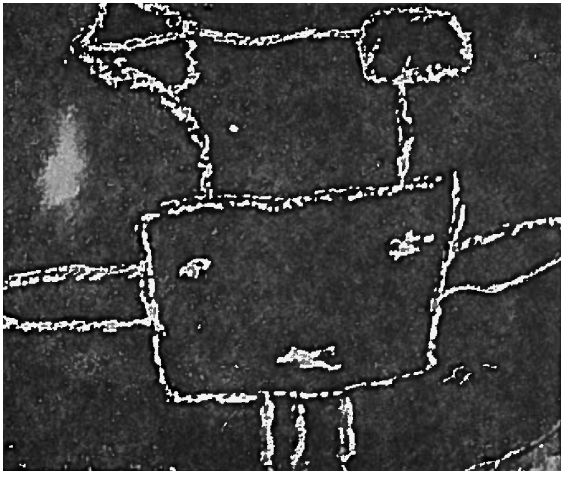
En conclusión, puédese afirmar que el número cuatro y el símbolo cruciforme guardan íntima relación, constituyen idénticas e inseparables manifestaciones del culto de las religiones de los pueblos americanos: su representación en grabados y pinturas rupestres testifica la religión heliolátrica y atmosférica.

Máscaras de todas clases se hallan en los petroglifos de Centro y de Sur América.



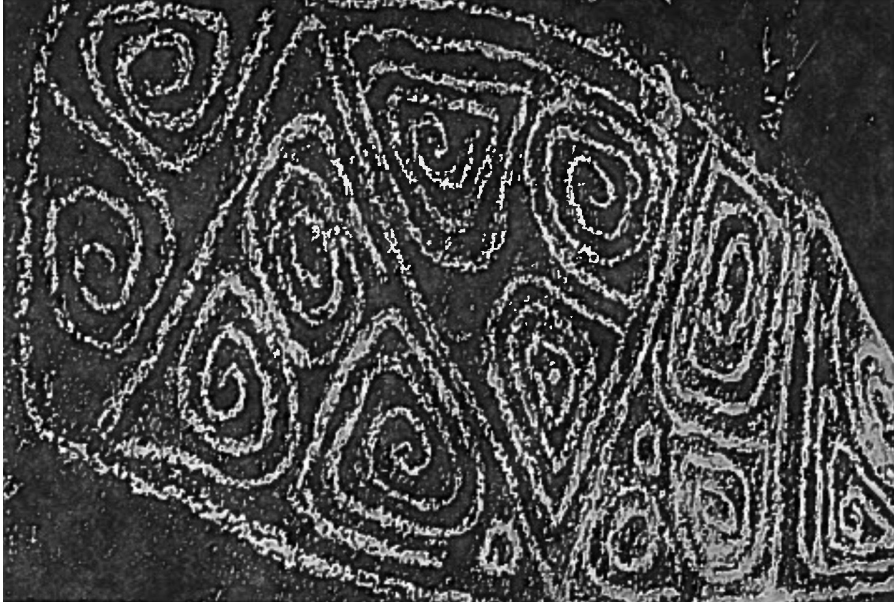
a)- de Los Torres, Managua.

b)- de La Gruta de la Bruja, Carazo.



c)- de El Acetuno, Carazo.

d)- de Chichichualtepe, Dep. de Managua.



Serie de formidables ejemplares de espirales de la Sierra Nevada de Santa Marta.

CAPITULO CUARTO

RELIGION Y PETROGLIFOS

Repetidas veces han tropezado los lectores en las páginas precedentes con expresiones más o menos como las siguientes: grabados simbólicos, ca racteres simbólicos, dibujos simbólicos, representaciones simbólicas, y otras semejantes. Razones ha habido para emplear dichos vocables. Cuanto he expuesto referente a los petroglifos tiende a demostrar la hipótesis formula da al comienzo, a saber, que los grabados rupestres, en su mayoría, los grabaron o pintaron los aborígenes en función religiosa, remota o próxima, o con fines relacionados a algún culto o magia.

Así, sin violentar el tema, comienza el capítulo cuarto, Petroglifos y Religión. Pero antes de entrar en materia y para mayor comprensión se expondrán algunos principios filosóficos generales sobre el símbolo, el simbolismo y sus relaciones con la religión.

1o.-Símbolo es una representación sensible de algo suprasensible. El símbolo tiene razón de signo y crea una razón de orden ideológico entre la cosa sensible y la cosa suprasensible, espiritual o supraterrena.

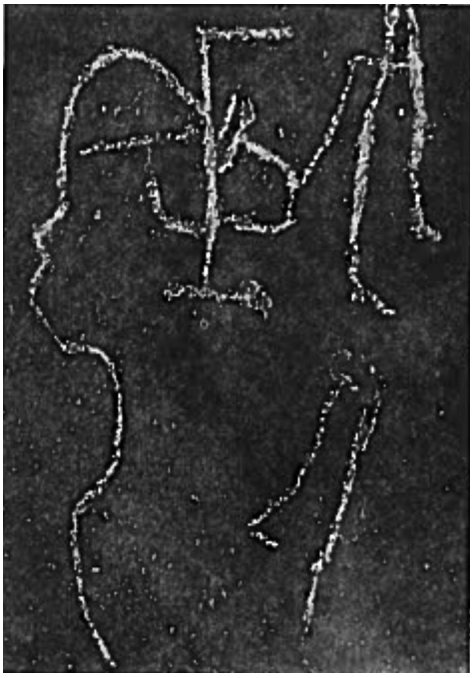
Todas las cosas tienen su lenguaje; un laxo misterioso une las cosas visibles con as invisibles, dando a aquellas una fuerza representativa de las segundas.

El simbolismo no es más que el lenguaje de las cosas visibles fundado en su relación natural o convencional con las invisibles. El arte humano, sin limitación de tiempo y de lugar, ha sido, es y será profundamente simbólico. Si así no fuere, quedartan muy reducidos sus horizontes, pues son escasas las formas materiales para representar el mundo ideal que a los artistas se ofrece. Por ello se apela al simbolismo, aún en las producciones del arte más realista, en el buen sentido de la palabra. El símbolo hace, pues, al arte, fuertemente representativo.

El símbolo agranda las cosas pequeñas, dejando ver todo un mundo de pensamientos o de emociones que en ellos se encierra; es el lenguaje profundo y misterioso del artista al dejarnos entrever el ideal que concibió su mente.

2o.-El uso del símbolo es patrimonio de toda literatura, religión y doctrina; entra como poderoso elemento de relación en las costumbres de todos los pueblos, razas y tribus, tanto de Europa como de Asia, Africa y América. Entre los romanos y griegos, una spada clavada en tierra evocaba al dios de la guerra, Marte; una piedra representaba a Júpiter, una urna cineraria, la muerte. En el cristianismo primitivo abundaban los simbolismos: alfa y omega, la corona, la nave, la palma, el pez, etc. Entre ciertos aborígenes americanos,

El simbolismo aparece a cada paso en las gliptografías americanas.



a)- Símbolos de danzantes, petrogllfos de Los Torres, Managua.

b)- Ceremonia antes o después de la caza petroglifo de Los Torres.

un montículo señalaba una tumba: si la piedra central estaba vertical ú horizontal, indicaba entierro de hombre o de mujer respectivamente, El círculo simbolizaba el sol o el agua: el espiral, la fecundidad, la serpiente encerraba multitud de simbolismos.

3o.-Cuando se trata de seres más abstractos sintió el hombre la necesidad de inventar signos más precisos: entonces acudió a los verdaderos símbolos que sensibilizan y materializan las concepciones religiosas haciéndolas asequibles. De este simbolismo fué, sin duda alguna el fetichismo, en el que el objeto, tal ídolo, tal animal, por ejemplo, simbolizaban a una deidad determinada.

Así deben considerarse los innumerables ídolos que formaban la teo gonía de la religión “Maya-Quiché”, cuya influencia cultural y religiosa se hizo tan profunda entre los pueblos que habitaban el actual territorio de Nicaragua y parte del Istmo Centroamericano.

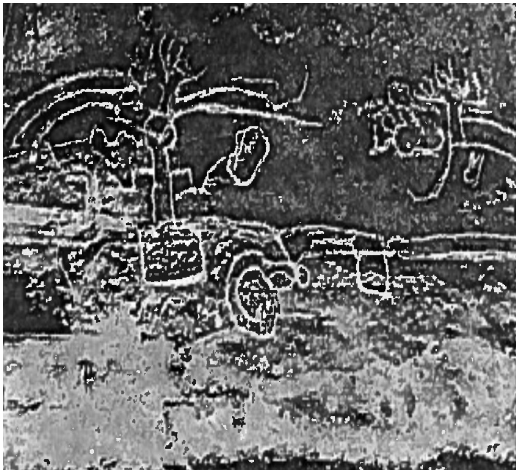
Es pues el simbolismo una condición normal y universal en la

manifestación del pensamiento, ya que responde a una profunda exigencia de la naturaleza humana. Cierto que la inteligencia del hombre no se alimenta tan solo de símbolos; pero la complejidad de nuestro organismo exige este recurso del símbolo sensible,

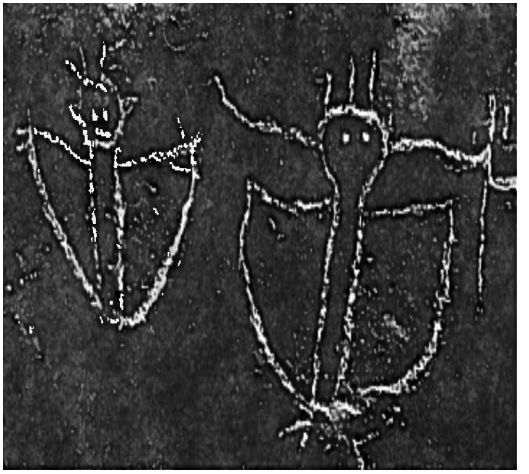
4o.-Por otra parte, es un hecho de experiencia, que una idea encerrada en un símbolo, o un hecho muy significativo, adquiere un relieve más importante, y logra, como idea práctica , un valor más grande o mayor poder de excitación . Además, el valor representativo del símbolo crece cuando se atiende que la idea pura halla a veces el camino para apoderarse del entendimiento inculto , sea por imposibilidad intelectual del hombre o por carecer de la necesaria cultura para entenderlo. Así, hablando de un modo más concreto, primero se ve al animal como determinado animal un mono, una rana, un tigre; después, como animal en sí esto es la idea; y luego, el símbolo de lo que representa o pueda representar.

No tiene el símbolo la riqueza de lo individual pero caracteriza lo general afuera de abstracción. Como materialización de lo general, el símbolo se hace sagrado e inviolable y no puede ser cambiado jamás, pues cada variacion le hará perder su fuerza mágica .

El símbolo puede tener y de hecho tiene un gran valor de religión y ésta tiene en él un poderoso auxiliar de expresión externa. Este principio se traduce en un hecho universal fácilmente comprobado: no hay religión que no tenga



c)- Símbolos antro-zoomorfos, petroglifo de Cailagua, Masaya.



d)- Grabado simbólico del petroglifo de El Acetuno.

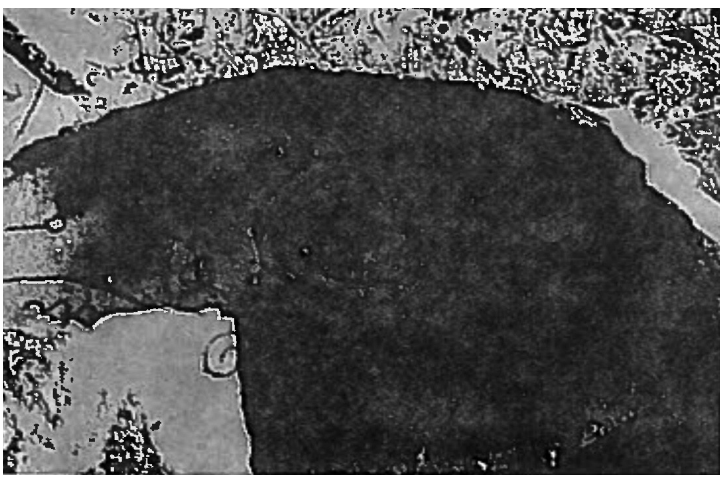
manifestaciones simbólicas; y los símbolos son tanto más ricos y expresivos cuanto más profundo y delicado el sistema religioso que les ha dado vida.

5o.-Tiene el simbolismo un lenguaje eterno y fácilmente comprensible; no está sujeto a las mutaciones del lenguaje hablado; realiza una nivelación en el pensar de la multitud y es fácilmente asimilable y comprendido.

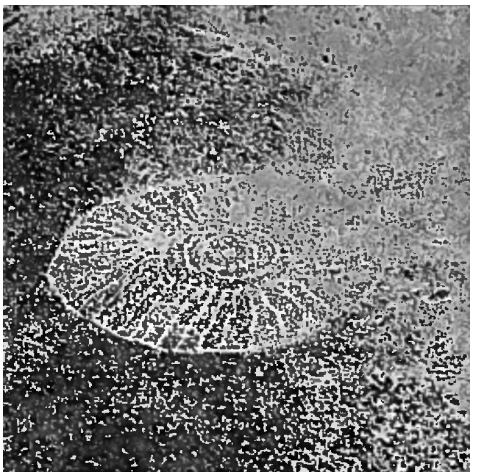
Todos los pueblos lo han utilizado y lo utilizan, tanto más cuanto su vida es más tributaria del instinto, porque entonces, desconociendo las solas abstracciones y considerándolo todo con los destellos de una imaginación joven e inexperta, proceden por metáforas, por imágenes familiares, para expresar hechos lejanos e ideas inmateriales y abstractas.

Este es precisamente el peldaño a que llegaron en sus manifestaciones religiosas los pueblos amerindios cuando el conquistador llegó a sus puertas. El estudio comparado de las religiones americanas nos lo prueba de modo asombroso.

1o.- El arte rupestre americano, sea decorativo o ritualista, es tá saturado de simbolismo, y en general, asociado a las representaciones mágicas o culturales. Rarísima es la tribu o grupo étnico ignorante del significado a lo menos general de los grabados o pinturas. Lo que pasa es que el indio aparenta desconocimiento absoluto de los mismos por razones diversas y que no viene al caso explicar aquí.



Bellísimo mosaico de círculos y símbolos abstractos rodeando complicado espiral, Prov. de Veraguas, Panamá. (Foto Harte).



En los petroglifos de Sur América destácanse en cada uno varios círculos ora sencillos, dobles o trlples. Sierra Nevada de Santa Marta. (Fotos del autor).

La interpretación original del símbolo puede haberse olvidado, o adulterado o variado debido a diferentes causas: aculturación, guerras, ideas y mitos nuevos, etc. Pero a pesar de las vicisitudes por las que ha pasado el grupo tribal algo queda y permanece de la primitiva creencia e interpretación.

Los símbolos pueden haber formado parte del acervo cultural de cier to grupo o tribu: pudieron también ser copia, o adopción o adaptación de otros venidos de fuera. En todo caso, la adopción o adaptación de símbolos exóticos, el aborigen no les acepta en su totalidad sino que los interpreta y admite a su manera y conforme las necesidades de su propio grupo cultural.

2o.-La enumeración y el examen sucinto de los principales signos, simbólicos hallados en los petroglifos americanos, arrojará más luz sobre el tema objeto del presente capítulo.

Conforme se ha señalado anteriormente, las figuras que más a menudo se repiten en las rocas grabadas y pintadas son las representaciones antropomorfas, zoomorfas y geométricas. El espiral, el rectángulo, el cuadrado y el círculo sobresalen entre las geométricas; mientras que el jaguar, la ser piente, el mono, el águila, la lechuza, el venado, el perro de monte o coyote y la rana descuellan entre las zoomorfas.

FIGURAS GEOMETRICAS

a) **El espiral,** "de simbolismo muy complejo y cuyo origen es incierto todavía" (1), abunda en los petroglifos americanos. No existe gliptografía alguna sin uno o varios espirales, sencillos o complicados, siempre finamente ejecutados. En las islas de Ometepe y Zapatera, en el Lago de Nicaragua, aparece dicho símbolo muchísimas veces, ora solo, ora combinado con otras figuras.

Muchos autores consideran al espiral como "sím bolo de la fecundidad, del nacimiento y de la vida después del sepulcro" (2). Variadas ceremonias

Símbolo heliolátrico formado por un círculo y su punto central y rodeado de quince rayas. Provincia de Veraguas, Panamá. (Foto Harte).

y numerosos actos culturales se celebraban en honor de los poderes generativos y germinativos de hombres, animales y plantas, lo que dió motivo a aberraciones sexuales, algunas de las cuales perduran hoy en día en ciertas tribus de Centro y de Sur América (3).

b).-**El clrculo,** sencillo o múltiple, con rayos y otros aditamentos, o sin ellos, signo inseparable del espiral, simbolizaba el sol o su poder, origen de todos los bienes según la mentalidad del indio mesoamericano.

Varían mucho los círculos en los petroglifos: únicos, múltiples o inscritos: en grupos o dispersos: adornando representaciones antropomorfas, o exornados con vistosos aditamentos, tales como rayos, diademas, o simples aderezos; éstos pueden ser totales o parciales si ocupan todo o parte del circulo.

En varias gliptografías se halla el círculo dividido en cuatro partes formando así el signo cruciforme y señalando los cuatro punto cardinales o los cuatro rumbos o direcciones.

Muy común es el símbolo heliolátrico no solo en Nicaragua, (en los petroglifos de Ometepe y Zapatera aparece dicho signo centenares de veces), sino también en los grabados rupestres de Centro y Sur América, de Asia, Africa, Europa y América del Norte: es pues un símbolo arcaico y universal (41).

Radiante y brillante disco o círculo simboliza Tonatiuh, deidad solar según la inconografra azteca; y Meztli, la luna, por otro menos resplandeciente. El sol y su simbolismo estimaba en todos los ordenes del pueble azteca, tanto porque con razón se lo ha llamado “El Pueblo del Sol” (5).

En las estatuas de Tlaloc, dios de la lluvia entre los mayas , se ven varios círculos o discos, los “chalchihuite”, emblema de lo más precioso para el indio, el agua. Otras veces, las mismas estatuas llevan quinternios o quintiduos, esto es, grupos de cinco discos o círculos dispuestos en forma radial y que significaban también, “chalchihuite”, agua.

bl .-Ocasionalmente, el círculo se reduce o toma la forma de simples hoyitos, de anchura y profundidad variables, solos o en grupos, en una misma roca o en varias. Dichos círculos e indican, por lo regular, culto acuático o atmosférico.

En ciertos petroglifos americanos esos hoyos o morteros se presentan en series que rodean a uno mayor ya sea en semicírculo o en circulo completo; otras veces, combinados en cierta idea simbolizante (6).

En no pocas ocasiones de dichos hoyitos constituyen cadenas caprichosas unidas por canales minúsculos y dispuestos para que por ellos circulara la sangre de las víctimas o el liquido vertido en las ceremonias culturales. Las figuras adjuntas muestran algunos ejemplares de estos hoyos.

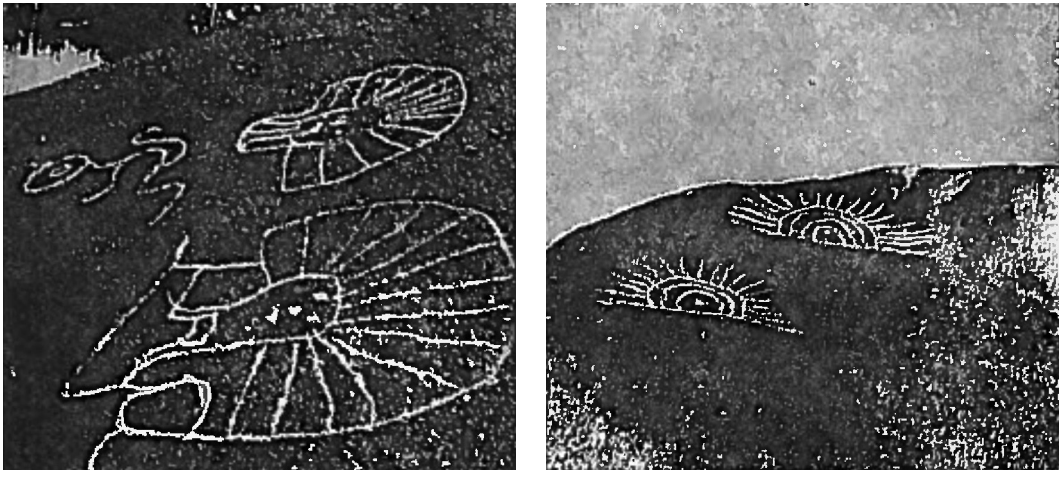
1.- La figura rectangular o cuadrada es otro de los símbolos reproducidos con frecuencia en los petroglifos americanos. Dichos signos entran en la hechura de otros grabados, tales como mascaras o caras antropomorfas. Remito al lector a cuanto se ha dicho en el capítulo precedente referente al número cuatro y a su simbolismo.

SIMBOLOS ZOOMORFOS

a}. **- El Jaguar.** - Rol importantísimo desempeño el tigre americano o jaguar en las religiones Centro y Sur Americanas. En las culturas arcaicas, máxime en la de (Chavin Perú), el jaguar constituia la base fundamental, la

---

NOTA:- Los hoyos en cuestión reciben diferentes nombres según las regiones: así, " cazoleas" en España; "pierres a coupole" en Francia; "Schelensteine" en Alemania; "morteros", en Argentina; "piedras tacitas", en Chile, etc., como se ve, su existencia abarca, además de Europa y América, el Asia Occidental y Meridional y otras regiones del mundo, ya que en todas ellas se han encontrado los mencionados hoyitos: es pues, un símbolo universal.

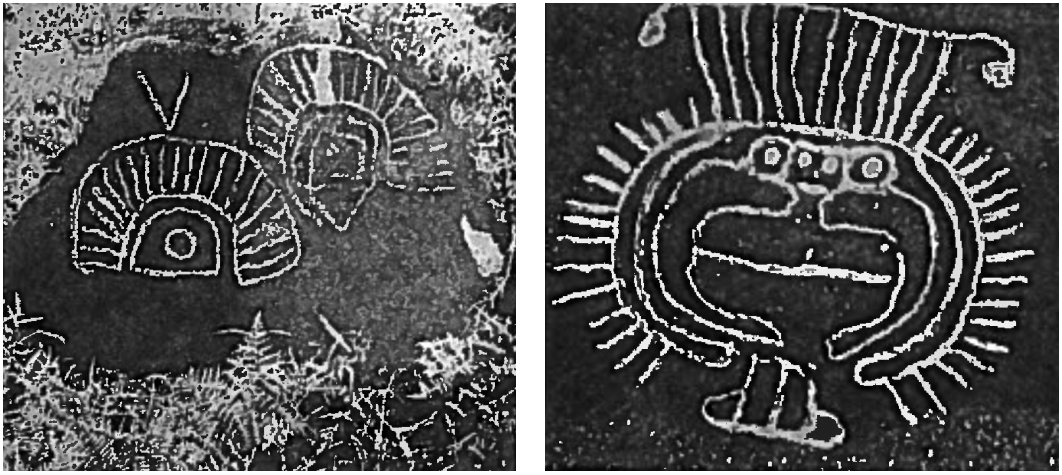


Representaciones semicirculares símbolos del sol y de la luna. Pwetroglifo de Makukochukuaka, Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. (Fotos del autor) .

célula primordial y la unidad estructural de toda representación de la divinidad: eso explicaría la frecuencia con que se lo representa en los petroglifos, en las estatuas, en las mazas-clavas y en la alfarería de aquellas regiones. (7). Considerado como divinidad principal, todo dependía del jaguar: prodigaba frutas y semillas que germinaban y crecían cuando aquél destrozaba o devoraba los animales dañinos; representaba el agente o causa del verano y del invierno; en una palabra, era considerado como el dios que controlaba la agricultura. (8).

Asociados al jaguar hallabanse tres divinidades secundarias, las que a veces integraban el felino como partes de su cuerpo o de su indumenta ria: el rayo representado por la serpiente, se encontraba asociado al felino las más veces en la cabora, y otras, desprendiéndose de su frente o de sus fauces: el candor, símbolo del sol, y el pez, símbolo de la una, eran las otras divinidades que acompañaban la principal. El rayo se asimilaba, en las culturas andinas, a los poderes generadores: de ahí la creencia de que las personas nacidas al caer una centella poseían cualidades excepcionales (9).

Como lo prueban a saciedad las cosmogonías maya, quiché y azteca, culturas que abarcaban a su vez casi todo el territorio mesoamericano, el jaguar entra en las leyendas y mitos primitivos de dichas regiones. (10). Las representaciones felinas es fenómeno común no solo en los petroglifos sino también en toda clase de trabajos líticos.



Nuevos e interesantes símbolos solares, los tres de petroglifos de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. (Fotos del autor).

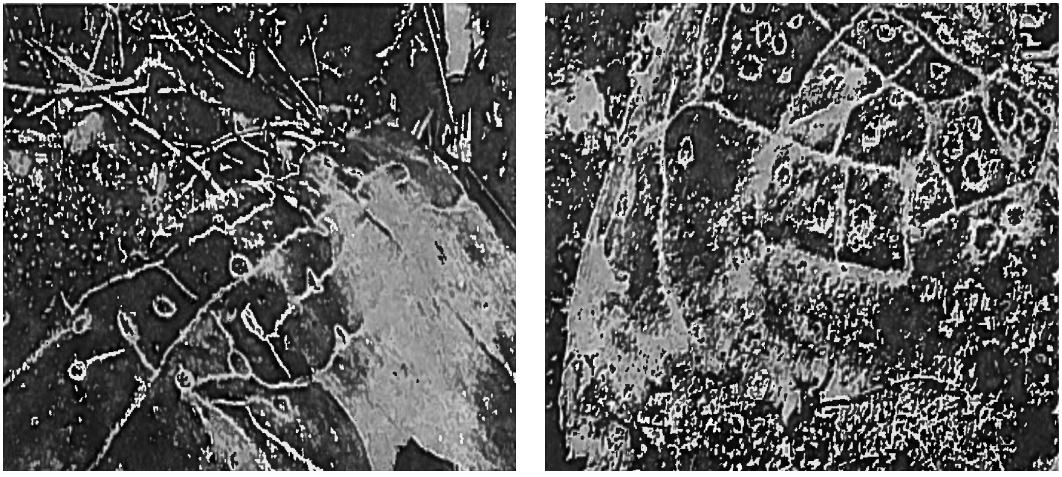
De regular tamaño y con características detalladas son las figura del jaguar en las gliptografras americanas: cabeza grande y redonda, colmillos prominentes, larga y encorvada cola, cuerpo moteado, garras poderosas. Tampoco es raro el grabado estilizado y convencional del rey de la selva americana, representando una parte por el todo, o detallando otra en detrimento del conjunto: cabeza triangular, colmillos salientes, etc.

Los ejemplares siguientes ilustran cuanto queda dicho del jaguar y su simbolismo en los grabados rupestres. Las primeras figuras adjuntas son fotos de petroglifos de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Incon undibles son las características típicas del felino: cabeza, ojos, orejas, cola, cuerpo.

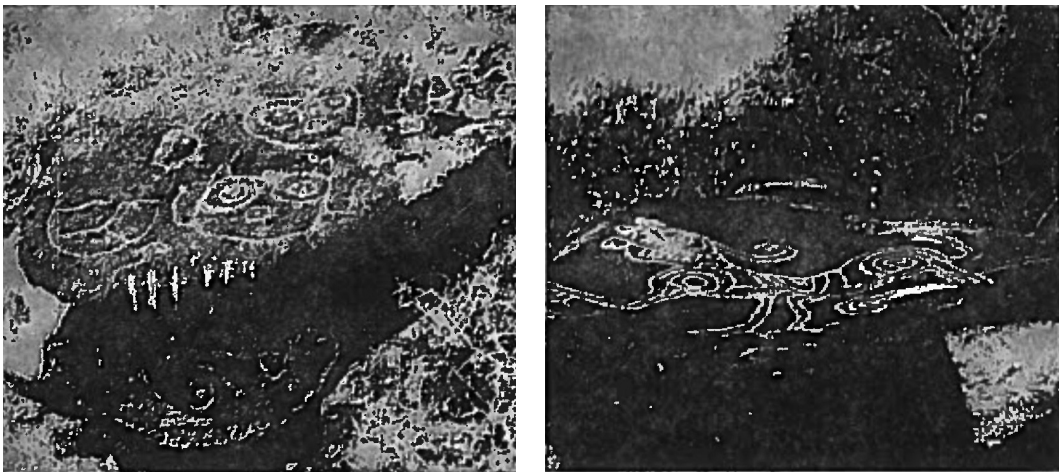
En cambio, las figuras que siguen representan gliptografías de Nica ragua. Fácil es reconocer en ellas los rasgos simbolicos del jaguar, nótese, de paso, la bellisima estilización de Tlaloc.

En ambos casos, Sierra Nevada de Santa Marta y Nicaragua, existe idéntica idea arcaica y tradicional culto; se adopta símbolo igual, el jaguar; pero cada región desarrolla la representación del mismo en conformidad con el modelo, propia de su cultura y civilización,

No se limitan a los petroglifos los grabados felinos; son frecuentes también en las estatuas líticas encontradas en las islas de Ometepe y Zapatera, en los Departamentos de Managua, Chontales, Carazo, Granada, etc., y en otras secciones de la Costa del Pacífico de Nicaragua.



Circulitos y hoyitos en los petroglifos de Centro y Sur América.



Realistas y esquemáticas representaciones del jaguar en los petroglifos de Sur América. Sierra Nevada de Santa Marta. (Fotos del autor).

b). - **La Serpiente.** - Las representaciones ofidicas en los petroglifos de Nicaragua se caracterizan por su gran abundancia y variedad. En efecto, en casi todos ellos, por no decir en todos, aparece el símbolo serpentiforme en variadísimas formas, tamaños y posiciones. Ora se representa la cabeza sola del reptil, o parte de su cuerpo o en toda su longitud, ora con las fauces abiertas, mostrando los agudos y afilados colmillos y la bifida lengua; ora enrollada, o en actitud de defensa o de ataque.

Aditamentos varios acompañan el símbolo ofidioforme: puntos o pequeños círculos o triángulos a lo largo del cuerpo; a veces son apéndices laterales que bien podrían representar alas o plumas.

La frecuencia con que aparece la serpiente en los grabados y pinturas rupestres de Nicaragua, exige ilustrar al lector sobre la importancia del oficio en las culturas y religiones mesoamericanas. La índole del presente trabajo no permite tratar el problema con extensión que se merece; señalaré solamente ciertos aspectos del mismo. Los datos siguientes servirán además, para establecer el probable origen de los petroglifos de las regiones interesadas.

El símbolo ofídico controlaba el carácter del arte maya de México y de Centro América. Raramente representaban los artistas la serpiente de modo objetivo, y sin embargo, la culebra de cascabel constituia el modelo predominante de las obras de arte y de utilidad (11).

Numerosos aditamentos fijaban los artífices al cuerpo del oficio, tales como plumas de quetzal, colmillos de jaguar, adornos humanos, etc:. Común

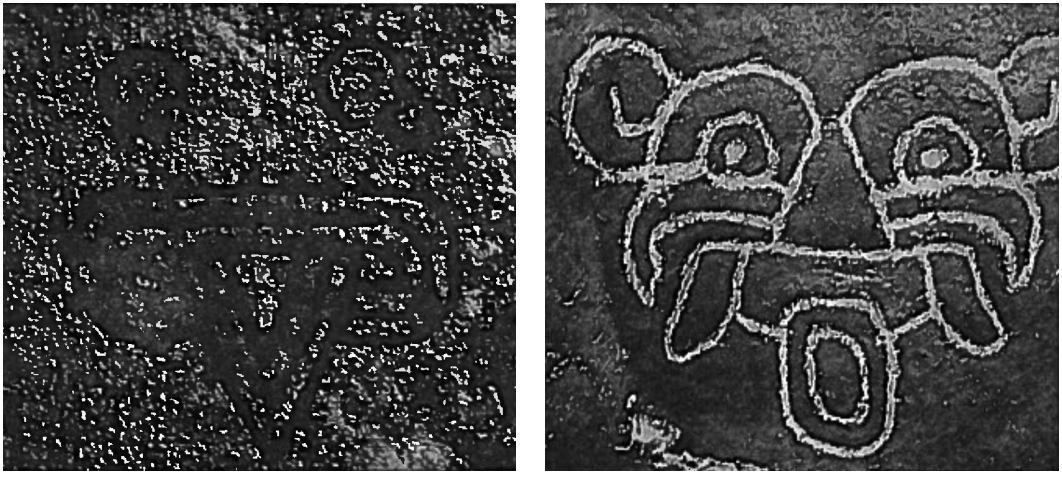
era la estilización de la serpiente, y entonces sus características entraban en la hechura de otros símbolos ijonos del todo al reptil. Volutas u otras figuras en espiral, tales como pendientes, narigueras, hasta cabezas humanas, se colocaban en las abiertas fauces del animal, Tan peculiares y tan fuera de lo natural son estos rasgos así combinados que, teniendolo en cuenta el motivo ofídico, puede seguir!e la influencia del arte maya, del Istmo Mesoamericano. Dos de los aspectos típicos del cuerpo ofídico entran en la hechura de toda clase de obras artísticas de la cultura maya. Uno de ellos es el doble contorno que proviene de la línea básica paralela que forma límite de separación entre el cuerpo y la region ventral de la serpiente.

El segundo, es el pequeño círculo usado a menudo a manera de cuentas ensartadas para representar las escamas (13), Las dos observaciones de Spinden pueden verse perfectamente en los símbolos ofídicos de los petroglifos de Nicaragua.

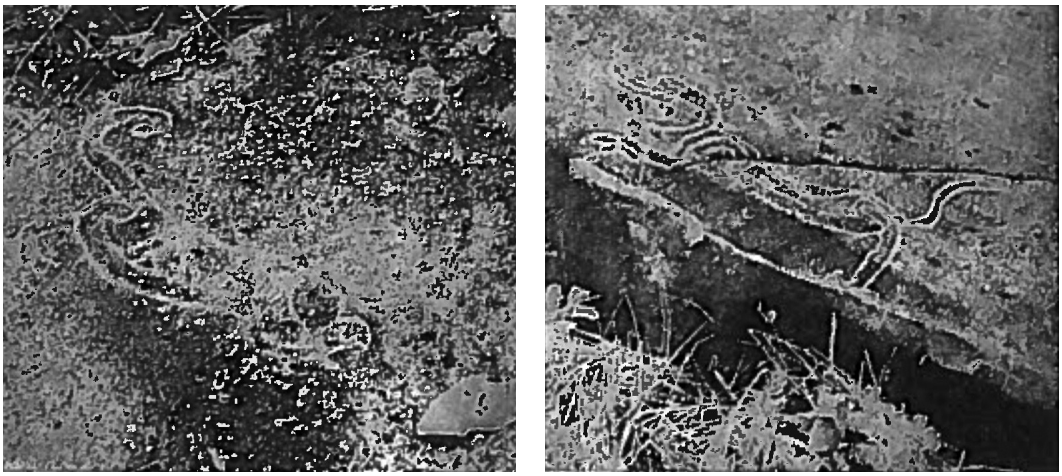
La preeminencia de la serpiente en los mitos y religiones centroamericanos la veremos sobre todo en el panteón maya- azteca. El breve repaso de las principales divinidades lo probará ampliamente.

Coatlicue, “camisa de serpiente”, madre de los dioses y por ende del sol, de la luna y de las estrellas, llevaba vistosa túnica cuajada de serpientes y ceñido por serpentino ceñidor.

La serpiente de cascabel simbolizaba Chicometl, “siete serpientes“, dios principal del alimento, de las legumbres, y también de la fertilidad humana. Era su culto uno de los más arcaicos de Centro América.



Símbolos esquemáticos del Jaguar representando a Tlaloc en los petroglifos de Nicaragua. (Fotos del autor).



Gran semejanza existe entre los símbolos felinos de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia.

-Cihuacoatl, la “mujer serpiente”, era la diosa de la ancianidad y del parto.

Huihilipochtli, lleva un cinturón de doradas serpientes y exornado de piedras preciosas.

Xiuhlicoatl, “serpiente de fuego”, era el nahuatl o disfraz de Xiuhle cuthli, deidad del fuego, de culto muy primitivo también.

Quetzalcoatl, “serpiente emplumada”, “serpiente alada”, “quetzal serpiente”, etc., dios del viento, de la vida, de la mañana,de la sabiduría, bienhechor de los mayas, aztecas y de todos los pueblos de Centro América, se le representaba en forma de serpiente alada y con caracteres ofídicos, tales como colmillos, cascabeles, etc. El nopal ofrecido a dicha deidad se quemaba en incensarios serpentiformes. Antiquísimo era el culto de Quetzalcoatl y constituía una de las divinidades más veneradas y reverenciadas.

La leyenda azteca habla de dos gigantescas serpientes colocadas al norte y sur del firmamento y cuya misión consistía en transportar al sol en su diario trayecto de este a oeste.

En el mito de Coatlicue y del nacimiento de Huihilipochtli, las serpientes que se mencionan no son sino los rayos solares. Otras dos serpientes, símbolos del tiempo y del año rodeaban los soportes de la famosa piedra del Calendario Azteca.

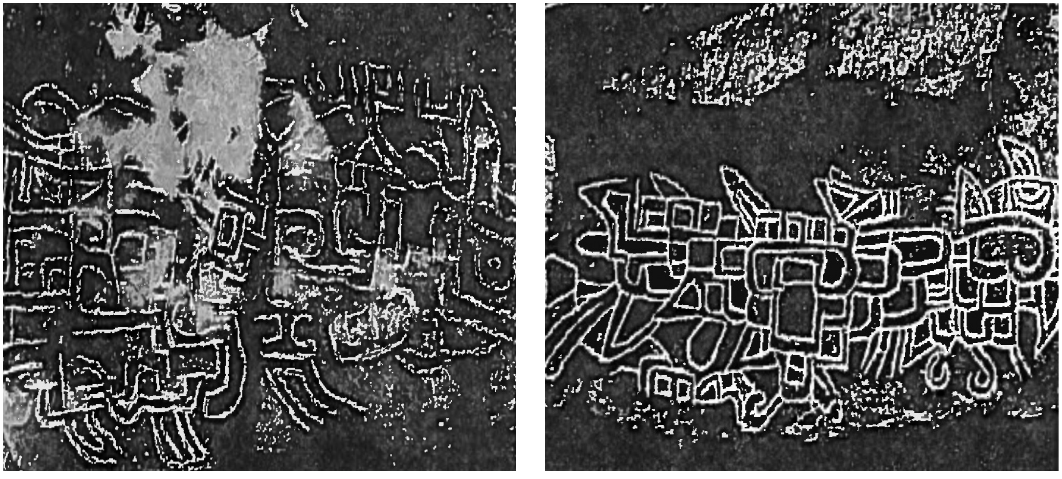
Interminable sería la enumeración detallada de deidades importantes y secundarias del panteón maya-azteca que mostrara el lugar prominente ocupado por la serpiente en las manifestaciones religiosas, culturales y artlsticas de los pueblos del Istmo Centro Americano,

Suficiente son los datos anteriores para explicar por qué el símbolo ofídico es tan común en los grabados y pinturas rupestres de Nicaragua.

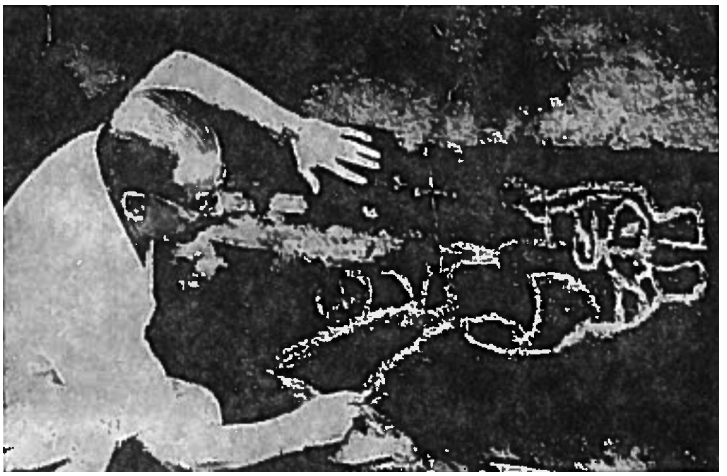
Las figuras adjuntas representan diferentes símbolos ofidioformes de los petroglifos de Centro y de Sur América. En la segunda parte del presente volumen, dispondrá el lector de amplia y completa información gráfica sobre la serpiente en el arte rupestre de Nicaragua.

También en Sur América tuvo la serpiente suma importancia. Vióse anteriormente cómo el oficio estaba asociado al jaguar. En efecto, existe en el Perú el mito de aquella bestia legendaria que con el nombre de Amaru, la "Serpiente Alada", nótese la coincidencia, que mató al inca Maita Kapai, serpiente que lucía a la vez alas y garras, y a la que salió a combatir antes de convertirse en héroe el indio audaz (15).

Problemas interesantísimos, insolubles por ahora, plantea el origen del culto al jaguar y de la serpiente en Centro América. ¿A qué cultura adjudicar la paternidad del culto del felino y del oficio? ¿A la norteña? ¿A la sureña? ¿Cuándo se inició? ¿Qué medios empleó en su expansión? ¿Conquista, comercio, penetración pacífica, invasión? ¿O habrá que buscar otra solución,



a) y b) - Petroglifo de El Acetuno: denota gran influencia tolteca y maya.



c) - Petroglifo de Cailagua, Masaya.

suponiendo que una cultura más primitiva, cuyo coniunto de creencias y de tradiciones haya perdurado a través de las edades y que sea como el fondo religioso común y arcaico de los aborígenes americanos? Otras tantas incógnitas que futuros descubrimientos aclararán del todo.

A través de las explicaciones precedentes se echa de ver la íntima relación existente entre el culto del sol y del jaguar por una parte y el de la estilizaclón del jaguar en los grabados rupestres de Nicaragua, sol y de la serpiente por otra. De todas maneras, los símbolos felino y ofidio en el arte rupestre centro y sur americano implican relación cultural y religiosa con las tradiciones arcaicas: su presencia en los petroglifos es indicio de que eran lugares dedicados a ceremonias culturales.

El Mono. - Desconcertante es la abundancia y variedad del símbolo simioforme en los petroglifos de Centro América y de Nicaragua en particular: puédese afirmar que o existe petroglifo alguno en el que no aparezca la figura del mono de una manera o de otra. Aparece en todos los tamaños y posturas, grande o pequeño, solo o en grupo; en reposo o en posicion de saltar, con cara antropomorfa, con adornos adicionales o sencillamente estilizado.

Llama poderosamente la atención la semejanza existente entre los signos simioformes de la Costa del Pactfico de Nicaragua: diríase que fueron esculpidos por los mismos artistas o por lo menos pertenecientes a la misma cultura y civilización. No veo por el momento otra explicacion para solucionar la proliferación del simio en los grabados rupestres de Nicaragua.

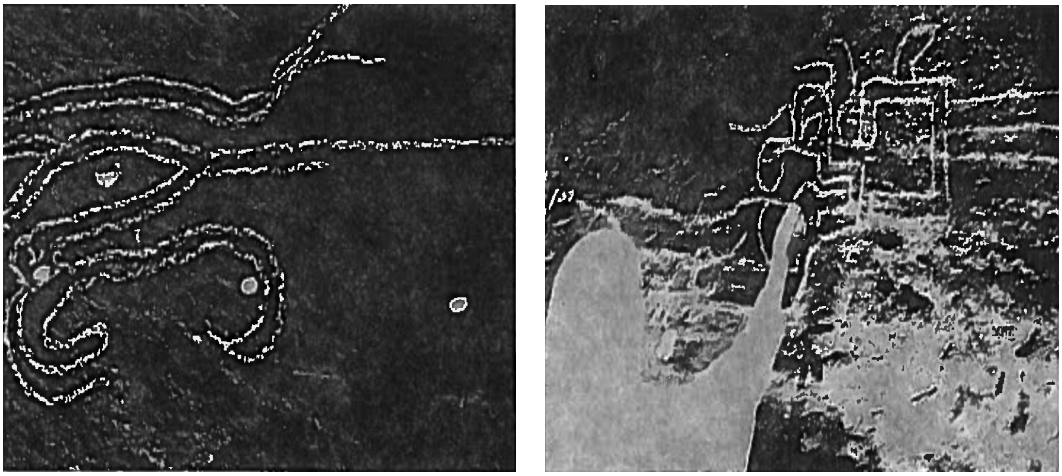
¿Quó quiso representar o simbolizar el artista aborigen ¿Animal sagrado? ¿Totémico? Sencillamente la abundancia dol mono en los montes y selvas de Centro América No se olvide que el simio era tenido como símbolo sagrado, ciertas culturas suramericanas tales como los Arawac, los.Chibchas, etc. Deberse la abundancia de los grabados si mioformes a los forjadores de la cultura del altiplano colombiano en sus penetraciones por el Istmo, o sera un recuerdo más reciente dejado por los Caribes en sus excursiones bélicas por los ríos y valles de Costa Caribe.

Existe una tercera explicación: el mono entra en las leyendas arcaicas de varios pueblos mesoamericanos; constituye el distintivo del undécimo mes en el diario Azteca: la cosmogonía maya dice que el hombre paso por el estado de mono antes de hombre perfecto, y en México estaba el simio asociado a las artes y era el patrón de los juegos, de los deportes y de la

Preséntanse aqui también varios interrogantes. ¿De donde procede el simbolo simioforme ¿ Del norte o del sur ? ¿ Pertenece al estrato religioso más arcaico de América Central, originario de los primeros pobladores? El estado actual de la arqueología no permite resolver el problema ni está en posición de aclarar el enigma.

Las figuras adjuntas representan diferentes dibujos demonosen los petrogifos de Centro y de Sur América.

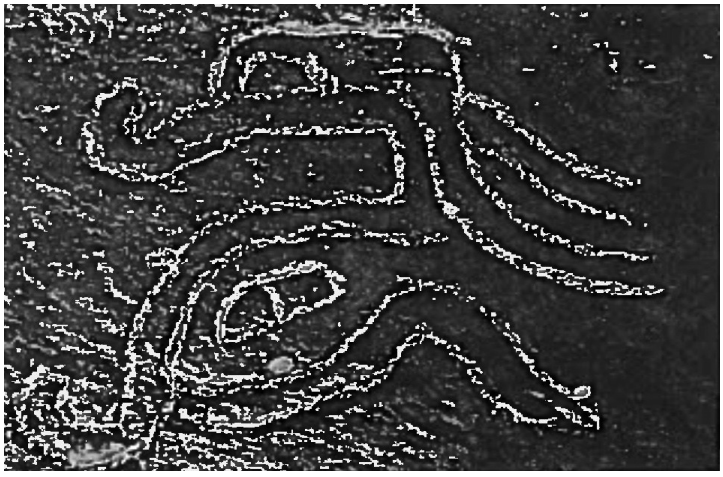
Ninguna gliptografia existe en Nicaragua sin algún símbolo ofidioforme.

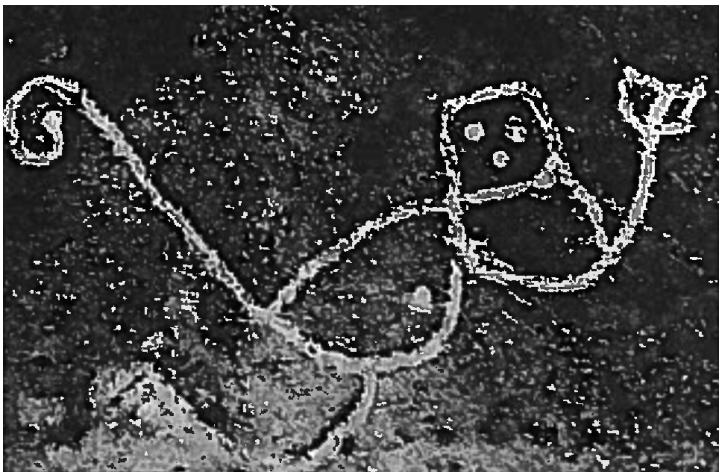


Cabezas de serpientes en los grabados rupestres de Nicaragua.
Arriba, del petrogllfo de San Marcos, Carazo. Abajo del de Cailagua, Masaya.

Otros cuatro símbolos zoomorfos, relacionados con el culto heliolátrico y con las creencias primitivas mesoamericanas aparecen esporadicamente en las gliptografías de dichas regiones: el venado, el conejo, el coyote y el lagarto (17).

El ciervo o venado simboliza la creacion contfnua o la renovación de la vida debido a la regeneración periódica de sus cuernos o astas; se lo relaciona también con el fuego y la aurora (18).

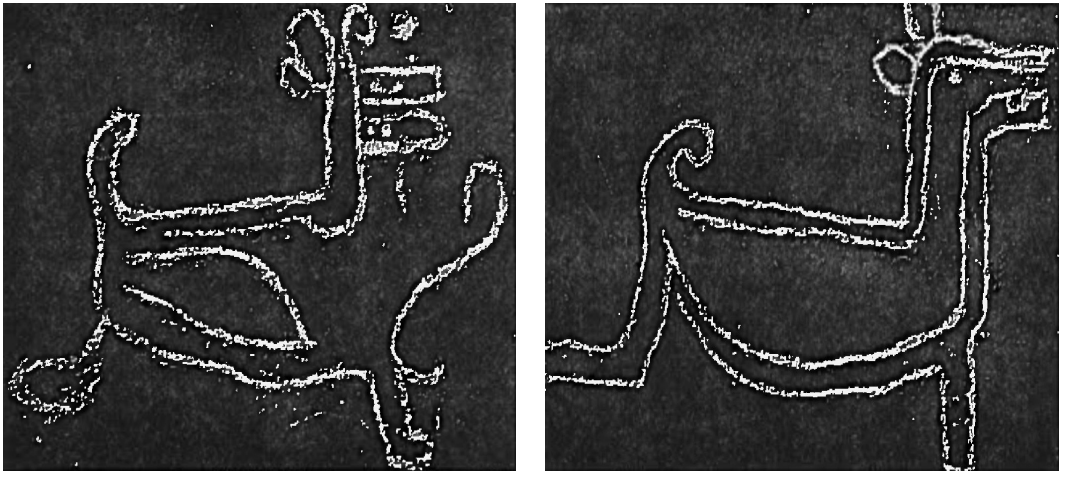




b) - de Cailagua

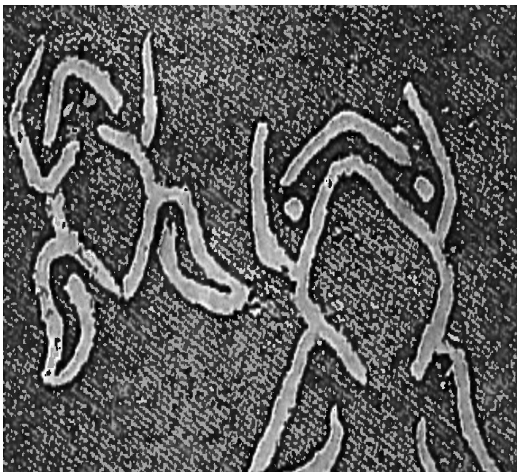
En las leyendas Mixtecas se considera al conejo como portador de la luna o como parte integrante de la misma (19).

El coyote o perro salvaje aparece en varios petroglifos de Nicaragua, en particular en los de El Acentuno y Los Torres (ver segunda parte), dos zonas de profunda influencia nahua y azteca. Doquiera extendían estos dos pueblos sus dominios, llevaban consigo el culto del coyote, erigiéndole tem plos y dedicándole sacerdotes a su servicio (20).



El perro salvaje y el venado en los petroglifos de Nicaragua: El Acetuno.

El signo del conejo en algunas rocas grabadas de Nicaragua: este ejemplar proviene de Estelí. (Fotos del Dr. Bolaños).



El símbolo raniforme en los petroglifos. El Valle, prov. de Coclé, Panamá. (Foto Harte).

El lagarto o caimán, motivo simbólico de origen chorotega con afinidades maya , estaba muy extendido en la mitología de todos los pueblos de Centro América. Creían los mexicanos que el mundo era la espalda de un gigantesco lagarto y consideraban la tierra como otro saurio mítico (21).

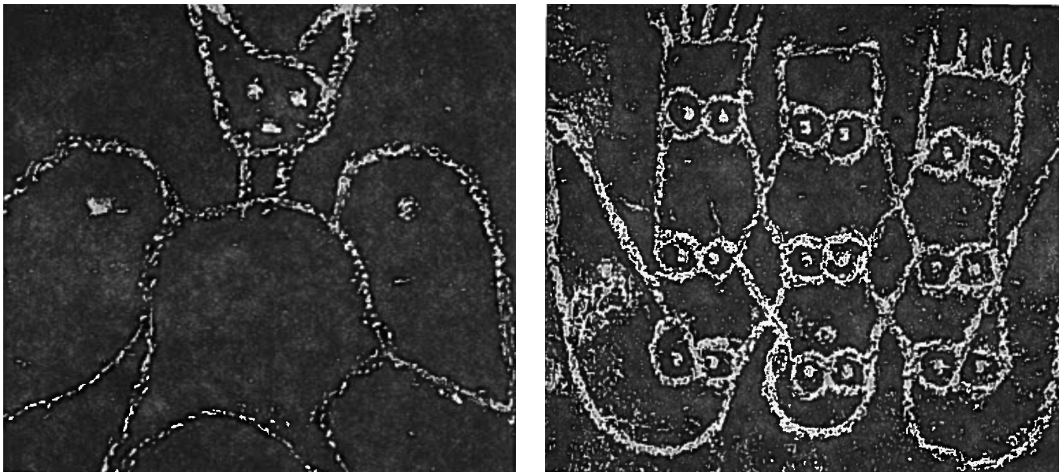
La Rana: Rendían los indios especial culto a la rana como lo demuestran los dibujos hallados en los petroglifos de la mayor parte de las naciones americanas y en multitud de objetos y artefactos de uso casero y diario .

Hermosísimos ejemplares tallados en andesita, diorita y jade se han encontrado en las tumbas aborígenes de México, Centro América, Colombia, Venezuela, Argentina y Brasil. Probablemente fueron usados como amuletos o como protectores de las sementeras y plantaciones,

La rana, y con ella el sapo en ciertas naciones suramericanas, entraba en la fabricación de la alfarería ceremonial funeraria, en las vasijas para guardar agua y en el folklore, en los mitos y tradiciones locales (22).

En la cultura arcaica de Teotihuacán, junto al culto del sol, de la luna y de Tlaloc, era venerada la rana en espléndido y suntuoso templo. “El nombre antiguo, Templo de la Rana, pudo originarse de la asociación simbólica de las ranas con Tlaloc, dios de la lluvia’” (Vaillant).

Frecuentes son los símbolos raniformes en los petroglifos americanos en especial en América del Sur y Central. Se presentan ora solos y de regular



Grabados ornitoformes en los símbolos del petroglifo de El Acetuno. El primero es un magnifico ejemplar de águila; el segundo, admirable conjunto de nueve lechuzas, ave de mal agüero entre los habitantes de Centro América.

tamaño, ora en series o en grupos de pequeño tamaño. Es común la estilización y entonces el batracio queda reducido a sencillos rombos unidos verticalmente o en zigzag, relacionando así dos símbolos y dos ideas: el número cuatro, por los ángulos, puntas o lados del rombo, y el causante material de la lluvia -versión aborigen- la rana, reducida a simple estilización romboidal (23).

En efecto, creía el indio que las ranas eran precursoras de las lluvias; más aún, que caían del cielo con ella, creencia que subsiste aún en algunas secciones del Atlántico y del Pacífico, en las que predominan las estaciones de verano, el invierno, esto es, seco y lluviosa.

Al comenzar las primeras lluvias, "llueven ranas", dicen los indios. Después del prolongado verano, con los primeros chaparrones saltan las ranas por centenares y animan las tardes y noches con su estridente y monótono eror. A fuerza de ver repetido este fenómeno año tras año, acabó la mentalidad aborigen por considerar a la rana como causante y anunciadora de las lluvias y luego la adoró como deidad propicia, honrándola en diferentes formas.

Siendo los indios esencialmente agricultores, la tierra era todo para ellos, y las cosechas, cuestión de vida o muerte para sus tribus y familias. Del justo medio entro invierno y verano, esto es, lluvia oportuna en la siembra y tiempo seco inmediato a la cosecha, dependía la abundancia, la felicidad y la vida de los amerindios. Y así como la rana anunciaba la lluvia y venía con ella, terminando con su aparición la larga sequía del verano, propiciaban los indios

con sus dones y ofrendas al animal símbolo de la precipitación atmosférica de la que en gran parte dependía su vida terrícola. En Nicaragua, para que lloviese, ofrecían los indios grandes sacrificios al dios del huracán, “Quiateotl” (24).

La rana, y su equivalente el sapo, eran símbolos acuáticos y atmosféricos: su resencia en los petroglifos denota manifestaciones cultuales de tendencia mágica, destinadas a aseguar abundantes cosechas y neutralizar la influencia nefasta de los enemigos de las sementeras (25).

Aves: Dos aves aparecen también en los grabados rupestres: el águila y lechuza, ambos asociados a las religiones centroamericanas. Las figuras aquilinas son frecuentas en los “Cuauhxicalli” o vasos para las ceremonias religiosas y en las paredes de diversos templos mayas y aztecas; entra en el mito de la creación, versión maya quiché, en las representaciones heliolátricas y de Huitzilipochtli, en la fundación de Tenochtitlan; simbolizaba el sol naciente y encarnaba el poder de la luz; formaba uno de los signos del Calendario Azteca, y entre la nobleza existía la Orden del Aguila. (26).

Otros modelos de aves en las gliptografías de Nicaragua.
De Las Pintadas, Estelí. Foto del Dr. Bolaños.

Dibujo fitoforme, el primero en los petroglifos de Centro América, hallado en Las Pintadas, Estelí, Foto del Dr. Bolaños.

La lechuza, el famoso “tecolote” de los Aztecas, pájaro de mal agüero y cuyo sibilante canto era fatal para cuantos lo oían, estaba asociado con Michlantecuhtli, “Señor de la Muerte “, dios de los muertos. En varios petrogllfos de Nicaragua, se ha hallado esculpida su efigie simbólica, ya sola, ya en grupo (27).

Arbol: Hasta el presente, la mayor parte de los grabados en los petroglifos han sido antropomorfos, zoomorfos o geométricos. Entre los símbolos rupestres descubiertos y estudiados personalmente, un solo signo fitoforme he localizado en las gliptografías de Nicaragua. Claramente representa un árbol con flores y frutos. Ignora otro hallazgo parecido en el arte rupestre mesoamericano (28).

Podría dicho símbolo ser resabio y memoria del mito arcaico y universal del “Arbol Cósmico”, o del “Arbol de Mundo.., o el “Centro del Mundo”, tan extendido en las leyendas y creencias de los pueblos asiáticos (29).

Podría recordar también el “Arbol del Centro”, que salía del cuerpo de la

diosa de la tierra: el del “Arbol de la Vida”, situado en el paraíso de los niños, mitos ambos que se encuentran en las leyendas y tradiciones aztecas (30).

Máscaras: Antes de terminar este largo capítulo, conviene decir algo acerca de otro símbolos que nunca están ausentes de los petroglifos americanos: la máscara, de uso tan antiguo y universal, cuyo origen no es del todo claro.

Diferentes razones impelían al indio al uso de la máscara: esconder su identidad a los dioses y obtener así su propiciación: impersonar seres supra humanos o poderosos animales con el fin de participar de su influencia y po der; identificarse con ciertas deidades tribales, revestirse de símbolos totémicos, etc.

Todos los pueblos americanos echaron mano de máscaras en sus fiestas culturales sociales, como muchas veces leemos en los Cronistas. Aún hoy día es muy generalizado su uso en las fiestas patronales y regocijos populares: basta recordar los brillantes y vistosos bailes y procesiones de ciertas poblaciones de Nicaragua, Honduras, Guatemala y Panamá.

Buscaba el amerindio símbolos ú objetos sagrados o mágicos, creyendo que al revestirse o cubrirse la cara con la imagen de seres poderosos, comulgaba con las mismas fuerzas y prerrogativas del ser representado.

Varios pueblos de Centro América, tales como los Aztecas y Maya, y demás tribus de sus zonas de influencia, usaban máscaras en sus ritos y ceremonias. Basta recordar las famosas máscaras empleadas en el culto de Tlaloc y de Chachiuhlicue, con impersonificación de dichas deidades; algunas de ellas estaban forradas con piel de jaguar o de ocelote: otras hechas de madera con incrustaciones de conchas rojas y blancas; ciertas máscaras especiales eran de barro, de obsidiana, de jade, de pórfido, etc., con incrustaciones de turquesa- y de otras piedras preciosas (31).

No es extraño, pues, que en los petroglifos aparezcan grabados o dibujos que recuerden el uso de las máscaras: otra prueba concluyente del uso para fines religiosos o cultuales de los petroglifos.

De hecho, una o más máscaras existen en cada petroglifo fáciles de reconocer y de diferenciar de os otros dibujos por su forma y hechura y por su caractertsticas inconfundibles. A veces tienen forma triangular, o rectangular; otras, de apariencia ovalada total o parcialmente; en ocasiones semejan cordiformes; los ojos, nariz: y boca, señalados por sencillos trueso puntos; no

siempre les adornan líneas paralelas o transversales o les añaden diversos aditamentos.

He hallado representaciones de máscaras en los siguientes lugares de la Costa del Pacífico: Masaya, Ticuantepe, San Marcos, Diriamba, Chichihualtepe, El Güiste, El Acetuno, Montelimar, Isla de Ometepe y Los Brasiles, es decir, en todos los petroglifos que he visitado y estudiado. Las hay zoomorfas y antropomorfas, sencillas y complicadas, de aspecto atrayente o repelente, según los ritos a que se dedicaban. Existe, además, gran parecido con las halladas en las excavaciones hechas en México, Yucatán y otras naciones de Centro América.

El lector podrá ver algunas muestras en los grabados que ilustran las presentes cuartillas.

¿Quisieron significar sus autores que en los citados lugares se efectuaron ceremonias mágicas, usando, como de costumbre, máscaras sagradas o rituales, o quisieron conseguir idénticos efectos con el simple trazado o dibujo sobre la roca. No lo sé y será muy difícil averiguarlo: lo cierto es que existen y que los aborígenes tuvieron razones especiales para eternizarlas en las peñas y promontorios rocosos.

CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE

He terminado la primera parte del libro: en cuatro capítulos he señalado los conceptos generales referentes a los petroglifos: he disertado sobre la itetimología de sus vocablos y sinónimos; he escrito extensamente acerca de su ubicación y hechura, sobre las herramientas de percusión empleadas por los aborígenes y acerca de sus probables o presuntos autores.

Diversas hipótesis han sido formuladas para su comprensión o interpretación; y finalmente, he hablado del simbolismo aplicado a los petroglifos americanos y repasado los principales grabados simbólicos, la relación que guardan entre sí y sus nexos más o menos próximos con las creencias, mitos, magias y ritos de las diversas culturas americanas.

El trabajo no está terminado: es un simple esbozo que el tiempo y los nuevos hallazgos conpletarán poco a poco, hasta que todos los petroglifos de Nicaragua sean estudiados, catalogados y comparados con los de las tres Américas, se sacarán conclusiones decisivas y ciertas sobre su significación exacta y nos hablarán de las diversas rutas seguidas en sus invasiones por les pueblos y razas que cruzaron por vez primera el Istmo Centroamericano, dejando señales inequívocas de su paso, de sus creencias, de sus deseos y de sus anhelos.

Coordino y resumo ideas expuestas en los capítulos anteriores y saco las conclusiones pertinentes.

Las representaciones rupestres son especialmente significativas puesto que como documentos escritos y cincelados en las rocas, nos hablan del pensamiento del aborigen americano, y nos permiten lanzar una mirada a la lejanía de un pasado remoto, del cual, sin ellos, la ciencia nada podría esperar. Los petroglifos nos hablan de mitos, de dioses, de arte, de economía y de la vida de los primitivos amerindios tal como fué en realidad, y es justo hablar de una ley general que se basa en el arte, en lo espiritual y en lo económico, ley que se puede formular como sigue: “Los grabados y pinturas rupestres aborígenes obedecen a algún fin artístico, religioso o económico”.

Estética y artísticamente hablando catalóganse los grabados rupestres en las esferas del arte abstracto, ya que falta en muchos de ellos toda plasticidad, especialidad y profundidad; predomina en su hechura lo imaginativo: todo se encuentra, no en un mundo real, sino ideal y su sentido más misterioso y recóndito hácese comprensivo solo para los iniciados.

Quiso el artista nativo burilar en la roca e crear algo real, o por el contrario, quiso representar algo simbólico, alegórico, místico. Probablemente ambas cosas tuvo en mente, aunque en la mayoría de los casos buscó el significado recóndito y hiératico.

Sucede a veces que las figuras de los petroglifos encuéntranse mezcladas y aparecen sin ninguna sucesión lógica, de tal modo que el estudioso que las contempla queda desconcertado por el abigarrado y desordenado conjunto de dibujo. El aborigen así lo quiso y así lo dispuso al planear la gliptografía, logrando de este modo encerrar en el secreto y en el misterio lo que debía ser conocido de muy pocos.

En otras ocasiones, la idea central, la razón de ser del petroglifo no es muy clara y aparente: hállase escondida y perdida entre la multitud de símbolos y grabados; solo el examen atento y el ojo avizor del observador llega a descubrirlo. En el petroglifo de Cailagua, Laguna de Masaya, Nicaragua, existe un centenar de dibujos: todos ellos forman el "telón de fondo" del personaje central el cual representa un jefe importante o sacerdote en actitud de profunda adoración. En una de las más importantes gliptografías de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, Sur América, cuya descripión no ha sido publicada todavía, fué imposible identificar determinada figura hasta examinarse desde ángulo especial: personificaba aborigen lujosamente ataviado en reverente postración. Idéntica dificultad ocurrió en el petroglifo de Chichihualtepe, Managua: horizontalmente, el dibujo nada deda; verticalmente, mostraba una india arrodillada en actitud de ofrenda.

Los ejemplos anteriores bastan para ilustrar y probar mi proposición, a saber que los petroglifos se relacionan directa o indirectamente al culto, a la religión; lo cual no excluye, otros motivos secundarios, tales como fertilidad, ceremonias preparatorias a la caza, de iniciación, etc.; pero como fácilmente se comprenderá, dichas ceremonias se efectuaban también en función religiosa.

El arte de todos los tiempos se halla ligado a la religión: así nos lo demuestra la historia y las ruinas de las culturas de la antigüedad y de todas las épocas. El arte rupestre americano sigue también esta ley general, plenamente comprobada.

Los grabados y figuras rupestres descansan por completo sobre la esfera religiosa, la religión es el punto de partida, la portadora y transformadora de todas las ideas que encierra el arte rupestre; sus símbolos y dibujos, pese a ciertos autores, son objeto y fueron objeto de creencia: y solo cuando se las reconoce y acepta como tales puédese comenzar a comprenderlos y descifrarlos.

¿Por qué buscaba el aborigen americano las cuevas, los paredones de las quebradas profundas y solitarias, los rincones más apartados de los bosques, sino por algún motivo magico, mitico, cultural, esto es motivo religioso, porque veía en ello alguna relación con lo infinito, con lo eterno?

Diríase, también, que los grabados simbólicos de las gliptografías americanas se apoyan en el animismo y en la creencia de los esptritus: en ellos se encuentran representados en variadas formas los mitos astrales: sol, luna, elementos, eh:. Una vez más, las representaciones rupestres simbolizan lo misterioso, lo oculto, relacionado con la religión.

El aborigen poblador de las selvas del Nuevo Mundo tenía miedo del ambiente que le rodeaba, de sus fuerzas y potencias: por eso las objetivaba y sensibilizaba: y aquellas fuerzas que le rodeaban, que le dominaban, para las que no tenía ninguna explicación, las transformaba en potencias anímicas, en espíritus y en potencias superiores y les rendía culto.

De esa manera, el símbolo representaba para el indígena lo inmortal, lo perdurable y lo eterno que se revelaba en lo perecedero: finito e infinito, he ahí el significado propio de la petrografías americanas. Este es el lenguaje del símbolo: por medio de lo finito, concibe el hombre lo incomprensible y le da forma: los artistas primitivos del Nuevo Mundo, con sus rústicos cinceles de piedra, se empeñaron y lograron en dar forma a lo inexplicable.

Así, pues, reunanse los indígenas ante los petroglifos y ante ellos de positaban sus ofrendas, quemaban en incensarios de barro el nopal de sus bosques y celebraban sus ritos tribales y tradicionales. Ante ellos imploraban la fecundidad, la bendición de sus dioses para los campos y sementeras, la protección y amparo contra los enemigos y e l conjuro contra los poderes ocultos y misteriosos.

Hechos ilustrativos de la historia de las religiones encierran los petroglifos por su medio podemos apreciar los cambios en el alma del amerindio en su trayectoria religiosa: de la magia al animismo, al politeísmo y al monoteísmo. Recórrese en ellos la evolución lenta pero clara del pensar primitivo hacia las cosas e ideas ultraterrenas y eternas.

El origen mítico o religioso y cultural de los petroglifos básese en las siguientes premisas:

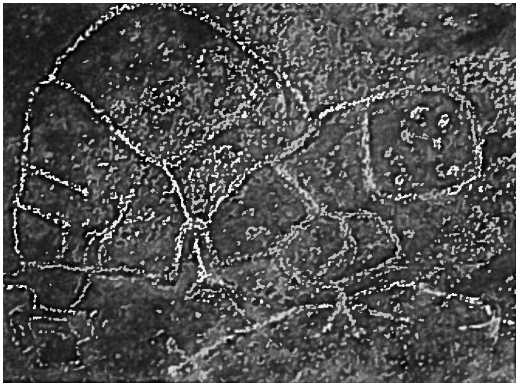
1o.-Localízanse los petroglifos en lugares retirados, a veces inaccesibles.

2o.-En las cercanías de las quebradas, ríos y corrientes de agua.

La idea central, la razón de ser del petroglifo es el culto y la religión:

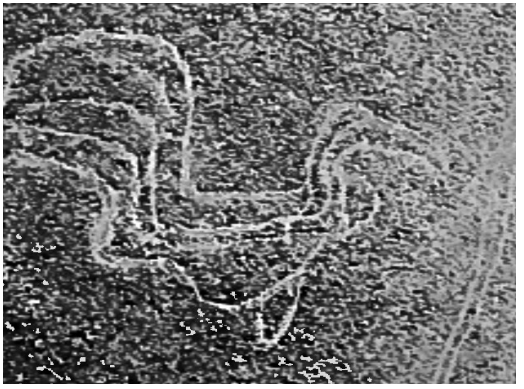
a). - Petroglifo de Cailagua, Masaya.

b). - Gliptografía de La Ahuyama, Sierra Nevada de Santa Marta.



c). - Grabados rupestres de Los Chilamos, Depto. de Carazo.

d) .-Gruta de La Bruja, en Los Chilamos.



e).- Petroglifo de Los Chilamos.

f).- La Roca Pintada de Chichihualtepe.

3o.-Los animales representados fueron objeto de culto por parte del aborigen.

4o.-La presencia de símbolos relacionados con valores ultraterrenos.

5o.-Dichos símbolos indican finalidad mágica.

6o.-Las figuras claves de ciertos petroglifos denotan ceremonias rituales y culturales.

7o.-La presencia de sacerdotes, magos, etc., en vestimenta ad hoc.

80.-La abundancia de máscaras que implican ceremonias rituales.

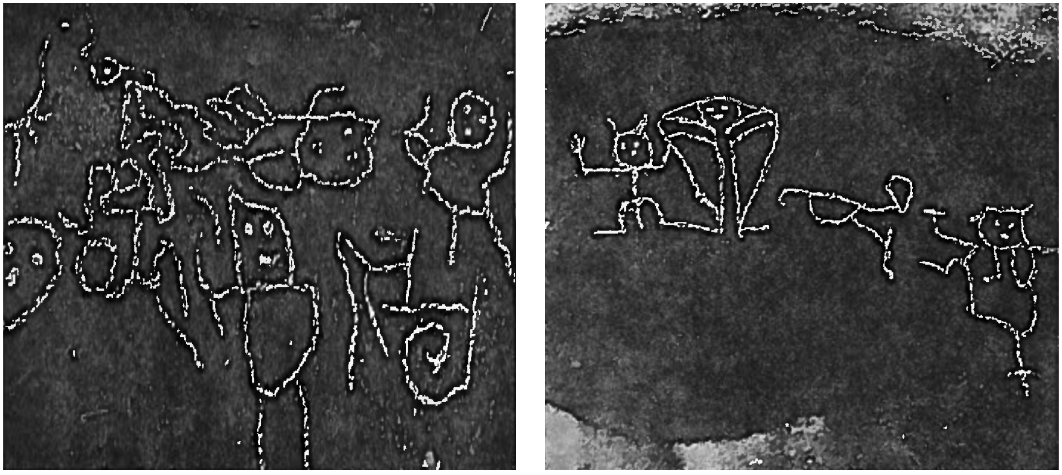
9o.-La tradición indígena los considera como sitios sagrados de sus antepasados.

10.-Su orientación este-oeste, en la mayoría de los casos.

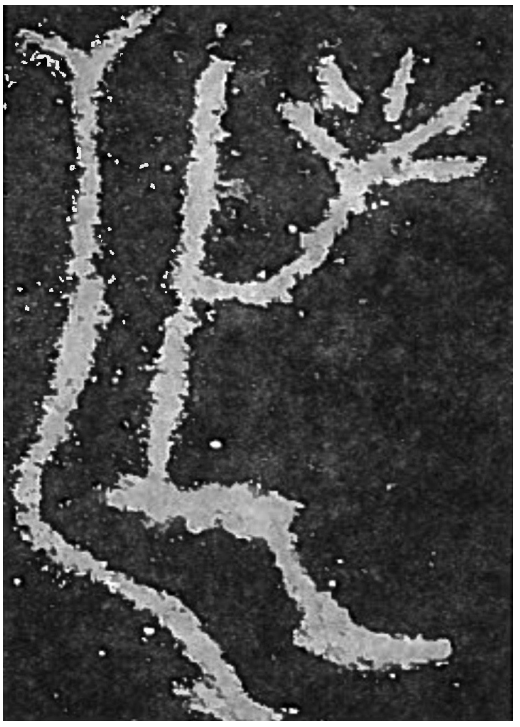
11.-Las visitas secretas que actualmente efectúan los indios a dichos lugares.

Finalmente, las gliptografías americanas nos proporcionan datos de suma importancia para la historia de los éxodos de las razas americanas. En

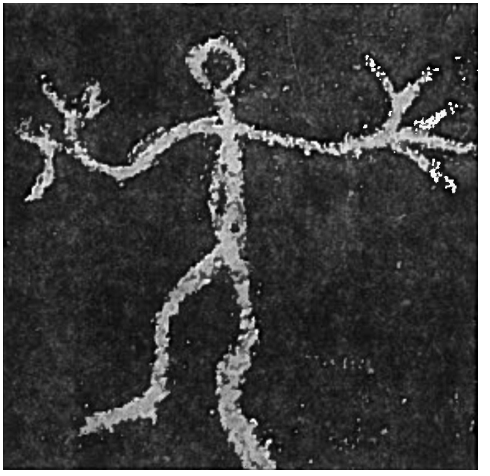
Ante sus petroglifos efectuaba el aborigen sus danzas religiosas y sus ceremonias culturwales, a las cuales asistía cubierta su cara con máscaras y otros aditamentos, dirigido por sus hechiceros o sacerdotes revestidos de vistosas vestiduras, o cubiertos con dlsfraces referentes a las ceremonias del caso.



a) Danzas sagradas, Petroglifos de Los Torres.



b) Danzate vestido con disfraz ceremonial.



c) Mago o hechicero con los adornos y aditamentos de su profesión.

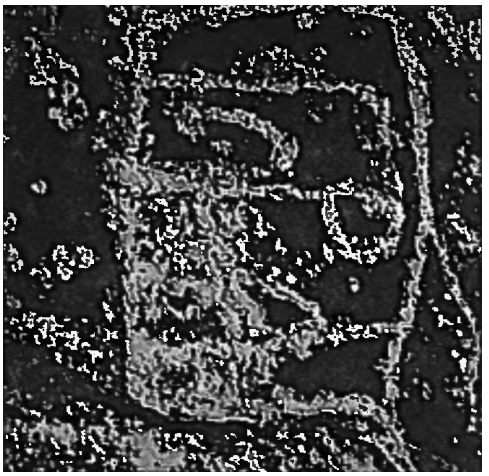
efecto, dichos monumentos se agrupan con arreglo a ciertos modos y estilos, y de los grupos resultantes se distinguen regiones geográficas más o menos extensas ocupadas o invadidas por razas o culturas cuyas huellas dejaron estampadas en las rocas que encontraron a su paso. Nos hablan claramente de los diversos aspectos de la vida de sus autores: nos introducen en su cultura material y espiritual y nos dan de ello detalles sumamente preciosos para la arqueología y etnología. Nos relatan la vida de los primeros pobladores de América en las tareas rutinarias de cada día, de sus trabaios y fiestas, y nos revelan de un modo maravilloso, sus pensamientos, sus deseos, anhelos y creencias. Porque el indio que poblaba nuestras selvas y montañas trataba de expresar sus pensamientos y preocupaciones al grabar sus esperanzas en el material que según él debía eternizarlo: la roca .

d) Curioso disfraz antropomorfo en el petroglifo de Cailagua.

e) Enarbolando el trofeo de caza en ceremonia cultual.

f) Grotesco y horripilante disfraz en el petroglifo de Cailagua.

g) Esquematíca representación antropomorfa llevando enorme cabeza serpentiforme.



SINOPSIS DEL ARTE RUPESTRE CENTROAMERICANO (1)

(1) Adaptado de Juan Schobinger en “Petroglifos de la Provincia de Neuquén”. Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. Tomo XII, Mendoza, Argentina, 1965.

EXPLICACION DEL CUADRO PRECEDENTE

El Arte Rupestre Centroamericano puede estudiarse en tres aspectos principales, a saber: cronológico, cultural y artístico.

I- Aspecto cronológico. Segun su antigüedad, los petroglifos pueden ser: **arcaicos, primitivos y recientes.**

ARCAICOS. Los grabados cincelados antes del Viejo Imperio Maya, esto es antes de los siglos primero y segundo.

PRIMITIVOS. Los símbolos grabados o pintados entre el Viejo y en Nuevo Imperio Maya, alrededor del siglo décimo.

RECIENTES. Los petroglifos esculpidos del siglo décimo al décimosexto.

II.- ASPECTO CULTURAL. Relacionando las gliptografias con las culturas que se desarrollaron en Centro América a través de los siglos, y teniendo en cuenta los nexos mas o menos grandes con las mismas, la paternidad de los petroglifos y grabados rupestres mesoamericanos puede adjudicarse a uno de los pueblos siguientes: Arawac, Chibchas, Toltecas, Mayas, Aztecas, Karibes, amén de otras culturas secundarias del Istmo.

III -ASPECTO ARTISTICO. Desde el punto de vista estrictamente artístico, las figuras esculpidas y pintadas en las rocas pueden agruparse en dos amplias divisiones: **representativas y abstractas.** Para mejor comprensión a las dos divisiones anteriores las llamaremos estilos; asi pues, tendremos:

1.- Estilo representativo. Abarca todos los grabados y pinturas rupestres que no tengan significado simbólico. Pueden ser de dos clases:

a).- **Estilo Representativo sencillo,** el cual a su vez comprende: Dibujos antropomorfos, si predomina la figura humana.

Dibujos zoomorfos, si las estilizaciones animales sobresalen.

Dibujos mixtos, mezcla de los dos anteriores

Particular: si existen detalles especiales, tales, como el agregado de manos, pies, huellas, etc.

b)- **Estilo Representativo Esquemático.** Incluye el ordinario y el ornamental.

Ordinario: encierra dibujos de objetos domésticos.

Ornamental: incluye adornos y aditamentos de las personas representadas.

2.- **Estilo Abstracto.** Comprende todos los dibujos rupestres que encierran

algún simbolismo. Puede subdividirse en **simbólico, ornamental e Irregular**

- Abstracto simbólico comprende:

-**Simbólico representativo;** cuando las figuras antropomorfas y zoomorfas tienen significado simbólico.

-Simbólico puro, no comprende sino dibujo simbólicos.

- SImbóllco ornamental, los aditamentos tienen significado recóndito.

Abstracto ornamental, encierra grabados no representativos. Puede ser: Geométrico, si los motivos geométricos predominan.

Mixto: si existe combinación de figuras geométricas con diversas representaciones antropomorfas y zoomorfas.

Abstracto irregular. Comprende los dibujos que no entran en las divisiones anteriores. Puede ser:

Imaginativo: encierra grabados de seres fantásticos e irreales.

Simbólicos: si las estilizaciones fantásticas e irreales tienen algún significado simbólico.

NOTA:- La mayor parte de los datos anteriores para la formación de las presentes divisiones del arte rupestre las he tomado de “Petroglifos de la Provincia de Neuquén”, Buenos Aires, 1955.

NOTAS

CAPITULO PRIMERO

(1)- Rouse lrving, en PETROGLYPHS, HAND-BOOK of SOUTH AMERICAN INDIANS, vol. 5 pilg. 493.
(2)- Rouse, op. cit. pilg. 493.
(3)- Schoblnger Juan en "El Arte Rupestre de la Provincia del Neuquén ", pág. 115 Anales de Arqueología y Etnologla de la Universidad Nacional de Cuyo, Tomo XII, Mendoza, Argentina 1956.
(4)- Rouse, op. cit. pág. 493.
(5)- Rusconi Carlos en "Algunos Petroglifos y Pictografías de Mendoza", pág. 6 Revista del Museo de Historia Natural, Vol. X. Mendoza, Argentina, 1957.

CAPITULO SEGUNDO

(1)- Con todo, dicha pruebe no es siempre concluyente.
(2)- Steward H. J. en PETROGLYPHS OF UNITED STATES OF AMERICA, pág 407.
(3)- Steward, op. cit. pág. 409.
(4)- Garrick Malery en PICTOGRAPHS of the AMERICAN INDIANS, y en PICTURE -WRITING of the AMERICAN INDIANS, pág. 25.
(5)- Adán Qulroge en LA CRUZ en AMERICA, cap. VIII, págs. 198 y sigs.
(6)- Squier E. G. en NICARAGUA Its PEOPLE, SCENERY, MONUMENTS, etc. pilgs. 23, 27, 402, 409.
(7)- Spinden H. S. en CHOROTEGAN CULTURE, págs. 352. 353.
(8)- Rouse, op. clt, págs. 494, 495.
(9)- Kroeber A. L en HAND-BOOK of SOUTH AMERICAN JNDIANS, Section ARTS pp. 412, 424.
(10)- Stone Doris en BASIC CULTURES OF CENTRAL AMERICA, HANDBOOK nf SOUTH AMERICAN INDIANS, Vol. 4.
(11)- Rochereeu H. J. en EL ORIGEN DE LOS INDIOS TUNEBOS, Revista de la Academia Colombiane de Ciencias Exactas, Vol. 11, No. 6.
(12)- Triena Miguel en PETROGLIFOS de le MESA CENTRAL DE COLOMBIA.
(13)- Tirado Restrepo en ENSAYO ETNOGRAFICO y ETNOLOGICO DE LA PROVINCIA de los QUIMBAYAS en el NUEVO REINO de GRANADA.
(14)- Pérez de Barradas J. en COLOMBIA de NORTE a SUR y en EL ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA, Cap. I.

(15)- Basilio Hermano en PETROGLIFOS DE PEDERNALES pp. 30, 38.
(16)- Tavera Acosta Bartolomé en PETROGLIFOS DE VENEZUELA Cap. 11.
(17)- Harte Neville en PRELIMINARY REPORT ON PETROGLYPHS OF THE REPUBLIC OF PANAMA pp. 1-2.
(18)- Porras G. Padre Pedro en ARQUEOLOGIA e HISTORIA DE LOS VALLES QUIJOS y MASAGUALLI (Alto Napa), pp. 85-108.
(19)- Schobinger Juan Dr. en EL ARTE RUPESTRE DE LA PROVINCIA DEL NEUQUEN Anales de Arq. y Etn. Tomo XII, 1956 pp. 183, 190.
(20)- Rusconl Carlos en ALGUNOS PETROGLIFOS y PICTOGRAFIAS DE MENDOZA, Rev. Mus. Hist. Nat. Mendoza Vol. XX, 1957 pp. 7, 1O
(21)- Menghin Osveldo F. A. en LAS PINTURAS RUPESTRES DE PATAGONIA, en "RUNA" pp. 5, 22.
(22)- Para más detetles ver Bibliografía sobre dichos autores.
(23)- Tozzer A. M. en Value of Ancient Mexican Manuscripts p. 497.
(24)- Tozzer A. M. Op. cit. pág. 498.
(25)- lmbelloni, Op. clt, pág. 112.
(26)- Tozzer A. M. Op. cit. pág. 505.

CAPITULO TERCERO

(1)- Dicha división cronológica se basa en la relación cultural existente entre los símbolos rupestres centroamericanos, relación que permite catalogar los petroglifos en conformidad con las fechas aproximadas de la historia mesoamericana.
(2)- Spinden, en CHOROTEGAN CULTURE AREA pp. 343, 344 y en ANCIENT CIVILIZATION OF MEXICO and CENTRAL AMERICA.
(3)- Ver Preuss K. T. en ARTE MONUMENTAL HISTORICO, traducción 2 vols. Bogota.
(4)- Debido al descubrimiento y estudio de muchos monumentos rupestres en Centro y Sur América y teniendo en cuenta su importancia arqueológica, es preciso idear divisiones más amplias que respondan a las modernas Investigaciones rupestres.
(5)- Para mas detalles, ver el cuadro sinóptico al fin de la primera parte del presente volumen.
(6)- Alonso Ramos G. en HISTORIA DEL CELEBRE SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA e INVENCION DE LA CRUZ DE CARABUCO, citado por Quiroga op. cit. piig. 94.
(7)- Bernal Díaz del Castillo en VERDADERA HISTORIA DE LA CONQUISTA

DE LA NUEVA ESPARA citado por Quiroga, op. cit, pp. 36, 38. Sahagún, en HISTORIA DE LA NUEVA ESPARA, ut supra pp. 36, 38.

(8)- Francisco López de Gomara en HISTORIA DE LAS INDIAS, cap. LIII.

(9)- Para más detalles acerca de la cruz entre los Mayas y Aztecas, ver bibliografía de Vaillant, Spinden, Caso, Thompson, etc.

(10)- Squier, op, cit. cap. XVI.

(11)- Bovalius Carl en RESA I CENTRAL AMERICA pp. 408, 409.

(12)- Bovalius, op. cít, pp. 413, 414.

(13)- Diversos Cronistas dan amplias explicaciones de las cruces halladas tanto en Centro como Sur Amerlca y del culto, respeto y veneración de que eran objeto por parte de los indígenas. Entre otros, pueden consultarse los siguientes autores:

Fray Antonio Ramos: Historia de Copacabana.

Garcilaso de la Vega: Comentarios Reales.

Gregorio García: Orígenes de los Indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales.

Palacios: Descubrimiento de la Provincia de Guatemala pag. 29.

Sahagún: Historia de la Nueva España, libro I cap. 11.

Cogolludo: Historia del Yucatan, libro IV, cap. IX.

lxtiixachitl: Relations des Conquetes de Mexlque et Histoire de Chichi meques, pag. 5.

Torquemada: Monarquía Indiana, etc.

Varios autores modernos admiten la presencia del símbolo cruciforme en los petroglifos americanos: ver, entre otros, los siguientes:

Pérez de Barradas, El Arte Rupestre en Colombia y Colombia de Norte a Sur. Rouse Irving: Petroglyphs.

Quiroga Adan: La Cruz en América y El Falo de C11lchaqui.

Harte Nevilfe: Petoglyphs of Panamil

Dupaix, Brasseur, Brinton, Basilio, Porras, Schobinger, Rusconl, etc.

(14) - Quiroga, op. cit, pág. 2.

(15)- Quiroga, op. cit. capítulo l.

(16)- Quiroga, op. cit. pag. 29.

(17)- Quiroga, op. cit. pág. 45 y sigs.

(18)- Nadalllac: en L'Améríque Préhistorique, pág . 327.
Quiroga, op. cit. pág. 45.

(19)- Quiroga, op. cit. pág. 74.

(20)- lmbello ni, op. cit. pág. 256.

(21)- Brinton, op. cit. págs. 83 y sigs. ,

(21 bis) Steward J. H. “Petroglyphs of the Unlted States”, In Smlth. Report for 1936 pp. 405,425.
(22)- Brinton, op cit. pags. 48 y sigs.
(23)- Thompson Erkk en Moon Goddess In Middle Amerlca págs. 142, 148.
(24)- Con referencia al número cuatro y su importancia en los pueblos dios, ver los siguientes autores:
Landa: Relaclones de las Cosas del Yucatán, pp. 160, 206, 208.
Palacios, op. clt, pp. 31. 32.
Sahagim: Historia de la Nueva España. Cogolludo, op. cit. libro IV, cap. VIII Cogolludo, op. cit. libro IV, cap. VIII.
Brinton. op. cit. Cap. 111, págs. 94, 97.
(25)- Caso: El Pueblo del Sol. pag. 111.

CAPITULO CUARTO

(1)- Mlrcea Elia de, en IMAGE and SYMBOLS, pilg. 144.
(2)- Mircea Eliade, op. clt. pág. 144.
(3)- Dr. Tovar Ariza (t), en ABERRACIONES SEXUALES de los INDIOS AMERICANOS, manuscrito prestado por el autor. No ha sido publicado.
(4)- Spinden en SUN WORSHIP.
(5)- Alfonso Caso, en LOS AZTECAS PUEBLO DEL SOL.
(6)- Schobinger, op. cit. pág. 195.
(7)- Cuadernos Americanos, Simbolismo de la Cultura de Chavin.
(8)- Cuadernos Americanos, ut supra.
(9)- Op. cit. supra.
(10)- Brinton en Myths of the New World,
(11)- Spinden H. en The Serpent in the Mayan Art. pp. 89, 93.
(12)- Spinden, Op. cit. 89, 93.
(13)- Spinden, Op. cit. pp. 89, 93.
(14)- Los datos están tomados de LOS AZTECAS PUEBLO DEL SOL por ALFONSO CANO, Sección: El Panteón Azteca. pág. 37 y sigs.
(15)
(16)- Eric Thompson, en Moon Godess in Central Ameríca pág. 147.
(17)- Brinton , op. cit. pp. 208 y sigs.
(18)- Eliade, op. cit. pág. 178.
(19)- Brinton, Op. cit. pág. 216 y sigs.
(20)- Thompson, op, cit. pág. 160.
(21)- Thompson, Op. cit. pág. 156.

(22)- Quiroga Op. cit, pp. 222, 226, 228.
(23)- Posada Elvira en El Pasado Aborigen pp. 3. 58.
(24)- Brinton. Myths of the Wordd, cap. V, p. 154.
(25)- Quiroga Op. cit. 222, 226.
(26)- Caso, Op. cit. Ver Panteón Azteca, p. 37 y sig,
(27)- Herbert Gray en Mythology of all Races, Latin Am. Mythol. pág. 43.
(28)- Ver segunda parte, Petroglifos de Estelí.
(29)- Eliade, Op. cit. pp. 39, 47.
(30)- Eliade, Op. cit. pp. 39, 47.
(31)- Morley. los Mayas.

SEGUNDA PARTE

Descripción de los Petroglifos de Nicaragua

DEPARTAMENTOS DE:

MANAGUA
CARAZO
CHONTALES
ESTELI
MASAYA
MATAGALPA
JINOTEGA
ZELAYA

INTRODUCCION A LA SEGUNDA PARTE

El arte rupestre, tanto el parietal y el pictográfico como el gliptográfico, es una manifestación, una exterioriiación de los sentimientos e ideas de los pueblos aborígenes y primitivos.

No podrían faltar en Nicaragua las representaciones rupestres de nuestros indios: en efecto, dada su posición geográfica central en el Istmo Mesoamericano, encrucijada de raias, de pueblos y de culturas procedentes del norte y del sur, campo da batalla y de experimentación y mezcla de las civilizaciones más adelantadas de nuestra América, natural es que abunden las rocas grabadas en todo el territorio de la República, en la Costa del Pacffico en especial, la más densamente poblada y desarrollada en épocas prehispánicas.

Los petroglifos que describo en esta segunda parte constituyen a no dudarlo una mínima parte, de los que faltan todavía por descubrir, pues, en primer término, recuento los de la Costa del Pacífico solamente, ya que carezco de datos completos de los grabados rupestres de la Costa Atlántica; en segundo lugar, nadie se ha dedicado hasta el presente al estudio profundo y comparativo de esas manifestaciones culturales de nuestros aborigenes. Es de esperar que los hallazgos futuros permitan realizar un examen prolijo y detallado de tan importante rama de la arqueología y valorizar como se me recen los dibujos artisticos de los primitivos pobladores de Nicaragua,

Recién llegado a Nicaragua en 1952, me interesó en extremo el estudio de las culturas indígenas centroamericanas y dediqué los ratos libres que me dejaban mis ocupaciones ascéticas y docentes a la lectura de los Cronistas de la Conquista, y de diversos autores de aquende y allende el Océano que disertaron sobre temas arqueológicos y etnológicos de las primitivas tribus comprendidas entre los dos istmos, el de Panamá y el de Tehuantepec.

Cuando más holgado me encontraba, esto es, en la, vacaciones de medio y de fin de año, realizaba excursiones arqueológicas, recogiendo datos y más datos referentes a los petroglifos de San Marcos, Diriamba, Jinotepe, de la Costa del Pacífico, etc.; o bien, me trasladaba a regiones más distantes, tales como Juigalpa, Chontales, Chinandega, etc. Durante mi estadía en USA consulté muchos autores e investigadores norteños, incluso hablé personalmente con varios de ellos. Finalmente, en diciembre de 1963 pasé larga temporada en la Isla de Ometepe en donde estudié in situ gran número de petroglifos isleños.

De manera que el estudio que te ofrezco, amable lector, constituye el trabajo de varios años, de larga y paciente labor, las cuartillas que lees no fueron redactadas de una sola vez, sino hilvanadas en los momentos de solaz y de descanso, en las horas robadas entre una actividad y otra: las deficiencias pocas o muchas, que en ellas pudieras encontrar, a esas causas obedecen.

El orden que describo los petroglifos no corresponde a ninguna categoría cronológica o científica, pues, aunque los estudié en diversas épocas y circunstancias, los hay de valor arqueológico diferente y están situados en varios departamentos, no he juzgado aún el catalogarlos en alguna gradación particular ya que carezco de datos completos al respecto. Además, con el material recogido hasta el presente, es imposible presentar un estudio global basado en estadísticas complejas y exhaustivas. Simplemente te describo conforme lleguen los petroglifos examinados personalmente, indicando la fecha de su descubrimiento y estudio, la situación geográfica de cada uno y demás circunstancias y detalles de interés. Con el fin de guardar cierto orden los agrupo por Departamentos. Al final de esta segunda parte te resumo en apretado cuadro sinóptico las caracteristicas principales de los grabados rupestres.

No serás sin duda un rofano en arqueología, pues más de una vez habrás hojeado y leído obras etnológicas y leído algunas de mis publicaciones en los suplementos de La Prensa, en Educación, en la Revista Indígena que dirige don Eudoro Solís, y en otras revistas que corren por estos mundos de Dios.

Un solo ideal he tenido en todos mis escritos: despertar la afición y estudio de las ciencias arqueológicas y etnológicas entre el público culto de Nicaragua.

Los nombres de los petroglifos corresponden, lo más, a las fincas o propiedades en que se hallan enclavados; otros derivan de accidentes geográficos caracterfsticos de las cercanías, tales como ríos, ojos de agua, etc., algunos, a la abundancia más o menos frecuente de determinados árboles o productos, como el acetuno, el chilamate, etc.; el folklore y las tradiciones locales- desempeñan también papel preponderante en esta enumeración, así tenemos: El Cacique, La Cueva de los Idolos, la Cueva de la Bruja, etc., finalmente, el vulgo los conoce con nombres llamativos y pintorescos: La Piedra Pintada, la Serpiente Alada, La Princesa, etc.

La casi totalidad de los petroglifos de la Costa del Padfico de Ni. caragua están grabados en la roca conocida con el nombre de "piedra de

cantera", geológicamente es barro volcánico endurecido por el tiempo y por la presión de las capas superiores de la corteza terrestre. Dicha "piedra de cantera" forma el subsuelo hasta grandes profundidades de los departamentos de Managua, Carazo, Masaya, etc.

Debido a los frecuentes derrumbes ocasionados por los torrenciales aguaceros invernales, a la consiguiente erosión en quebradas y barrancas de las Sierras y a las "fallas" de las diversas capas geológicas, aparecen en las cañadas paredones más o menos largos y profundos, ora lisos, ora rugosos, escogidos por los naturales como muestrarios de sus ideas y recuerdos.

Como la piedra de cantera es POCO resistente y de fácil trabajo, hallóla el aborigen muy a propósito para labrar con sus rudimentarios cinceles de piedra las variadas motivaciones de sus imágenes culturales. Por la misma razón, muchos de los grabados ruepestres aparecen en la actualidad semiborrados o gastados, y su reconstrucción resulta a veces harto diffcil o imposible. Ante el trabajo lento pero constante de los elementos corren las gliptografías el peligro de desaparecer si no se activa su expelotación y estudio.

Los petroglifos que describo en el presente trabajo confirman la tesis sostenida en páginas anteriores, a saber, que sus autores tuvieron una finalidad religiosa al esculpir los grabados en la roca.

Como podrás comprobarlo, lector, la mayoría de los dibujos rupestres se orientan hacia el este ú oeste, bordean lugares cercanos a ríos o quebradas, lo que delata vestigios de culto acuático o atmosférico o heliolátrico.

Te invito, pues mi caro amigo, a que por breves momentos dejes tus ocupaciones rutinarias de cada día y me acompañes a un corto peregrinaje arqueológico a través de los valles y de las serranías de Nicaragua.

En las profundas y solitarias cañadas, como en los promontorios y paredes rocosos, estamparon los aborfgones sus recuerdos, dejaron huellas de su paso, de su cultura, de su religión, y grabaron innumerables figuras en el material para ellos eterno, la piedra.

A falta del objeto real y material, te ofrezco su reproducción fiel y exacta, pues la fotografía es auxiliar indispensable del arqueólogo. Ora veras el petroglifo en conjunto, ora algún detalle interesante y atrayente que lo hace resaltar más vivamente y que forma, por decirlo así la razón de ser del grupo esculpido. Cuando la fotografía total de la roca grabada ha sido del todo imposible, la reproducción exacta la contemplarás en clisé de línea, ejecutado por manos artistas.

El material que te ofrezco no es inventado; cada dibujo ha sido es crupulosamente examinado; y para que la visión completa fuera captada con mayor claridad y exactitud, repasé con tiza el trazado vigoroso del artista nativo.

Vamos, pues, a visitar, a admirar, a examinar detenidamente esos retablos indígenas perdidos en nuestros montes; pero no a descifrarlos, ya que hasta el presente no ha podido dar la arqueología con la piedra de toque que permita el entendimiento y comprensión de los símbolos amerindios.

Pero sí podrás sacar algunas consecuencias prácticas relativas a los primitivos pobladores del territorio nacional y con ello estarás más dispuesto a contemplar y comprender el acervo cultural de los primeros forjadores de nuestra nacionalidad.

Verás que no fueron unos indios salvaies e incivilizados, sedientos de sangre y de pillaje, como ciertos textos escolares pretenden inculcar; comprenderás, más bien, que muchos pueblos se distinguieron por su cultura, por la alta técnica desplegada en la elaboración de juegos, de la alfarería pintada y apastelada; por sus múltiples estatuas de piedras y demás obras líticas y por la delicadeza de su orfebrerfa y de sus vistosos trabajos de plumas.

Me tendría por bien recompensado sin con la lectura de las presentes cuartillas, nacieran en tu inteligencia y en tu voluntad, la inquietud científica, el deseo de conocer más a fondo las obras de los primeros pobladores de esas hermosas tierras, y el afán de buscar, coleccionar y catalogar artefactos arqueológicos en vista a la creación del Gran Museo Indígena Nacional.

El trabajo de deducción, te lo dejo a ti, lector amigo.

Y con ello acabo mi preámbulo, pues ya es hora de entrar en materia y de repasar en tu agradable compañía los "retablos" petrográficos de nuestros indios.

LA SERPIENTE EMPLUMADA

En la Laguna de Asososca, cerca de Managua

En Asososca, laguna de origen volcánico y que surte de agua a la ciudad de Managua, se encuentra la única pintura rupestre conocida hasta el presente en Nicaragua: la Serpiente Emplumada se halla en una de las rocas que forman la muralla natural del antiguo cráter y se la conoce desde tiempos remottsimos e inmemorales, según la tradición local y regional es genuinamente aborígen.

Repetidas veces visité el lugar, recorrí y examiné cuidadosamente sus cercanías. En realidad, no es la única pintura, pues existen otras muchas desparramadas en las peñas cercanas, su número pasa de la docena, son del mismo color y todas siguen una dirección determinada, o sea hacia el Noreste, No se puede distinguir símbolo alguno determinado en esas pinturas secundarias; la mayoría consta de puntos, aislados o en grupos y líneas muy cortas: nótese cierta semejanza o parecido con las manos. Comparados con la figura principal, la Serpiente Emplumada, carecen de importancia, aunque naturalmente forman con ella un solo conjunto y no deben separarse.

La pictografía que describo ocupa la parte media de una enorme roca volcánica que se yergue a más de 40 pies de la superficie de la laguna: la tierra firme se debe a los derrumbes, varios corpulentos árboles crecen en las inmediaciones, más hacia el sur, desnudo paredón se eleva perpendicularmente sobre el agua e imposibilita toda búsqueda; existen una o dos cuevas de escasa profundidad.

La Serpiente Emplumada se halla a unos doce pies del suelo; este baja en declive hacia la laguna, cuya orilla se encuentra a 25 pies de la base de la roca. La altura tuvo que ser mayor en épocas pretéritas, ya que la tierra acumulada por las erosiones acorta la distancia.

El aborigen que la dibujó tuvo que valerse de escalera rudimentaria o sostenerse desde la parte superior por medio de cuerdas o de mecates: creo más factible lo primero. En efecto, los indígenas eran muy hábiles en

tallar escalones en troncos de árboles que empleaban luego como escaleras movibles usadas para múltiples fines.

La pintura se distingue bien aunque al principio la retina debe aco modarse al color ligeramente rosado de la roca; sus rasgos son claros, precisos y vigorosos. La Serpiente aparece en forma enrollada o sea en espiral; la cabeza en el centro y levantada, la parte larga del cuerpo forma un solo trazo de unos cinco centímetros de ancho y de color rojo apagado; la cabeza, cuello, boca y ojos, dibujados por líneas que no pasan de centímetro y medio de grueso, curioso apéndice a modo de cresta adorna la sección central superior. La parte final del ofidio, o sea la cola, se halla separada del resto del cuerpo, bien sea porque ha desaparecido parte de la pintura o porque el artista no terminó su obra o por haberse desprendido parte de la roca. (Fig.1)

Lo más curioso de la pictografía y que le ha valido su nombre son los cuatro grupos de plumas, de a tres cada uno, que ocupan las partes superiores, inferior y laterales de la serpiente: el de la cola, con todo, consta de cuatro plumas.

Detalle importante que no debe olvidarse: cada uno de los grupos o penachos de pluma señala uno de los puntos cardinales, superior, oeste, in ferior, este; derecha, norte; izquierda, sur. ¿Detalle accidental? ¿Buscado por el artista? ¿ilusión del curioso? No lo sé, pero lo cierto es que las plumas corresponden al norte, al sur, al este y al oeste.

Otro dato: la pintura de Asososca se orienta hacia el Este, es decir que el sol naciente le dá de pleno: circunstancia común a muchos de los grabados rupestres hallados no solamente en Nicaragua, sino también en la América del Sur y Central.

Aunque las plumas son de idéntica configuración, difieren en tamaño: cada una se compone de dos sectores: el superior, pintado de rojo, y el inferior, dividido por varias horizontales que bien pudieran señalar diversos colores. Cada penacho forma un solo conjunto, separado del resto del cuerpo de la serpiente por una curva que los une en la parte inferior. La pictografía mide 95 centímetros de alto por unos 50 cms. de ancho.

¿Qué sustancia o sustancias empleó el aborigen en la pintura de la Serpiente Emplumada? No se han hecho estudios especiale s o determinados a ese respecto. Pero dado el color rojo pálido predominante, el aborigen echó mano de colores vegetales de tinte inde le ble: ¿achiote? ¿bija? o mezclados con alguna sustancia ferruginosa abundante en las laderas volcánicas de Asososca.

La pintura que nos ocupa ha resistido la acción del agua y se ha conservado en bastante buen estado a pesar de las inclemencias del ambiente húmedo y caluroso: débese en gran parte a que el color se halla recubierto por una película transparente, producto de la misma piedra. Los que han visitado la Serpiente Emplumada se han dado sin duda cuenta de la falta de continuidad del cuerpo del ofidio; falta una parte cerca de la cola.

Como dije antes, o una sección de la roca saltó en pedazos o bien alguien quiso desprender todo el dibujo y fracasó en el intento.

Para suprimir toda sospecha a la falta de autenticidad que pudiera presentar la pictografía y suponer que fuera obra de algún fresco advenedizo, sometí la pintura a la acción disolvente del petróleo, de la gasolina y del aguarras: ningún efecto produjeron en el dibujo.

El lugar donde se halla la Serpiente Emplumada es uno de los rincones más retirados de la laguna y también de los pocos por los que se pueda descender hacia la superficie del agua; las otras secciones caen a pique y son sumamente peligrosas. Enormes peñascos caídos de las laderas vecinas yacen en informes aglomeraciones, formando pequeñas grutas naturales por las que circulan libremente garrobos e iguanas.

¿Qué representó la Serpiente Emplumada para el aborígen de las

cercanías de Managua? Nada de cierto se puede afirmar pues se carece de datos históricos fehacientes. La arqueología, con todo, vendrá en ayuda y proporcionará detalles interesantes que resolverá algunas incógnitas permitiendo ciertas conclusiones.

La Serpiente Emplumada es reminiscencia o símbolo de Quatzalcoatl prueba de que la influencia azteca se hizo sentir hasta estas latitudes. Invasiones conquistadoras? ¿Embajadas culturales? ¿Intercambios comerciales? De todo hubo en el territorio nica en la época precolombina. Los abundantes especímenes arqueológicos hallados en diferentes secciones de Nicaragua señalan profunda influencia maya-quiché-azteca entre los artistas nativos.

La cultura azteca dejó huellas de su paso por la laguna de Asososca: algún artista desconocido proveniente del norte quiso dejar el recuerd de su poderosa nación; o el pintor nativo influído por las tradiciones aztecas estampó sobre la dura roca una de sus creencias seculares. ¿Con qué fin? ¿Cultual? ¿Artístico? ¿Pasatiempo? Quizás nunca se sepa.

Pero téngase en cuenta: Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, dios de la Ciencia y del Sacerdocio, el dios del Viento junto con Hultizipochli y Tezcatlipoca, constituían las deidades principales del panteón azteca. Y

doquiera llegaban las huestes victoriosas y comerciales del Norte,llegaban también su religión y sus creencias. No sería pues raro que la Serpiente Emplumada de Asososca tuviera origen religioso. En efecto el lugar está apartado, solitario y muy a propósito para los actos del culto.

Además de la Serpiente Emplumada pueden versa otras pinturas sobre diferentes rocas cercanas al agua u ocultos entre los árboles y lianas.

Las figuras dos y tres agrupan diversas pinturas dispersas en las rocas de la pequeña planicie del lado noreste. Los dibujos de color rojizo, varían en tamaño y a veces aperecen bastante barrosas. Los grabados que fue el presente trabajo fueron coeiados in situ o de ernos San lugis o_de la interesante obra de E. G. Squier. Anotar sobre todo las manos aisladas o en grupos, las representaciones zoomorfas muy estilizadas, las personificaciones antropomorfas, algunas de ellas, con vestimentos y adornos elaborados con máscaras, y en posturas que denotan danzas sagradas o rituales (Fig. 2 y 3).

LA PIEDRA DE CHICHIHUALTEPE

Departamento de Managua

Chichihualtepe es el nombre de la finca propiedad de don Guillermo Chávez, situada en las postreras estribaciones de las Sierras de Managua que miran hacia el Pacífico, está enteramente dedicada a la agricultura y ganadería.

Para llegar a ella se deja la carretera Sur y se sigue el camino que atraviesa diversas fincas cafetaleras, tales como El Pescado, La Reforma, La Fortuna, etc. Se enfila cuchilla abajo por unos 6 kilómetros y a los veinte minutos escasos se detiene el vehículo ante la casa finca de Chichihualtape.

Siguiendo un atajo solitario y poco frecuentado que se interna en pleno monte se llaga a umbroso y fresco lugar; de repente se yergue ante la vista alto y rocoso paradón de 20 metros de largo por B de alto el cual ofrece en su base acogedor abrigo en la época lluviosa, minúsculo ojo de agua fluye de la peña y llena pequeño hoyo o cuenco al que llegan los escasos habitantes de los alrededores para surtirse del precioso líquido. La pétrea mole se orienta hacia el oeste y está formada por lajas superpuestas más o menos anchas, algunos pedazos desgajados del cuerpo principal yacen por tierra.

En una de las capas horizontales y de mayor espesor, a una altura de dos metros, se observa serie de interesantes dibujos grabados por Percusión por el aborigen poblador del lugar. Al parecer su hechura es antiquísima y en algunos de ellos puede verse aún el golpe del rudementario cincel de piedra.

Hay 15 figuras en total, trece de las cuales están en perfecto estado de conservación; la serie de dibujos ocupa una longitud de cinco metros; la altura mínima de los grabados oscilantes 20 y 25 centímetros y lambima; entre 45 y 50 centímetros.

Su ordenación es como sigue:

1.-Una figura zoomorfa semejante a grifo antiguo; cabeza enorme con aditamentos en la parte frontal, oreja- amplia, señalado su centro por simple raya; cuello robusto, cabeza y cuello emergen de lo que semejan alas abiertas

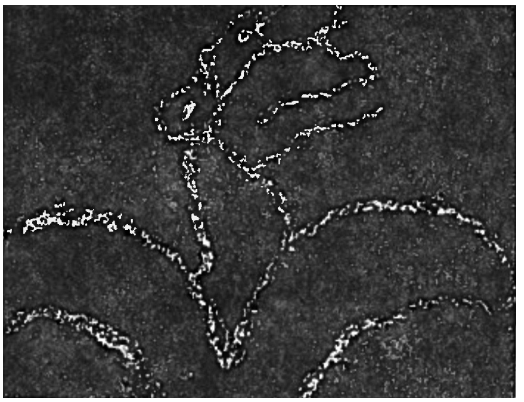


Fig. 1

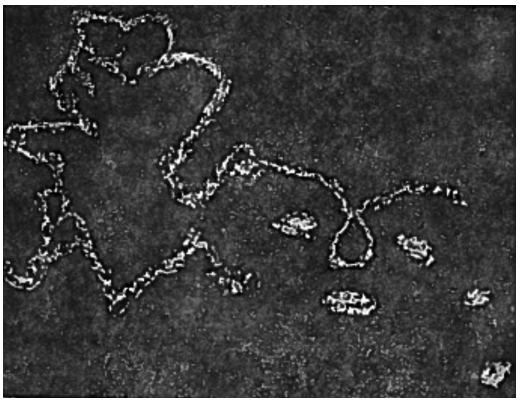


Fig. 2

Fig. 3

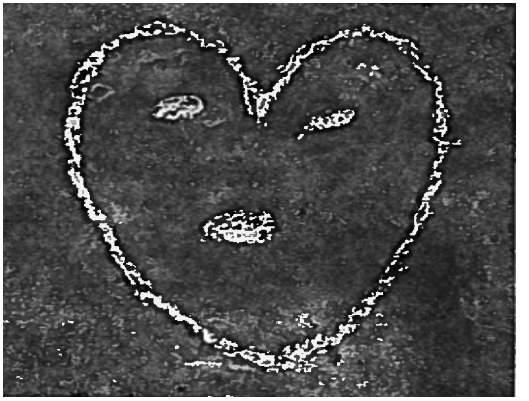


Fig. 4

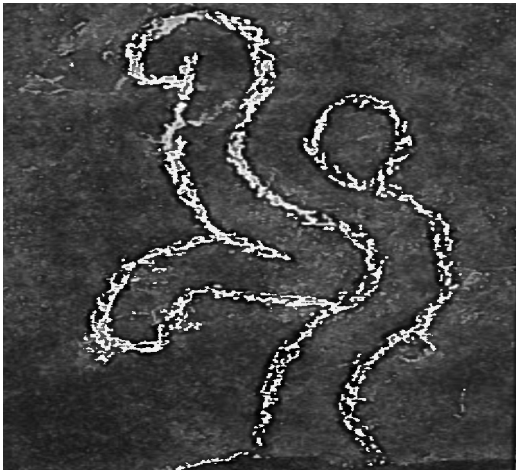


Fig. 5

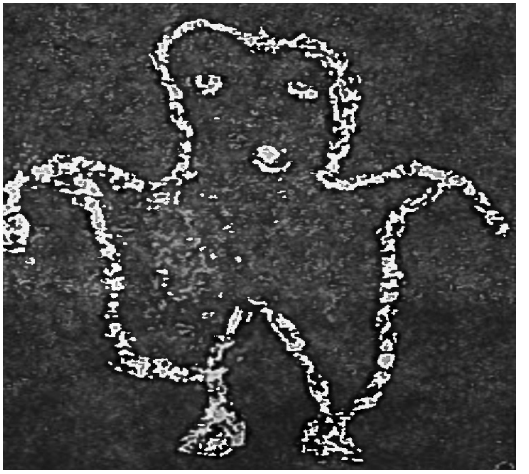


Fig. 6

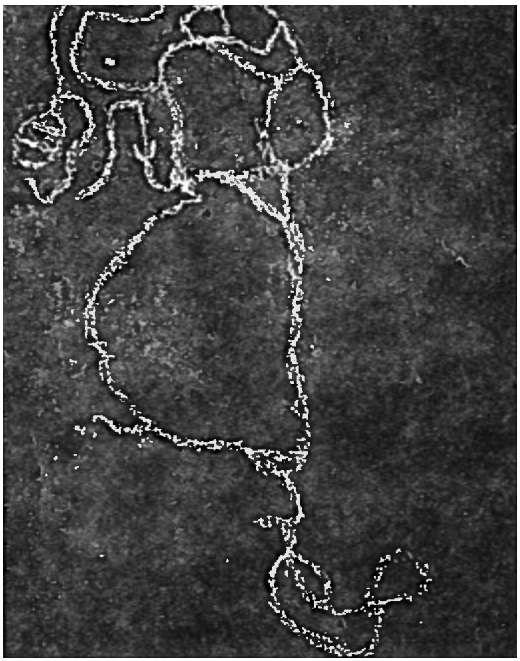


Fig. 7

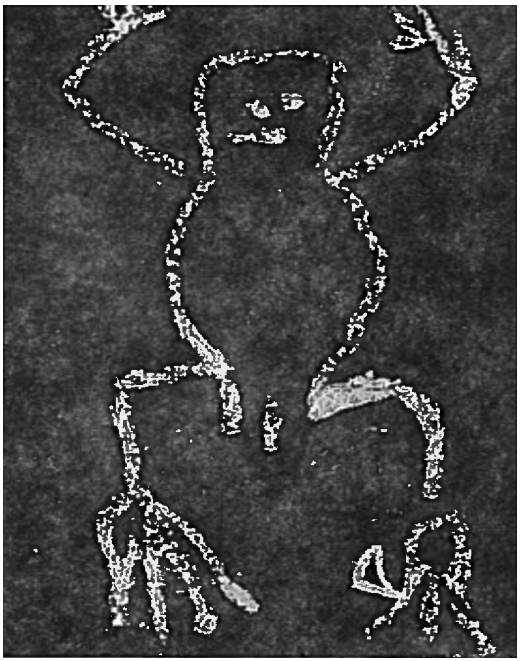


Fig. 8

y en posición de vuelo. ¿Monstruo alado? ¿Símbolo del Águila portadora del mensaje azteca? ¿Personificación de Quehalcoatl? ¿La Serpiente Emplumada? (Fig. 1)

2.-Luego siguen dos serpientes enlazadas por la cola las cu ales miran a sendas figuras antropomorfas o simioformes. (Fig. 2).

3.-A continuación aparece grupo de cinco grabados entre los cuales cabe mencionar: dos caras antropomorfas, un mono muy estilizado y dos símbolos serpontiformes con abiertas fauces. (Fig. 3).

4.-Una careta antropomorfa de gran tamaño y forma ovoidal son los sentidos faciales indicados por gruesos trazos. (Fig. 4).

5.-En extremo curioso es el quinto grupo formado por una figura an tropomorfa muy estilizada y de cuya parte media emerge gigantesca cabeza ofídica, con las fauces abiertas, muy semejante a otras halladas en diversas regiones del Pacrfico, tales como San Marcos, Ticuantepe, etc. (Fig. 5). Existe singular semejanza entre el presente dibujo con los de ciertos frisos los templos toltecas de Tula.

6.-Una representación antropomorfa cuyo significado no es muy claro,

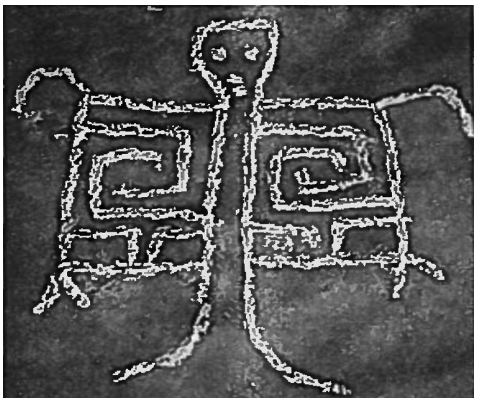


Fig. 9

Fig. 10

cabeza grande, extremidades sumamente cortas, restos del cuerpo muy gruesos, revestido de vestido ceremonial, forma ol sexto grupo. (Fig. 6).

Queda un espacio relativamente pequeño en el que no aparece grabado alguno.

7.-Encierra el séptimo grupo importantísimo dibujo, centro de todos los demás del petroglifo, representando bien claro y detalladamente la finalidad propuesta por el artista aborigen al esculpir la roca. Pero hay que observarlo muy atentamente. A simple vista nada significa; pero, como en muchos petroglifos americanos, hay que examinar el grabado desde todas direcciones hasta hallar su profundo simbolismo. La posición vertical del grabado no dice nada; horizontalmente la foto nos proporciona agradable sorpresa: una india, de pie, ligeramente inclinada la cabeza en respetuosa posición, en actitud de ofrendar algo que lleva en su mano, los hombros cargados con dos bultos, uno en el hombro y en la espalda el segundo; los pies en el momento de escalar gradas, y atrás de todo, algún familiar, o quizás algún animal que le sigue muy de cerca. (Fig. 7).

8.-A continuación, un mono muy estilizado cuyas extremidades inferiores están muy desarrolladas, cuerpo abultado y bien visible el sexo. (Fig. 9).

9.-Completan el cuadro un personaje erguido, los brazos extendidos, cabeza triangular, cuerpo alargado y estrecho; las piernas se apartan a medida que los pies tocan el suelo, vestido con vistoso manto como lo indican los adornos que lo exornan los cuales consisten en espirales imbricados y en cuadrados; en las esquinas del manto aparecen diversos apéndices en forma de garras. (Fig. 9).

Grabados parecidos a los de Chichitualtepe los he hallado en los petroglifos de Masaya, San Marcos, Los Brasiles, Diriamba y en otros lugares de la Costa del Pactfico, lo cual indica comunidad de origen, de cultura y de religión en sus autores.

Existen otros grabados muy deteriorados y gastados, imposibles de reconstruir. (Fig. l0).

EL CACIQUE

Finca de San José, cerca de Los Brasiles. Dep. Managua

Compónese la finca San José de terrenos llanos dedicados al cultivo del algodón y de lomas más o menos altas plantadas de chagüite y de diversas legumbres; el predio incluye varias colinas de poca elevación, últimas estribaciones del largo brazo de las Sierras de Managua que termina en la jurisdicción de Nagarote,

El camino más corto para llegar a la cumbre de la montaña es seguir la hondonada o quiebrada que lleva hasta su cabecera y termina en un paredón pétreo de enorme altura y que cae perpendicular desde la cima. La subida es ardua y difícil a causa de la maleza que obstruya completamente el camino; pero macheteando a derecha e izquierda se logra abrir paso poco a poco a través de los tupidos matorrales.

Bloques de piedra desgajados de la cumbre dificultan la penosa subida. más larga.

Después de larga y continuada ascensión se llega a la cabecera de la quebrada y se enfrenta uno con el farallón rocoso que domina todos los alrededores. A partir de ese momento es casi vertical el terreno, la subida, lentísima y peligrosa, unos escalones toscamente cavados en la roca ayudan al explorador, y con la ayuda de Dios y del esfuerzo conjunto llegamos al pie de "El Gigante", nombre con que los naturales conocen el sitio.

Agreste y salvaje es el lugar, el terreno, húmero y fangoso, pues de lo alto gotea esporádicamente el agua. Tres cuevas existen en las cercanías: dos de las cuales por su forma y contextura son obra de civilizados; no así la tércera, situada en la parte superior e inaccesible, los murciélagos revolotean animadamente emitiendo estridentes chillidos.

Agudizando la vista se distingue fácilmente serie de dibujos, groseramente tallados en la roca: son quince en total, algunos bien visibles y otros algo borrosos y deteriorados, esparcidos en las varias secciones de la

Fig. 1

Fig. 2

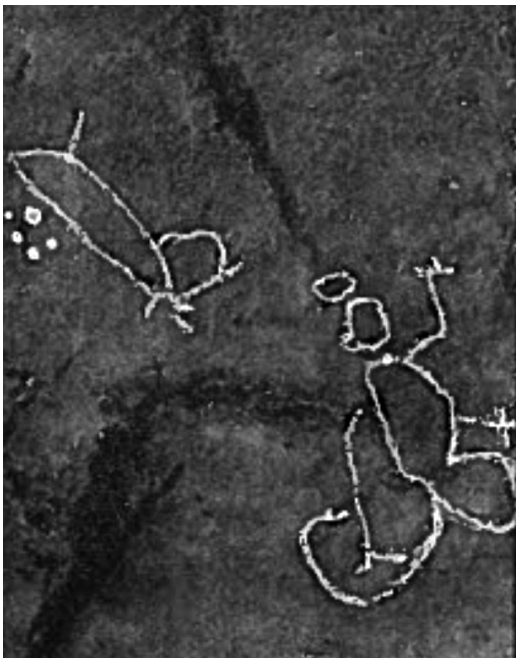


Fig. 3

Fig. 4

pared. Forman el farallón rocoso dos clases de piedra: una, de arenisca fina en la que están los grabados; otra, de granulación gruesa y basta.

Debido a lo reducido del lugar y ante la imposibilidad de dar un paso o de cambiar de postura sin rodar por el despeñadero, fué sumamente peligrosa y atrevida la fotografía de los grabados rupestres. Estos ocupan la superficie irregular de la sección inferior del paredón de doce metros de largo por dos y medio de alto y debido a su misma composición petrográfica llena de entrantes y salientes obstaculizó mucho la reconstrucción del petroglifo.

La cámara sólo pudo captar unas diez: figuras, de las cuales tres son zoomorfas y otras tantas antropomorfas; hay también otros signos comunes a todos los petroglifos de Nicaragua, tales como círculos, reptiles, manos, cuadrados, etc.

Del conjunto de dibujos sobresalen dos en especial: un símbolo esquemático antropomorfo con los brazos elevados en señal de súplica o de impetración y cabeza coronada por alto y puntiagudo penacho; el otro representa una máscara cuadrada con adornos laterales en espiral. (Fig. 1, 2, 3, 4).

La hechura del presente petroglifo es la más primitiva de cuantos he hallado en Nicaragua; debido probablemente a la escasez de adecuadas herramientas por parte del aborigen, a lo incómodo del sitio y en especial al material rocoso sobre el cual está grabado.

Fácilmente se explica la finalidad de los dibujos como símbolos mágicos ejecutados con el fin de obtener de las deidades atmosféricas y locales el que no se agotara el manantial que salía de las hendiduras del alto farallón.

Fig. 1

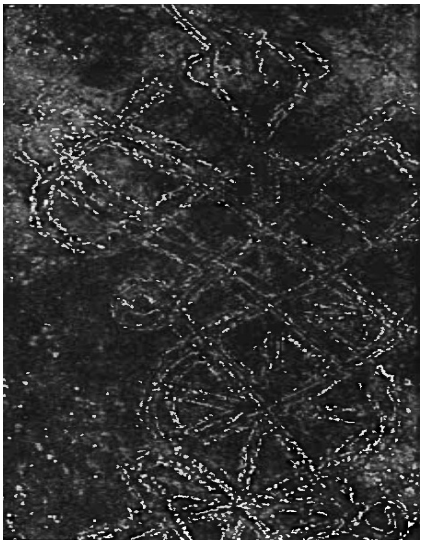


Fig. 2

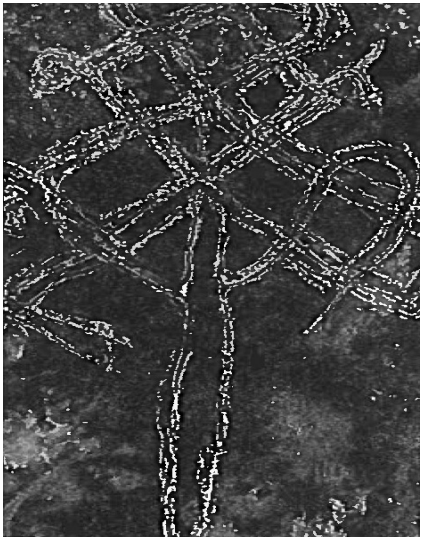


Fig. 3

Fig. 5

Fig. 4

Fig. 6

LA PIEDRA PINTADA DE MONTELIMAR

Departamento de Managua

Para llegar a la Piedra Pintada atraviésase el río Montelimar y a los dos kilómetros escasos, a mano derecha, se llega a la Quebrada de la Gallina, en cuyas cercanías existe una gruta natural semicircular, de cinco pies de alto por doce de profundidad y treinta de anchura a la entrada.

Líneas verticales adornan el friso de la entrada el cual forma el techo natural de la cueva, y cuyo grosor aumenta con la profundidad, Debido a la erosión, muchas de las líneas verticales han desaparecido; sólo quedan quince en la actualidad. (Fig. 1 y 2).

Hasta hace pocos años, era la cueva obra acabada de pintura y de escultura aborígenes; estaba el techo literalmente cubierto de dibujos y de símbolos. En la actualidad, debido a los instintos inconoclasta de los visitantes, escasos son los grabados de lo que otrora constituía verdadera joya de arte lítico centroamericano.

Los escasos vestigios que quedan, nos hablan de una edad de oro del arte rupestre nativo, profundamente influído en su concepción y hechura por las civilizaciones maya y azteca.

Con infinita paciencia pude reconstruir parcialmente algunos de los principales dibujos (Fig. 2 y 3). Obsérvanse vestigos de pintura roja y azul, lo cual dió origen al nombre que lleva el sitio: Piedra Pintada.

Idea de su pasado esplendor lo da en cierto modo el fondo de la gruta, cuando el techo estaba adornado de finos grabados artísticamente ejecutados, (Fig. 4).

Solo doce dibujos semiborrados quedan hoy día, entre los cuales cabe mencionar: monos, aves, reptiles, representaciones antropomorfas y algunas figuras geométricas. Note en especial los símbolos zoomorfos de las figuras

5, 6, 7, 8 y 9. Simios parecidos al de la figura 9 los he hallados en varios petroglifos de la Costa del Pacífico.

Ver los petroglifos de El Acetuno, Los Torres, Los Chilamos, etc. Destácase también, la figura 10, algo borrada, de características antropomorfas, cuyos contornos muestran un personaje lujosamente ataviado. (Fig.10).

Fig. 7

Fig. 8

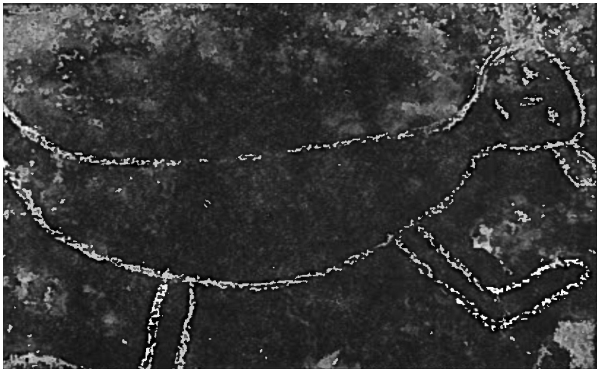


Fig. 9

Fig. 10

LA PARED DE LAS SERPIENTES

Finca Borgoña. cerca de TIcuantepe, Depto. de Managua

Es Borgoña extensa y próspera finca de 600 manzanas de extensión perteneciente a don Roberto Brockman y situada en las inmediaciones de Ticuantepe: limita con la quebrada Las Pilas y con la de La Zorra.

La quebrada Las Pilas corre de Sur a Norte y sirve de límite por el Este, su cauce muy profundo corre entre altos paredones y rocas despeñadas de las laderas: el lecha es a veces arenoso y otras de roca. La fuerza de las aguas ha ahondado ciertas partes formando depósitos naturales: de ahí su nombre de Las Pilas.

Debido a los tremendos aguaceros de los últimos inviernos el agua que erosionó la parte oriental del alto paredón y puso al descubierto toda una serie de dibujos esculpidos en la parte superior de la roca (Fig.1).

Hermoso e impresionante fue el primer golpe de vista. La parte grabada ocupa una longitud de ocho metros por uno y medio a dos de alto. El fondo del arroyo corre en la actualidad a más de seis metros de profundidad del nivel superior de las figuras, circunstancia muy importante para determinar la antigüedad de los dibujos. Informó don Roberto que el cauce no existió como tal sino desde hace pocos años, de manera que permaneció cegado por mucho tiempo, cosa que permitió la preservación y conservación del petroglifo.

Buscaba el aborigen para la realización de sus obras artísticas los lugares más convenientes no sólo desde el punto de su ejecución sino sobre todo desde el punto de vista de sus efectos de coniunto: de ahí que el paredón esculpido sea plano y vertical y pueda verse desde muchas partes.

Cuando el autor o los autores lo ejecutaron tuvo que estar a escasa altura del suelo lo cual les facilitaba en extremo la operación. El surco lineal de los grabados es constante y parecido al de los demás petroglifos hallados en la región.

Fig. 1

Fig. 3

Fig. 2

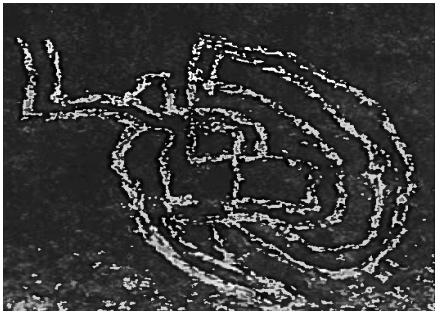


Fig. 6

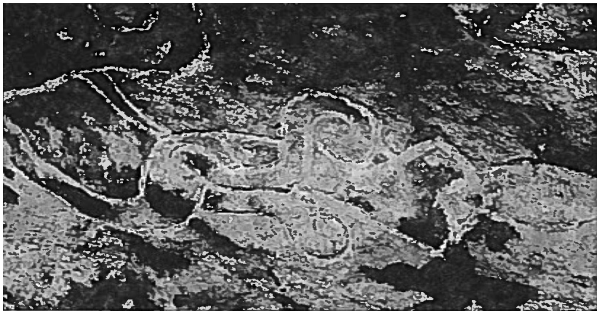


Fig. 4

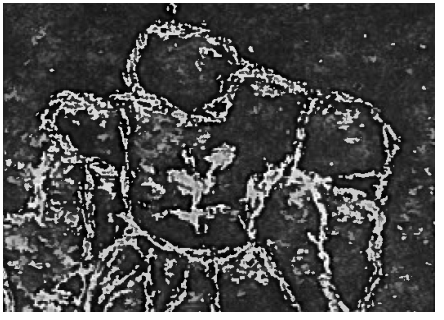


Fig. 7

Fig. 5

El petroglifo de Las Plias consta de unos veinticinco grabados, la mayor parte muy visibles y conservados; ciertas figuras de la parte inferior aparecen incompletas, razón por la cual no las incluyo aquí.

Se diría que el objetivo predominante en la mente del artista o de los artistas fué el de plasmar en la roca la idea de la serpiente en variados conceptos, lo que me ha obligado a titular el presente grupo de grabados “La Pared de las Serpientes”.

Los dibujos se reparten en estas tomando en cuenta la derecha, centro o izquierda del espectador al contemplar el petroglifo.

Derecha: Consta de abigarrado conjunto ofídico: una serpiente larguísima cuyo cuerpo se extiende por varios metros a lo largo la pared, cabeza abultada, y frente a su boca una figura humana pequeñ pero bien clara; cerca de la cola se ven varios apéndices y óvalos, inmediatamente debajo cinco cabezas serpentiformes de variado tamaño pero casi idénticas en el trazado, todas tienen en sus abiertas fauces y labios en espiral. Existen otros signos indescifrables (Figs. 2, 3, 4).

Centro: Encierra ocho grabados situados hacia la extremidad de la serpiente del plano superior, entre los que sobresalen dos máscaras antropomorfas. (Fig. 5).

La figura seis tal como aparece no significa nada, a lo más, un símbolo indescifrable. Verticalmente, es todo una revelación: un sacerdote o mago,

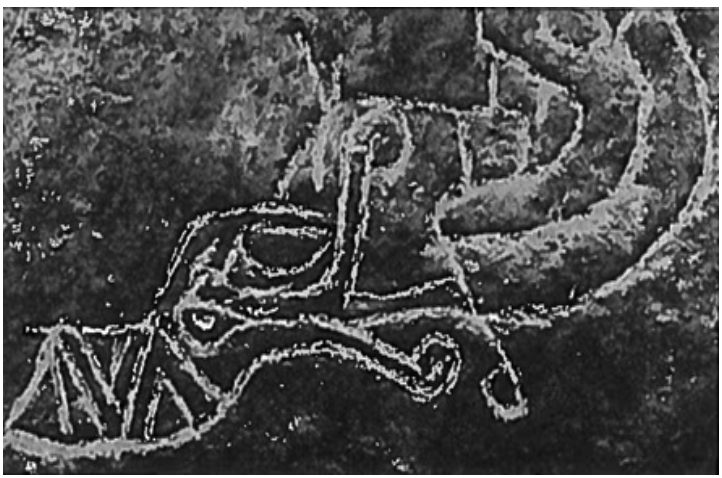


Fig. 8

Fig. 9

Fig. 11

Fig. 10

de rodillas, en actitud oferente, cubierta su cabeza con ostensibles y altos aditamentos al parecer sepentiformes. (Fig. 6).

Cierra el grupo central: personaje con amplia y lujosa vestimenta, al parecer arrodillado; de la cabeza, visible solo la parte superior; brazos grue sos, cuerpo macizo, mano derecha asiendo algún objeto, cinturón en las ca-deras, pecho al parecer abierto por larga y profunda herida. Víctima sacrificada (Fig. 7).

Izquierda: Comprende ocho dibujos muy bien esculpidos y arreglados de la siguiente manera: Bello motivo ofídico de doble cabeza adornada con bellos penachos de plumas, de sus fauces abiertas sale alargada representación antropomorfa, adornos triangulares en el cuerpo de la serpiente, ojo ovalado; en la parte superior sobresale máscara ceremonial con signos cruciformes y sentidos faciales bien claros y marcados. (Fig. 8).

Luego se destaca cuadrada cabeza de ave, pico encorvado y moteado, ojo grande, rayas verticales y horizontales; (Fig. 9), debajo se ven círculos con punto central. Delante, en postración profunda se halla figura antropomorfa muy estilizada (Fig.10), seguida de varios grabados geométricos: triángulos, óvalos, etc. y del símbolo serpentiforme. En la extrema izquierda sobresale nuevo motivo ofídico semejante a los otros del petroglifo pero en diferente posición los ojos, diversos símbolos inconclusos prosiguen en la parte inferior.

Separado enteramente del grupo de grabados y metido casi dentro de las fauces de enorme cabeza de culebra aparece, tranquilo y sosegado, curioso personaje: viste larga túnica con variados aditamentos y adornos, cabeza alargada de la que solo se ve una oreja, hállase profundamente inclinado ofrendando algo que tiene en la mano.

De regreso a la casa hacienda- don Roberto nos enseñó un monolito hallado en las cercanías y en el que aparecen rudamente labrados una cara y varios signos laterales. (Fig.11). Con bastante frecuencia se encuentran ollas, máscaras, hachas, etc. al arar o remover la tierra de la finca: a la entrada de la casa pudimos ver algunos ejemplares.

Como se ve, el motivo principal del petroglifo de Borgoña es la serpiente. ¿Por qué esa insistencia cansona y desconcertante ¿Señalar la presencia más o menos abundante del reptil y precaverse de posibles ataques? Muy plausible la idea, pero dudo que fuera esta la razón buscada por el primitivo habitante de la región: más alto aspiraba su mente y más amplia era su visión. Motivos religiosos dominaban sus pensamientos y sus actos. Los personajes del presente petroglifo postrados en profunda adoración nos dicen que el culto

inspiró su grabado. ¿Pero qué quisieron manifestar? Esculpir la representación de Micoatl, la “Nueva Serpiente”, antigua divinidad chichimeca, tenida en gran veneración por los nahuas y por los aborígenes centroamericanos? Erigir un altar votivo a Quezhalcoatl, el “Papagayo Serpiente”, la “Nube Serpiente Emplumada” divinidad medio atmosférica. Dejar un recuerdo a Kukuykan, “Papagayo” a no dudarlo la Pared de las Serpientes constituyó importante centro religioso de las tribus aborígenes d los alrededores, como lo puntualizan los detalles y las consideraciones anteriores.

PETROGLIFO DE LA ZORRA

Finca "Las Enramadas", cerca de Ticuantepe, Departamento de Managua.

Oportunamente informado de la presencia de otros grabados en las cercanías, dirigí los pasos hacia la hacienda "la Enramada".

En la quebrada de Ticuantepe desembocan otras de menor importancia: en una de ellas, la de La Zorra, siguiendo curso arriba por unos 600 metros, se llega a un espacio abierto, por la izquierda mientras que por la derecha se levanta elevado paredón de seis metros .

Tres hermosos grabados claramente se distinguen, dos de los cuales reproducen cabezas de serpientes, mientras que el otro se ve al reptil arrastrándose por el suelo: su autor tuvo que ser muy perspicaz y poseer gran espíritu de observación ya que el conjunto ofrece gran realismo.

En la primera cabeza ofidia pueden distinguirse el ojo, los colmillos y la bífida lengua; el resto del cuerpo está muy estilizado; en la segunda, el artista quiso representar el interior de las fauces de la culebra y esto es precisamente lo que salta a la vista al contemplar el dibuio, aunque la fotografía no muestra la realidad.

Dada la cercanía de las dos quebradas, la de Las Pilas y la de la Zorra, y la semejanza de los grabados y motivos artísticos, se supone fueron esculpidos por el mismo grupo tribal y que idénticas razones motivaron su ejecución.

Cabezas ofídicas muy semejantes he hallado en las cercanías de San Marcos, departamento de Carazo.

PETROGLIFO DE LAS TORRES

Cerca de San Cayetano, Departamento de Managua

El petroglifo de Las Torres - sería muy propio decir la serie de gliptografrías de Las Torres- ocupa las dos orillas de la quebrada del mismo nombre, en las cercanías de San Cayetano departamento de Managua, Aunque los dibujos del petroglifo no pertenecen todos a la misma época, cultura y civilización -por las diferencias tanto de hechura como por lavariedad de símbolos- todos en cambio poseen carta de autenticidad aborigen.

Como sería largo y prolijo describir todos y cada uno de los glifos, amor a la brevedad, doy un sucinto análisis de los mismos, esperando el extenso y documentado reportaje gráfico adjunto sustituya las explicaciones.

Intensa actividad social y doméstica desarrollóse en épocas pretéritas a orillas de la humilde quebrada. Como lo indican los dibujos esculpidos -escenas de caza, animales nocturnos, monos, serpientes, pájaros, reptiles, máscaras, danzas, seres fantásticos y mitológicos, dioses diversos, etc. presenció el riachuelo numerosas fiestas profanas y religiosas de los indios de las regiones circunvecinas, dedicados a la agricultura y a la caza.

Los grabados rupestres llegan casi al incluirnos los erosionados y semiborrados. Los mejores conservados distribuyen así:

Antropomorfos:.....17

Zoomorfos:.....24

Varios:.....18

Total:.....59

Hállanse distribuídos los petroglifos de manera irregular a ambas orillas de la quebrada. Con el fin de evitar innecesarias repeticiones no indicaré a qué márgen pertenecen.

Fig. 1

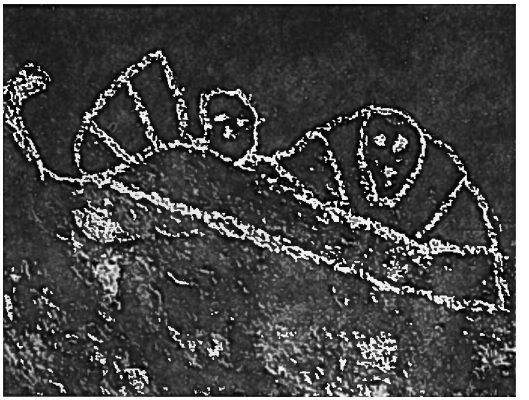


Fig. 2

Fig. 3

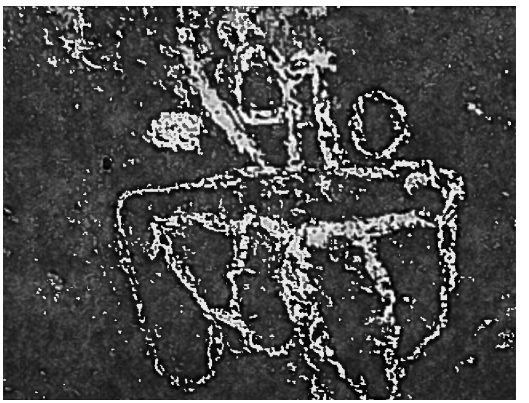


Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

Descripción: Principia la serie de grabados con dos dibujos antropomorfos alados, de cuerpo vermiforme, curiosamente modelado y cuyas cabezas cubiertas de grotescas máscaras tienen diversos aditamentos (Fig. 1). Otras dos figuras antropomorfas asoman por detrás de alguna roca u obstáculo, mientras que otro festivo personaje aparece por otro lado (Fig. 2).

Aprovechando la configuración natural de la roca, labró el artista aborigen una gran cabeza de rana, de ojos enormes y saltones (Fig. 3). Imposible ha sido el identificar el siguiente grabado (Fig. 4).

Sobre el espinazo saliente de la peña, hermoso símbolo ofídico se destaca con las fauces abiertas y mostrando afilados colmillos: ocho puntos cubren el estriado cuerpo, mientras que el abdomen descansa sobre se rie de cinco círculos Fig. 5).

La parte plana de la piedra permitió al nativo escultor escenificar animada danza ceremonial en la que intervienen cuatro personajes muy estilizados y en diversas posturas y movimientos: realismo y vitalidad son extraordinarios (Fig. 6). Relacionado sin duda con el grupo anterior de dibujos, destlicase conjunto de márcaras antropomorfas, de forma redonda o cuadrada, adornadas de vistosos apéndices (Fig. 7 y 8).

Algo más apartado esculpió el indio bello grupo de figuras ornitomorfas y de cuadrúpedos en posiciones varias, junto con otros símbolos (Fig. 9 y 10). Echase de ver en todas ellas la facilidad, naturalidad y maestría con la que el autor realizó su obra sirviéndose de los accidentes pétreos (Figs. 11 y 12).

Nuevo perfil antropomorfo aparece, hermoso en su simplicidad es-esquemática y sobresaliendo entre otros símbolos y grabados. (Fig. 13). Más lejos, dos dibujos formados por perpendiculares y de horizontales, junto a diversos gráficos reptiliformes (Fig. 14).

A su lado, inconclusa representación antropomorfa, muy parecida a otras halladas en la Costa del Pacífico de Nicaragua. (Fig. 15). Tres siluetas zoomorfas, exornadas de curiosos apéndices caudales forman el siguiente grupo. (Fig. 16).

La última sección del petroglifo Las Torres - sin duda la más importante e interesante- ocupa la parte ligeramente abombada y en suave declive de la rocosa margen izquierda de la quebrada. Lástima que la erosión y los elementos hayan hecho saltar algunas lajas superficiales, arruinando así parte

Fig. 7

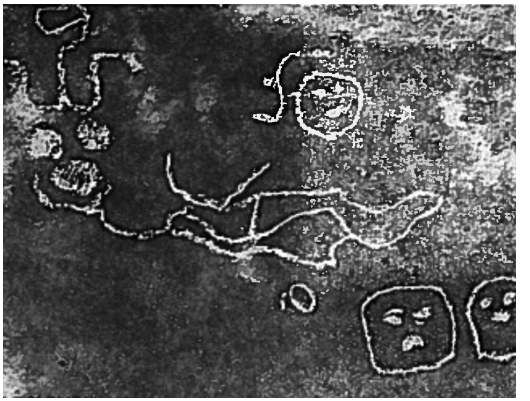


Fig. 8

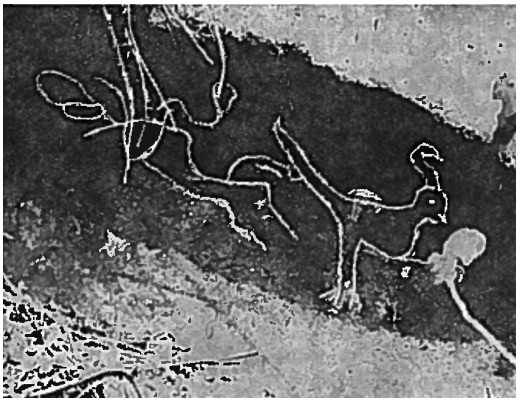


Fig. 9

Fig. 10

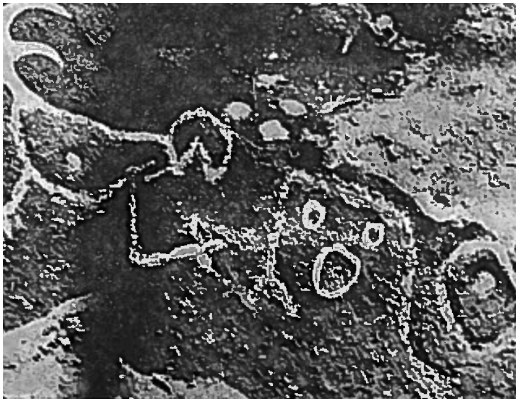


Fig. 11

Fig. 12

Fig. 13

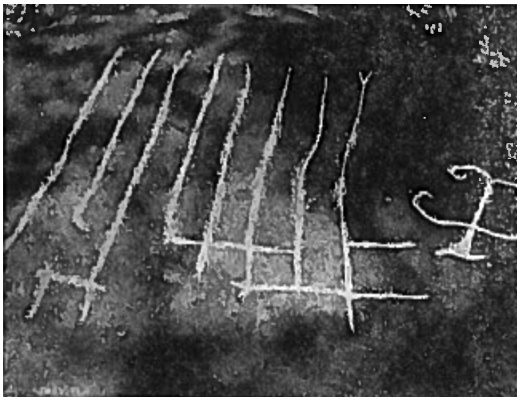


Fig. 14

Fig. 15

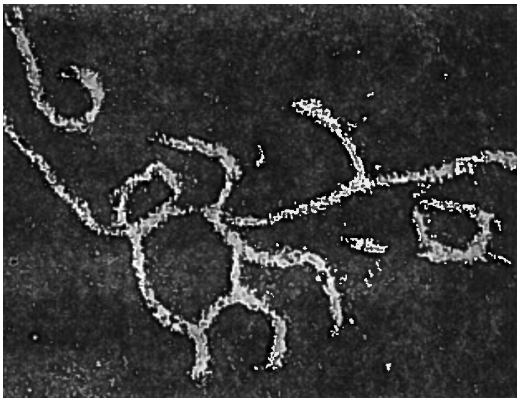


Fig. 16

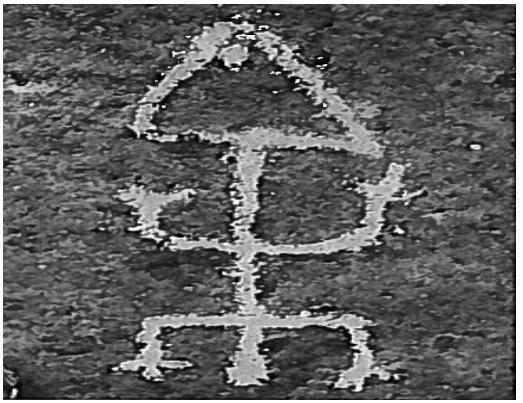


Fig. 17

Fig. 18 (a)

de los hermosos dibujos. Señalo los siguientes grabados:

1o.-Dos preciosas estilizaciones zooformes. (Fig. 17).

2o.-Dos símbolos antropoformes, de clara y precisa hechura, representación de algodón ser mítico o fantástico. (Figs. 18 y 18 bis).

3o.-Bellísimo grabado zoomorfo, el cual respira gracia, agilidad y vitalidad por todos sus poros. Extremidades largas, prominente hocico, ojos pequeños y vivarachos, orejas tiesas y cabeza erguida; cuerpo vermiforme, cola larga, gruesa y peluda. Reprodujo el artista nativo en la dura piedra y con maestría sin igual, la ligereza dinámica del cuadrúpedo en el momento preciso del salto o de la huída. (Fig. 19).

4o.-Una figura zoomorfa de contornos bien definidos. (Fig. 20).

5o.-Dos dibujos uno de los cuales semeja raro animal, mientras que el otro personifica un aborigen en ceremonial danza, adornada la cabeza con trofeo de cua. Danza preparatoria a la caza o posterior a ella ((Fig. 21).

6o.-Numeroso grupo de simios, en diferentes tamaños y posturas, rodeado de cuadrados cortados por verticales, hachas, mazas, etc. (Figs. 22, 23, 24, 25).

7o.-No podía faltar el jaguar en tan importante grupo de glifos. Vérnoslo, en efecto, de cuerpo entero, cabeza maciza, boca armada de afilados dientes y colmillos. (Fig. 26).

8o.-Nuevos grabados simioformes aparecen a continuación. (Fig. 27). Ciérrese el conjunto de dibujos con símbolo antropomorfo muy estilizado, de largas piernas, brazos extendidos y reducida cabeza. Mago o sacerdote en danza cerenomial (Fig. 28).

9o.-Finalmente el petroglifo “Las Torres” termina por impresionante grupo ornitoforme formado por cuatro buhos o lechuzas, idénticos en tamaño y forma, grabados en la sección cóncava de la roca a manera de minúscula cueva natural y rojando casi el agua. Será dicho conjunto escenificación de nueva danza ceremonial con el disfraz del ave nocturna (Fig. 27).

Tal en síntesis el petroglifo de “Las Torres”, el más grande en extensión de cuantos he hallado en Nicaragua hasta el presente. El simple examen de los grabados muestra que es obra de diversas culturas que se asentaron en los alrededores. Probablemente los aborígenes de tal lugar pertenecieron

o estaban culturalmente relacionados con los mayas, toltecas, chibchas y aztecas, como puede deducirse por los símbolos comunes a las mencionadas culturas.

Varias estatuas han sido localizadas en las fincas aledañas al lugar. La foto adjunta representa una de ellas que sirve de mojón angular en el límite de la propiedad. (Fig. 28).

Fig. 18 (b)

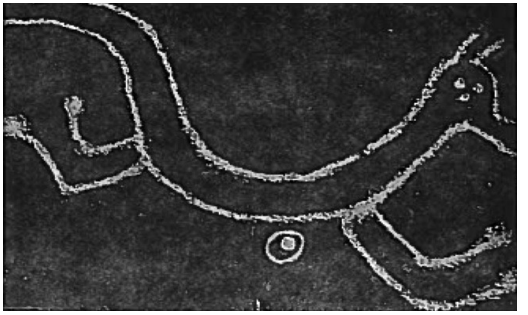


Fig. 19

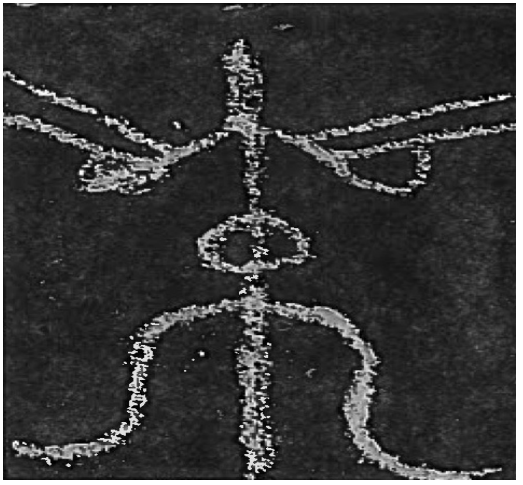


Fig. 20

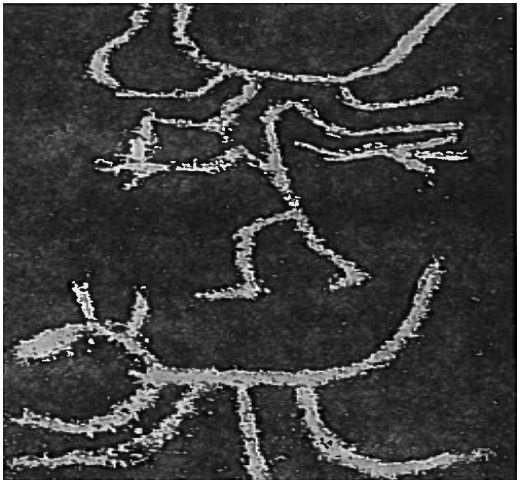


Fig. 21

Fig. 22

Fig. 23 (a)

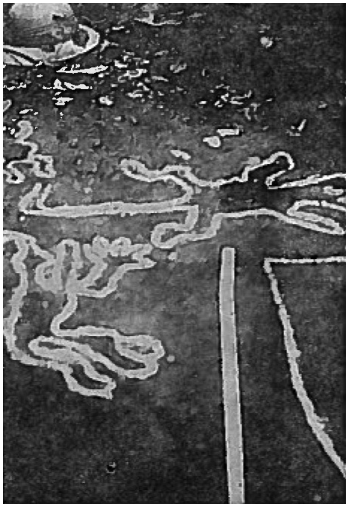


Fig. 23 (b)

Fig. 25

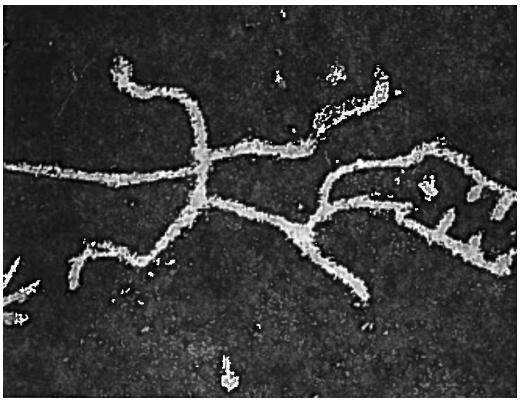


Fig. 26

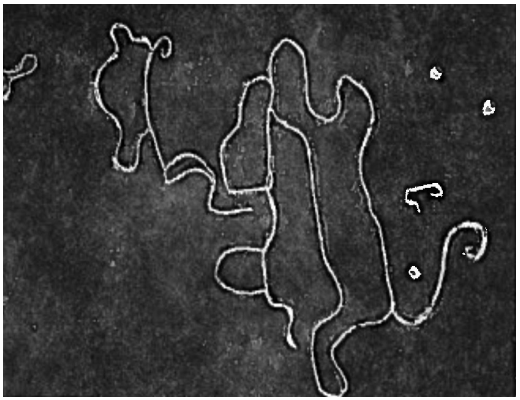


Fig. 27

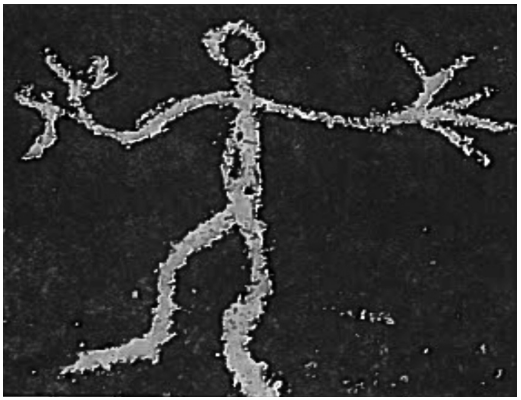


Fig. 28

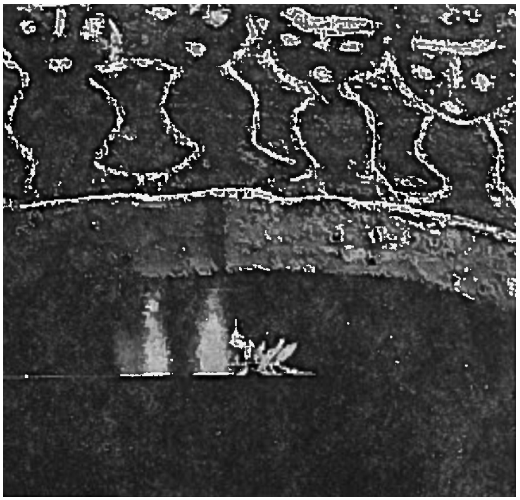


Fig. 29

Fig. 30

EL RETABLO DE "EL GÜISTE"

Departamento de Carazo

Al legar a San Carlos se bifurca el camino carretero que de Diriamba va a La Boquita: el ramal derecho se dirige a El Güiste, propiedad de la familia Rappacciolli. El camino serpentea a través de sombreados bosques de los que se extraen ricas maderas; las partes llanas se dedican al cultivo del algodón o a potreros. Al descender de la última serranía antes de llegar al mar, la carretera atraviesa el fo Mes a p:i'; en sus orillas varias caleras queman las ricas rocas calcáreas,

Un depósito de cal y sencilla casa vivienda constituyen las únicas residencias del lugar, delante de la casa crecen los platanales hada llegar al río. Detrás de la bodega pasa una quebrada, seca en verano; existen indicios de que las rocas han sido trabajadas a modo de canal longitudinal en época reciente.

A la derecha se observa regular paredón vertical de cinco metros de

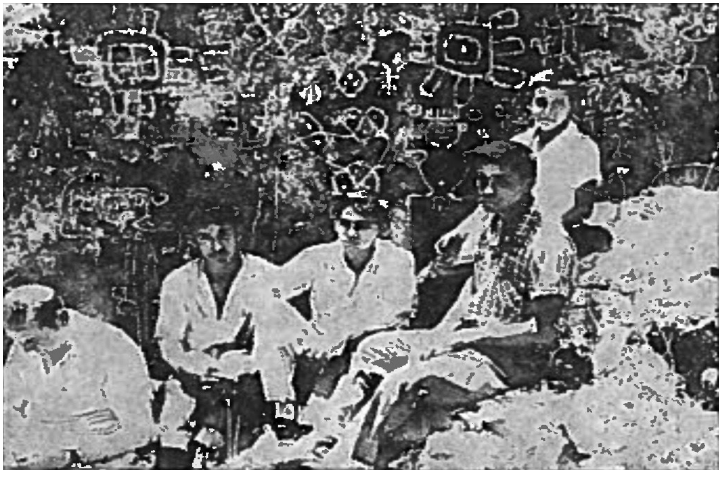


Fig. 1

Fig. 2

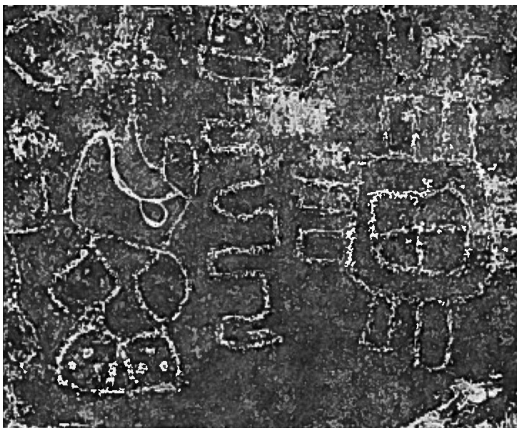


Fig. 3

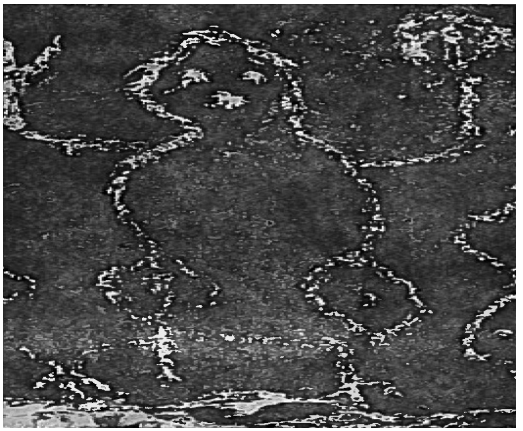


Fig. 4

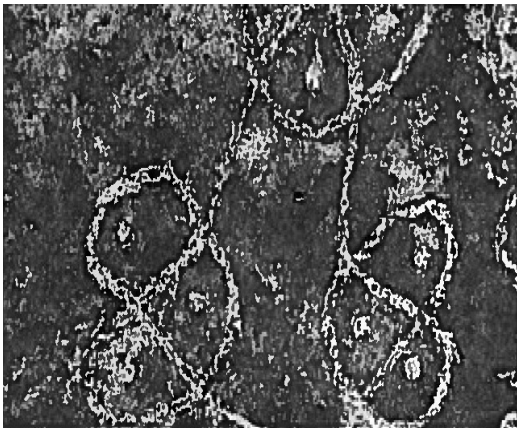


Fig. 5

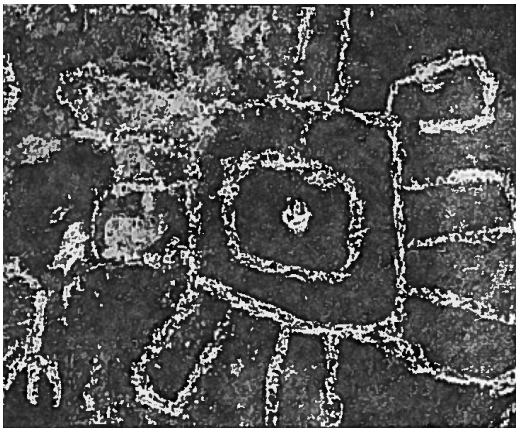


Fig. 6

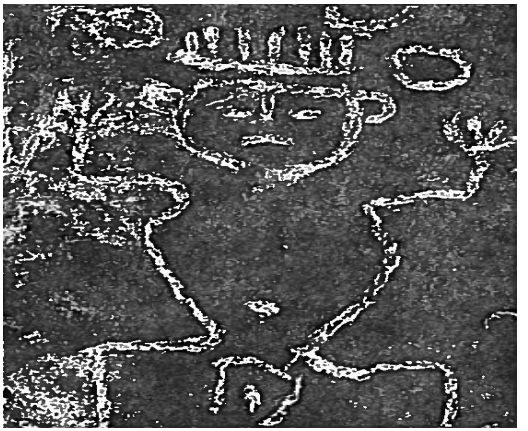


Fig. 7

largo por dos de alto, enfrente, y hacia el río, abundan las rocas más o menos grandes, desprendidas o arrancadas de las faldas de las lomitas cercanas.

El suelo rocoso y las peñas aumentan a medida que se estrecha al cauce del río: éste deslizase encajonado entre gargantas pétreas y pequeñas cascadas para formar luego reducidas pozas y quietas remansos. Solo el canto de las aves y el continuo susurro del agua interrumpen el silencio y la soledad del lugar.

En el paredón rocoso situado a la derecha de la calera descubrí bello e interesante petroglifo, el cual ocupa toda la superficie plana de la roca y semeja abigarrado mosaico de signos y figuras de toda clase ofreciendo admirable conjunto. (Fig. 1) ,

Predominan las representaciones antropomorfas y zoomorfas: las figuras humanas y simias están muy estilizadas y mezcladas, incluso se confunden sus rasgos característicos,

Los símbolos antropomorfos en general son sencillos, algunos pocos, adornados con diversos aditamentos, las manos y los pies señalados claramente aplastada o redonda de cuya parte superior se desprenden tres o cuatro apéndices a modo de emplumada diadema. Abundan los dibujos simioformes en diferentes posturas, actitudes y tamaño, en algunos el sexo es bien visible.

Dos signos nuevos aparecen en la gliptografía y ambos simbolizan al sol:

cuadrados rodeados de apéndices a guisa de radiante diadema. Uno de ellos encierra círculo con punto central, el otro ostenta el signo cruciforme al cortarse sus diagonales. Ciertas figuras aparecen en posición inversa a la de la mayoría del petroglifo, como si pertenecieran a diferente plano visual.

Revisando sucintamente las figuras, he aquí el orden en que se presentan, de izquierda a derecha:

1o.-Encabeza el grupo representaeión antropomorfa de gran tamaño, inconclusa al parecer, con las extremidades superiores en curiosa posición y la cabeza adornada con vistoso peinado, a su derecha se observa una serpiente, (Fig, 2).

2o.-Dos cuadrados inscritos con adornos laterales, en cuyo centro se ve el signo cruciforme, varias culebras y una figura bicéfala siguen a continuación. (Fig. 3).

3o,-Un grabado simioforme en posición invertida al que siguen tres máscaras enlazadas en la parte inferior (Figs. 4-5).

4o.-Dos nuevos cuadrados con círculo central y los consabidos apéndices laterales. (Fig, 6).

5o.-Símbolo simioforme con testa coronada, seguida de diferentes sígnos antropomorfos. (Fig. 7).

6o.-Grotesco grabado zoomorfo con patas terminadas en tres dedos y cabeza adornada a su vez con diadema radial. (Fig. 8).

7o.-Completan el cuadro diferentes figuras simioformes de gran tamaño, con sentidos bien visibles, boca curva y enorme, cabezas exornadas con diversos y llamativos aditamentos. (Figs. 9-10-11).

El presente petroglifo es uno de los mis sugestivos e interesantes de la región del Pacífico de Nicaragua, ya que notamos muy profundamente la influencia norteña y la confirmación de uno de los mitos primitivos de las culturas arcaicas centroamericanas: me refiero al número cuatro.

En efecto, dos dibujos sobresalen del conjunto de El Güiste: ambos son cuadrados, con dobles aditamentos laterales y su punto central sencillo o cruzado por secantes cuya intersección forma el símbolo cruciforme. (Figs. 3 y 6). Las figuras anteriores representan los cuatro puntos cardinales precedidos por sus dioses respectivos y el centro dedicado a Huehueteotl, deidad del fuego, como dice la teogonía maya-quiché, recibida de las leyendas antiquísimas mesoamericanas.

Pero hay más: entre los dos cuadrados aparece una representación bicéfala, símbolo del principio dual creativo: Tonacatecuhtli y Tonacacicuhtli, pareja divina primitiva que tuvo cuatro hijos los cuales presiden los diferentes puntos cardinales. No es significativa la presencia de ambos grabados en el mismo petroglifo.

Otro detalle demuestra la íntima conexión de los dibujos con la religión de los pueblos mesoamericanos: Taci, “Nuestra Gran Abuela”, diosa de los recién nacidos y de las parturientas, se la representa en el momento de dar a luz. Pues bien, uno de los dibujos parece la grotesca ráplica de la Madre de los Dioses del Panteón Azteca. (Fig. 12).

Taci es también sinónimo de Tlazalcotl, “devoradora de inmundicias”, diosa de gran importancia en las creencias del Istmo, pues así como dejaba el mundo limpio de suciedades, de modo idéntico borraba los pecados,

Fig. 8

Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11

inmundicias del alma, al someterse al rito de la confesión los partidarios de su culto.

Finalmente, el carácter mítico - religioso del petroglifo de El Güiste se completa por la presencia de serpientes en las diversas secciones del retablo rupestre. Carentes de los grandiosos templos mayas y de las gigantescas estatuas de las deidades aztecas, ¿se contemplaban los sencillos moradores de la región con las rudimentarias representaciones de sus mitos y leyendas, y de ese modo participaban del culto al sol junto con los demás pueblos centroamericanos? las cercanías de El Güiste se han encontrado diversas estatuas de piedra: álgunos ejemplares se.hallan en el jardín del Instituto Pedagógico Diriamba: otro, adorna la esquina de la casa de la familia Rappacciolli en Diriamba.

Fig. 12

RETABLOS DE EL ACETUNO

Finca del Sr. R. Quintanilla, cerca de Diriamba, Departamento de Carazo.

En profundísima cañada cortada a pique por os torrenciales aguaceros invernales, entre enormes rocas arrastradas por las turbulentas crecidas y amontonadas unas sobre otras en salvaje desorden, se yergue pétreo paredón de lás de quince metros de altura por unos cincuenta de largo, formando capas horizontales irregulares.

La quebrada, seca en verano y de dificilísimo y peligroso acceso, forma parte de la finca El Acetuno, propiedad del Sr. R. Quintanilla, de Diriamba. En éste lugar agreste y montaraz localicé interesante e importante petroglifo, verdadero retablo artístico del arte prehistórico de los primitivos pobladores de las cañas de Carazo.

Debido a la acumulación sucesiva de la tierra, arena y piedras, parte de los grabados yacen semienterrados por lo que fué preciso echar mano del pico y la pala para- desenterrarlos y poderlos fotografiar.

En la piedra de entrada de una pequeña gruta formada por peñascos superpuestos y habitáda tan sólo por murciélagos y lechuzas cuyos estridentes chillidos alborotan el silencioso lugar, el artista indio dibujó tosca figura humana como si quisiera representar o simbolizar el guardián secreto del lugar. (Fig. 1 y 2).

Casi todos los grabados rupestres de la sección ocupan el paredón izquierdo de la quebrada y se orientan hacia el oeste. Para mayor comprensión los dividió en cinco parias:

I.- Consta de seis dibujos entre los que descuellan círculos, puntos, rayas verticales y curvas, etc. No puede reconstruir ninguno de los grabados por haber saltado en pedazos la parte superior de la roca. (Fig. 3). Una máscara antropomorfa asoma en la parte inferior. (Fig. 4).

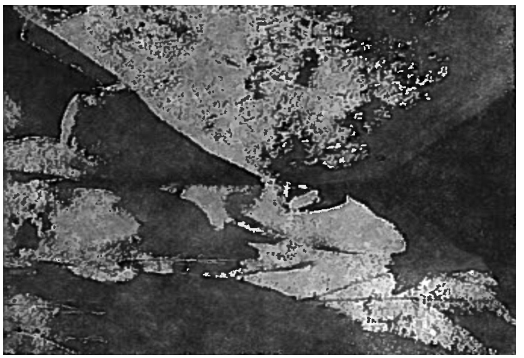


Fig. 1

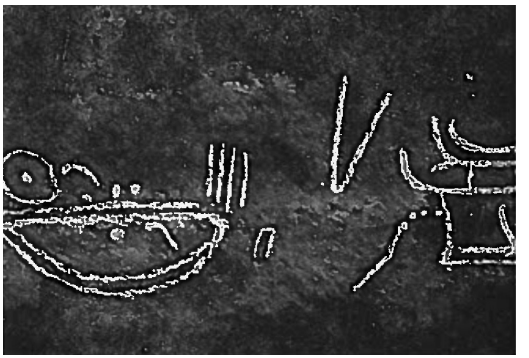


Fig. 2

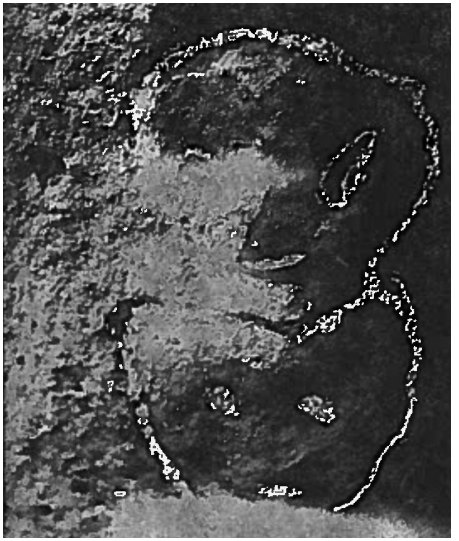


Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

II.- Es la sección más importante del petroglifo y encierra la mayor parte de las figuras: éstas se extienden desde el suel o hasta una altura de varios metros y forman abigarrado mosaico en el que entran los grabados más dispares y extraños. Frente a éste magnifico conjunto rupestre cree hallarse el espectador ante los muros de algún templo maya o azteca,

Una serie de dibujos que comienzan a ras del suelo y continúan luego a lo largo del muro o se sobreponen unos a otros llena la primera parte. El artista aborigen quiso representar sin duda algo extraordinario pero no pudo acabar su obra; quizás también los elementos naturales erosionaron los dibujos. A pesar de mis esfuerzos no pude reconstruir completamente grabado alguno. Y sin embargo por las gráficas que adjunto se trata de una representación simbólica de gran importancia y de origen netamente maya quichó-azteca. Dejo que el lector juzgue por sí mismo todos y cada uno de los detalles y adivine qué símbolos quiso representar el indígena. (Fig. 5, 6, 7, 8, 9).

Quid el secreto vedado por las figuras anteriores nos lo revele el siguiente grabado, verdadera obra maestra de estilización en el arte rupestre centroamericano. La figura10 es la magnífica representación del jaguar con lujo de detalles descriptivos: cabeza gruesa y empotrada en el cuerpo, boca abierta mostrando ringleras de afilados dientes y rugosa lengua, ojos grandes y saltones, orejas pequeñas y tiesas, cuerpo largo y esbelto moteado de círculos, cuadrados y triángulos que insinúan las manchas negras y amarillas del rey de la selva americana al propio tiempo que desempeñan simbolismo religioso, extremidades en espiral como para especificar las garras de felino, cola simbólicamente corta. (Fig. 10).

Si el grabado anterior representa al jaguar de cuerpo entero, la figura 11 es la astilización de su cabeza en forma de hermosa y sugestiva más cara, personificación de Tlaloc, dios de la lluvia y del fuego del cielo, esto es del rayo, y una de las deidades más antiguas y veneradas de Centro América. La figura se parece mucho a la representación central de los cuatro soles en el Calendario Azteca.

III. - En la partesuperior de los símbolos felinos destácase admirable conjunto ornitoforme: campea en el centro hermosa ave con alas desplegadas, cuerpo robusto, cabeza coronada por copetes laterales, patas separadas. (Fig.12). ¿Símbolo del águila?

Algo a la izquierda, airosa conjunto de nueve buhos o lechuzas er peregrina forma y colocación, agrupados de tres en tres y cuyos redondos y grandes ojos comunican rara apariencia. (Fig.13). Más a la derecha y en

Fig. 7

Fig. 8

Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11

Fig. 12

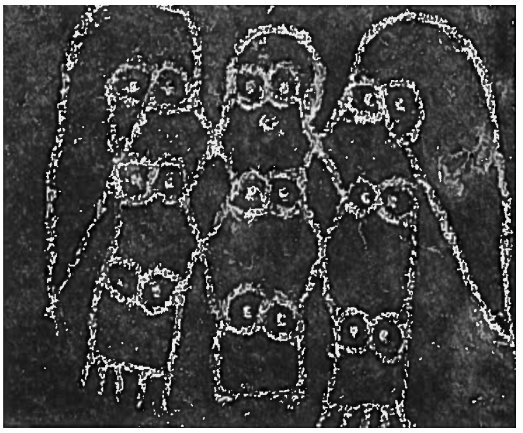


Fig. 13

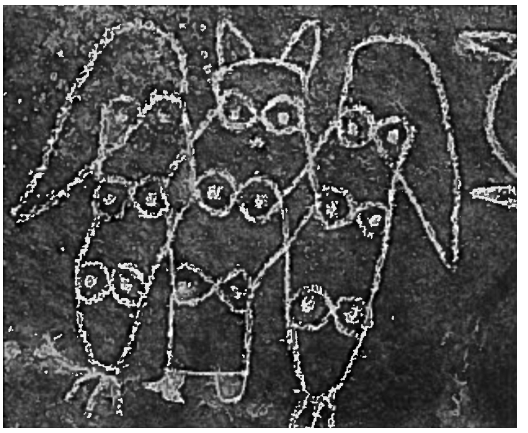


Fig. 14

plano superior, otro grupo idéntico de alados seres parece encaramarse en la superficie lisa de la roca; mientras que a su lado, surge solitaria y pacifica ave, (Fig. 14). La figura 15 da una idea general de los grabados descritos y su respectiva situación en el petroglifo.

IV- Los símbolos del cuarto grupo se distribuyen así:

1 .-Una serpiente junto con otra figura zoomorfa. (Fig. 16).

2.-Grabado antropomorfo de extravagante aspecto, cabeza y cuerpo grandes, extremidades cortas de cuyos pies sale una especie de culebra, (Fig. 17).

3 .-Exótico ejemplar zoomorfo: probablemente representa el armadillo pues los cuadrados y rectángulos a lo largo del cuerpo simulan el caparazón del animal. ((Fig. 18).

4.-Bella máscara cuadrangular con apéndices laterales largos e insólita ornamentación ceulica. (Fig. 19).

5 .-En parte muy alta e inaccesible hállanse otras dos figuras zoomorfas y un grabado geométrico muy frecuente en los petroglifos de Nicaragua. Fué imposible fotografiarlos.

V- Creyendo terminados los dibujos de El Acetuno, inspeccioné largo trocho de la muralla cubierta de maleza y de derrumbas. ¿Cuál fué mi sorpresa al descubrir nuevo retablo petrográfico en la peña de grandes dimensiones, completamente lisa roteidaor naturalaero. Previa remoción de tierra y rocas que imposibilitaban la visión completa aparecieron 14 nuevas figuras que

Fig. 15

Fig. 16

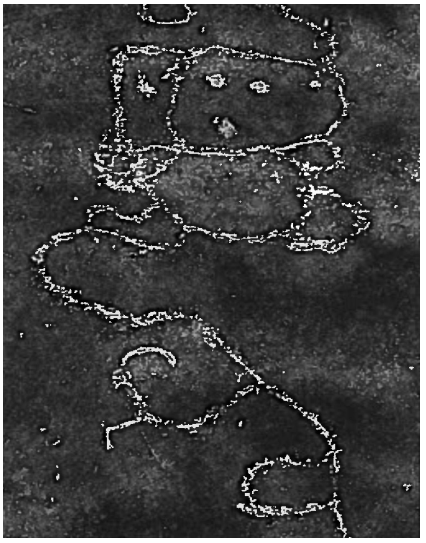


Fig. 17

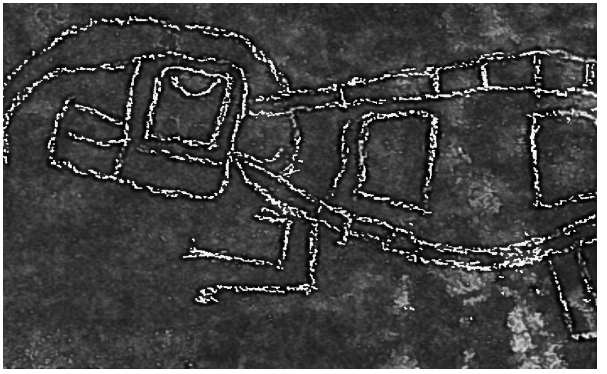


Fig. 18

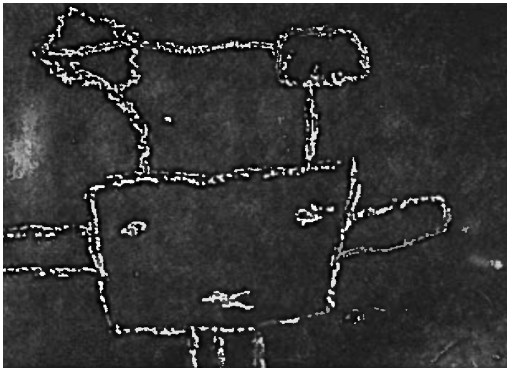


Fig. 19

Fig. 20

predominan los símbolos zoomorfos imio en particular: los hay de gran tamaño y de distinta forma sobresaliendo dos de lar ufsima cola. La figura 20 muestra parcialmente el grupo general.

En la parte superior destiicase sugerente círculo en cuyo centro aparece mitológica figura antropomorfa y de efecto mágico, deidad o sacer dote, como lo demuestran los aditamentos de su cabeza y adornos laterales. ((Fig. 21). Sorprende la ordenación y postura de los dibujos restantes: diríanse relacionados y orientados hacia el círculo superior.

Los símbolos zoomorfos que siguen a continuación representan al perro y al venado respectivamente. (Figs. 22 y 23). Mientras que la rana o sapo muy estilizado ocupa el centro. (Fig. 24). Otro animal sobresale del resto y entre sencillo y despreocupado se acerca y mira sin miedo alguno al signo representativo del sol. (Fig. 25) .

Más abajo manifiéstase animal de contornos dobles en actitud de huída o de salto, cola enrollada y cabeza grande. (Fig. 26).

Detrás, disimula su presencia, minúsculo personaje antropomorfo, cabeza triangular, brazos extendidos, piernas abiertas, todo muy esquematizado. (Fig.27).

El resto de los grabados semeja una agrupación simiesca en las más graciosas y dispares situaciones y actitudes, respira gracia, agilidad y soltura propias de esos cuadrumanos. Caracterizase por su larguísima cola, pregnatismo facial y soltura de extremidades. Remito al lector a las figuras 28, 29 y 30.

Fig. 21

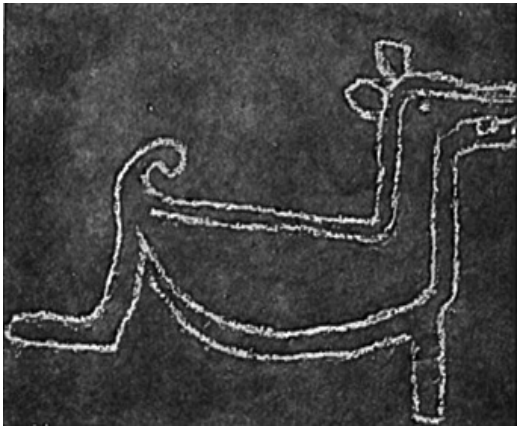


Fig. 22

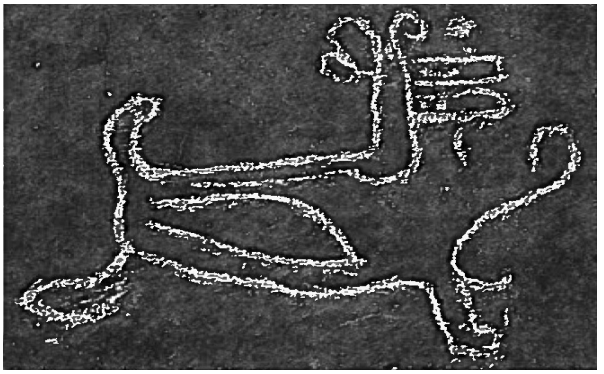


Fig. 23

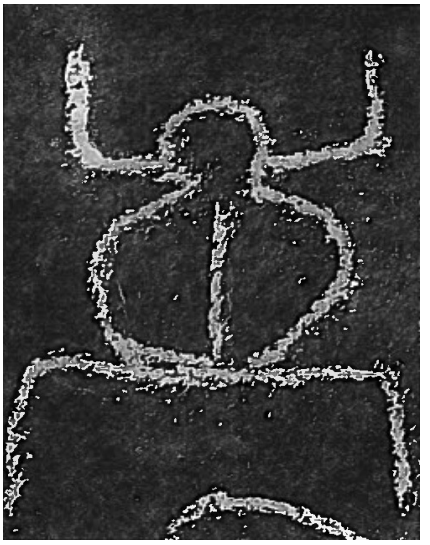


Fig. 24

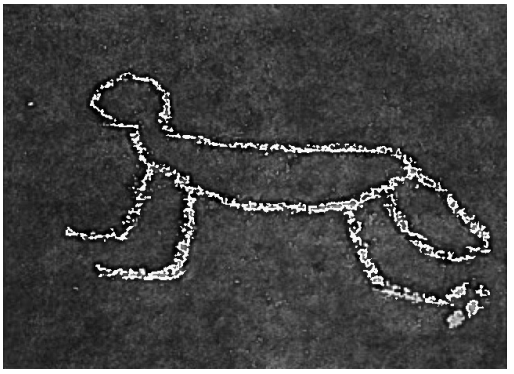


Fig. 25

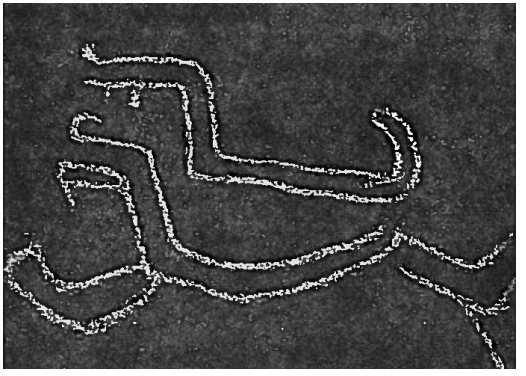


Fig. 26

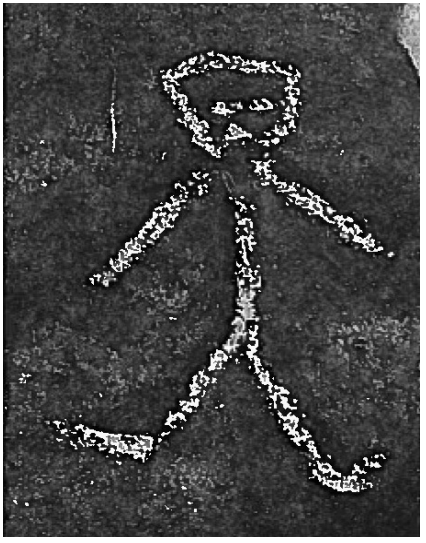


Fig. 27

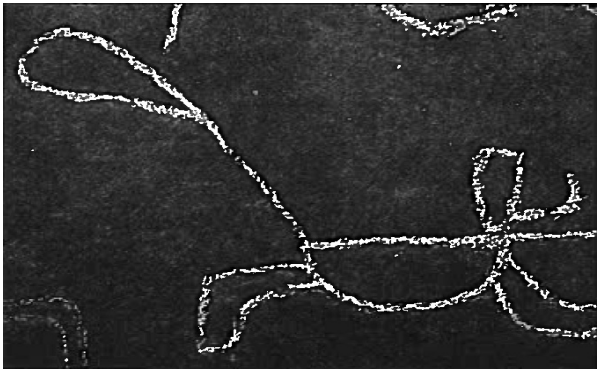


Fig. 28

Finalmente, en roca aislada y opuesta a los dibujos descritos localicé el símbolo de la figura 3: la serie de cuadrados y rectángulos formados por verticales y secantes o he hallado en casi todos los grabados rupestres de Nicaragua.

Hasta aquí la enumeración de los símbolos del importante petroglifo de El Acetuno.

Por la cantidad y calidad de figuras y símbolos representados Los Retablos de El Acetuno se deduce la gran influencia e importancia que tenía para las agrupaciones indígenas vecinas que vivían en las planicies a ambas orillas del torrente,

¿Qué razones impulsaron a los aborígenes a buscar y a frecuentar tan aislado, solitario y lúgubre rincón, de difícil y peligroso acceso, entre altos paredones y peñas desprendidas ¿ Por qué escogieron la parte abrigada y oculta del paredón rocoso para esculpir ese centenar de figuras, trabajo que costó a sus autores semanas y meses de paciente labor?

Para algo seleccionaron el profundo cauce y el resguardado farallón: algo que debía permanecer secreto y oculto fuera de determinadas circunstancias. Motivos de magia, de religión, de culto incitaron al artista a la borar en la dura roca los símbolos de sus creencias, de sus dioses y de sus tradiciones, tradiciones y creencias que se relacionaban con la religión arcaica de los primitivos centroamericanos: la serpiente, el jaguar, el mono, el sol, etc. Los rituales al orre i:_ cle lOs siglos fueron adoptados por las culturas maya-quiché-azteca-tolteca transfomando los sencillos actos de culto primitivo en los pomposos, solemnes y sangrientos sacrificios aztecas.

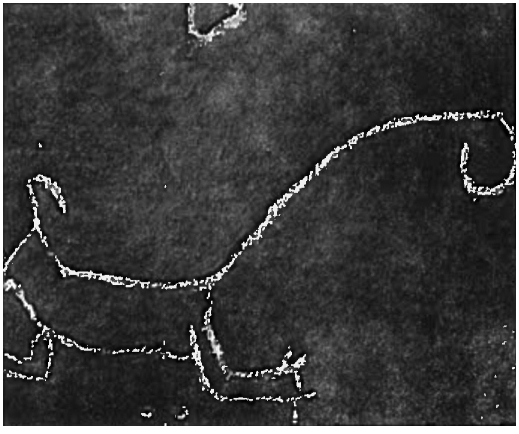


Fig. 29

Fig. 30

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

LA CUEVA DE LA BRUJA

En la finca La Seca, Departamento de Carazo.

La carretera que comunica Diriamba con La Boquita deJa muy pronto la altiplanicie de Carazo y desciende paulatinamente hacia el llano. Desaparecen los verdes sombreados cafetales, las prometedoras plantaciones de arroz, maíz y ajonjolí. A ambos lados del camino abundan los potreros en los que rumía el ganado, jugoso pasto a la sombra de seculares árboles.

Al llegar al kilómetro seis se deja el camino principal y se entra a La Seca, propiedad de don Francisco Artola. Atraviesa el camino finquero la parte llana, luego el terreno desciende abruptamente: las aguas torrentosas del invierno han cavado profunda y estrecha cañada; zigzagueante sendero serpenta ladera abajo en rápido élescenso hasta llegar al fondo del estrecho cauce; es la quebrada La Seca.

Grandes bloques de roca desprendidos de los paredones vecinos dificultan la marcha, interrumpida aquí y allá por pequeños bancos de arena, barro y troncos de árboles. La vegetación es densísima y tropical.

Corre la quebrada en pétreo lecho elevándose poco a poco sus rocosos muros a modo de gigantescos farallones. La sombra cada vez es más intensa y a ratos desaparece la luz solar. Un montón de piedras indica reciente derrumbe.

A continueción, en ingente mole de piedra, ábrase enorme abertura natural a modo de caverna: el techo superior de la gruta preséntase agujereada por varios "respiraderos" naturales ocupados por bandadas innumerables de murciélagos cuya murcielaguina chorrea hacia abajo creando nauseabunda atmósfera, Hállase el suelo cubierto de fina arena causada por la erosión y arrastrada por las crecidas del arroyo.

El piso desciende suavemente hasta el interior de la gruta lo que impide su exploración completa. El primitivo nivel se halla a más de tres metros de profundidad y su excavación proporcionaría valiosa documentación referente a sus pretéritos ocupantes.

Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

Fig. 8

Fig. 9

Fig. 10

La tradición local llama a esta caverna "La Gruta de la Bruja" porque dizque la habitó una india anciana y demacrada cuyo único compañero era un cerdo que la seguía sumiso a todas partes, tejió alrededor de este singular personaje toda clase de leyendas las cuales perduran hasta hoy día, la gente campesina de consejas y de le-

En mi primera visita a “La Gruta de la Bruja” nos recibió una bandada de murciélagos con sus estridentes chillidos y durante toda nuestra estancia en la caverna los vuelos esporádicos de los alados mamíferos interrumpieron la paciente labor de investigación.

Acostumbrado el ojo a la semioscuridad reinante y el olfato a la murcielaguina que sin cesar goteaba de los “respiraderos”, amplié el campo visual cortando ramas y arbustos que entorpecían la parte frontal de la entrada, lo cual permitió de inmediato distinguir algunos signos grabados en la roca.

La abertura natural se orienta hacia el este: a pocos metros corre el lecho de la quebrada, las aguas de ésta, aún en las grandes crecidas invernales no llegan al nivel de la gruta. Los numerosos grabados esculpidos demuestran que sirvió de refugio y de vivienda a muchas generaciones indígenas. Los dibujos diseminados por todo el éstrecho los literalmente formando bigarrado mosaico. Los más antiguos hay que buscarlos, naturalmente, al fondo de la gruta ya que en épocas pretéritas constituía la part e más accesible y mejor resguardada; y a medida que la arena llenaba el piso natural adelantaban los habitantes sus viviendas dentro del natural recinto.

A la derecha se derrumbaron grandes lajas de piedra en las que continuaban los dibujos. Conté en total unos setenta símbolos rupestres bien claros y visibles: muchos no pudieron reconstruirse por los destrozos señalados antes.

En el petroglifo de La Seca, encuéntranse grabados antropomorfos, zoomorfos, abstractos y otros imprecisos y vagamente dibujados, (Figs. 1, 2, 3).

Entre los antropomorfos cabe mencionar caras o más caras cuadradas o redondeadas, con los sentidos faciales bien claros y definidos: una de ellas llama poderosamente la atención por la vistosidad de sus adornos y aditamentos. (Figs. 4, 5, 6).

Las figuras zoomorfas se refieren sobre todo al mono, a diversas aves y reptiles en varias posiciones: nótese de paso, la vitalidad y realismo del simio que parece saltar de árbol en árbol, la posición de sus miembros anteriores y posteriores y su enrollada cola; el ave en actitud de huida, con sus patas

Fig. 11

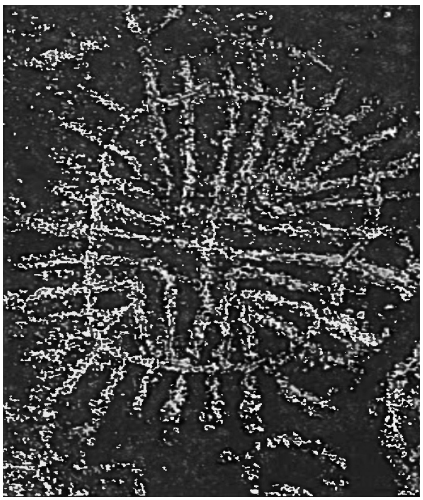


Fig. 13

Fig. 12

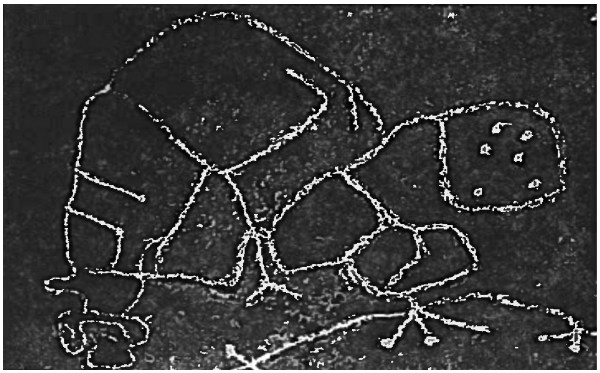


Fig. 14

Fig. 15

Fig. 16

terminadas en tres dedos y en ademán de liberarse de algún enemigo o perseguidor. (Fig. 7).

Las figuras geométricas abundan en el petroglifo: cículos, rectángulos, cuadrados, óvalos, rombos, etc., ora solos, ora erutados por diagonales, radios, etc. Dignos de mención son tres círculos en cuyo centro crúzanse rayos sencillos o dobles y se hallan inscritos en otros de menor tamaño. (Figuras 8, 9, 10, 11, 12, 13).

La finalidad específica del petroglifo es el culto: así lo indica la figura central en actitud de postrada adoración y de respetuosa ofrenda. Figura 14), hacia el personaje más importante del grupo, personificación del dios de la lluvia, Tlaloc, como lo demuestra su cabeza adornada de plumas, la serpiente alrededor de su cara y los diversos círculos faciales y laterales. (Figura 15).

Un segundo grupo de grabados rodea estilizado dibujo antropomorfo cuyas manos extendidas hacia dos símbolos cruciformes están en ademán de impetración y ofreciendo algo que cuelga de sus brazos, (Fig. 16).

El número cuatro tiene amplio margen representativo en la gliptografía de La Seca: está representado unas ocho veces y de diversas maneras, sólo o en conexión con otras figuras, con el signo cruciforme o adornado interior o exteriormente con diversos aditamentos. (Fig. 10, 11, 13, 17).

La combinación de cinco cuadrados con su punto central respectivo simboliza el signo cruciforme y los puntos cardin ales, en uno de los dibujos del petroglifo. (Fig. 18): al mismo tiempo, en la sección inferior se ve dibujo ornitomorfe.

En lugar prominente de la gruta se destaca estilizada figura antropomorfa que representa el regreso del cazador o algo con baile mágico con el fin de auspiciar el éxito de la expedición de caza, Realista en extremo es el grabado e imprHion1t agradablemente la vista tanto por la sencillez de líneas como por la naturalidad de postura y de movimientos. (Fig. 19).

Otro abigarrado mosaico de dibujos, en el que entran grabados antropomorfos, xoomorfos, geométricos, abstractos y simbólicos, indica la figura 20. Nótese, entre otros muchos, la figura humana en actitud de súplica, con los brazos en alto, y la serie de cuadrados y otros signos de la sección central.

La figura 21 da una idea parcial de lo que es la entrada del refugio de La Seca.

Fig. 17

Fig. 18

Fig. 19

Fig. 20

Fig. 21

PETROGLIFOS DEL RIO AMAYO

La mayor parte de los "ríos" del Departamento de Carazo son de corto recorrido y de tipo montañoso por lo menos en la primera parte de su curso, las correntadas invernales cavan en las laderas de la altiplanicie profundos cauces y socavan gigantescas peñas, precipitándose luego cañada abajo arrollando cuanto encuentran a su paso. Uno de tantos "ríos" ¿que serpentean por los profundos lechos entre enormes peñascales o superpuestos unos sobre otros en salvaje desorden, minúsculo recuerdo de los tremendos cataclismos sufridos por la corteza terrestre en las primeras edades geológicas, es el Amayo. En ese ambiente agreste y montaraz ténue hilo de agua brota del pie de la peña y se desliza silencioso entre las rocas. A medida que avanza en su corto curso vése su caudal aumentado por superficial, o subterráneos ojos de agua, ora turbia, ora cristalina, que corre entre lechos de piedra o entre cenagosos fangales. Acá y a 116 se estrecha y encajona entre pétreos paredones o salta espumoso entre apretados haces de piedra que afloran apenas del agua o que se amontonan en las orillas, hasta que las aguas del Amayo se mezclan con las del río Cañas, el cual, tras aumentar su caudal, toma el nombre, de Río Grande y desemboca en el Pacífico junto a Casares.

Tres interesantes petroglifos se han descubierto a orillas del Río Amayo, a saber:

Petroglifo del Paso de las Matronas

Petroglifo de la Poza del Mero

Petroglifo de las Tres Pocitas.

Vista general del petrogllfo del “Paso de las Matronas”.

PETROGLIFO DEL PASO DE LAS MATRONAS

En el sitio llamado "Paso de las Matronas, a mitad de camino entre el nacimiento del Río Amayo, en la Hacienda San Francisco, y la Poza del Moro, descubrí nueva serie de grabados rupestres esculpidos en largo paredón rocoso de la orilla derecha. La fuerza de las aguas en su continuo deslixarse sobre las rocas, ha abierto ancho cauce y dejado a descubierto un paredón de unos cincuenta metros de largo por uno y medio de altura, seleccionado por el aborigen para grabar bellísimo e interesante retablo rupestre. Al conjunto de dibujos simbólicos lo llamo "Retablo del Paso de las Matronas", por hallarse contiguo al paso del mismo nombre.

El Petroglifo. Consta de unas cuarenta figuras repartidas a lo largo de la pared en una longitud de quince metros. Entre todos los grabados sobresale el de mayor tamaño que forma el motivo principal de la gliptografía. A derecha e izquierda, ordénanse diferentes dibujos que acompañan y completan el motivo central. La gliptografía, de izquierda a derecha se ordena como sigue:

1o.-Comienza- la serie de dibujos con dos símbolos zoomorfos de hechura tosca o quizas desgastados por el roce de la corriente: el primero semeja un simio mientras que el segundo bien pudiera indicar aborigen recubierto de disfraz zoomorfo.

2o.-Siguen luego varios grupos de figuras en apretado y reducido espacio y entre las que descuellan cinco máscaras antropomorfas, algunas sencillas, junto con otros dibujos indescifrables del todo.

3o.-Consta de tres secciones. A la izquierda superior, el signo serpentiforme con caracteres netamente mayas y con cierto parecido con los de Cailagua. El cuerpo de la serpiente consta de varios sectores que se angostan a medida que llegan a la cola: el último segmento termina en modo peculiar, común por demás, a todos los símbolos ofidioformes del petroglifo.

Fig. 1

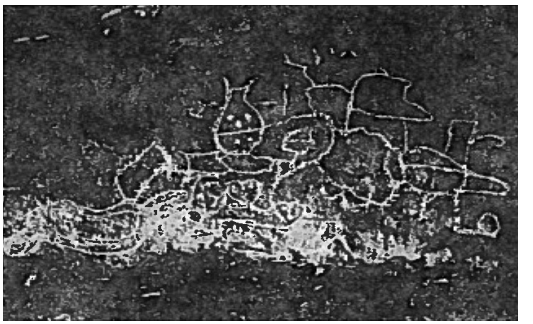


Fig. 2

Fig. 3

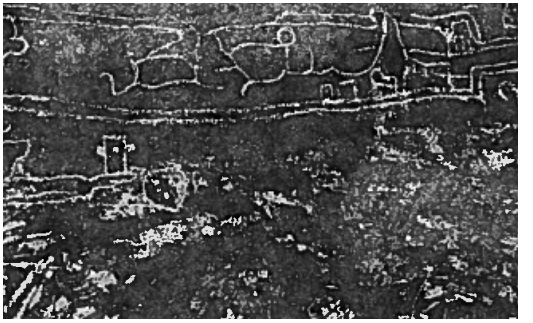


Fig. 4

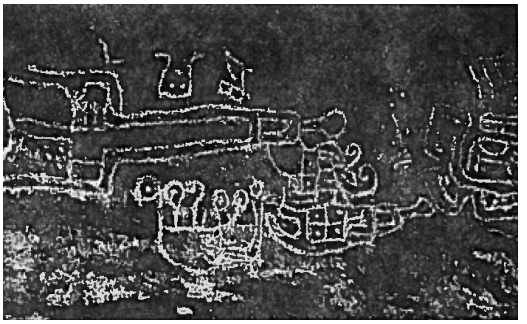


Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

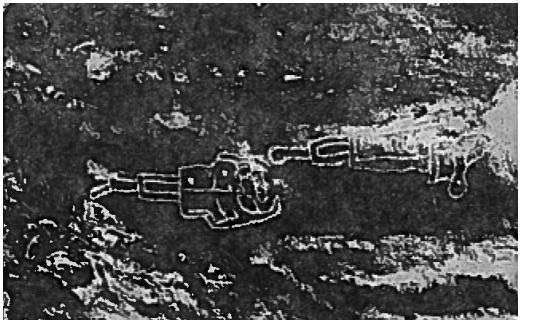


Fig. 8

La sección inferior encierra diversos grabados z.oomorfos y antropomorfos, amén de dos o tres máscaras rectangulares o triangulares. Domina la parte superior derecha enorme dibujo zoomorfo, de cinco metros de largo con distintivos netamente serpentiformes, cabeza algo alargada surcada por diferentes líneas, ojo grande. De seguro que el artista aborigen cinceló primero dicho símbolo añadiendo luego el resto de los grabados.

4o.-Puédese apreciar en dicha figura la sección central del cuerpo del ofidio en el que descuellan dos signos zoomorfos, varias máscaras rectangulares y diferentes aditamentos.

5o.-La cola del ofidio consta de tres sedores de doble contorno menos el último, de líneas sencillas. Nótese cómo el artista se las arregló para que las colas de las figuras ofidioformes terminaran de manera idéntica.

En la parte inferior destácase nuevo grabado serpentiforme de cuerpo más reducido; un cuadrado con el signo cruciforme y cuatro puntos adornan la parte central. Arriba y a la izquierda, sendos dibujos en los que predominan los espirales y ctrculos con su punto central, Curiosa figura antropomorfa muy estilizada se nota a la derecha.

6o.-Mirado tal como lo indica la foto, el dibujo principal semeja símbolo irreconocible formado por varios espirales, círculos, rectángulos, etc. Volteado, cambia su aspecto y su significado se esclarece: representa un hombre revestido de lujosa y complicada vestimenta, en profunda actitud de respeto, mientras que en el suelo yace la ofrenda. Otro detalle que señala la finalidad del petroglifo? Completan el bello conjunto nuevas figuras, varias rectas y una máscara.

7o.-Dos símbolos simioformes de enroscadas colas, cuerpos esbeltos y en actitud de salto, cabeza triangular sentidos faciales señalados por puntos, llenan el siguiente espacio.

8o.-0tros dos grabados serpentiformes divididos a su veien tres sectores de doble contorno, cierran el conjunto de dibujos de la gliptografía del Paso de las Matronas. Cosa curiosa: la cola del último ofidio termina en doble apéndice.

9o.-Vista general del petroglifo del “Paso de las Matronas”.

La gliptografía que acaba de describir brevemente es el de mayores dimensiones que he encontrado en la sección del departamento de Carazo y el tercero en el río Amayo. Los símbolos ofidioformes tienen marcada influencia norteña, problablemente maya y tolteca. ¿Qué papel desempeñó dicho conjunto rupestre en la mentalidad aborigen de los contornos ¿Qué significa

la repetición incesante de la serpiente en las rocas cinceladas del Amayo, repetición que raya en obsesión en los tres grupos que acabo de describir ¿Qué razones motivaron al indio a plasmar en la dura roca la alucinante imagen de la serpiente de cascabel? ¿Como talismán para liberarse de las ponzoñosas mordeduras del reptil o como símbolo cultual recibido de sus antepasados norteños, en la personificación de Kukulkan y de Quetzalcoatl. Me inclino más a lo segundo por las influencias mayas y toltecas que revisten los signos ofidicos y por las características específicas de los mismos.

PETROGLIFO DE LA POZA DEL MERO,

Departamento de Carazo

Hállase ubicado dicho petroglifo en la sección del Río Amayo conocida con el nombre de "Pozo del Mero". Para llegar al mencionado lugar se enfila por angosto y sombreado camino a la izquierda de la carretera Diriamba-La Boquita, poco antes de llegar a Apompoá, hasta dar con el tosco y peligroso camino de descenso que lleva directamente al río. La "Poza del Mero queda a unos trescientos metros quebrada arriba entre ingentes montones de rocas por los que se desliza tranquilo el riachuelo.

Nótese de inmediato enorme bloque pétreo de cinco metros de largo por dos y medio de alto, semihundido en la arena: la superficie principal, plana y lisa, se orienta hacia el este. Llama la atención curioso y largo dibujo parecido a un pez y que se extiende a lo largo de la amplia superficie rocosa y que la gente campesina relaciona con el mero: de ahi proviene el nombre del

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

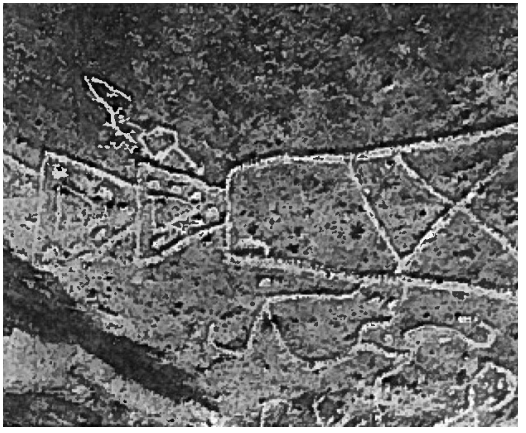


Fig. 4

Fig. 5

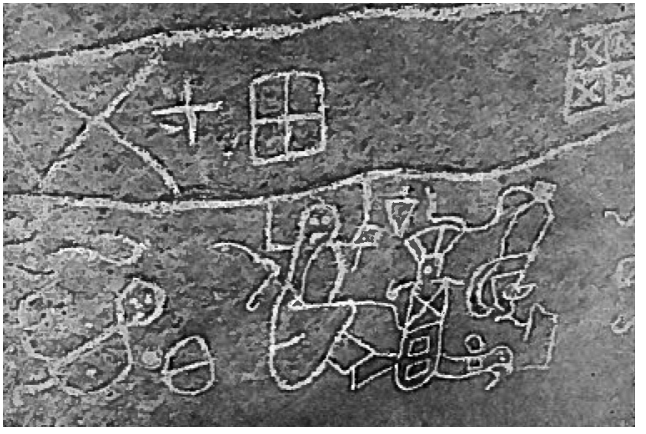


Fig. 6

sombreado lugar. "La Poza del Mero". Como se verá más adelante, del mero sólo tiene el nombre y escasas o ninguna semejanza con el conocido pez marino. (Figura 1).

Descripción del Petroglifo. A fin de facilitar la comprensión de la presente gliptografía, dividió la roca en dos secciones, la superior e inferior.

Sección Superior. Está ocupada por entero por la alargada figura al parecer ictioforme señalada más arriba, su longitud rebasa los tres metros y medio, mientras que su grosor o anchura alcanza los cuarenta y cinco centímetros. La cabeza, voluminosa y achatada, termina con enorme pico encorvado, ojos grandes en la base de la cabeza y del pico: características todas que describen la cabeza de una rapácida pero no del mero. ((Fig. 21).

El cuerpo, excesivamente largo, lo adornan diversos aditamentos: muy cerca de la cabeza aparece un cuadrado dividido en cuatro cuadrantes iguales en los que se hallan inscritos sendas cruces o aspas. (Fig. 3). Más a la izquierda, un segundo cuadrado, parecido al anterior en tamaño y forma, pero con un círculo y un cuadradito con su punto central. Muy cerca, destácase el signo cruciforme, mientras que dos oblicuas secantes en su punto medio dividen curiosamente la última parte del alargado cuerpo. (Fig. 3). Termina éste en tres apéndices triangulares dobles, con siete puntos laterales los dos primeros y sencillo el tercero, apéndices que por su forma y colocación semejan la cola de la serpiente de cascabel.

Sobre los dos primeros apéndices caudales aparece curioso dibujo al parecer antropomorfo aunque muy estilizado. (Fig. 4).

Probablemente el grabado descrito es una representación de Quehal coatl, el “Pájaro Serpiente”, como se echa de ver por el pico de ave y los cascabeles caudales. Los cuadrados y demás adornos a lo largo del cuerpo simbolizan las escamas del ofidio. Las cruces significan que Quehalcoatl era venerado e invocado como deidad atmosférica o como protector del líquido elemento.

Parte Inferior. Semeja abigarrado mosaico de grabados zoomorfos, antropomorfos y de otra índole. A la derecha, campean dos figuras zoomorfas una de las cuales semeja a la del plano superior pero de menor tamaño, la segunda, se parece a un cuadrúpedo de largos miembros y cuerpo ribeteado de rayas (jaguar?). Ambos animales parecen unidos en sus extremidades. ¿Indicación de simbolismo igual en ambos casos? Esto es, del dios de la lluvia, personificado en la serpiente y en el jaguar? Encima, bella estilización simia en actitud de salto, (Fig. 5).

A la izquierda sigue simbolización ornitomorfa y otras mis algo confusas y semiborradas. Rozando casi el agua, destácase importante personaje vistosamente ataviado con largas vestiduras ceremoniales, máscara sencilla y cabeza cubierta por elaborado copete que termina en tres divisiones. Dos círculos con su punto central adornan In part media del estrecho y largo cuerpo, cruzado diagonalmente por dos lfneas en forma de cruz, mientras que la extensa túnica tuerce hacia la derecha. (Fig. 6). Claro símbolo triangular se distingue en la parte superior izquierda del personaje descrito: será alguna máscara.

Lo restante del petroglifo lo ocupa serie de figuras simioformes, cinco en total, en diversas actitudes y posturas, y en las que observan gracia, ligerera y soltura, a la par que gran poder de estilización por parte del artista aborigen. Nótese sobre todo, el espiral de las colas, la forma abombada del cuerpo y las diversas pasiones de las extremidades anteriores y posteriores de los monos.

En la parte de la roca orientada hacia el norte se observan dos nuevas figuras antropomorfas, al parecer inconclusas: una de ellas casi rozando el agua, mientras que la otra, en posición vertical, aparece en curiosa postura de espera o de expectante curiosidad. (Fig. 7).

No muy lejos del presente petroglifo está la Gruta de la Bruja, en los Chilamos, y la Gruta de San Francisco, cuyos grabados, exceptuando el de la serpiente, tienen gran parecido con los de “La Poza del Mero”. Ambos petroglifos pertenecen a la misma cultura y civilización como lo indican los símbolos grabados, la técnica empleada en su hechura y la gran semejanza de las representaciones rupestres.

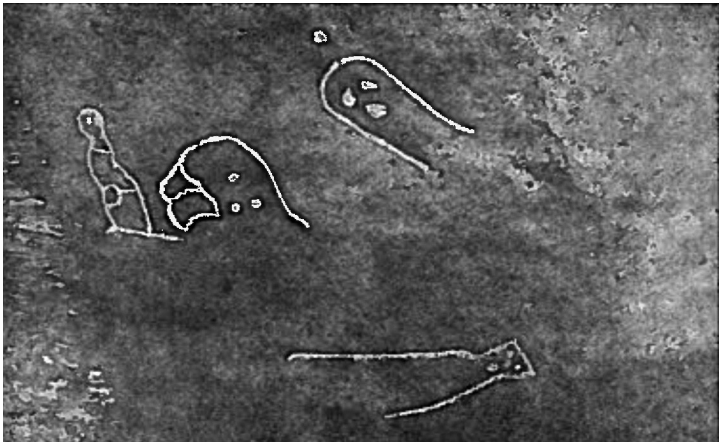


Fig. 7

PETROGLIFO DE LAS TRES POCITAS

Departamento de Carazo.

En superficie plana de roca pentagonal irregular, sita en la mitad del sendero y firmemente empotrada en el suelo y sobre la cual pasé repetidas veces para llegar a la Poza del Mero y estudiar su interesante petroglifo, descubrí nueva serie de grabados rupestres relacionados, naturalmente, con el conjunto descrito más arriba.

Hállase la gliptografía que nos ocupa literalmente cubierta de grabados que se extienden hasta los bordes de la misma peña e incluso continúan algunos por los lados.

El trazado de los dibujos parece rústico y tosco, pues el surco lineal no es tan uniforme y liso como el de la Poza del Mero, expuestos como están los grabados a la acción directa, continua y combinada del sol, de la lluvia y del viento, agentes destructores de las rocas.

Al parecer la mayoría de los símbolos rupestres es mera repetición del dibujo principal de la Poza del Mero, esto es, la serpiente de cascabel, personificación y símbolo de Quetzalcoatl o de Kukulkan.

Encierra el petroglifo unas doce figuras ordenadas y dispuestas alrededor de tres concavidades graduadas de menor a mayor, que comunican entre sí, de tal manera que, virtiendo líquido en la más pequeña, se desborda hacia los otros dos receptáculos siguiendo los surcos lineales de los símbolos cercanos. Una cuarta concavidad o recipiente existen en plano diferente e inferior de la misma roca.

Los símbolos rupestres agrupados alrededor de las mencionadas con cavidades o pequeños depósitos, implican ideas preconcebidas y simbolizantes, lo cual sería indicio de que el petroglifo pudo ser usado como altar votivo o sacrificial.

Fig. 1

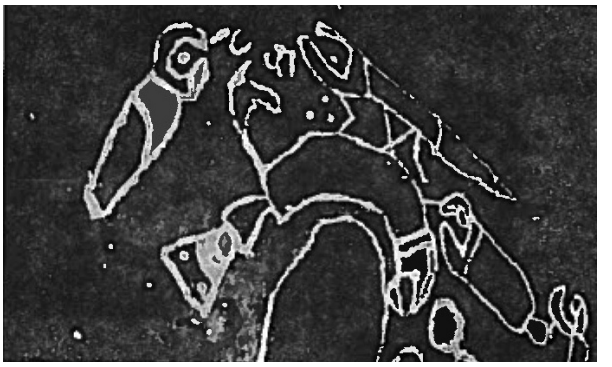


Fig. 2

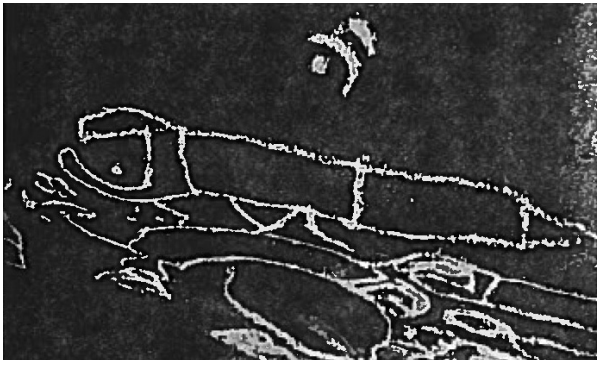


Fig. 3

Fig. 4

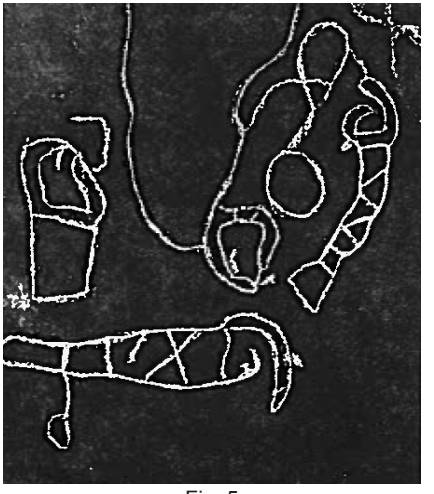


Fig. 5

Gran ingenio desplegó el artista nativo al reunir en reducido espacio tan gran número de dibujos formando un solo conjunto relacionado a la idea central y predominante: el símbolo ofidioforme y su personificación religiosa.

Las fotos que acompañan la presente descripción permitirán al lector el formarse cabal idea del grupo rupestre. Las reviso brevemente:

1o.-Vista de conjunto tomada desde un árbol a cinco metros de altura, vista que abarca la casi totalidad de los grabados y tres de las cuatro concavidades o pequeños depósitos. Como pude apreciarse, el símbolo que descuella, por no decir único, el serpentiforme, repetido de una ú otra manera, ocho veces. Descanse claramente las abultadas cabeus con las fauces abiertas, el cuerpo largo surcado por diversas líneas que representan las escamas del reptil, y la manera peculiar de terminar la cola, esto es, con tres apéndices triangulares o con uno solo.

2o.-Ofrece una vista más detallada del lado izquierdo del petroglifo, Anotar la posición arqueada del ofidio en los bordes del depósito central y el último triángulo caudal antropomorfoseado. Otros símbolos serpentiformes carecen de apéndices caudales o terminan por sencillo círculo. Las características cefálicas de las serpientes son todas idénticas, con todo, algunas tienen un punto central en las abiertas fauces.

Perdido entre los diferentes grabados zoomorfos, apunta tímida quematiución antropomorfa, como queriendo indicar uno de los silenciosos espectadores, asistente, a los actos que en el lugar de desarrollar en épocas determinadas.

3o.-Señala el lado este del petroglifo y en que se admira largo símbolo zoomorfo, de cuerpo dividido en tres sectores, cola terminada en punta. Dicho grabado es Comico en la gliptografía ya que los otros aparecen más o menos arqueados. En la parte inferior destácase sencillo esquema zoomorfo inconcluso o semiborrado.

4o.-Muestra la extremidad norte de la roca: encierra dicha sección la concavidad mayor externa de la cual los líquidos se derraman hacia abajo. Dados los contornos que tiene dicho recipiente, el artista nativo quiso darle cierta semejanza antropomorfa o zoomorfa.

En el ángulo superior izquierdo distínguese estilizada máscara antropomorfa.

Por entre los claros de los dos receptáculos de mayor tamaño, sobresale curioso personaje en actitud de religiosa adoración y de humilde ofrenda,

indicando la finalidad y uso que tuvo el petroglifo entre los indios de la región, esto es, piedra de sacrificio o votiva a las deidades atmosféricas y acuáticas, de las que Kulcullcan y Quetzalcoatl eran los símbolos y representantes.

A la vera del petroglifo discurre, ora tranquilo, ora turbulento, el río Amayo. A la derecha e izquierda le extiende amplia esplanada. Una segunda roca adosada a la del petroglifo sirve de natural peldaño o grada: detrás, el terreno sube poco a poco formando regular estrado.

¿Qué representó el petroglifo en épocas pretéritas? Centro de reunión cultual para los indios que vivían a ambas orillas del Amayo? Ciertamente, si tenemos en cuenta el lugar, los alrededores, el ambiente, las series de grabados rupestres y el simbolismo que representaban y significaban.

Fig. 1

Fig. 2

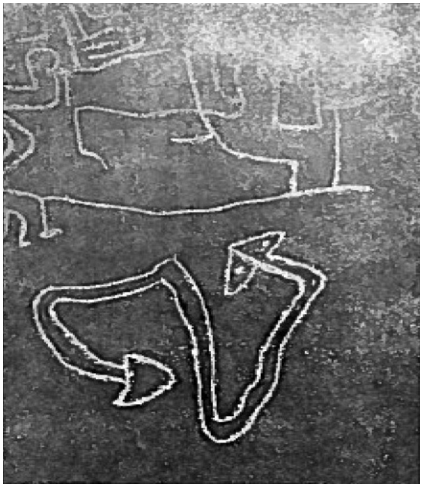


Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

PETROGLIFO DE "EL JICARO"

Cerca de Jinotepe. Departamento de Carazo.

"EL JICARO", en las cercanías de la carretera a "EL BOSQUE" y propiedad de doña Margarita Ramírez viuda de Gutiérrez, es una próspera finca cafetera: sita a unos cuatro kilómetros de Jinotepe.

Zigzagueante entre calles de tupidos cafetales, desciende paulatina mente el sendero hasta llegar al borde de la quebrada a la que se llega por abrupta ladera: la bajada debe hacerse a pie. Ocupa el fondo una explanada de regular tamaño, encajonada a la derecha entre rocosos paredones erosionados por las periódicas crecidas invernales que violentamente irrumpen de la altiplanicie caraceña.

Exactamente en el lugar en donde termina el estrecho desfiladero existe una pequeña cueva o resguardo semicircular, formado a expensas de la roca de cantera gastada por el continuado roce del agua.

El sitio, en lo profundo de la solitaria y retirada quebrada, apartado del ruido y de los caminos frecuentados, guarda preciosa joyas rupestre. Lo visité por primera vez el 19 de Febrero del presente año, 1965, acompañado de entusiasta grupo de alumno del I.P.D.

Fue necesario remover parte del material arrastrado y acumulado por el agua. El muro rocoso, desmoronado en parte, alcanza gran altura y forma nuevo brigo o resguardo en la parte superior.

El petroglifo de "EL JICARO" encierra unos treinta dibujos que llenan la pétrea superficie, hasta una altura de tres metros por cuatro de longitud. Para su descripción, lo divido en tres partes, teniendo en cuenta la repartición de los grabados: central, inferior e izquierda.

Sección Central: La más importante de la gliptografía ya que incluye el mayor número de grabado: semeja apretujado mosaico de símbolos antropomorfos, zoomorfos, amén de otros signos geométricos y abstractos, como puede notarlo el lector en la figura 1.

El símbolo ofídico que aparece repetidas veces en el mural rupestre de "EL JICARO" es, sin duda, el motivo principal, la raison d'etre! del petroglifo, como puede apreciarse en las figuras dos y tres. En efecto, las representaciones serpentiformes de “EL JICARO” poseen caracterfsticas propias y especfficas: cabeza aplastada y triangular, ojos abultados y saltones, cuerpo ondulante y más o menos arrollado, cola terminada también en triángulo o ligeramente abultada. La sección central de la figura dos ofrece impresionante concentración ofídica, de cuerpos largos y doblados, o esbozada la cabeza con parte del cuello; y entre sus semienrollados y simetricamente colocados cuerpos aprietan o protegen algún objeto que no capta del todo el ojo del observador.

La figura cuatro en cambio, comprende apretado e interesante conjunto de símbolos antropomorfos disfrazados con llamativas indumentarias, ejecutando, al parecer, alguna danza ceremonial; diversas máscaras triangulares completan el grupo.

En la- parte central inferior predomina estilizada figura antropomorfa en curiosa postura y llevando sobre los dos brazos levantados extra representación zoomorfa bicéfala. Diversos grabados simbólicos añaden nueva vida y movimiento al importante sector del petroglifo. ((Figura 5).

La figura seis pontualiza nuevas estilizaciones z:oomorfas y antropomorfas en diferentes tamaños y formas y que toman parte también, cada cual a su modo, a la sugestiva y movida danza general indicada más arriba. Al estudiar una a una cada figura del conjunto tiene el observador la impresión de poder contar los movimientos dirigidos entre bastidores por el mago o hechicero presidente de la sesión.

La figura siete amplía el campo visual del conjunto y añade nuevos detalles de los grabados antropomorfos, geométricos y abstractos del petroglifo.

Toda la parte inferior de la roca, rozando casi el suelo arenoso, la ocupa una representación zoomorfa de gran tamaño, cabeza enorme, fauces abiertas, cuerpo macizo y cola singularmente conformada, mientras que a su izquierda sigue símbolo al parecer serpentiforme. (Fig. 8).

El último grabado de “EL JICARO”, hállase separado algo a la izquierda: trátase de una hermosa estilización zoomorfa con caracterizaciones mascariformes y con diversos aditamentos laterales.

Abundan las representaciones ofídicas en las gliptografías del Departamento de Carazo; pero las de “EL JICARO” difieren de cuantas he encontrado hasta- el presente en las manifestaciones rupestres de la región; y no solo en cuanto a las caractertsticas morfológicas generales del reptil: forma de la cabeza cuerpo, cola, etc., sino también en sus relaciones con las demás

figuras de los petroglifos.

Pertenecerá entonces el Retablo de El Jícaro a nueva parcialidad indígena, independiente social y culturalmente de sus vecinos de San Marcos y Diriamba o simplemente señalará diferente tendencia artística o escuela en las representaciones rupestres.

Sin embargo, aunque "EL JICARO", se caracteriza por rasgos específicos y particulares, tiene con todo, afinidades culturales con otros grupos rupestres de la Costa del Pacífico de Nicaragua, en cuanto encierra elementos que indican uso religioso y ceremonial, tales como máscaras, danzas, etc.

En una palabra, el petroglifo de "EL JICARO", con sus numerosos grabados antropomorfos, zoomorfos y geométricos aporta nuevos valores simbólicos que permiten penetrar más profundamente en la vida aborigen y esclarecen la cultura y civilización de sus autores.

Fig. 7

Fig. 8

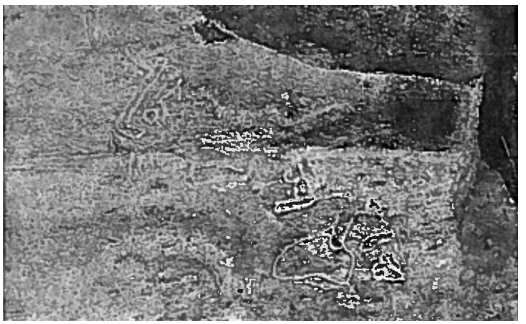


Fig. 1

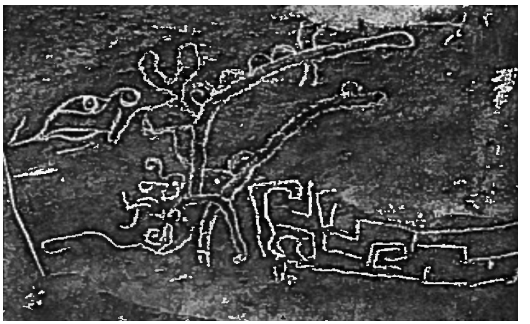


Fig. 2

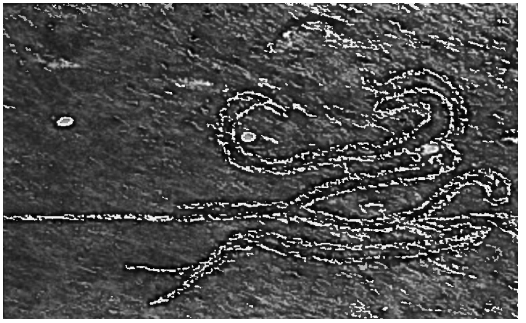


Fig. 3

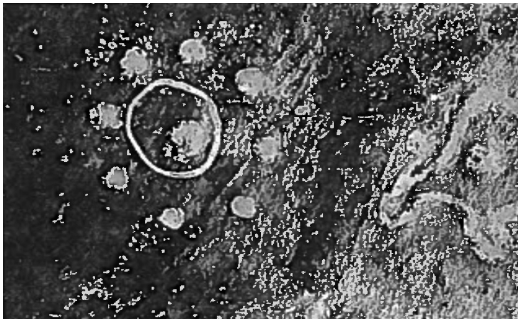


Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

Fig. 8

PETROGLIFO DE LAS PILAS

Cerca de San Marcos, Departamento de Carazo

La carretera de San Marcos a La Concha deja la altiplanicie de Carazo y atraviesa profunda cañada, "Las Pilas", así llamada porque unos ojos de agua surten del precioso líquido el barrio La Cruz y caseríos vecinos. A ambos lados se explotan ricas canteras de piedra fina destinada a la construcción de casas y cercados.

La cañada, seca en verano, pero torrentosa en invierno, cave profundo cauce; sus altísimos paredones dejan entrever las diferentes estratificaciones del subsuelo, grandes bloques, desprendidos de la cima, cubren parcialmente el estrecho desfiladero; a veces, árboles corpulentos y grupos de cafetos desgajados de las laderas obstruyen el paso.

La acumulación de sustancias orgánicas y la sedimentación y erosión constantes hacen que la tierra sea feradsima: el café, los plátanos y otros árboles frutales crecen frondosos y cargados de ubérrimas frutas.

Los grabados rupestres de esta sección son conocidos desde tiempos antiquísimos. Forman tres grupos didintos, guardando cierta relación entre sí, por lo cual se les considera como integrantes del mismo monumento rupestre.

Primer Grupo: Ocupa largo paredón natural de quince metros de largo por cuatro de alto, dividido en dos partes desiguales por una grieta o resquebrajadura que la recorre en toda su longitud. (Fig. 1).

La primera parte, de mayor tamaño, encierra tres símbolos, todos zoomorfos, cuyo motivo básico parece ser el ofídico. En efecto, bien claramente se observan dos cabezas de serpiente, una de ellas en actitud de tragar un sapo, y la segunda, eriguida y amenazadora. Aparecen, además, otros signos zoomorfos complementarios. (Fig. 2).

Un solo grabado se va en la segunda parte, muy cercano a la grieta natural: una enorme cabeza de serpiente, con sus fauces abiertas, afuera la brífida lengua, claros y definidos los ojos y el orificio suplementario propio del género Bothrops (dos fosas, llamadas fosas nasales, en la delantera del labio

superior; el resto del cuerpo apenas visible. Curioso apéndice corona la ofídica testa. (Fig, 3). Será acaso la estilización de otra serpiente? Su cabeza vista de frente? La Presa codiciada? Algún símbolo que denote la ferocidad o peligro del ánimo? Algún conjuro para librarse de los ponzoñosos ataques del terrible ofidio. Personificación mltica del sol o de Quehalcoatl? Sigue luego algunos dibujos ofidioformes junto con otros indescifrables.

Llama la atención el círculo de ocho puntos y el punto central de mayor tamaño, y una nueva estilización cefálica zoomorfa. (Fig. 5).

Más a la izquierda destácase un tercer motivo serpentiforme, cabeza bien visible, cuerpo enroscado y exornado de diversos aditamentos. (Fig. 6).

Segundo grupo: A unos doscientos metros quebrada abajo, cerca de pequeña gruta natural y en alto paredón rocoso, localicé el grabado más artístico y acabado, perfectamente conservado, de la región. Mide medio metro de alto por cuarenta y seis centímetros de ancho. Como lo indica la figura adjunta, trátase de un triángulo múltiple coronado por dos series de círculos a modo de ojos, todo lo cual produce maravilloso efecto al observarlo desde cierta distancia. Es una perfecta estilización de Tlaloc, dios de la lluvia en la teogonía maya-quiché. Su influencia norteña es marcadísima. (Figura 7).

Tercer Grupo: En enorme bloque de piedra de siete metros de largo por cuatro de alto, desprendido de la ladera izquierda descubrí nueva serie de grabados en los que la figura ofídica constituye también el principal motivo: dos representaciones una de las cuales contiene amplios adornos cefálicos. (Figura 8).

Muy cerca del anterior obsérvase bello dibujo múltiple el cual incluye el círculo, el cuadrado, la cruz junto con otros símbolos. Dicho dibujo difiere mucho en su hechurit de los otros grabados de la sección. Tenemos aquí un ejemplo. de símbolos superpuestos debidos a culturas y épocas; diferentes. Remito al lector a la figura adjunta y juzgue con criterio propio. Cabe decir que la roca en cuestión ha sido destruída hace poco, pues no la encontré en mi última visita al lugar en 1963.

Casi todos los grabados descritos tienen orientación bien definida, este-oeste, con ligeras variantes, debido a la posición que ocupan los paredones en donde están los grabados rupestres. Tienen, además, gran. parecido con los signos de Ticuantepe, situado a algunos kilómetros más abajo y en la misma vertiente.

Debido a derrumbes sucesivos, a la erosión y a la destrucción de las “canteras”, algunas rocas grabadas han desaparecido y no queda vestigio alguna de los símbolos rupestres.

PETROGLIFOS DE LA FINCA SAN JOSE

Cerca de San Marcos. Departamento de Carazo

Si en vez de tomar la derecha de la carretera que de Las Pilas sigue para La Concha, doblamos a la izquierda siguiendo quebrada arriba, el camino nos llevará a unas canteras en explotación en cuyos paredones existían hace algunos años, numerosos petroglifos de los cuales no queda el menor vestigio en la actualidad.

La quebrada, ancha en sus comienzos, se estrecha cada vez más y sigue por largo trecho encajonada entre rocosos paredones que el agua en su crosión constante ha socavado en caprichosas formas que lujuriante vegetación herbácea crece en la fertil tierra caida de las laderas cercanas.

En una de las muchas vueltas del torrente, exactamente donde más se estrecha su cauce, localicé importantes petroglifos, dos en la orilla derecha y uno en la izquierda: probablemente se descübrirá más conforme avancen las exploraciones. Como la quebrada queda enclavada en la Finca San José, propiedad de la señora Miriam Robleto, los petroglifos que describo llevarán idéntico nombre.

PRIMER GRUPO.

Consta de dos secciones, una a la derecha y otra a la izquierda, mediando entre una y otra la anchura de la quebrada que mide en este lugar algo más de un metro, como si fuera la puerta de entrada o de salida del petroglifo.

Sección Derecha. Ocupa parte de la pared ligeramente en declive y mira hacia el este. Encierra unos quince dibujos entre los que predominan caras antropomorfas o máscaras, rectangulares, cuadradas, con la parte superior abombada. Los sentidos faciales están señalados por puntos, simples rayitas o por circulitos. Algunas figuras llevan aditamentos cafélicos superiores o laterales.

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

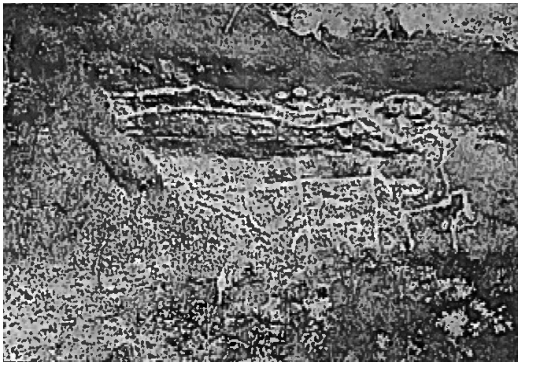


Fig. 5

Llama poderosamente la atención el crecido número de puntos reunidos en grupos de a cinco y que con toda seguridad significan o simbolizan pisadas de felino, probablemente de tigre o jaguar, señalando así la parte por el todo, esto es, el paso del animal o sus huellas, por el felino entero o su representación simbólica con fines cultuales. (Fig. 1). Huellas idénticas a las del presente petroglifo he hallado en el Departamento de Bolívar, Colombia, América del Sur.

SEGUNDO GRUPO.

Sección Izquierda. Opuesta a la anterior y orienta hacia el oeste, ocupa las superficies de la pared rocosa; comprende tres sectores diferentes.

El primero, adosado a la peña algo saliente, forma abigarrado conjunto de figuras y símbolos de toda clase, algunas superpuestas, y que por la izquierda llegan casi al extrema del muro rozando casi el suelo. La erosión continuada del agua y de la tierra ha gastado las contornos de los grabados de tal forma que algunas de ellos son apenas visible.

Destácanse entre otros muchos símbolos, diversas figuras antrapomorfas y zoomorfas, círculos, cuadrados, amén de otras figuras esquemóticos, encerrados y entrelazados todos con varias máscaras y las consabidas huellas del jaguar, (Fig. 2). En la lámina tres puede observarse la parte central del presente petroglifo con más detalles y apreciar la heterogénea mezcla de grabados. (Fig. 3).

Algo más a la derecha, sin que exista con todo separación ninguna, domina otro grupo de grabados cuya parte principal la forman seis caras a máscaras antropomorfas, algunas de las cuales poseen adornos en forma de penachos a simplemente aditamentos lateriales. Domina la parte inferior curiosa representación zoomorfa de cabeza grande y ovoide, cuerpo alargada y en posición reptante o de acecha. (Fig. 4).

Finalmente, en el borde de la roca semidestruida en su parte inferior, observé otro grupo de grabados consistente en un símbolo zoomorfo de cabeza redondeada y cuerpo muy largo, mientras que agrupaciones de tres puntos; cubren estratégicamente la cabeza y otras secciones del cuerpo. En la parte superior campean varias verticales cortadas por líneas onduladas cuyo simbolismo es incomprensible de inmediato (Fig. 5).

TERCER GRUPO

A unos doce metros quebrada ,abajo, forma éda una especie de pequeño abrigo debido a la acción destructora de los remolinos de agua en

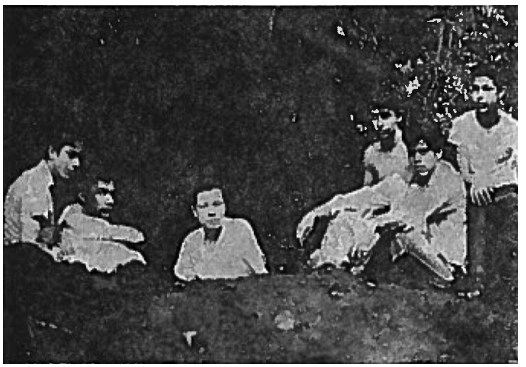


Fig. 1

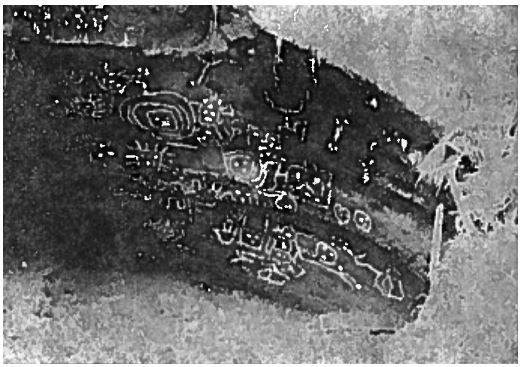


Fig. 2

Fig. 3

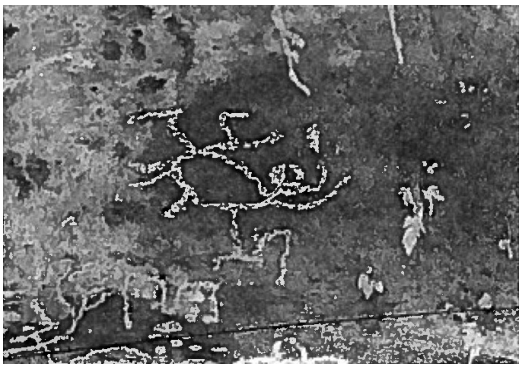


Fig. 4

Fig. 5

Fig.6

la estación lluviosa. Cuando visité el lugar por primera vez, la casi totalidad del refugio se hallaba tapado por arena y humus. Debido al descubrimiento fortuito de algunas líneas dibujadas que emergían por la parte superior, en expediciones sucesivas excavóse parte del socavón y apareció uno de los más bellos conjuntos rupestres de la sección de San Marcos, como lo muestran las figuras adjuntas.

Removida toda la tierra y demás adherencias inútiles de la pared interior, procedióse a tizar cuidadosamente todos los trazos visibles. Terminada la paciente labor, ofrecióse a la vista un retablo rupestre de maravilloso efecto. De la cóncava pared parcialmente oscura, resaltaban nítidas unas treinta figuras, formando armónico y delicado conjunto.

La lámina 1 representa la entrada de la diminuta cueva después de las primeras remociones de tierra y los entusiastas voluntarios, alumnos del Instituto Pedagógico de Diriamba, que gustosos se prestaron para el trabajo de limpieza. En el fondo1 la silueta de algunos dibujos.

Los clisés 2 y 3 dan una idea global del grupo de grabados que llenan los diferentes estratos rocosos del abrigo que nos ocupa. A primera vista, lo que el ojo capta de inmediato es el gran número de caras o más caras antropomorfas de todas clases que ocupan y llenan las diversas secciones y planos del retablo aborigen, algunas de las cuales tienen gran parecido con las descritas anteriormente. El artista o artistas aborígenes que intervinieron en su hechura extralimitaron su cuidado, diligencia y capacidad como lo dicen a las claras la finura de líneas, el acabado de los trazados y la simetría de conjunto.

En primer término y dominando la sección, superior, sobresale una iconografía solar inscrita en varios círculos, mientras que a ambos lados, unidas de una manera o de otra, cuatro máscaras antropomorfas gravitan a su alrededor. En la sección inferior parece repetirse la misma representación heliolátrica aunque en menor escala, acompañada a su vez, por otro cortejo, mayor en número, de estilizaciones cefálicas antropomorfas. Aquí y allá aparecen también las consabidas huellas de jaguar. Finalmente, en la parte baja continúan los grabados junto con algún símbolo felino o simiomorfo. (Figuras 2 y 3).

Las tres últimas láminas amplían el campo visual dado anteriormente y acentúan los detalles de gran número de dibujos. Así la figura 4 muestra una representación zoomorfa, de cabeza pequeña y redondeada, cuerpo exornado con variados apéndices, mientras que a la izquierda se ven claramene varios grupos de circulitos o de puntos al lado de estilizadas máscaras.

La figura 5 capta una cabeza cuadrada terminada en puntiagudo mechón y otras de forma ovoide a la izquierda puede verse una tercera máscara con tres aditamentos en forma de plumas o penachos.

La lámina 6 señala los diferentes adornos y apéndices que adornan la mayoría de las máscaras de la gliptografía que describe. De notar la estilizada figura de la izquierda superior de la que se desprenden, ondeando al aire, cinco airosas prolongaciones. En cambio, la que aparece en el plano inmediatamente inferior, de forma ovalada, ostenta series de rayos cefálicos y laterales, además de otros aditamentos simbólicos,

Interesante en extremo resulta el grabado que ocupa la parte inferior, de forma rectangular y rodeado de diadema de doce rayos, cuatro de cada lado: los ojos, frente y nariz señalados por puntos imitando la huella del jaguar: y la boca por sencilla rayita. Nuevas pisadas del terrible felino de la selva americana aparecen tanto a la derecha como a la izquierda, mientras que otras figuras felinoformes con erectas orejas asoman más abajo.

Tal es, en síntesis, la descripción de los petroglifos de la Quebrada San José: probablemente hay otros más que exploraciones futuras pondrán al descubierto. Fuera de petroglifo de El Acetuno, en las cercanías de Diriamba, no he encontrado otro grupo rupestre tan importahte e interesante como el de San José, no solo por el número de dibujos -casi un centenar- cuanto por la naturaleza y calidad de los mismos.

En efecto, dos cosas principales llaman poderosamente la atención del observador: primero, la gran cantidad de máscaras antropomorfas y zoomorfas, cosa que indica que el lugar estaba destinado a ceremonias mágicas y cultuales; segunda, el elemento nuevo que aparece en los petroglifos de Nicaragua: me refiero a las pisadas o huellas del jaguar, del tigre, cuyo culto tiene raigambre antiquísimo en las religiones centroamericanas. Observo de paso que a unos dos o tres kilómetros de distancia, está el grupo de grabados rupestres de Las Pilas en el que el dibujo más destacado es el esquematizado símbolo del dios Tlaloc, representado por una bellísima máscara felinoforme. ¿Qué significado tendrán los dos grabados? ¿Qué relaciones existirán entre uno y otro?

De la disposición, orientación y calidad de los diferentes conjuntos de dibujos estudiados y descritos en el presente petroglifo, e desprende que la Quebrada San José constituyó importantísimo centro d concentración tribal con fines cultuales y ceremoniales, dedicado a honrar la memoria de Tlaloc, dios de la lluvia, y quid, a reuniones de iniciación efectuadas en tiempos diversos, tales como antes y después de la siembra y de la cosecha.

PETROGLIFOS DE CHONTALES

Aunque valiosos hallazgos se han efectuado en los últimos años en el departamento de Chontales -región montañosa situada entre el Lago de Nicaragua y el departamento de Zelaya- escasos, por no decir nulos, son los estudios sistemáticos realizados sobre la arqueología y etnología de tan importante sección de la República. Las áridas, desnudas y erosionadas cumbres de Amerrisque -cordillera que cruza Chontales de NE a SOforma la vertiente divisionaria entre los caudalosos ríos que fluyen al Atlántico y los cortos y exiguos que desaguan en el Lago de Nicaragua.

A ambos lados de dicha vertiente vivieron valientes e indómitas tribus que se enfrentaron largo tiempo a las conquistas e invasiones procedentes del Norte, invasiones que a la postre dominaron al aborigen inculcándole su religión y cultura. De la fusión de aquellas ramas étnicas resultó otra raza más pujante todavía que puso en jaque a su vez y por largos años a las aguerridas huestes españolas. Datos fragmentarios de los diversos pueblos de Chontales los tenemos por descubrimientos esporádicos hechos por arqueólogos aficionados; pero carecemos del estudio completo de su cultura, civilización, medios de vida, etc. Mientras no se haga el estudio sistemico y estratigráfico de puntos claves de la región, imposible será la obtensión de datos de conjunto que nos revelen el nivel o niveles culturales de los varios pueblos habitantes de la sección,

Un esfuerzo continuado y coronado parcialmente por el éxito es el efectuado por el conocido "Clan de Chontales", entidad local dedicada a descubrir y publicar todo lo relativo a los primitivos amerindios pobladores del departamento. En la sede de" dicha sociedad cultural existe ya pequeño museo que aumenta poco a poco sus colecciones merced a las aportaciones voluntarias y desinteresadas de los socios activos y bienhechores,

Muchas estatuas de piedra, bellamente esculpidas, han sido localizadas en las lomas de Amerrisque o en sus cercanías, estatuaria que denota técnica muy adelantada. Su estilo es netamente Nahoa-Chorotega con ciertas características sureñas. Las muestras de alfarería implican varios niveles

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

culturales, aunque la mayoría es netamente Chorotega y Nicarao, cabe decir norteño también.

Si pocos son los estudios arqueológicos y etnológicos de Chontales, más escasos son los gliptográficos. Si al decir de los habitantes de la región, las montañas de Amerrisque encierran numerosas rocas grabadas, pocos son los petroglifos descubiertos hasta el presente. Personalmente no he visitado ninguno. A la amabilidad de corresponsales cienttficos, tales como don Guillermo Rotschuh y don Gregorio Aguilar, ambos entusiastas miembros del "Clan de Chontales'' debo el tener las fotos que ilustran el presente artículo. Todos los petroglifos del adjunto reportaje gráfico provienen de Amerrisque o de sus cercanías o de las lomas de Chontales. Los reviso brevemente.

1o.-Representa dos figuras: la mayor, zoomorfa, un reptil, de cuerpo alargado, espalda cubierta de seis cuadrados o rectángulos con su punto central que indican escamas; extremidades posteriores y anteriores bien visibles, cabeza redonda con tres círculos concéntricos. A la derecha, la menor, antropomorfa, cuerpo y miembros muy estilizados, cabeza grande, bien visibles los ojos, la narix y la boca. La extremidad de la pata derecha del animal descansa sobre la cabeza del hombre. Será la figura oomorfa disfraz del mago usado en alguna ceremonia cultural o religiosa?

2o.-Es grabado de estilo netamente maya y que representa seguramente una estilización de la Serpiente Emplumada. Encierra muchas aditamentos tanto en la cabeza como en la cola: espirales, volutas, etc. Los puntos a lo largo del cuerpo señalan las escamas. Es realmente una obra maestra del arte supestre nicaragüense.

3o.-De nuevo, estilización de la Serpiente Emplumada? Disfraz ceremonial? Quiso representar el artista la parte por el todo? Parece la cabeza de un ser fantástico o mitológico, adornada de espirales bellamente esculpidos. Cuerpo corto, traudo con doble contorno y terminado por numerosos apéndices.

4o.-Doble cabeza o máscara antropomorfa, ancha, grotesca, de forma piramidal; frente y ojos señalados por triángulos, dos apéndices laterales forman graciosos espirales que aumentan la riqueza indumentaria del dueño. Máscara ceremonial?

5o.-Curiosa gliptografía que personifica un chaman, revestido de piel de

Fig. 6

Fig. 7

Fig. 9

Fig. 8

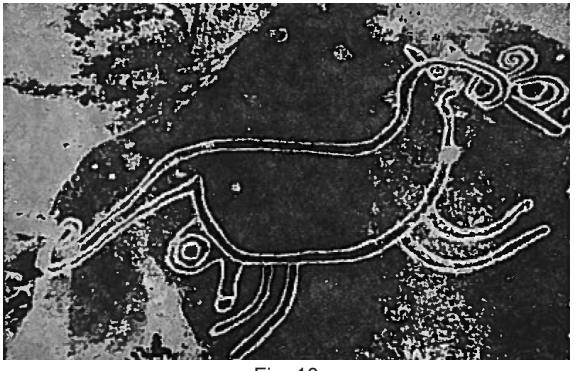


Fig. 10

lagarto, en actitud de respetuosa postración y de ofrecimiento, mientras que las manos sostienen recipiente de ofrenda al dios invocado. Entre el brazo, la ofrenda y el cuerpo del oferente, aparece curiosa cabeza zoomorfa. Otros dibujos circulares son visibles en la parte superior e inferior del petroglifo.

6o.-Hermosísima muestra del arte rupestre de Chontales. Pequeña piedra votiva en la que aparece exótica máscara ceremonial, sentidos faciales circulares, orejas enormes, mentón dividido en dos protuberancias, cabeza adornada por larguísimos apéndices, de varios espirales y volutas que se extienden por toda la parte superior de la roca y que al parecer simbolizan la serpiente.

7o.-Dos figuras encierra el petroglifo. Representa la primera un ser atropomorfo en el que tanto en la cabeza, cuello y tronco dominan las rectas. Enormes cejas, ojos señalados por puntos y la boca por simple corte horizontal. Cruza su ancho pecho larga diagonal que termina en punta de flecha. Indicará dirección? espíritu guardián? En la extremidad superior derecha se observa una figura zoomorfa compuesta de dos círculos y de varias curvas. Un mono?

8 y 9.-Los dos clisés representan el mismo grabado: el ocho es la piedra recostada en el suelo y los dibujos esfumándos a medida que se a lejan del objetivo. El nueve ofrece clara y perfecta visión del petroglifo. Adivino, mago, sacerdote, con todos los adornos, distintivos y aditamentos Correspondientes al alto cargo que desempeñaba entre los miembros de la tribu? Examinémosle más de cerca: dos máscaras, una en la cara y al lado la otra, sobre la cabeza curiosos apéndices y adornos que personifican otro ser o encarnan algún espíritu; brazos y manos en actitud de ofrenda y súplica; piernas recubiertas de amuletos, adornos y de un sínnúmero de sonajas y de otros objetos, a los lados, dos extrañas protuberancias, pies recubiertos por sendas cabezas zoomorfas.

Obsérvese a la derecha de la cabeza el círculo punteado con su punto central. El grabado es de maravilloso efecto y da una idea aproximada de la complicada vestimenta de los adivinos precolombinos. (1).

---

(1) He aquí cómo describe Gomar a uno de los tamagast o sacerdote de los Nlcarao: "Van los tamagast como unas sobrepellices de algodón blanco y muchas chis colgando de los hombros hasta los talones, como ciertas bolsas por borhs, en que llevan navajas de Azabache, puntas de metal, papeles, carbón molido y ciertas hierbas". (Gomar 11, cap. 206). La descripción anterior se refiere también los Chorotegas.

Fig. 11

Fig. 12

Fig. 14

Fig. 13

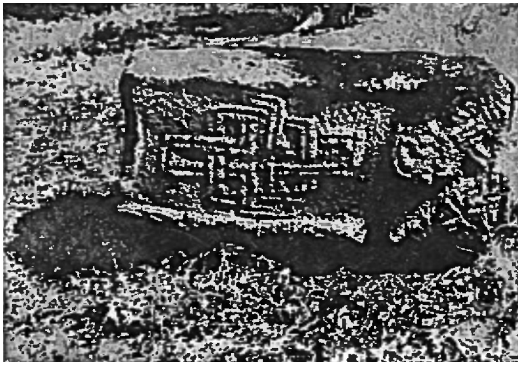


Fig.15

10.-Grabado zoomorfo de cuerpo de doble contorno, macizo, cola larga y enrollada, pastas arqueadas, sexo bien visible, cuello corto y lleno, cabeza terminada por orejas cortas, erectas, hocico retorcido, tres curiosos apéndices protuberan en la parte delantera: ¿lengua? ¿resoplido? ¿Representará al tapir o gran bestia.

11o.-Dicho petroglifo se halla en la plaza de Acoyapa, delante de la Iglesia Parroquial. Gran parecido tiene dicha roca grabada con otras de la Isla de Ometepe. Predominan los espirales, círculos, meandros. Encierra diversas figuras zoomorfas y antropomorfas esculpidas en surco profundo, todo lo cual da a la gliptografía apariencia de bajorrelieve.

12o.-Sencilla y bella estilización serpentiforme y solar. Aquí vemos asociados la serpiente de cascabel y el símbolo heliolátrico. Caracterlsticas de la serpiente: cabeza grande, fauces abiertas, ojos grandes, cuerpo estrecho y alargado terminado en doble figura triangular que a no dudar representa los cascabeles y que corrobora la creencia popular de que la cascabel pica por la cola y por la boca. A la derecha campea hermoso símbolo solar formado por tres círculos concéntricos y el externo rodeado de serie de rayos. Tonatiuh, el sol, y Quetzalcoatl, su personificación?

13o.-Nueva representación ofidioforme a la que se han agregado numerosos aditamentos en forma de apéndices, volutas, círculos, junto con otros símbolos secundarios.

14o.-Posee el Museo del “Clan de Chonales” dos piedras pequeñas de forma triangular, de constitución calcárea, en las que el aborigen cinceló sendos espirales artísticamente ejecutados. Quizá ambas piedras pertenecían al mismo grupo escultórico, el cual formara parte de otro monumento mucho más complicado e importante. El profesor Carlos Bravo de Granada conserva también otras dos piedras casi idénticas a las del Clan de Chontales, provenientes de la Isla de Ometepe.

15o.-En el mismo patio en donde se guardan las estatuas halladas en Chontales, puede verse parte de pedestal bellamente cincelado y en el que campea el símbolo cruciforme delicadamente entrelazado en el doble contorno de un cuadro. Símbolo exactamente igual se encontró en la península de Chiltepe: actualmente adorna la piscina del Instituto Pedagógico de Managua.

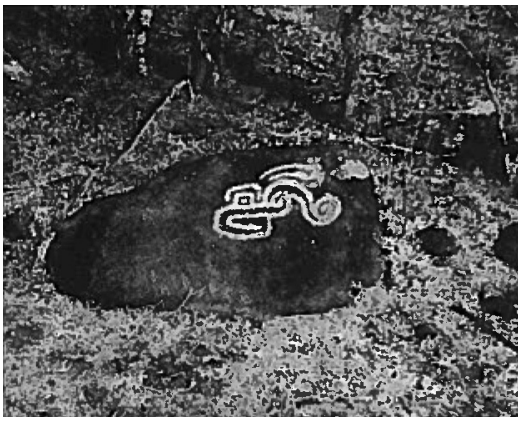


Fig. 1

Fig. 2

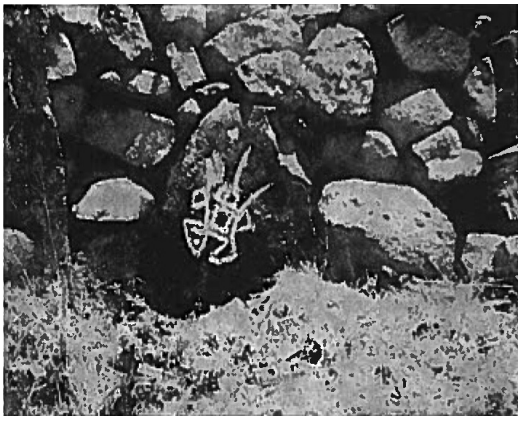


Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

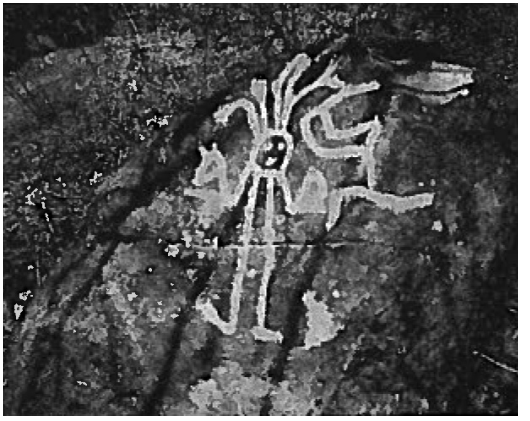


Fig.6

PETROGLIFOS DE "LAS PINTADAS"

Departamento de Estelí

En el camino que conduce a San Roque, pintoresco valle de la jurisdicción de Estelí, aproximadamente a cuatro kilómetros de la cabecera departamental y en dirección suroeste, al pie de un escarpado cerro que los lugareños denominan el Cerro Largo, frente a otro cerro que llaman Guasgalt, separados ambos por una pujante quebrada que no se seca nunca ni en los veranos más inclementes, hay un lugar que los campesinos llaman "Las Pintadas" por las numerosas rocas roturadas con figuras más o menos extrañas.

Las Piedras Pintadas de Estelí, o mejor dicho, la sección del camino donde se encuentran ubicadas, tiene una distancia aproximada de unos cuatrocientos metros, tomando como límite el trecho comprendido entre la primera piedra esculpida y la última, al pie de la quebrada. Su anchura no rebasa los cien metros sobre al lado que avanza hacia el Cerro Largo. El borde opuesto, el que mira al guindo, no se aleja más allá de cinco metros.

El total de piedras vistas, estudiadas y fotografiadas son en total unas diecisiete, divididas así: nueve en el lado derecho, hacia el Cerro; cinco en el camino; dos al lado izquierdo, y una incrustada en el cerco de piedra cercano, al cual tiene una altura de metro y medio y se extiende por más de cien metros.

Las piedra, grabadas, de consistencia granítica, varían en tamaño y forma las caras planas en donde los aborígenes esculpieron los dibujos miran al este, Todos los petroglifos son individuales, es decir, que cada piedra contiene un solo dibujo, exceptuando una que tiene dos.

El surco lineal es de anchura variable, oscilando entre dos centímetros y medio centímetro: la profundidad, entre un centímetro y uno y medio. Existe uniformidad en los surcos lineales; no se ven surcos anchos seguidos de otros angostos, ni con topes ni irregularidades en el fondo como los haría un artista

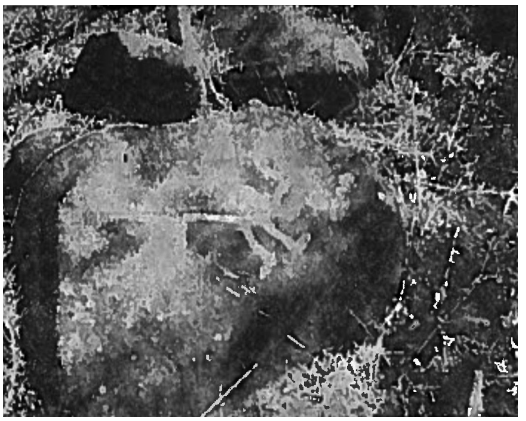


Fig. 7

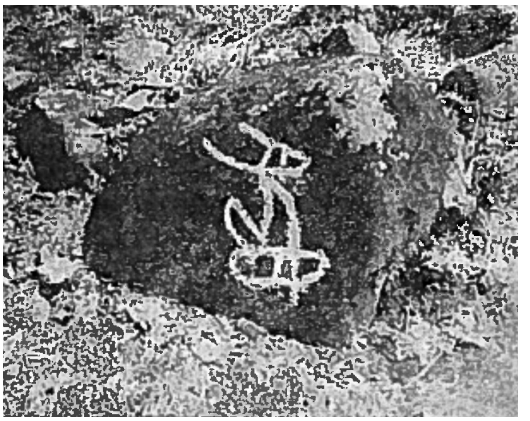


Fig. 8

Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11

Fig.12

incipiente. Cada petroglifo es perfecto en su figura.

Los grabados de Las Pintadas incluyen símbolos antropomorfos, zoomorfos o combinación de los dos. Cuesta, a veces, hallar el objeto o animal que representa el dibujo por ignorarse lo que quiso representar el aborigen. (Figs. 4-5). Los petroglifos están grabados en general en las amplias y lisas superficies de paredones rocosos. En Las Pintadas, los dibujos aparecen esculpidos en piedras pequeñas y separadas. (Figs. 1, 2, 3), hecho comprobado también en los petroglifos de la Isla de Ometepe.

Remito al lector al reportaje gráfico adjunto para qua tenga idea completa de las "Piedras Pintadas" de Estelí. Llamo la atención hacia los siguientes signos:

Fig. 6.-Cacique, sacerdote o brujo con vestimenta ceremonial. Alto, hermoso y complicado copete corona su cabeza, mientras que sus manos sostienen sendos objetos que bien pudieran ser máscaras u ofrendas.

Fig. 7.- Símbolo zoomorfo de cola enrollada y promientes orejas.

Fig. 8.-Un conejo?

Fig. 9-Un jaguar?

Fig. 10.-Símbolo simioforme caminando tranquilamente. Obsérvense las formas arqueadas de las patas, la redonda cabeza y la cola en alto, todo lo cual produce vivo realismo. Figuras parecidas a ésta las he hallado en diversas secciones de Nicaragua.

Fig. 12.-Símbolos fitoforme, el primero que hallo en los petroglifos de Nicaragua, y quizá en las rocas grabadas de Centro América. Consta de siete ramas de las que cuelgan sendos frutos dispuestos en hileras. Al parecer los frutos semejan caras humanas o máscaras. ¿Qué simbolismo puede tener tal símbolo. Una reminiscencia del "Arbol de Mundo", del "Arbol Cósmico", del "Centro del Mundo''. el mito tan extendido y celebrado entre las primitivas civilizaciones de Asia. Recuérdese que también entre los Mayas, los Aztecas, los Toltecas, y otros pueblos de la América Central exist(a tal tradición. Algunos códices mayas tiene varios dibujos de dicho arbol.

NOTA:-Algunas de las piedras grabadas de Las Plantas han sido trasladadas al Parque de Estelí.

Fig. 1

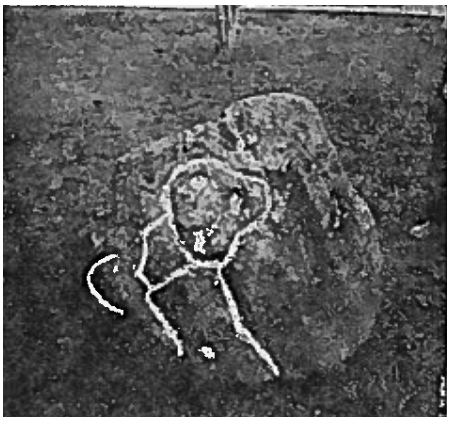


Fig. 2

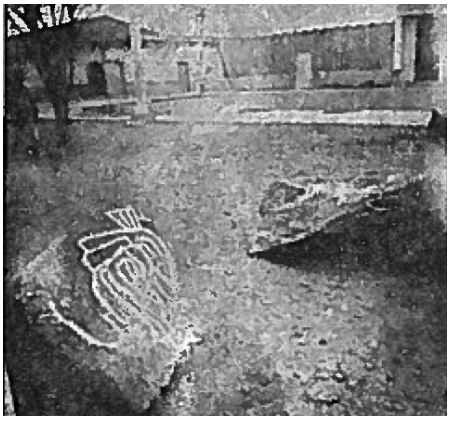


Fig. 3

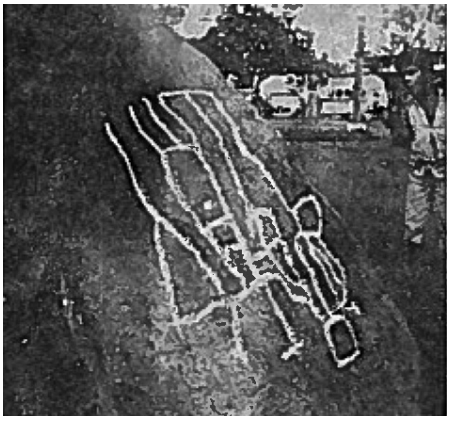


Fig. 4

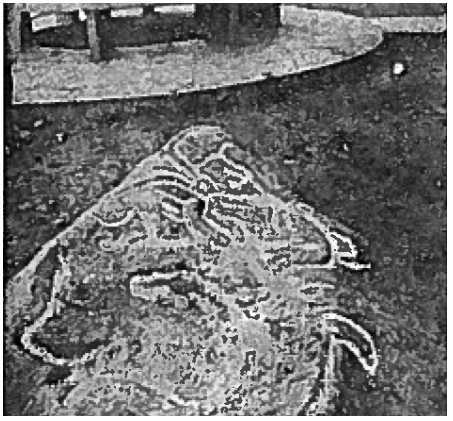


Fig. 5

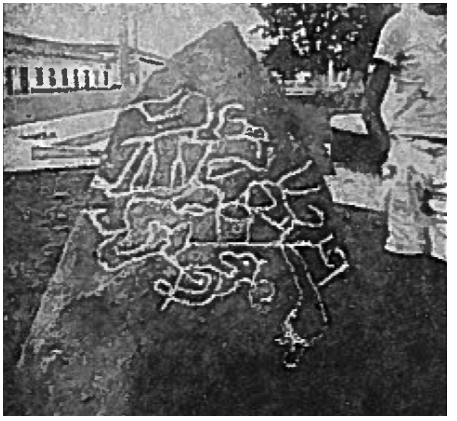


Fig. 6

PETROGLIFOS DEL PARQUE DE ESTELI

Algunas rocas grabadas traídas de Las Pintadas adornan el hermoso y atrayente parque de la ciudad de Estelí. Las describo brevemente.

1o.-Roca de pequeño tamaño en la que aparece sencilla figura antropomorfa, de cara redonda, ojos y boca señalados por puntos, orejas bien visibles; alto y vistoso penacho dividido en tres secciones sobresale de la redonda cabeza, Probable símbolo del sol y de sus rayos. La piedra está colocada en posición inversa. (Fig. 1)

2o.-Esquemática y basta representación antropomorfa de cara triangular, sentidos faciales indicados por puntos, simples líneas señalan brazos y piernas. (Fig. 2).

3o.-Representación zoomorfa de cabeza alargada y puntiaguda, cuya parte superior ostenta pequeño copete dividido en tres partes. Cuerpo corto y macizo, extremidades cortas, muy juntas, cola larga y algo enrollada Zarigüella? ¿Puerco de monte o zaíno?

4o.-Roca colocada en posición inversa a la normal como la figura 1. Simboliza figura antropomorfa de cabeza rectangular, sin sentidos faciales visibles, cuerpo esbelto y exornado de diversos aditamentos laterales. Delante aparecen otros dos signos, uno de los cuales semeja esquematización antropomorfa y el otro un triángulo.

5o.-Bello petroglifo en el que entre varias curvas y volutas destácase importante personaje recubierto de vistosas y elaboradas vestimentas amén de otros adornos laterales y cefálicos. Diríanse un mago o danzante ejecutando solemne baile ceremonial.

6o.-En roca piramidal dibujó el artista nativo bello grupo zoomorfo en diversas posturas y posiciones junto con otros símbolos.

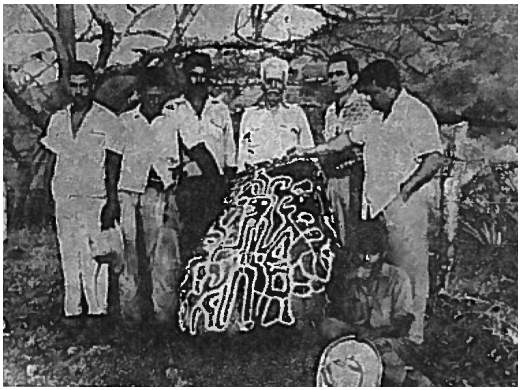


Fig. 1 (a)

Fig. 1 (b)

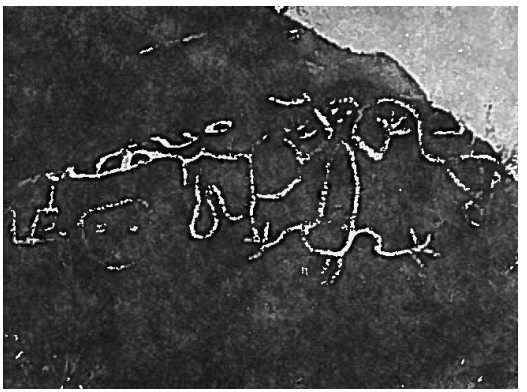


Fig. 2

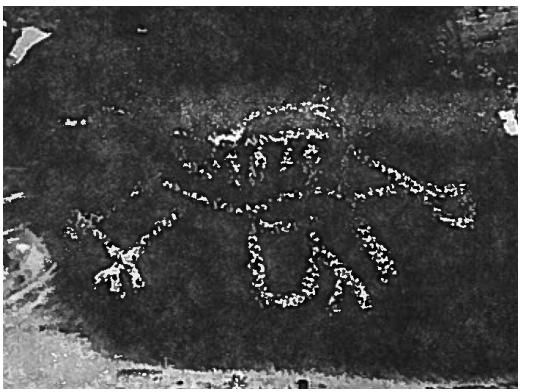


Fig. 3

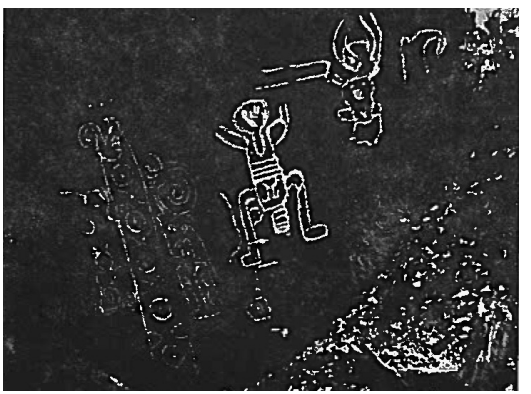


Fig. 4

PETROGLIFOS DE LAS ANIMAS

Departamento de Estelí

A tres o cuatro kilómetros al oriente de Estelí elévase regular montaña bordeada por laderas cubiertas de rocas de todo tamaño, cerro que lleva el nombre de Los Animas. La cúspide del monte es plana a modo de mesa. Por los recuerdos arqueológicos hallados en los alrededores, bien podría tratarse de lugar ceremonial de las tribus aborígenes.

A la amabilidad del Dr. Alejandro Dávila Bolaños debo las fotos que acompañan la presente descripción. Cuatro petroglifos han sido localizados hasta el presente en dicha región: los cuatro fueron hallados por el mismo Dr. Bolaños.

1o.-Piedra de forma irregular en la que el artista esculpió hermosísimos grabados simbólicos. La figura central del petroglifo representa un cacique con sus atributos o bien un mago con las insignias de su rango.

El personaje en cuestión, ergido, de cuerpo alargado, más bien estrecho, cara cubierta por grotesca máscara, cabeza coronada con vistoso penacho cuyos aditamentos y adornos se prolongan en la parta superior, ejecuta complicada ceremonia cultual acompañado por dos asistentes asidos de sus manos. Diversos círculos con o sin punto central, volutas y otros signos completan el interesante petroglifo. (Fig. 1).

2o.-En roca empotrada en la ladera de la montaña se localizó otro importante petroglifo en el que abundan los dibujos z:oomorfos, destacándose sobre todo la representación simioforme de la derecha, de cabeza redondeada y pequeña, cuerpo alargado, sexo bien visible, extremidades estilizadas terminadas en cuatro dedos. Nuevos grabados zoomorfos exornan los dos lados de la figura central lo mismo que la parte superior del petroglifo. Máscara triangular con signos faciales señalados por puntos llama poderosamente la atención del observador. (Fig. 2).

3o.-Debajo de pequeña saliente rocosa descubrió el Dr. Bolaños realista

representación zoomorfa llena de vitalidad y de movimiento. Parece representar un venado en actitud de huida como lo indican las rejas alargadas y tiesas, la cola horizontal y la posición de las patas.

Obsérvese solo un ojo en la pequeña cabeza en la que sobresale sencilla cornamenta. Las rayas verticales a lo largo del cuerpo podrían señalar las costillas. No está bien clara la razón de los adornos o aditamentos que con profusión cuelgan de la parte central del animal. Será acaso las entrañas que caen del venado herido? (Fig. 3).

4o.-No menos importante e interesante es el petroglifo siguiente, grabado en la cara perpendicular de la roca.

Descátanse tres dibujos principales, a saber:

a) Representa medio cuerpo de serpiente de cascabel adornado por cinco círculos con su punto central y entre ellos diagonales que simbolizan vivísimamente el aspecto externo del cuerpo del terrible ofidio. Cabeza grande, con labio inferior enrollado en suave espiral, visibles los ojos y la fosa lacrimal. ¿Qué significan los tres puntos que se ven delante del animal? Diversos adornos pueden verse a los lados inferior y superior del ofidio, mientras que dos figuras antropomorfas adornadas de máscaras dominan a la derecha e izquierda.

Llama la atención el hermoso y gracioso espiral de la sección derecha unido a importante personaje disfrazado con curioso y llamativo vestido.

El símbolo serpentiforme del presente petroglifo tiene gran parecido con los de Borgoña, Los Torres y La PoZil del Mero. (Ver en la segunda parte la descripción de estos petroglifo s).

b) Ocupa el centro de la piedra una figura antropomorfa de miembros desproporcionados y en postura extravagante. En efecto, los brazos levantados en alto están incompletos y faltan las manos como si hubieran sido cercadas. El cuerpo rodeado de cuerdas o mecates junto con otros aditamentos colgantes. Las piernas larguísimas sobre las que brillan nuevos adornos. ¿Qué representa dicho personaje? ¿Sacerdote, adivino, jefe nativo, en actitud impetrante?

c) Más a la derecha, campea otro símbolo zoomorfo-antropomorfo con máscara y diversos adornos. Probablemente se trata de la esquematización de algún mago en la celebración de ciertas ceremonias tribales o cultuales. Varios otros signos completan el conjunto.

d) La siguiente figura representa interesante grupo rupestre hallado en las inmediaciones de Las Animas. Es un bello grupo antropo-zoomorfo, amén de las consabidas márcaras y demás aditamentos cefálicos. Existe cierto parecido en la figura simia central con las de El Güiste, Departamento de Carazo.

LA PIEDRA DE LA CRUZ”

Petroglifo de “LOS MELINALES”, hacienda de don Jorge Molina A,, municipio de San Sebastián de Yalí, departamento de Jinotega

La finca “Los Melinales”, a unos 15 kilómetros de Yalí, en la vecindades de Gualices y a cotra distancia del Río Coco y dedicada al cultivo del café y a la ganadería, es propiedad de don Jorge Molina A. El esfuerzo continuado de los agricultores de la región para dar salida a sus productos hizo posible la apertura del camine carretero que comunica la accidentada región con las márgenes del Coco.

“La Piedra de la Cruz”, nombre con que se conoce el petroglifo, hállase ubicada en parte alta y abarca amplísimo horizonte de fértiles vagas, lomos montañosas, Hasta el presente, es el único petraglifo que conozco del departamento de Jinotega; y a fe que es una joya del arte rupestre de Nicaragua.

Fue descubierto por les mozos de la finca al desmontar la “montaña” para convertirla en potrero. El 3 de abril del presente año, en compañía del Sr. Jorge Molina A., dueño de la hacienda, del Sr. Sucre Abdalah, ingeniero agrónomo y que me comunicó el hallazgo y en compañía de varios Hnos. del IPD. visité el petroglifo y lo fotografié y estudié detenidamente.

El aritista aborigen grabó gran número de dibujos, un centenar casi, en las tres caras principales del enormo bloque pétreo que mide cuatro metros de largo por dos de alto y dos de ancho, firmemente empotrado en la ladera de la empinada montaña.

La roca tiene forma piramidal irregular con tres superficies desiguales, siendo las mayores las que miran al este y oeste y la orientada hacia el sur la menor, de la que le falta una esquina. El sol, la lluvia, el viento y demás elementos han erosionado parte de la capa superficial de la roca con el consiguiente daño a los grabados.

En tres partes dividiró el petroglifo para su descripción siguiendo

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig.6

las diferentes caras que ofrece la roca, a saber: sur, este y oeste.

Superficie Sur: Es de forma triangular y ocupa extremo de la roca: mide dos metros de alto por uno y medio de ancho. Bellísima cruz cincelé el aborigen: el cuerpo vertical lo forman cuatro triángulos inscritos con sus puntos centrales; los brazos laterales comprenden tres líneas paralelas terminados en sendos círculos inscritos; diversos aditamentos completan el conjunto.

"La Piedra de la Cruz" llaman los campesinos al petroglifico que describo, presisamente por el hermoso símbolo cruciforme que se admira en su sección sur, nombre que conservo y consagro al describirlo.

Conste que la cruz se orienta exactamente hacia el sur y señala con minuciosa precisión la constelación de la Cruz del Sur, Indicaría dicho detalle que la piedra en cuestión servía de observatorio astronómico y de punta de referencia para el estudio de los astros y cálculo del tiempo? Si ello llegare a comprobarse nos hallaríamos ante hechos desconcertantes que pondrían muy alto la cultura y civilización de nuestros indios "montañeses".

Conste, además, que la "Piedra de la Cruz" encierra el símbolo cruciforme más completo y elaborado hallado hasta el presente en los petroglifos de Nicaragua y de Centro América,

Superficie este: Mide unos tres metros de largo por dos de alto y encierra unos 25 dibujos entre los que conviene destacar: dos hermosos y majestuosos espirales, solitario uno y unido a diferentes grabados el segundo; etros espirales de menor tamaño pueden verse desperdigados entre el conjunto de figuras. Dignas de mención son también las series de hayitos dispuestos en forma irregular en varias secciones de la superficie cincelada. Variados símbolos antropomorfos y zoomorfos completan el interesante muestrario indígena, lo mismo que la pequeña cruz adosada al espiral de la derecha, en las figuras 2 y 4. Para evitar la descripción larga y monótona de los demás grabados, remito al lector al reportaje gráfico de las figuras 2, 3, 4, más elocuente que todas las esplicaciones que pudiera dar.

Superficie oeste: Es la de mayor tamaño pues mide cuatro metros y medio de largo por dos y medio de alto y sin duda la más importante del petroglifo tanto por el número de símbolos esculpidos como por la cualidad de los mismos, como puede apreciarse por la figura 5 que ofrece una vista global.

Impresionante en extremo, es en efecto, la vista general de la casa

Fig. 7

Fig. 8

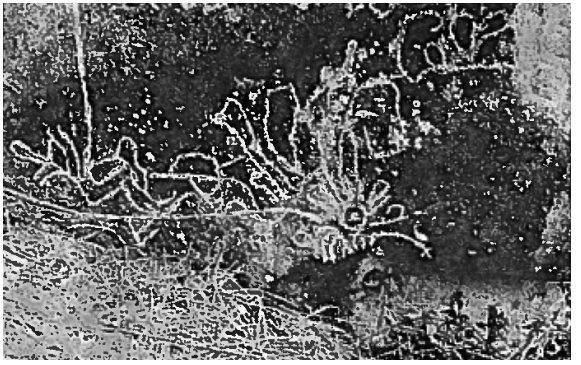


Fig. 9

Fig. 10

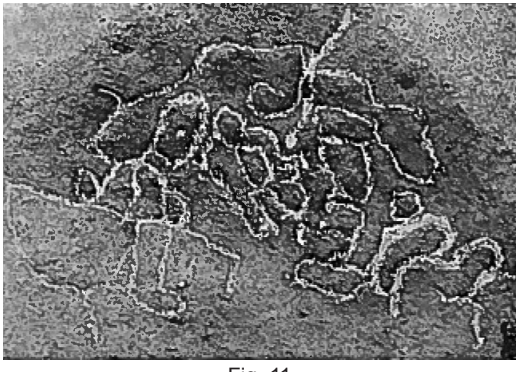


Fig. 11

oeste en la que se apretujan en cerrado mosaico unos sesenta dibujos de todas clases: antropomorfos, zoomorfos, geométricos y abstractos. Con el fin de facilitar la descripción de la cara oeste la divido en cuatro partes, a saber: derecha, centro, izquierda y sección inferior.

Sección derecha: Domina la parte superior una serie horizontal de figuras muy semejantes entre sí, mientras que en plano inmediatamente inferior campean tres líneas horizontales cortadas por nueve verticales formando así dieciséis rectángulos. A la izquierda sobresalen tres círculos con seis puntitos centrales; más abajo obsérvanse tres grotescas máscaras de ojos descomunales y redondos, acompañadas con diversos aditamentos y acompañadas de varios símbolos difíciles de identificar y que añaden nuevo colorido al abigarrado conjunto. (Fig. 6).

Sección central: Probablemente encierra el compendio y la razón de ser del petroglifo. En efecto: el grabado antropomorfo central constituye el eje alrededor del cual giran todos los otros símbolos: su vestimenta, su posición dominante, los rayos que salen de sus manos y que se extienden a gran distancia; las tres figuras danzantes situadas a la izquierda y parte inferior: los diversos espirales y círculos radiados y los numerosos signos abstractos que le sirven de cortejo, todo parece indicar una ceremonia cultual heliolátrica, (Fig. 7).

Sección izquierda: Parte de la capa superficial de la roca ha saltado en pedazos con la consiguiente desaparición de algunos grabados; con todo tué posible reconstrufr parte del bajo relieve ejecutado por el artista nativo, relacionado con la parte central del petroglifo, como puede observarse al examinar cada una de las representaciones de la figura 8. Trátase, sobre todo, de grotescas reproducciones antropomorfas zoomorfas aditamentadas con variados apéndices y adornos. (Fig. 8).

Sección inferior: Ocupa la parte baja de la roca rozando casi el suelo. Parte del bloque pétreo por el que continuaban los dibujos desprendióse y dejó mutilado el incomparable cuadro rupestre de la superficie oeste, lo cual no impide que puedan contemplarse todavía algunos de los simbolos restantes, sobre todo la bella simbolización solar formada por un círculo con su punto central y ornamentada con multitud de rayos laterales. (Fig 9).

Tal es, a grandes rasgos, el Petroglifo de la “Piedra de la Cruz”, el primero y hasta ahora el único petroglifo del departamento de Jinotega. |nformóme el Sr. Jorge Molina A. que en la sección este de la finca existen otras piedras grabadas, metida en la “Montaña”. El petroglifo de la “Piedra

Fig. 1

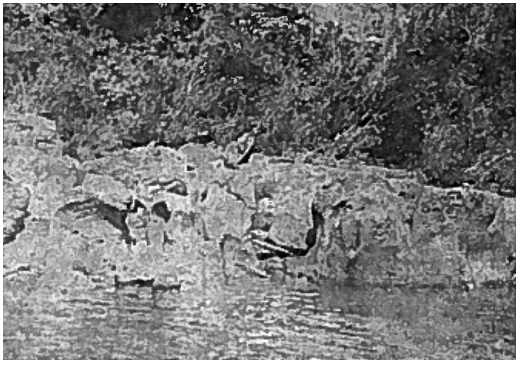


Fig. 2

Fig. 3

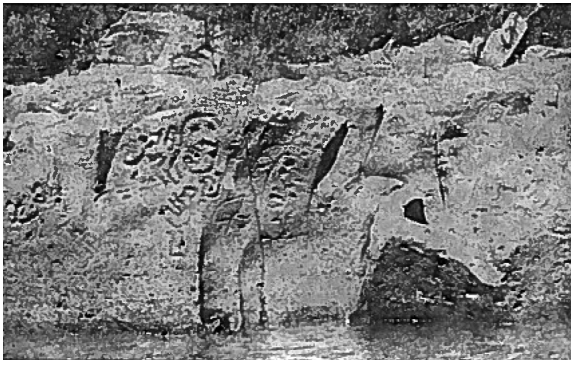


Fig. 4

de la Cruz", dada su hechura y símbolos representados arroja vivísima luz sobre los primitivos pobladores de la región segoviana y jinotegana y los relaciona, en varios aspectos, con los de la Costa del Pacífico de Nicaragua

Los descubrimientos rupestres que se efectúen en los departamentos de Jinotega y de las Segovias, junto con los petroglifos que se dice existen en las márgenes del Río Coco, despejarán muchos interrogantes sobre la cultura y el órigen de los indios de la "montaña" de Nicaragua.

Al lado de una choza de las cercanías del petroglifo anterior, localicé otra pequeña piedra orientada hacia el noreste y cuya cara principal encierra algunos dibujos tan deteriorados por los elementos que apenas pudieron reconstruirse, tal como lo indica la figura II en la que pueden observarse algunas representaciones zoomorfas y antropomorfas muy confusas. (Figura II).

PETROGLIFOS DEL RIO MICO

"Crawford (1898) habla de muchos petroglifos con representaciones antropomorfas, zoomorfas y ornitomorfas, esculpidas por los aborígenes en los paredones rocosos y protegidos de las márgenes de los ríos Mico, Rama Y Siquia, y cerca de su confiuencia para formar el Río Bluefields". Tomado del libro de Lothrop "Pottery af Costa Rica and Nicaragua. (Pág. 248).

No he tenido ocasión de visitar ninguno de les lugares citados ni examinar personalmente los grabados. Tengo referancias de algunos de ellos por amable comunicación de los abnegados Padres Capuchinos de la Misión Católica de Bluefields, quien, desafiando toda clase de peligros en el cumplimiento de su apostólica misión, surcan intrépidos los rías de la Costa Atlántica,

Los grabados 1 y 2 dan al lector una idea amplia de la localización y de la importancia de los petroglifos cincelados en las márgenes rocosas—del Río Mico, teniendo como fondo la lujuriante selva tropical.

También permiten observar las formaciones geológicas de las peñas, erosionadas por la acción constante de la rápida corriente antes de descender a la llanura baja y pantanosa del litoral Atlántico,

En las láminas 3 y 4 puede apreciar el lector los diferentes símbolos grabados por el artista nativo sobre las suaves superficies de las rocas. Predominan las representaciones antropomorfas rectangulares, cuadradas y ovoides; algunos símbolos zoomorfos muy estilizados y otros toscamente labrados.

Algunos signos son solo visibles en verano al mermar el nivel de las aguas fluviales. De notarse las dos máscaras triangulares sitas en la parte superior izquierda y adornadas con empenachados adornos.

Las fotos que ilustran la presente descripción fueron obsequiadas al autor por el director de la sección fotográfica de la Embajada de los Estados Unidos de América en Managua.

Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

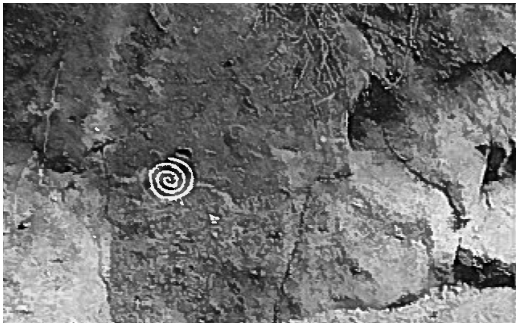


Fig. 7

“EL SANTUARIO DE LOS VENADOS”

En la Quebrada de Chagiitillo, Departamento de Matagalpa.

Terminada la rampa que forma la carretera Sébaco-Matagalpa, exactamente frente al kilómetro 107, hay unas dos o tres humildes casitas de las que descienden sendos caminitos que ilevan a profunda y estrecha quebrada, formada en esta sección, por enormes peñascos cortados a pique y cubiertos por amarillentos líquenes.

Delgado hilito de agua discurre monótono y silencioso por entre informes montones de rocas y forma aquí y allá pequeños remansos que aprovechan los escasos habitantes para proveerse del líquido elemento, para lavar la ropa y abrevar el ganado.

Los petroglifos de Chagilitillo son conocidas por mucha gente. Y varios autores norteamericanos, tales como Lothrop y Spinden, los mencionan en sus trabajos arqueológicos aunque sin publicar dibujo ninguno de los mismos. Visité el lugar por dos veces en abril del presente año (1965) estudiando detenidamente y fotografiando los petroglifos y localizando algunas nuevas piedras a lo largo de la quebrada en una extensión de varios centenares de metros.

Para que el lector tenga una idea exacta de los grabados rupestres de Chagiitillo los clasifico en cuatro grupos, tomando como punto de referencia la pequeña poza sita al término del sendero. Así tenemos:

a)—Poza y alrededores.

b)—Parte superior de la quebrada.

c)—Parte media de la quebrada,

d]—Parte inferior de la quebrada.

Fig. 8

Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11

Fig. 12

Fig.13

Fig. 14

Veámoslos brevemente.

a)—**Poza y alrededores.** La manera más fácil para llegar al fondo de la quebrada es seguir el estrecho sendero: luego de salvar varios obstáculos y saltar entre las rocas que lo obstruyen se topa con la pequeña y reducida poza. A: la derecha se yergue vertical paredón de unos diez metros de superficie plana y cubierta de musgos verdi-amarillentos humedecidos por el agua que brota de elguna hendidura. Un escalón natural de piedras superpuestas permite llegar con cierta dificultad hasta la base de la pétrea pared escogida por los aborígenes para grabar interesante grupo de figuras simbólicas. Y como quiera que el principal motivo artístico escogido por el artista primitivo, como parecen indicarlo todos los esquemas esculpidos, es el venado, he convenido en llamar al conjunto de representaciones rupestres de Chagúitillo “El Santuario de los Venados”.

En efecto, en la pared que nos ocupa, aparecen cuatro estilizadas figuras de estos mamíferos en diversas posturas, orejas erectas, cola corta y levantada, cuerpo moteado por manchas y patas finas y largas. A la izquierda asoman varias máscaras ornamentadas y ciros signos antropomorfos, además de nuevos dibujos imposibles de reconstruír por la altura a que están situados. (Fig. 1).

El mismo tema, zoomorfo, antropomorfo y máscariforme parece repartirse en la pared frente a la anterior. En la figura dos pueden apreciarse con más detalle las características del venado señaladas más arriba, (Figura 2).

Nuevo grupo de grabados con el mismo motivo artístico pero con ligeras variantes y nuevos detalles en las representaciones simbélicas pueden observarse en la figura 3.

Unos diez metros más abajo, muy cerca del suelo, destácase hermosa máscara antropomorfa de forma rectangular, adornada con bellísimo copete formado por larga figura zoomorfa terminada en cuatro patas, y con complicados aditamentos laterales. (Fig. 4). En plano inmediatamente superior aparecen tres representaciones zoomorfas en curiosas posturas. (Fig. 5).

b) —Parte superior de la quebrada. Algo peligrosos es salvar el desnivel existente entre la poza y la sección superior de la quebrada. Encierra dicho lugar varios grabados que el flúido conifnuo de la corriente invernal ha gastado poco a poco, salvándose parcialmente alguno que otro dibujo por hallarse en sitio más alto. Las figuras 6 y 7 proporcionan una idea general de los mismos, sobresaliendo sobre todo, el solitario y delicado espiral en el centro de la desnuda roca. (Figs. 6 y 7).

c) —Parte media de la quebrada. A medida que baja hacia la planicie de Chagúitillo la quebrada se ensancha; rocas de redondeados y suaves contornos cubren literalmente su lecho mientras que bloques enormes desgajados de las laderas vecinas sirven de dique natural a las crecidas invernales. Dicha sección es la más rica en grabados rupestres.

En roca semienterrada localicé tres dibujos zoomorfos con características

Fig. 15

parecidas a los descritos más arriba. (Fig. 8). Detrás de la anterior, nuevo petraglifo aparece con curiosas representaciones simbólicas: cabo notar los diez hoyitos de diferentes tamaños que forman sendos círculos y que comunican a los dibujos peculiar aspecto,(Fig. 9),

Á escasa distancia y entre muchas otras rocas, descubrí nueva máscara antropomoría exornada prolijamente con numerosos aditamentos cefálicos y laterales. Acompañan el artístico trabajo los consabidos hoyitos y una figura zoomorfa curiosamente conformada, (Fig, 10).

di—Parte inferior de la quebrada. Altísimo farallón pétreo bordea la orilla derecha de la quebrada; rocas superpuestas vense por doquier: por su enorme tamaño llama la atención una situada cerca del agua cuya superficie orientada hacia el sureste tuvo que estar cuajada de representaciones antropomorfas y zoomorfas de las que apenas quedan algunas en la actualidad debido a constitución mineralógica de la piedra y a su destrucción progresiva. La figura 11 da una idea aproximada de la brillante esplandidez que otrora tuvo esa bella obra del arte rupestre de Nicaragua. (Fig. 11).

La peña anterior junto con otras adosadas a su vera, forman pequeña gruta o cueva que la gente campesina denomina festivamente la “Gruta de la Princesa”, aunque mis indagaciones respecto al origen de tal nombre

Fig. 16

no han dado ningún resultado positivo,

Por curiosidad me adentré por el estrecho y pequeño abrigo; quedé gratamente sorprendido al observar que en las de las piedras abundaban las representaciones rupestres. Debido a lo incómodo del lugar, al desgaste sufrido a través de los años y a la poca cohesión que presenta el conglomerado pétreo, fué muy deficiente la reconstrucción de los símbolos esculpidos. Las figuras 12, 13, 14; darán al lector una idea bastante aproximada del número y calidad de les dibujos rupestres. La figura 13 tiene gran parecido con otras semejantes halladas en las cercanías del Río Amayo, departamento de Carazo,

El conjunto rupestre más bello de la sección ocupa una gran roca situada en medio de la quebrada a unos veinte metros escasos del conjunto anterior. La superficie pátrea, ligeramente inclinada, orientada hacia el este y cubierta de signos bien ejecutados y simétricamente colocados llama poderosamente la atención del observador, Diríase que el autor puso especial empeño en realizar verdadera obra artística ayudado en ello por la mayor dureza del mineral, por la perfección de las herramientas y también por su habilidad escultora. Cuatro hermosos espirales ocupan gran parte de la roca; del mayor de ellos se desprende curioso apéndice parecido a una mano terminada en cinco dedos. Diversas figuras simbólicas y numerosos hoyitos y efículos completan el conjunto. (Fig. 15). Del doble y armónico espiral de la izquierda se vergue sencilla y estilizada representación antropomorfa con sobro adorno cefélico y el brazo señalando determinada dirección. (Fig. 16).

PETROGLIFOS DE APALILI

Departamento de Matagalpa

El doctor Alejandro Dávila Bolaños, de Estelí, me remitió dos fotos de petroglifos de la región o comarca de Apalilí, a unos 16 kilómetros sobre la carretera vieja a Jinotega.

La figura 1 representa un gracioso espiral de siete vueltas esculpido en la esquina de una roca de regular tamaño, de superficie plana y ligeramente inclinada.

La figura 2 señala el esbozo de una cara antropomorfa en la que solo los ejos aparecen señalados, labrada en una roca mediana rajada en varias direcciones. Diversos adornos y aditamentos cefálicos sobresalen en la parte superior. Simbolizará algunas máscaras?

Fig. 1

Fig.2

PETROGLIFO DE CAILAGUA

(Masaya)

Masaya, la Ciudad de las Flores, como la bautizara la Baronesa de Wilson en los albores del presente siglo, es una de las pocas poblaciones nicaragiienses en donde el elemento folklórico es auténtico, las costumbres aborígenes se guardan celosamente a través de los años, y las leyendas populares pasan de padres a hijos como herencia familiar con el sabor agridulce de lo añejo,

Situada en bellísimo llano y rodeada de ubérrimas sementeras, Masaya limita al Oeste con el profundo y rocoso acantilado de la Laguna, desde el cual se domina soberbio panorama lacustre y volcánico.

Cuatro son los principales vertederos de agua que descienden a la Laguna; el de Quitapayo, el de Ambota, el de Cailagua y el de Bombanaci.

El bajadero de Cailagua es el más importante no solamente por el enorme caudal! de agua que arrastra en la época lluviosa sino principalmente por su valor folklórico y arqueológico. La famosa Cueva de los Duendes de la que corren tantas historias y consejas entra los nativos de Monimbó está situada en la parte baja del mismo vertedero.

Aventurarse por Cailagua en invierno es sumamente peligroso por lo resbaladizo del zigzagueante sendero que de la parte alta desciende hasta el borde de la laguna; en verano la excursión no presenta tanto peligro.

Desde el punto de vista geolégico, el bajadero de Cailagua ofrece al estudioso interesantes y variados datos estratigráficos; pero por el momento los pasaré por alto y disertaró tan solo del aspecto arqueológico y gliptográfico.

El agua, despeñada con furia desde la meseta, ha cavado profundo cauce en la roca, sobre todo en la última parte de su recorrido y antes de precipitarse estrepitosamente a la laguna, dirección E-O.

La parte más importante es el paredón final del lado N-E, de unos

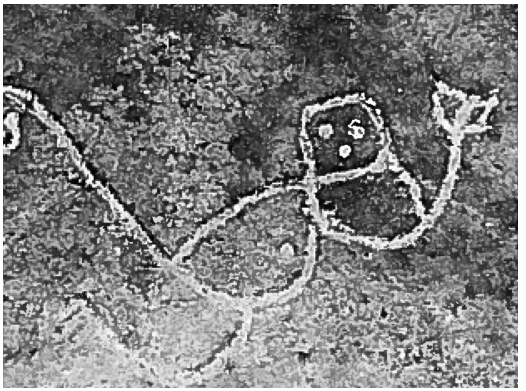


Fig. 4

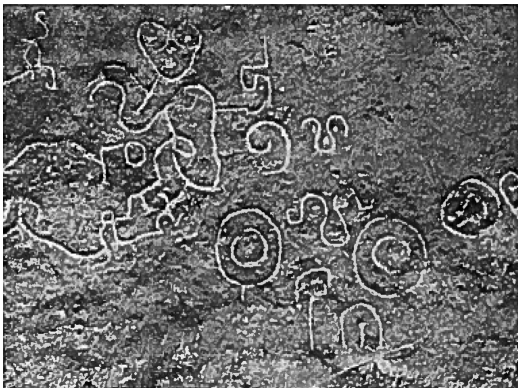


Fig. 5

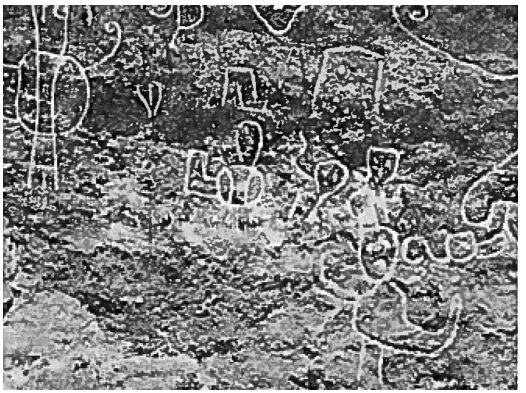


Fig. 6

Fig. 7

Fig. 8

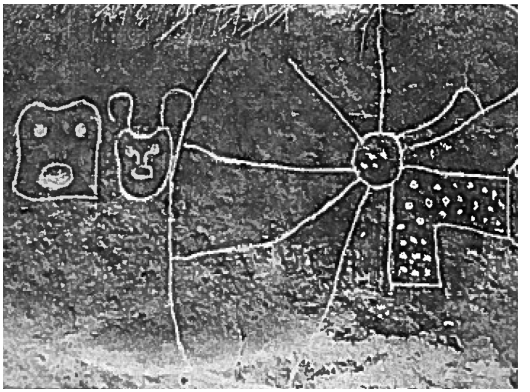


Fig. 9

50 metros de largo por 2 o 3 de alto; parte de la enorme pared pétrea tiene un peldaño natural longitudinal producido por la erosión del agua en sus crecidas invernales al rozar las capas más o menos duras de la “piedra de cantera”.

Los aborígenes esculpieron y grabaron en dicha roca toda clases de signos y de figuras, por lo menos en dos épocas diferentes, como parecen demostrarlo sus niveles: inaccesibles, unos, los más altos y más antiguos; otros, a la mano como quien dice, los más recientes,

Creo que en total suman 14 grabados: los hay en perfecto estado de conservación; algunos, deteriorados por los elementos: sol, agua, vientos y vegetación herbácea; rarísimos, del todo borrados,

Mezclados con los dibujos auténticos, obsérvanse otras cuya hechura es abra de despraocupados o de iconoclastas del arte rupestre quienes, so pretexto de dejar su recuerdo en el lugar no se detienen ante la destrucción sistemática de las manifestaciones culturales aborígenes.

Nada nos dicen las crónicas de ese monumento rupestre; pero mucho, las leyendas que corren de boca en boca y que tienen como fondo ese formidable retablo del arte autéctono de nuestros indias. Será posible vislumbrar algo de la trayectoria histérica ritual y cultural que desempeñó entre las tribus de las regiones vecinas? ¿Nos descubrirá sus secretos atávicos? ¿Nos hablará de las multitudes que ante él desfilaron e hicieron sus plegarias ante la mirada muda de sus fdolos, impetrando la lluvia fecundante para sus campos? ¿Qué quisieron decir a sus ciudadanos los artistas nativos al esculpir con sus toscos cinceles de piedra ese impresionante conjunto de figuras? El tiempo, el estudio y los descubrimientos futuros nos permitirán, quizá, vislumbrar algo de su arcano y nos revelen el significado de sus hiératicas figuras,

Figúrate en el centro de profunda y solitaria cañada abierta en la roca viva por la erosión violenta del agua; a tu derecha, el estrecho cauce desciende de la planicie; a tu izquierda, la quebrada se despeña a la laguna por horrando despeñadero y entre informes montones de rocas desgajadas del cráter volcánico; al otro lado de la laguna, el Cerro vomita bocanadas de blanco humo; delante de ti, a dos pasos, el paredón pátreo de cincuenta metros de largo por dos o tres de alto cuajado de figuras, de símbolos y de antiguísimos grabados; detrás, la montaña sube poco a poco a manera de anfiteatro: eso es Cailagua,

Los signos rupestres, esparcidos y distanciados a lo largo del muro

Fig. 11

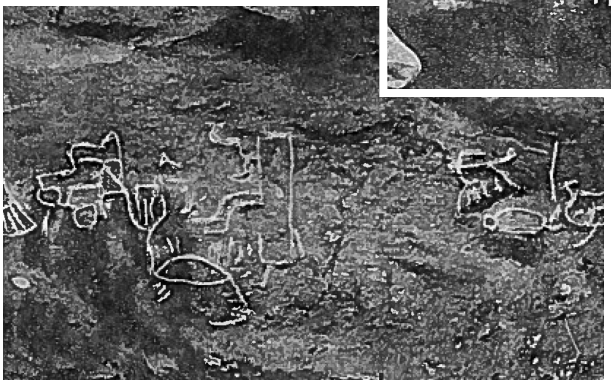


Fig. 12

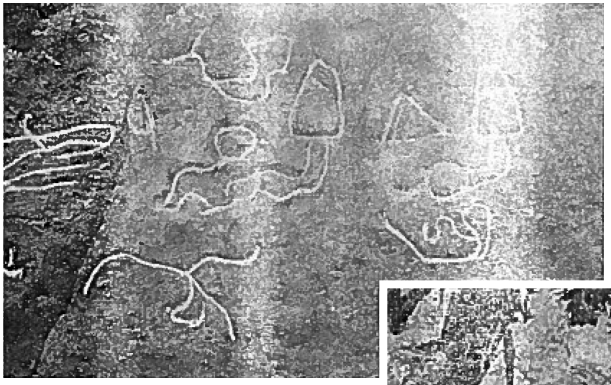


Fig. 13

Fig. 14

Fig. 15

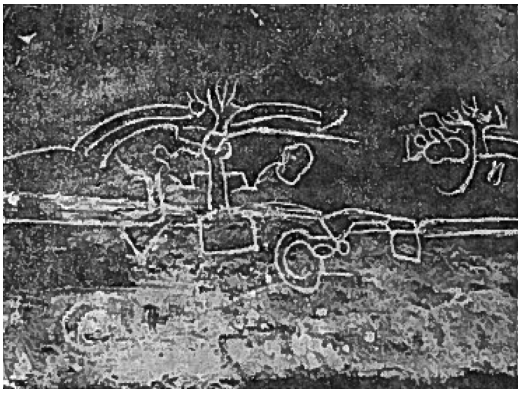


Fig. 16

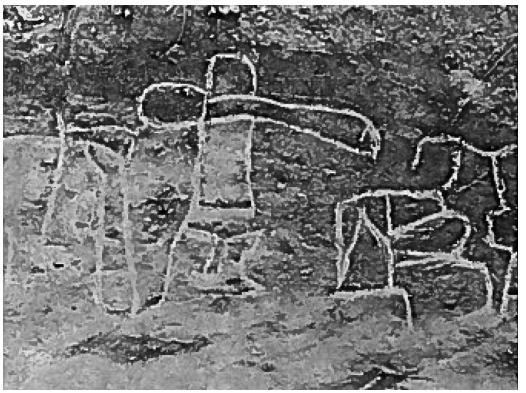


Fig. 17

Fig. 18

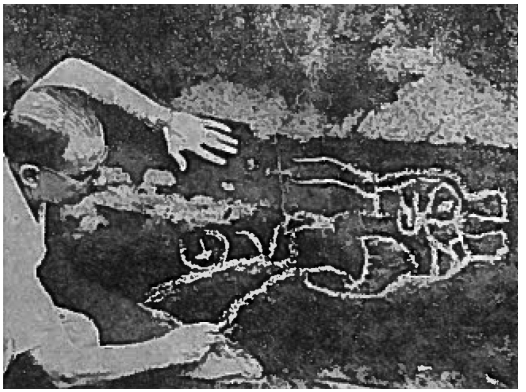


Fig. 19

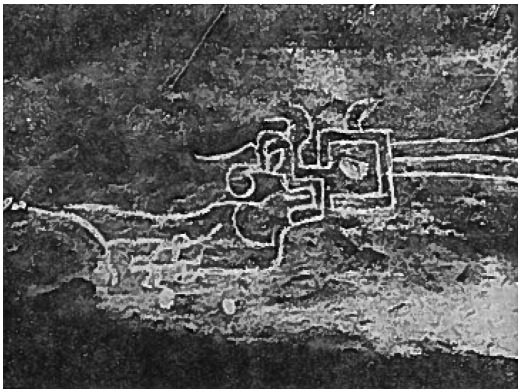


Fig. 20

natural, ordánanse en siete sectores o grupos artificiales, ordenación que hago para mejor entendimienio del petraglifo. Con el fin de evitar monétonas repeticiones, remito al lector al reportaje gráfico adjunto.

De paso advierto que es fácil distinguir los trazados aborígenes de sus adulteraciones e imitaciones: en los primeros el surco lineal es constante y acanalado, característica de que carecen los segundos, pues aparece más estrecho y profundo.

DESCRIPCIÓN:

Magnífico ejemplar de mono estilizado, solitario y único, situado a ocho metros del primer grupo de dibujos, abre la serie de grabados rupestres. Dato sumamente importante: simios idénticos a éste los he hallado en casi todos los petroglifos estudiados da la Costa del Pacífico. (Fig. 4).

Primer grupo: En superficie de quince metros cuadrados apíñanse cerradamente treinta y una figuras de todo tamaño, forma y extensión, entre los que abundan: efrculos, caras zoomorfas, espirales y monos de larga cola. Dibujo raro, mezcla de símbolo heliolátrico y geométrico destácase del grupo e impresiona gratamente la vista del espectador. Obsérvese que los dos primeros grupos de figuras ocupan la parte superior de la roca lo que denota mayor antigisdad, como dejé apuntado más arriba. (Figs. 5, 6, 7, 8).

Segundo grupo: Distanciado a tres metros del anterior abarca siete dibujos reunidos también alrededor de una figura central ornada con multitud de líneas verticales simulando rayos luminosos y con dos máscaras rectangulares a la izquierda, una de las cuales lleva aditamentos cefálicos. ((Figura. 9),

Tercer grupo: Sus dibujos ocupan tanto la parte superior como la inferior del paredón, repartidos de la siguiente manera: ocho arriba y nueve abajo, entre los que destacan varias representaciones zoomorfas, de menos y de serpientes principalmente, amén de otros símbolos de difícil clasificación. Abajo, hermosa colección de máscaras aniropomorfas con adornos cefálicos arqueados. (Fig. 11).

Grupo cuarto: Los dibujos que forman dicho grupo se arreglan en la parte inferior cercana a la quebrada por lo que están algo borrosos, aunque pueden distinguirse algunos símbolos zoomorfos, y antropomorfos. Llama la atención la silueta de dos personajes llevando sendas máscaras triangulares en sus manos y ejecutando alguna danza sagrada. (Fig. 13).

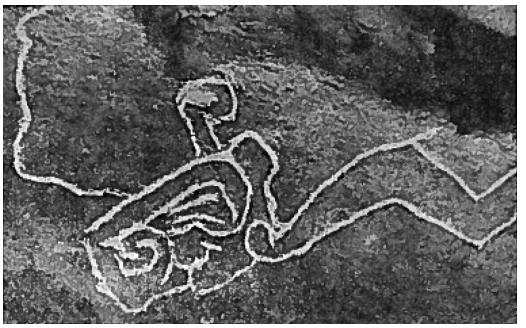


Fig. 21

Fig. 22

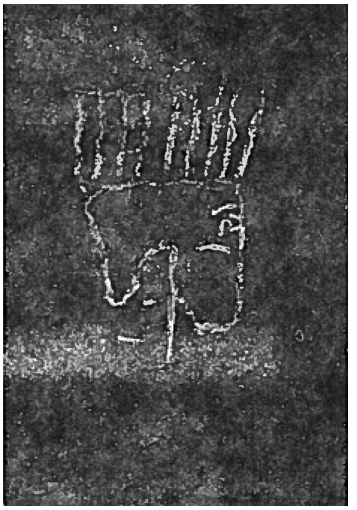


Fig. 23

Fig. 24

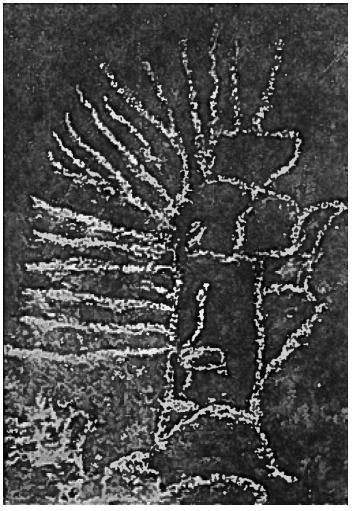


Fig. 25

Fig. 26

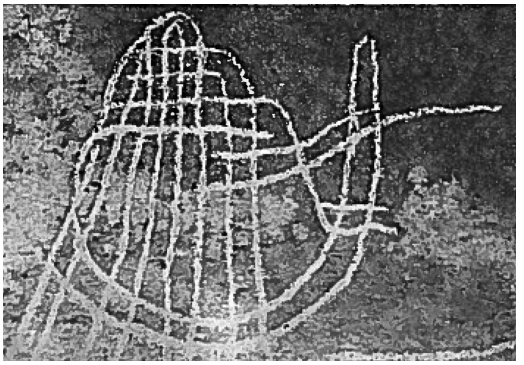


Fig. 27

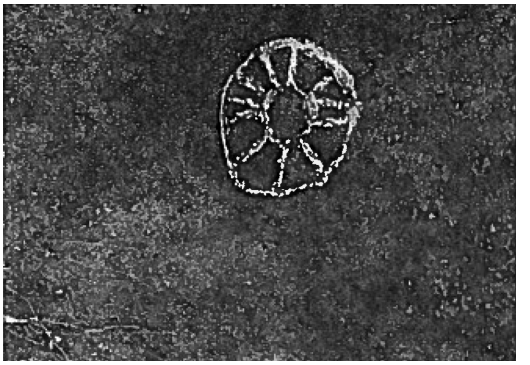


Fig. 28

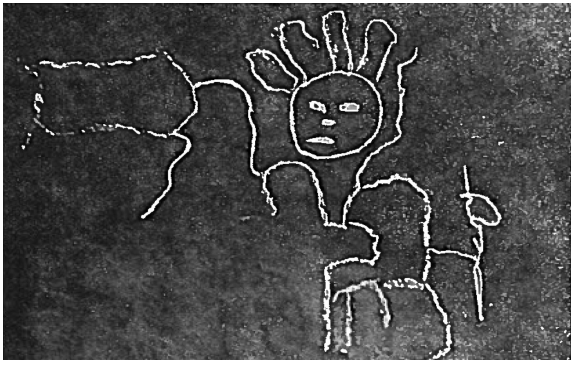


Fig. 29

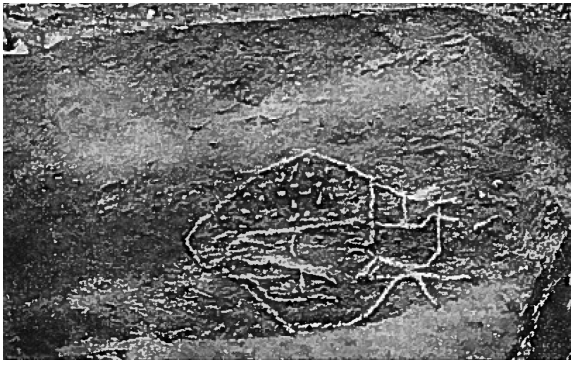


Fig. 30

Quinto grupo: Admirable conjunto de treintiún grabados, dispuestos en dos secciones: 19 antropomorfos y zoomorfos en la parte baja y doce en la alta; lo más notable del grupo es la máscara ceremonial que domina la sección. (Figs. l4, 15, 16).

Sexto grupo: A poca altura de suelo de la quebrada se ordenan diez dibujos, siete de los cuales se distinguen claramente; los ciros tres, algo separados del resto, están muy borrosos, por lo que la reconsirucción fue algo difícil y su identificación algo vaga. (Figs. 1, 18). Bella estilización zoomorfa de hondo realismo obsérvase a escasa altura del suelo: sin duda trátase del símbolo del jaguar. (Fig. 19). Una hermosísima representación serpentiforme, de estilo netamente norteño, con diferentes adornos cefálicos, cabeza cuadrada, cuerpo estrecho y largo, fauces abiertas y en momento de tragar algo, puede verse en la figura 20.

Asi como los radios del circulo convergen hacia su centro, del mismo modo los grabados rupestres de Cailagua se relacionan XA centr el símbolo principal, alma que los unifica y vivifica y sin le ale en el vacío del silencio y de la incomprensión.

El símbolo que nos revela la finalidad y la razón de ser del petroglifo está en cierto modo oculto y escondido entre las figuras del conjunto; solo después de atenta observación logra el ojo captarlo y abstraerlo del resto.

En Cailagua, este importante dibujo representa un personaje lujosamente ataviado arrodillado en actitud de muda adoración y descansando a la usanza india, esto es, apoyando el cuerpo sobre las piernas y pies, como muchas veces lo vemos entre los indios en las festividades de San Jerónimo en Masaya y de San Sebastián en Diriamba. Las manos recogidas y la cabeza inclinada demuestran respeto, temor y adoración ante la divinidad. Delante, tendida en suelo, yace la ofrenda, al parecer un ser humano, La figura impresiona hondamente por su realismo y vistosidad. [Fig. 21).

¿Qué quiso manifestar el indígena con tal representación? La ofrenda de víctimas humanas de la religión azteca? Nótese de paso que el oferente o sacrificador mira hacia el sol poniente, pero también hacia el Volcán Santiago o Masaya, Y según cuentan los cronistas y las tradiciones locales, los indios ofrendaban anualmente varias víctimas con el:fin de aplacar a los dioses del fuego y las arrojaban dentro del cráter del vecino volcán. De todos modos nos hallamos frente a dos mitos antiquísimos en Centro América: el culto del sol y el del fuego, ambos objetos de la religión arcaica

mesoamericana. MNóétense, además, las numerosas y variadas máscaras ceremoniales de que está lleno el Santuario de Cailagua, junto con otros grabados simbólicos. (Fig. 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30), y se concluirá que Cailagua constituye monumento cultural de gran importancia para el estudio del pasado aborigen: en él podemos ver, cincelados en las rocas, mitos, leyendas, tradiciones, fiestas y creencias de los primitivos habitantes ribereños de la laguna de Masaya y poblaciones cercanas y sus relaciones culturales con las partes norteñas mesoamericanas,

El atento y detallado examen de cada uno de los dibujos de este maravilloso retablo pétreo los relacionará a la teogonía maya-azteca-tolteca, pues en él aparecen, como viejo y arrugado pergamino, envueltas en mitos y símbolos, la mayoría de las deidades artecas-maya y toltecas.

Encierra Cailagua riquísimo acervo cultural y religioso; sus grabados, mudos y seculares, nos hablan del pasado brillante y glorioso de razas otrora florecientes y pujantes.

EPILOGO

He terminado la descripción de gran número de petroglifos de Nicaragua; no he escatimado esfuerzo alguno para que la lista fuera lo más completa posible; pregunté e indagué; busqué personalmente; me informé con los dueños de las fincas y con los campesinos de la ubicación de algunas gliptografías que por hallarse algo distantes o en lucares de difícil acceso, ofrecian serias dificultades para su estudio y fotryrafía. Con todo, y gracias a la generosa y franca cooperación de los interesados pude visitarlos y examinarlos en su mayoría.

Describo en total unos treinta lugares petrográficos; fotografié los dibujos siguiendo escruplosamente todos sus detalles aún los más insignificantes con el fin de reconstruírlos lo más perfectamente posiblo. Anoté con cuidado las medidas y el material lítico en que están grabados; comparé, por último, unos con otros teniendo en cuenta el surco lineal, el instrumento probable usado en su ejecución y la repetición más o menos frecuente de los grabados.

Los petroglifos se hallan en sitios protegidos y resguardados, de fácil defensa en caso de ataque de hombres y fieras, pero cerca también de los cultivos y al lado de los manantiales. Cada petroglifo importante implica, pues, núcleo de habitación aborigen en las cercanías y por consiguiente, exteriorización de las ideas y sentimientos sociales y religiosos del grupo étnico a que pertenecen.

Dos conclusiones se imponen:

Primera: todos los petroglifos hallados en Nicaragua fueren ejecutados por diferentes grupos culturalmente afines, con instrumentos idénticos, esto es, cínceles piedra.

Segunda: muchos de los grabados rupestres de Nicaragua se relacionan a ideas religiosas y a diversos actos de culto, como detalladamente expliqué en las páginas anteriores. Digo que muchos de los petroglifos de Nicaragua —no todos— se relacionan directa o indirectamente a motivos religiosos, y las

razones son obvías.

Hay que penetrar profundamente en la psicología aborigen para darse cuenta de la tremenda influencia ejercida por la religión en cada una de las naciones centroamericanas; su existencia toda giraba alrodedor de la religión, del culto, y como dice Alfonso Cano en su magistral libro “LOS AZTECAS, PUEBLO DEL SOL”, no había ningún acto, público o privado, que no estuviera matizado y ordenado por sentimientos religiosos, Nicaragua, centro geográfico de Meso-América, se debatía culturalmente entre dos polos: por el norte, la civilización maya-quiché-azteca; por el sur, la del pueblo chibcha de la altiplanicie andina, pueblo esencialmente religioso también; factores que obligaron a los indios de Nicaragua a guardar parte de los mitos, creencias y prácticas de los pueblos de donde procedían sus nuevos amos y señores.

En efecto, en los petroglifos de Nicaragua se han encontrado símbolos y dibujos que aparecen en otros territorios centro y sur americanos, tales como la serpiente, el jaguar, el rombo, el círculo, el espiral, el mono, etc., etc. ¿Existe alguna explicación ante la frecuente repetición de tal fenómeno a lo ancho y largo del Continente Americano? ¿A qué se deberá esa unidad americana de signos y de símbolos en los petroglifos del Nuevo Mundo?

Por el momento no hay otra aclaración que la siguiente: todos los pueblos indígenas americanos, tan diversos y diferentes entre sí, conservaron a pesar de sus éxodos, mestizajes y adaptaciones a lo largo de los siglos, una idea general proveniente del fondo común y único, consistente en determinados simbolismos relacionados a la religión o culto practicado por los arcaicos pobladores del Continente Americano, Sélo así podrá comprenderse la presencia de dibujos que tienen carta de universalidad en los petroglifos descubiertos desde el Rio Grande a Patagonía.

La hipótesis sugerida en verias páginas del presente libro, a saber, de que la mayoría de las obras rupestres de Nicaragua y también de toda la América, tuvieron origen relacionado con el culto, se ha afirmado a medida que adelantaba el estudio de los petroglifos, examinaba su situación, orientación, alrededores, etc., de los mismos: puédese asegurar, por tanto; que los grabados rupestres son como altares o piedras votivas dedicadas al cultivo heliolátrico o atmosférico, a la magia, a ceremonias cultuales, etc.

Ahora bien, dicho culto fue herencia de todas las tribus centro y suramericanos, ¿No será ello indicio de que algunos petroglifos son más antiguos de lo que se supone, obra de alguna raza primitiva, la primera en

hallar el Continente Americano, la cual, bajando paulatinamente de norte a sur, estableciόse en las altiplanicies centroamericanas y andinas, creó pretéritas y deslumbrantes civilizaciones, desde las más brillantes hasta las más abyectas a medida que se alejaban de su centro?

Claro está que en la amalgama y diversidad innúmera de culturas existentes en la época del Descubrimiento, muchos factores intervinieron, provocando la mezcla y aculturación de pueblos y razas y civilizaciones, dando origen al laberinto étnico de la población americana al finalizar el siglo XY. Pero en medio del aparente desorden reinante de pueblos y tribus, claramente se distingue el núcleo cultural primitivo, elemento inicial en amalgamar las diversas razas del Nuevo Mundo: la unidad de signos petroglíficos de Nicaragua y en los de Centro y Sur América no se explica sino por la unidad de origen y de religión.

Ahora bien, o estos petroglifos fueron grabados por los antiguos pobladores de América, en quienes predominaba el culto heliolátrico, para quienes la lluvia y el buen tiempo fueron factores de capital importancia, pueblos nómadas, cazadores y colectores; o son hechura de otras naciones que en olas sucesivas y por diversos lugares se desparramaron por Centro y Sur América, pueblos agricultores y pescadores, de vida sedentaria, adoradores también del sol y de las deidades atómicas. En ambos casos, tenían dichos pueblos vínculos míticos y religiosos comunes, propios y peculiares, guardados celosamente de generación en generación y trasmitidas de padres a hijos; o bien los pueblos invasores adoptaron la cultura material junto con las tradiciones culturales de las tribus sojuzgadas.

¿Nos hallaríamos entonces ante los vestigios antiquísimos de esa capa cultural profunda de la que nos habla K. Th. Preuss, cuyo centro fué la región de San Agustín, en el nudo andino colombiano, y que se tendía sobre vastísimas regiones, cuya influencia repercutía hasta el Perú, Bolivia y Argentina por el sur, llegando por el norte a través de Centro América hasta la meseta mexicana?

Muchos autores modernos, en efecto, conjeturan que las brillantes civilizaciones centroamericanas se originaron y procedieron del Sur, Nicaragua, centro geográfico entre las tres Américas, recibió el impacto de las corrientes culturales y étnicas que circularon y cruzaron sus bellas y feraces tierras durante miles de años, dejando en sus habitantes el sello indeleble de su religión, de su cultura y de su progreso.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, JUAN de, **Historia Natural y Moral ide los Indios,** — Madrid, 1936.

ACOSTA SAIGNES, MIGUEL, **Estudios de Etnología Antigua de Venezuela.** Universidad Central de Venezuela, Caracas 1954.

ACUÑA, LUIS A. **El Arte de los Indios Colombianos,** Bogotá 1942.

ADAM, LEONHARD. **Primitive Art.** Pinguin Books Inc. Wallingford 1949.

AINSWORTH MEANS, P. “La Civilización Precolombina de los Andes". En Bol. de fa Soc. Ecuat. de Est, Amer, vol, 11 Quito 1919.

ALFONSO PAULINO. Interpretación de la inscripción prehistórica de la Casa Pintada de Cajón de Tinguirinica — Tomo V de la public. del 1er, Congreso Científico Lat. Américic, — Buenos Aires, 1900.

ALLIER, RAUL, Le Non - Civilisé et Nous. — Paris, 1932

APARICIO, FRANCISCO de “La Piedra Marcada de San Buena”. Physis, Vol. Il. Buenos Aires 1932. Grabados Rupestres en el territorio del NECIGUEN. En Publicac del Museo Aantrop. y Etuhol Sexie A. Tomo III. pág, 99-107 Buenos Aires 1935. La Gruta Pintada de El Lajar (balta). En Relac. Coc. Arg. de Antrop. IV pp. 79-83, Buenos Aires 1944.

AYON, TOMAS, **Historia de Nicaragua desde los tlempos más remotos hasta el año 1852.** 3 vols. Cranada, Nicaragua, 1852,

AMBROSSETTI, JUAN B. **El Símbolo de la Serpiente en la alfarería funeraria de la región de Calchaquí.** Vol. ins. Geagr. Argentina. Vol, XVIIL pp. 219-230, — Buenos Aires, 1896.

AMBROSSETTI, JUAN B, **Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta.** En Vol. Ins. Geogr. Arg. XVI pp. 311-346. — Buenos Aires, 1895.

AMEGHINO, F. “Incripciones antecolombinas encontradas en la República Argentina”, = Comptes rendus du Congres des Americanistas, No. 3, 2, Bruselas 1879.

ALVAREZ, GREGORIO y ROLLEDO BRYZONE, OMAR. Los grabados rupestres pehuenches de Colo Michi Co. (Neuquén). En Neuquenia. Año 1, No. 3 pp. 6-8, Buenos Aires, 1951.

ASHTON, DORE. **Abstract Art Before Columbus,** Vikind Press, New York 1951.

BASILIO, HERMANO. **Petroglifos de Pedernales.** Imprenta La Salle, Los Dos Caminos, — Caracas, Venezuela, 1958.

BARRADAS PEREZ de. **El Arte Rupestre en Colombia.** Public. del Consejo Sup. de Investigación Científica. Madrid, 1941. **Colombia de Norte a Sur,** Public. del

C.5.1.C. Madrid, 1943.

BATRES JAUREGUI, ANTONIO. **Los Indios, Su Historia y Civilización.** — Guatemala, 1894.

BAYLEY, HAROLD. **Lost Language of Symbolism.** 2 vols. Barnes and Noble New York, 1950.

BELL, CHARLES N, **"Remarks on Mosquito Territory".** in Journ. Roy. Geogr. Soc. vol, XXXII, London, 1862.

BEBAN, E. R. **Symbolism and Belief.** — Beacon, Boston, 1957.

BELTRAN y ROSPIDE, R. **La Mosquitia.** Madrid, 1910.

BENAVENTE, FRAY TORIBIO de. **Historia de los Indios de la Nueva España.** México, 1941.

BIART, LUCIEN. **Les Azteques,** Paris, 1885.

BEUCHAT H. **Manuel d'Archaeologie Américaine.** — Paris, 1912.

BEYER, HERMANN. "Apuntes Sobre el Jeroglifo Maya-ek "Negro". En Anales del Museo Nac. de Arquelog. — México, 1925. "Apuntes sobre el Jeraglifico Maya-Moluc". En Mem. Rev. de la Soc. Cient. Antonio Alzate. — México, 1926. **Las Inscripciones del Lintel 30 de Xaxchilan.** — México, 1927. "La cifra 10 en e] Simbolismo Maya". Rev. Mex. de Est. de Hist. — México 1927. "La Cifra 3 en el Simbolismo Maya". — Mexican Folkways, — México, 1927.

BOAS, FRANZ, **The Mind of the Primitive Man.** The McMillan Co, New York, 1921.

BOMAN, ERIC. **Antiquités de la region Andine de la République Argentine et du.** Désert d'Acatama, Zvols. Paris, 1908.

BORDA I. y CARLOS URIBE. **Jeroglíficos Precolombinos.** — Bogotá, 1938

BOVALIUS, CARL. **Resa I Central Amerika.** — Ulpsala, 1887. "Nicaragua antiquiíties". En Swedish Soc. Anthrop. Geogr. Stockholm 1886.

BOYLE, DREDERICK. **"The Ancient Tombs of Nicaragua".** The Archaeological Journal, Vol. 23 pp. 41-50. London, 1866.

BLOMS, FRANS. **"Commerce, Trade, and Monetary Units of the Maya".** En the Smith, Ann. Report. Washington, 1935.

BRAINERD, "GEORGE W. **The Maya Civilization.** Los Angeles Southwest Museum 1954.

BRANSFORD, JOHN FRANCIS. **"Archaeological Research in Nicaragua".** En Smith. Contr. to Knowl, vol. 25, art. 2 Washington, 1881.

BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES E. **Recherches sur les Ruines de Palenque.**Paris, 1886. Popol-Vuh. **Le Livre Sacré et les Mithes de FAntiquité**

Américaine. — Paris, 1861. **Histoire des Nations Civilisés du Méxique et de l'Amérique Centrale,** 4 vol. Paris, 1857.

BREUIL, H. **"Les pintures Rupestres de "l"Espagne".** En L'antropologia, vol. 23, — Paris 1912. **Four Hundred Centuries of Cave Art.** Centre d'Etudes et de Documentation Préhistoriques, Dordogne, 1945.

BRINTON, D. G. **The American Race.** New York, 1891, **Myths of the New World.** Leypoldt and Colt, New York, 1868. "What the Maya Inscriptions tell About". En Archaeologist vol. II, No. 11, Waterloo, 1894, "A Primer Mayan Hieroglyphs". En Un. Penns. Series, vol III, No. II, Ph'ladelphia, 1895. "The Matagalpan Cinguistic Stock", in Central America. En Proc. Am Phil. Soc, vol, 34. 1895 **Races and Peoples; Lectures on the science of Ethnology.** — Philadelphia, 1901."On an Ancient Human foot-print in Nicaragua". En Proc Am. Phil. Sec. Philadelphia, 1887.

BROWN, CH. B. **Indian Picture-Writing in British Guiana.** — London, 1892.

BRUCH, CARLOS, "La Piedra Pintada del Arroyo de Vaca Mala y las Esculturas de la Cueva de Junín de los Andes", En Rev. Mus. de La Plata, vol. 10. Buenos Aires, 1902. **"La piedra Pintada de Manzanito** (Territ. del Rio Negro. En Rev. del Museo de La Plata. XI, pp. 71-72. — La Plata, 1904.

BRYSON, LYMAN, and others. **Symbols and Society.** Harper, New York, 1955. **Symbols and Values.** Harper, New York, 1954.

BULLINGER, E. W. **Number in Scripture.** Kregel, Grand Rapids, Michigan, 1958,

CABRERA ORTIZ, WENCESLAO. "Petroglifos y Pictografías". En Bol, de Arg.— Bogota, 1946. "Notable Descubrimiento Arqueológico". In Revista Bartolina, — Bogotá, 1941.

CACERES FREYRE JULIAN, Arte Rupestre en la Prov. de La Rioja (Argentina). "Puna" VII. pp.60-75. — Buenos Aires 1956-1957.

CANAL y GRAU, SALVADOR. **Las Civilizaciones Prehistóricas.** — Buenos Aires, 1955.

CASAMIGUELA, RODOLFO M. **"Sobre la significación mágica del arte rupestre nord- patagonico.** En cuadernos del Sur. 559 pág. Univ. Nac. del Sur. - Bahía Blanca, 1960.

CASO, ALFONSO. **The Aztecs, People of the Sun.** Univ. Qaklahoma. Press, 1958.

CASTRO POSADA ELVIRA. **El Pasado Aborigen. Edt.** Stilcograf, — Buenos Aires, 1955,

CODAZZI, AGUSTIN. **Antigúedades Indigenas.** — Bogotá, 1857. Atlas Geográfico e Histórico de la Rep. de Colombia. — Paris, 1889.

COLLINSON, JOHN. **The Indians of the Miskito Territory.** Memoirs of the Anthropolg. Society of London. vol. 3 pp. 146-156. — London, 1870.

CONNANT, LEVI Leonard. **The Number Concept. Its Origin and Development.** N. Y. 896.

CONZEMIUS, EDUARD. "Die Rama-Indianer von Nicaragua". En Zeit. f. Ethnol. vol. 59, Berlin, 1921. “Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern. Nicaragua and Honduras". En Int. Journ. Am. Ling. vol. 5, 1929. “Une Tribu Inconnue de Costa Rica: les indiens Rama du Rio Zapata”. En Anthropologie t. 40. Paris, 1930. “Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua”. Bull. Bur. Am. Ethn. No. 106, 1932, “Les iles Corn du Nicaragua". Geography, vol. LII pp. 346-362.

COOPER, JOHN A. “Areal and Temporal aspect of Aboriginal South American Culture". En Smith. Ann, Report, — Washington, 1943.

CORDERO, TULIO. **Raro Petroglifo.** Bucaramanga, 1934.

COVARRUBIAS, MIGUEL. **The Eagle, the Jaguar and the Serpent.** Alfred A. Knopf. New York, 1954. **Indian Art of Mexico and Centra| America.** Alfred A. Knopf. — New York, 1957.

CUERVO MARQUEZ, CARLOS. "Los Petroglifos de Boyacá”. in Bol. de Hist. y de Antigiiedades, Bogotá, 1911. **Estudios Arqueológicos y Etnográficos Americanos.** 2 vols. Madrid, 1920. **Origenes Etnográficos de Colombia.** — Madrid, 1920, y en Proc. of the Second Panam. Scient. Congress, vol. I, Washington 1917.

CRAWEFORD, J. “Finds in Nicaragua”. En Am, Ant. vol. XII, — Chicago, 1890. “Neolothic Man in Nicaragua”. Am Ant, vol. XII, Chicago, 1891. “Nolothic Man in Nicaragua”. En Am. Geolog, vol. VII, No, 3, 1891, “Notes on Central American Archaeology and ethnology”. En Proc, Boston Soc. of Nat. Hist. vol, XXY, Boston, 1892. “Evidences of Man in Nicaragua during the early neolithic age and the probable present tribal name and locality of his descendants”. En Proc. Boston Soc. of Nat. Hist. Vol. XXVI, Boston, 1893. “The Archaeology of Nicaragua”. En The Archaeologist, vol, III, Waterloo, Indiana, 1895. “A Story of the Amerisque Indians of Micaragua”. En Am. Ant. vol. XVIII, Chicago, 1896. “Names and Statues cf Amerique People”. En Am. Ant, Vol, XIX, Chicago, 1897.

CHAPMAN, M. ANNE. **Los Chorotegas y Nicaraos según las Fuentes Históricas.** San José, Costa Rica, 1960, Ciudad (Universitaria,

CHAVES, DIOCLECIANO. **Fauna, Flora, Geología y Arqueología de Nicaragua.** Managua, 1920,

CHRISTENSEN, ERWIN E. **Primitive Art.** Thomas Y, Croweil 4 Co. New York 195.

D'ALVIELLA, EUGENE GOBLET. **Migration of Symbols,** U. Books. Inc. New York, 1956,

DE CORA MARIA, **Huai- Mare, Mitos Aborigenes de Venezuela.** — Madrid, 1957.

DE KALL, Courteney - Nicaragua: Studies on the Mosquitos Shore in 1892. Journal of the americ, Geogr. Societies of N. York vol. 25 pp. 236 288.

DEWDNEY, EA **The Quetico Pictographs**-Hudson Bay Company. The Beaver, 1958.

DIAZ DEL CASTILLO , Bernal. **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.** Madrid, 1632.

DIAZ ROMERO, BELISARIO. **Ensayo de Prehistoria Americana. Tiahuanaco y la América Primitiva.** La Paz, 1920.

D'ORBIGNY, ALCIDES. **El Hombre Americano.** — Buenos Aires, 1954.

DURAN, DIEGO, **Historia de los Indios de la Nueva España e Islas de Tierra Firme.** México, 1867-1880.

DURKHEIM, EMILE. **The Elementary Forms of the Religious Life. A study in Religion and Sociology.** Allen 4 Unwin, London, 1915.

DUVOISIN, ROGER. **The Four Corners of the World.** A. A. Knopf Inc. New York, 1948.

EKHOLM, GEORGE F. and HEIN-Goldern, “Significant parallels in the Symbolic Arts, of Southern Asia and Middle America". En Proc. of the 29th. Intern. Cong, of Am, Vol. VI, Univ. of Chicago Press, 1951.

ENOCK, C. REGINALD. **México, Its ancient and Modern Civilization.** — New York, 1909.

ERNST, ADOLF, “Petroglyphen aus Venezuela". En Verhandl. der Berliner Gessell, fúr Anthrop. Ethnol, u. Urgeschichte, Jahrg. 1889.

FAIRFIELD OSBORN, HENRY, **Men of the Old Stone Age.** Charles Scribner's Sons. New York, 1915.

FERNANDEZ DE OVIEDO, GONZALO. **Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano.** Madrid, 1851-1855.

EENNDE MIGUEL A, **“El Templo de los Tigres, Chichen-Itza”**. Ethnos, México.

FERNANDEZ, LEON. **Lenguas Indígenas de Centro América en el Siglo XVII. Según copia del Archivo de Indias.** — San José, Costa Rica, 1892.

FEBRES CORDERO, TULIO. **Mitología Venezolana.** En An. Univ. Central de Venezuela, vol. 19, Caracas, 1931.

FLINT, EARL. “Human foot-prints in Nicaragua”. En Am. Ant. vol. VE-VII, Chicago, 1885. “Pre - Adamite foot-prints". En Am. Ant. vol. VIN, Chicago, 1886. “Human foot-prints in the Eocene”". En Am, Ant, vol. X, Chicago, 1888.

"Paleolithics in Nicaragua". En Am, Ant. vol. X, Chicago 1888. Nicaraguan Footprints"", En Amer. Antiquit. vol. XI, Chicago 1889.

FORERO, MANUEL. **Piedras de Facatativá.** Bogotá, 1935. Bolet. de Hist. y Antiguo. vol. 22

GAGINI, CARLOS. **Los Aborigenes de Costa Rica.** San José, Costa Rica, 1917.

GAJARDO TOBAR, Roberto. Investigaciones sobre las piedras tacitas" en la zona central de Chile. Anales de Arg., Estu. Tomo XIV-XV pp, 164-204, -— Mendoza, 1958-1959.

GAMEZ, JOSE. **HISTORIA DE NICARAGUA DESDE los Tiempos Prehistóricos Hasta a sus Relaciones con España, México y Centro América.** — Managua, 1860.

GARCIA, GREGORIO, **Origen de los Indíos en el Nuevo Mundo e Indias Occidentales.** — Valencia, 1607.

GARDNER G. A. "Rock-Painting of North-West Cordoba. Oxtord Un, Press 1931. "On Same Argentine Rock-Paintings. Prov. of Cordoba". En XXI Congres International des Américanistes. Goteburg Museum 1925.

GIRON, LAZARO. **Piedras Grabadas de Anacutá y Chinautá.** — Bogotá, 1892.

GOLDENWISER, ALEXANDER. **Anthropology. An Introduction to Primitive Culture.** — F. 5, Crofts 4 Co. New York, 1937. **Early Civilization.** Aifred A. Knopf. New York, 1922.

GOMARA, FRANCISCO LOPEZ DE. **Primera parte de la Historia de las Indias.** Biblioteca de Autores Españoles vol, 22, Madrid 1852. **Conquista de México.** Historiadores Primitivos de Indias. Tomo I, Madrid, 1858.

GOMEZ ROBELO, RICARDO. **El Significado Esotérico de Algunos Simbolos Nahuas** México, 1925.

GORDON, HARRIS REGINALD. **Los Indios de Panamá,** Panamá, 1926.

GOSTALTAS, ESTANISLAO. **Arte Colombiano.** Edit. Iqueima, Bogotá, 1960.

GRAY, LOUIS H. **Mythology of All Races, Latin America,** Vol. XI, Marshall Jones Co. Boston, 1920.

GRAZIOZI, P. **Art. of the Old Stone Age.** McGraw Hill Book Co. New York, 1959.

GROSSMANN, GUIDO, "Notes on the Mythology of the Miskito Indians. The American Blueflieds, dec. 2-1914. "Sequeds and customs of the Pansamala Liemus august, 14-1957.

GUERRERO, E. A.P. de. "Games and Popular Superstitions of Nicaragua". En Journal of An. Folk. vol. 1V, Boston 1891.

GUISLETTI, LUIS. **Los Muiscas, Una Gran Civilización Precolombina.** Bogotá, 1954.

HAGEN hato ee von. **World of the Maya.** The New Am. Libs, of World Lit. **Highway of the Sun.** Duell, Sloan 4 Pearce Inc. N. York 1955,

HARRINGTON, TOMAS, algunas pietrografías de la región cordillerana de los Territorios del Rio Negro y Chubut". En "Physis" XI pp. 306-307 (resumen). Buenos Aires, 1932.

HARRISON J. E. **Ancient Art and Ritual.** Rev. Edit. Oxford Un. Press, 1918.

HARTMAN, C, e "The Alligator as a Plastic CA AD in Costa Rican Pottery". In Am. Anthrop. Mew Series, No. 9, 1907.

HARTER, NEVILLE. **Petrogiyphs of Panama.** An Introductory tud Panama, 1961.

HARTLEY BURR, ALEXANDER. "Latin American Mythology". En Mythology of all Races, vol, XI. Marshall Jones Co. Boston, 1920.

HARROWER, DAVID E. "Rama. Mosquito, and Sumo of Nicaragua". En Indian Notes, vol, II, No. 1, 1925. "Notes on Miskito Grammar and on other Indian Languages of Eeastern Nicaragua". En Am. Anthrop. n.s. vol. 15, 191 **"Grammar of the Miskito Language".** Printed by F. Linderbein, Herrnhut, 1927.

HAY, C.L., LINTON, LOTHROP, and VAILLANT, **The Maya and Their Nelghbors.** N. Y., 1940.

HERNANDEZ DE ALBA, GREGORIO, **Guía Arqueológica de San Agustin ce del Macizo Central.** — Bogotá, 1943. "Investigaciones Arqueológicas de Tierradentro". En Rev. de Indias, vol. II, No. 10 y 11, Bogotá, 1938.

HERNANDEZ JUAN, **Prehistoria Colombiana.** — Bogotá, 1936.

HERRERA MOSIS. **Las Representaciones Zoomorfas en el Arte Antiguo Mexicano.** México, 1925. **Las Escuelas Zoomorfas y Fitomorfas de Teotihuacán.** — México, 1919.

HEWET, EDGAR L. **Ancient Life in Mexico and Central America.** Tudor Pub, N.Y. 1943.

HEYERDAHL, THOR, **American Indians in the Pacific.** — New York, 1953. **The Theory Behind the Kon-Tiki Expedition.** — New York, 1952.

HORNKOHL, HERBERT. "Los Petroglifos de la finca Chañaral, prov. de Acatamá, Clute. Bol. Museo Nac. de Aist, Not. XXV pp. 97-144 Santiago, 1951.

HORDLICRA, ALES. "Coming of Man from Asia". En Smith, Ann. Rep. Washington "Early Man in South America". En Bull, Bur. Am. Ethn. Vol. Y, 1912.

HOGBEN LANCELOT. **De la Pintura Rupestre a la Historia Gráfica.** — Barcelona, 1959.

HOBERMAJER and A. GARCIA BELLIDO. **El Hombre Prehistórico y el Origen de la Humanidad.** Madrid, 1944.

HOUGHTON BRODRICK, ALAN. **Lascaux. A commentar.** En Lindsay Drummond Ltd. London, 1949.

HUCHERBEY, THOMAS, **Petroglyphs of Grenada and a Recently discovered petrogyph in Saint Vincent.** New York, 1921, "Petrogtyphs of Saint Vincent, British West Indies". En Am. Anthropol No. XYI, New Series, 1914.

IMBELLONI, JOSE. **Epitome de Cultorología.** Colección Humanior, —Buenos Aires, 1946. GENESIS de los pueblos de América. — Buenos Aires, 1940.

IRIBARREN, Charlin, Jorge, "Petroglifos en las estancias de La Laguna y Piedras Blancas, (Río Hurtado)". Publ. Mus. y Soc. Argu. de La Serena, Bol. No. 7 pp. 1-4 La Serena, Chile, 1954, "Los petroglifos de las estancias Zorrilla y las Peñas en el Dep. de Ovalle, y una teoría de vinculación cronológica". Rev. Univ. 39/1 pp. 193-197. Santiago de Chile, 1954. "Revisión de los petroglifos del Valle Hurtado III; Sector de Las Breas". Rev. de la Univ. Cat. de Chile No. 40-41, pp. 53-57, Santiago de Chile, 1956-1957, "Revisión de los petroglifos del Río Huertado: V: Sector Lavaderos y El Chañar". Rev. Univ. No. 44-45 pp. 5-11. — Santiago de Chile, 1960.

ISAACS, JORGE. **Las Tribus Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.** — Bogotá, 1894. Anal, Minist. Instrucc. Pública.

JAHN, A. Dr. **Los Aborígenes Occidentales de Venezuela.** — Caracas, 1927

JAKEMAN, M. W. **The Origin and History of the Mayas.** Los Angeles, 1945.

JENNESS, DIAMOND, "Prehistoric Culture Waves from Asia to America". En Smith. Ann. Rep. Washington, 1940.

JIMENEZ DE LA ESPADA, M. "El hombre blanco y la Criz en el Perú". Actas del Congr. Americ. de Bruselas, 1879.

JIMENEZ, FRANCISCO. **Las Historias de Estos Indios de la Provincia de Guatemala. Traducido de la Lengua Quiché al Castellano.** Edición de un Manuscrito de la Bibi. de la Univ. de Guatemala por S. Scherzer, Viena, 1857.

JOHNSON FREDERICK. **The Linguistic Map of Mexico and Central America.** New York, 1940.

JOHNSON, F. ERNEST, **Religious Symbolism.** Harper, New York, 1954.

JOYCE, THOMAS. **Central American and West Indian Archaeology.** London 1910.

KARSTEN, RAFAEL. **The Civilizations of South America with Special References to Magic and Religion.** New York, 1926.

KELEMAN, PAL. **Medieval America Art.** 2 vols, McMillan Co. New York, 1943

KIDDER, ALFRED V. “South American Penetrations into Middle America”. En the Maya and their Neighbors. New York, 1940. "The Archaeological Importance of Guatemala”. En Ann. Rep. Smith. Jnst. Washington, 1949.

KICHOFF, PAUL. Mesoamerica. Acta Americana. — Washington, 1943.

KNOFF. **Art in Mexico and Central America.** — New York, 1957.

KRICHBERG, Walter. **Etnología Americana.** Fondo de Cultura Económica, México. 1964.

KRIEGER, HERBERT W. “The Aborigines of the Ancient Island of Hispaniola”, En Ann. Rep. Smith, fnst. Washington, 1929.

KROEBER, A.L. **Anthroplogy. Revised Edition.** Harcourt, Brace 4 Co. New York, 1948.

KUHN, DRANZ. “Estudios sobre petroglifos de la región diaguita”. Revista de la Unión de Buenos Aires XXV pp. 1-24 del separata - 1914.

LARDE y LARIN, JORGE, “Distribución Geográfica de los Pueblos Lencas en El Salvador”. Rev. Arch. Bibii. Nac. Tome 19, No. 6, — Tegucigalpa, 1940.

LAGIGLIA, HUMBERTO. “Un nuevo reparo con pinturas rupestres en el Rincón de Atuel. Anales de Arg. y Etnolog. Tomo XII, pp. 264-276. — Mendoza 1956.

LASSWELL, HAROLD D. and others. **Comparative Study of Symbols. An Introduction.** Standford Un, Press, 1952.

LE BARON, J. FRANCIS. "Description of Stone Ruins in Eastern Nicaragua, with notes on the Localities of Other Ruins in Central America”. En Records of the Past, vol. II, pt. 5, — Washington, 1912.

LEE WHORF, BENJAMIN. “Decipherment of Linguistic Portion of the Maya Hieroglyphs”. En Ann. Rep. Smith. Inst. Washington, 1941.

LEHMAN, WALTER. **Zentral America.** — Berlin, 1920.

LEHMAN-NITSCHE, ROBERT. “Mitología Sud-Americana", in Rev. Mus, Plata, vol. 24. — Buenos Aires, 1918,

LEVY-BRUHL, LUCIEN, **Les Fonctions Mentales dans les Societés inférieures.** Paris, 1912. **Le Surmaturel et la Nature dans les Mentalités Primitives.** 1931, **La Mentalité Primitive.** — Paris, 1933.

LEVY, PABLO, "Notes Ethnologiques sur Nicaragua”. En Societé de Geogr, 6 ser. Tome II, Paris, 1871. “Notes Geographiques, Economiques de la Repúblique de Nicaragua”. 1873.

LINES, JORGE A. “La Concepción del Mundo de los Aborigenes de Costa Rica”. En

Rev. de Filos. de la Un. de C. R. — San José, 1958.

LOOSER, GUALTERIO. “Algunos petroglifos de la prov. de Coquimbo”. Rev, chilena de Hist. Nat. No, 35 pp. 142-145. — Santiago, 1929.

LOPEZ COGOLLUDO, DIEGO. **Historia de Yucatán.** — Madrid, 1688.

LOPEZ DE GOMAR, FRANCISCO. **Historia General de las Indias.** -—- Madrid, 1941.

LOTHROP, SAMUEL K. **Pottery of Costa Rica and Nicaragua.** Museum of the American Indian, Heye Foundation, — New York, 1926. “The Archaeological Picture of Southern Central America". En Congr. Intern, des Americ. San José, Costa Rica, 1959. **Pre-Columbian Art.** (Phaidon) Doubleday, New York, 1957. “The Stone Statues of Nicaragua”. En Am. Anthrop. n.s. vol. 23, 1921. **Coclé. An Archaeological Study of Central Panama.** Part. | Memoifrs of Peabody Mus. Harv, Un, Cambridge, vol. 7, 1937. **Coclé, An Archaeological Study of Central Panam.** Part. II. Memoirs. of Peabody Mus. Harv. Un. Cambridge, vol. 8, 1942.

MARTILLET. Le signe de la croix avant le Christianisme, — Paris, C, Reinwald,

MARTINEZ J, and E. RESTREPO, **Petroglifos de El Olivo.** — Medellín, 1937

MARYNGER J. and BAUDI N. J. **Art in the Ice Age. Praeger.** — New York, 1953,

MASON J. ALDEN. **The Tairona Culture.** — Field Museum Chicago, 1939. **Archaeology of Sierra Nevada of Santa Marta.** — Field Museum, 1939. **The Ancient Civilizations of Middle America.** — Un Mus. Chicago, 1943. **The Maya and their Nelghbors.** — New York. 1940.

MEDEM F. **Estudio Inicial sobre las Representaciones Zoomorfas.** — Bogotá, 1953.

MEJIA, FELIX, "Manifestaciones Artísticas de los Indios de Colombia”. En Boletín de la Universidad Bolivariana. — Medellin, 1947,

MENGHIN, Osvaldo F. A. "Estilos del Arte Rupestre de Patagonia”. En Acta Phe-histórica, tomo | pp. 57-87. Buenos Aires, 1957. “Las Piedras Tacita como fenómeno mundial". Public. Mus. y Soc. Arq. de la Serena. Bol. 9, pp. 3-12. La Serena, 1957.

MIRCEA ELIADE. **Images and Symbols.** Sheed 4 Ward, New York, 1961.

MORGAN J. de **Les Premieres Civilizations.** — Paris, 1909.

MORLEY, SYLVANUS. **The Ancient Maya.** Third Edition by G. W. Brainerd Standford, 1956.

MORAIS, LUCIANO J. de. **Inscripcoes Rupestres no Brasil.** — Rio de Janiero, 1924.

MOYA, ISMAEL. **Aves Mágicas.** La Plata, — Argentina, 1958.

MUENSTERBERGER, WARNER. **Sculpture of Primitive Man.** Harry N. Abrahams Inc. N. Y., 1955.

MUNTSCH, ALBERT S, J. **Cultural Anthropology.** The Bruce Publ. Co. — New York, 1934.

NADAILLAC, MARQUIS DE. **L'Amérique Préhistorique.** -— Paris, 1898,

NECTARIO MARIA, HERMANO. “Descubrimiento Arqueológico en la región de Barquisimeto". En Excelsior, vol. li, No. 30, Barquisimete, 1933. “Contribución a los Estudios Arqueológicos y Etnclógicos de Venezuela”. En Mem. Soc, de Cienc. Naturales La Salle, Año II, No. 4, Caracas, 1942.

NELSON N. C. “The Antíquity of Man in America in the Light of Archaeology”. En Smith. Ann. Rep. Washington, 1935.

NUTTING, CHARLES P. “Antiquities from Ometepe, Nicaragua”, En Smith. Ann. Rep. — Washington, 1883.

ORTIZ, SERGIO E, **Los Petroglifos de Negrohuaco.** — Pasto, 1932.

OUTES, FELIX, **La Expresión Artística de las Culturas Preincaicas.** — Buenos Aires, 1920,

OVIEDO Y VALDES, G. FDO. DE. **Historia General y Natural de las Indías, Islas y Tierra Firme del Mar Océano.** Yols, — Madrid, 1851-1855. Relación de la Provincia de Nicaragua, Id. Id.

OYARZUM, AURELIANO. Los petroglifos de Laima. — Santiago de Chile, 1910.

PALACIOS, ENRIQUE J. **El Calendario y los Jeroglíficos Cronográficos Mayas,** — México, 1883,

PALAVECINO, Enrique. “Máscaras de piedra del NO Argentino”. Notas del Museo de La Plata, XIV, Antropología, No. 54, pp. 213-220, La Paz, 1949. “La Mascara y la Cultura", — Buenos Aires, 1954.

PEAKE, HAROLD and H. J. FLEURE. **Hunters and Artists.** Oxford Un. Press, Fair Lawn, — N.J. 1927.

PECTOR, DESIRE “Les Antiquités du Nicaragua". En Soc, d'Ethnographie, Paris, 1888. “Indications approximatives des vestiges laissés par les populations précolombiennes du Nicaragua”. En Soc. D'Ethnogr. — Paris, 1889.

PEDERSEN, Asbjorn. “Las pinturas Rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi (Información preliminar). Anales de Parques Nacionales, Vil pp. 19-50, — Buenos Aires, 1959. “Las representaciones de carácter mágico religioso de origen amazónico en las pinturas rupestres de las Sierras de Córdoba. Nuevo método para fechar su antiguedad (ensayo). En Anales de Arg. y Etn. XVI. pp. 227-234, Mendoza, 1961.

PEET, S. D. “The Age of Nicaraguan Foot-Prints”, En Am. Ant, vol. XI, Chicago, 1889.

PERALTA MANUEL M. **Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el Siglo XVII,** — Madrid, 1883.

PETROLEOS MEXICANOS, **Archaeology of Mexico To-Day.** — Mexico, 1960.

PREUSS, TH. K. **Art Monumental Histórico.** — Berlin, 1920.

POSADA, EDUARDO. “Petroglifos Colombianos”. En Rev. del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. — Bogotá, 1926.

PORRAS G. Pedro. **Contribución al Estudio de la Arqueología e Historia de la Región Oriental del Ecuador.** — Editorial Fénix, Quito, 1961,

PORTUGAL, MARKS, "Arqueología y prictografías de Copacabana”. Rev.Geog. Amer, Vol, XXIV No. 147. pp. 387-353. 1945.

POSNANSKI, ARTURO. **El Signo Escalonado en las Ireografías Americanas en Especial Referente a Tiahuanaco,** — Berlin, 1923.

POWEL, J. W. “"Mayths and Mythic animals", en Tenth Aun. Rep. of the B of Ethn. to the Secretary of de Smith. Lilst, Washington, 1893.

PROSKOURIAKOFF, TATEANIA. **An Album of Maya Architecture.** Publ. 588 Carnegie Inst. of Washington, 1946.

PUTNAM, F. W, "Remarks on Nicaragua”. En Am. Ant, vol. VI, Chicago, 1884.

QUIROGA, ADAN. "El Simbolo de la Cruz y el Falo de Calchaqui”. En Bol. del inst, Geogr. Argent, vol. 19, — Buenos Aires, 1889. **El Simbolo de la Cruz en América,** — Buenos Aires, 1901. “Petrografias y pictografias de la región Cacano, — Calchaquí. — Buenos Aires, 1900. "El Simbolismo de la Cruz”. Bol. del Inst. Geog. Arg. Tomo XIX, cuadernos 7 al 12, Buenos Aires, 1889. “El Simbolo de la Mano”, — Buenos Aires, 1900.

RAMOS G., FRAY ALONSO. **Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco.** — Lima, 1621.

RAYMOND, GEORGE. **Los Dioses, los Héroes y los Hombres de Guatemala Antigua o Libro del Consejo.** — Paris, 1927.

RECASSENS, JOSEPH DE. "Las Esculturas de Piedra Blanda de La Belleza". “En Rev. del Inst. Etn. Nac. Vol. II, Bogotá, 1945.

REICHEL DOLMATOFF, GERARDO. “Contactos Culturales en la Sjerra Nevada de Santa Marta”. En Rev. Col. de Ant. vol, I, No. 1, — Bogotá, 1953.

RESTREPO, VICENTE. **Los Chibchas. Atlas Arqueológico.** — Bogotá, 1895. **Los Chibchas Antes de La Conquista Española.** — Bogotá, 1897.

RESTREPO TIRADO, ERNESTO. **Estudios sobre los Orígenes de Colombia.** —

Bogotá, 1892. **Historia de la Provincia de Santa Marta en el Estado de Nueva Granada,** — Bogotá, 1893.

REYES FAJARDO, Carlos, "Crabados rupestres de San Lucas". (S. Carlos, Salta), Rev. met: de Antrop. vol. 5-6 pp. 139-171. — Univ. Nac. de Tucumán, 1950-1951.

RICINOS, ADRIAN, Popol-Vuh. **The Sacred Book of the Ancient Maya-Quiche.** The Oakl ahoma Un. Press, 1957. **Annals of the Cakchiquel.** The Oaklahoma U. P., 1953.

RICHARDSON FRANCIS B. "Non-Maya monumental Sculpture of Central Mmerica". En the Maya and Thier Neighbors, — New York, 1940. "Las Huellas de Acahualinca". Impreso por la Junta de Turismo, Managua, Nicaragua, 1958.

RINCON, ANTONIO DEL. **Arte Mexicano.** — México, 1885.

RIVET, PAUL, **Los Origenes del Hombre Americano.** — México, 1942. "La Infuencia Karib en Colombia". En Rev, Inst. Etn. vol. I, Bogotá, 1943.

ROBERTS, FRANK H. B. "The Folsom Problem in American Archaeology". En Smith, Ann. Rep. Washington, 1938. "The New World Paleo-Indian". En Smith. Ann. Rep. — Washington, 1944.

ROJAS, ARISTIDES. **Estudios Indigenas.** — Caracas, 1878.

ROUSE, IRVING. "Porto Rican Pre-History". En Acad. of Scienc, vol. 18, N. Y., "Petroglyphs" En Handbook of South American Indians, vol. 5, Bureau of American Ethnclogy, Washington, 1949.

ROYO GOMEZ, JOSE. **Las Piedras de Tunja de Facatativá,** — Bogotá, 1950.

ROYS, RALPH L. **The Book of Chilam Balam of Chumayel.** Carnegie Institution, 1933.

ROZNY, LEON DE. **L'Amérique Precolombenne, étude irhistoire, de linguistique et de Palécgraphie sur les Anciens ¡du Nouveau Monde.** — Paris, 1904.

ROZO, DARIO. **Mitología de los Chibchas.** — Bogotá, 1933.

RUSCONI, Carlos, "Algunos petroglifos y pictografias de Mendoza". Rev. Mus. Hist. Nat. de Mendoza, vol. X, Mendoza, 1957. "Algunos petroglifos de Mendoza". En Rev. Ceog, Amer. XII No. 60, pp. 288-290, — Buenos Aires, 1939. "La Cueva Pintada de Lagarto (San Juan"). Soc. Cient. Arg. vol. CXIIt pp. 49-61. Buenos Aires, 1946. "Petroglifos de la Sierra de Pie de Palo", Rev. Geog. Amer. XXVIN pp. 129-135, Buenos Aires, 1947. "Algunas cuevas con pinturas rupestres en San Rafael (Mendoza)". Rev. Geog. Amer, XXVII, pp. 103-108, Buenos Aires, 1947.

SAENZ P. **Las Piedras de Leiva.** — Bogotá, 1922.

SAVILLE, MARSHAL H. "Monolithic axes and their distribution in ancient America. Contr, from the mus. of Am. Ind. Heye Dound. vol. IL. pp. No. 6 New York, 1916.

SAHAGUN, FRAY BERNARDINO DE. **Historia General de la Cosas de la Nueva España. 3 vols.,** — México, 1938,

SANCHEZ ALBORUOZ, N, “Pictografías del Hoyo del Epuyén (Prov. de Chubut, Argentina)”, Acta Prehistórica, tomo |. — Buenos Aires, 1957,

SAPIR, EDUARD. “The Hokan Affinity of Subtiaba in Nicaragua”. En Am Ant. n.s. vol, XXVII, No. 3.4, Menasha, Wisconsin, 1925.

SCHILDER P. **The Image and Appearance of the Human Body.** — London, 1955.

SCHMIDT, MAX. “Nuevos Hallazgos de Grabados Rupestres en Matto Grosso”, En Rev. Soc. Cient. Paraguaya, vol. 5, No. 1, 1940,

SCHOBINGER, JUAN, Petroglifos de la Provincia de Neuquén, Argentina. En Ana- E ES Arqueologia y Etnología de la Universidad de Cuyo, Mendoza. — 1955.

SCHOTELIUS, JUSTOS WOLFGANG “Analogías de las Ideas Representadas en las Estaciones de San Agustin con las de Centro y Sur América”. En Rev. de Indias vol. ll, No. 23-24, Bogota, 1940.

SCHULTZ, ADOLF H. “Anthropoligal Studies on Nic. Indians”. amer. Joum. of Phisical anthrop. vol. IX. pp. 56-80, — Washington, 1926.

SEEMAN, BERTHOLD. “The Aborigines of the Isthmus of Panama". En Am. Ethn. Soc, — New York, 1851,

SHEPARD, A. O. **Plumbate, a Mesoamerican Trade Ware.** Camegie Inst. of Washington. Publication 573. Washington, 1948.

SIMON, PEDRO. **Noticias Historiales de la Conquista de Tierra Firme en las indias Occidentales.** — Bogotá, 1882-1892.

SOCIEDAD DE CIENCIAS NATURALES LA SALLE, Boletin de. “Petroglifos de Baruta — El Hatillo, Caracas, 1949.

SOLER, MARIANO, **América Precolombina.** — Montevideo 1887.

SPINDEN, H. J. **Ancient Civilizations of Mexico and Central America.** Museum of Nat. Hist. Handbook series, No. 3. — New York, 1928. "The Sun Worship”. En Ann. Rep. Smith. Inst. Washington, 1939. “The Chorotegan Culture Area”. En Congr, Intern. des Am CGoteburg, 1925, “Indians Manuscripts of Southern Mexico". En Smith. Ann. Rep. 1933. “Observaciones on Archaeology and Ethnolgraphy of Micaragua”". En Smith. Ann, Rep, 1933. “The Population of Ancient America". En Smith Ann, Report, 1929. **Maya Art** and Civilization. Fatcon's Wing, Indian Hills, Col. 1957.

SQUIER, E. G. "Observations on Archaeology and Ethnology of Nicaragua”. E + Transact. Am. Ethnol. Soc. vol lll, New York, 1853. **Honduras. Descripción Histórica, Geográfica y Estadística de esta República de la América Central.** Edición corregida y aumentada por J. M. C. Tegucigalpa, 1908, **Nicaragua, Its People,**

Scenery, Monuments, and the Proposed Inter-Oceanic Canal, 2 vols. Harper Bros. New York, 1860, **The Serpent Symbol in America,** — New York, 1851. "Decouvertes d'Anciens Monuments sur les Iles du Lac Nicaragua", En Bul, Soc, de Geogr. de Paris, II! série, Vols. XII-XIV, Paris, 1850. “Nicaragua. An Exploration from Ccean to Ocean". En Harpers New Magazine, vol, XI, New York, 1855.

STERLING M. W. “Concept of the Sun Among American Indians”. En Smith. Ann. Rep. Washington, 1945.

STEWARD, JULIAN. "Petrogiyphs of United States”. En Smith. Inst. Report. — Washington, 1936, “The Circum Caribbean Tribes". En Handbook of South American Indians. Smithsonian Inst. Washington, 1948. “Petroglyphs of California and Adjoining States”. En Univ. of California Publ. Am. Arch, Ethn, vol, 24, No. 2, 1929,

STONE, DORIS. **“Los Grupos Mexicanos en la América Central y su Importancia Arqueológica.** En Arqueologia Guatemalteca. — Guatemala, 1957. “The Basic Cultures of Central America”, En Smith, Inst. Bull. 143. — Washington, 1948. “La Posición de los Chorotegas en la Arqueología Centroamericana”. En Rev. Mex. de Est, Antrop'ógica, México, 1946. **Introducción a la Arqueología de Costa Rica.** Museo Nacional de Costa Rica, San Jose, 1958.

STOUT, PETER F. **Nicaragua: Past, Present and Future,** Philadelphia, 1859.

STRUBE, LEON, **Arte Rupestre en Sur América, Descripción de los Petroglifos de la Provincia de Coquimbo,** Chile.

SWAN MICHEL, **Temples of the Sun and the Moon.** Jonathan Cape, London, 1954. Dufour's Book Center Philadelphia, 1954,

TASTEVIN, CONSTANT. **Los Petroglifos de la Pradera, Rio Caquetá,** Bogotá, 1928. “Le Poisson Symbole de Fécondité chez les Indiens de l'Amérique du Sud”, En Anthropos, No. IX, 1914,

TAVERA ACOSTA, BARTOLOME, **Petroglifos de Venezuela,** — Caracas, 1956. **Venezuela Precolombina,** Contribución al estudio de las analogías miticas, idiomáticas y religioras de los aborigenes venezolanos con las del Continente Asiático, — Caracas, 1930.

TAYLOR, EDWARD. **Religion in Primitive Culture.** 2 vois. Harper 4 Bros. New York, 1958.

THOMAS Jr, WILLIAM. Current Anthropology. A Supplement to Anthropology Today Un. Chicago Press, 1956.

THOMPSON, J. ERICK S. “The Moon Goddess in Middie America". En Contrib. to Am. Arch. and Hist. vol. 9, No, 29, Carnegie Institution. Washington, 1939. **The Rise and Fall of Maya Civilization.** The Oklahoma Univ. Press, 1954. "Sky Bearers, Colors and Deities in the Mayan and Mexican Religions”. En Cont. to Am. Arch. No. 10, Carnegie Institution. Washington, 1934.

THOMPSON, E. H. **The People of the Serpent.** — New York, 1932.

TORQUEMADA, FRAY JUAN DE. **Monarquía Indiana,** — México, 1943. Los Veinte y un Libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de las Indias Occidentales. — Madrid, 1723.

TOSCANO, SALVADOR. **Arte Precolombino de México.** — México, 1944.

TOZZER, A. M. "The Value of Ancient Mexican Manuscripts in the Study of the en Development of Writing". En Smith, Inst. Ann. Rep. Washington, 1912.

TOZZER A. M. and ALLEN G. M. "Animal Figures in the Maya Codices". En Papers of the Peabody Mus. of Am. Arch. and Ethn, Harvard Univ. vol, EV, Mo. 3, Cambridge, 1910.

TRIANA, MIGUEL. **La Civilización Chibcha. Album de Petroglifos.** — Bogotá, 1922. **Petroglifos de la Mesa Central de Colombia.** — Bogotá, 1924.

UHLE, MAX, "Civilizaciones Mayores en la Costa Pacifica de Sur América". En Vol. de la Acad. Nac. de Hist. vol. Vi, Quito, 1923.

URTECHO SAENZ, RAFAEL. **Cultura e Historia Prehispánica del Istmo de Rivas,** Managua,-León, 1960.

VAILLANT, GEORGE C. "History and Stratigraphy in the Valiey of Mexico". En Smith. Inst. Ann. Rep. Washington, 1938. "Notes on the Middle Cultures of Middle America". En Congr, Intern, Am. Proc. Sess. 21, New York, 1928. "Patterns in Middle America Architecture". En the Maya and their Neighbors. — New York, 1940. **Aztecs of Mexico. Origin, Rise and Fall of the Aztec Nation** Doubleday 4 Co. Inc. Garden City, New York, 1941. **La Civilización Azteca.** Fondo de Cultura Económica, — México, 1944.

VALLE, ALFONSO, **Diccionario del Habla Nicaragüense.** — Managua, 1948. **Interpretación ide Nombres Geográficos Indigenas de Nicaragua,** — Managua, 1944,

VAZQUEZ DE ESPINOSA, ANTONIO. **Compendio y Descripción de las Indias Occidentales.** Smith. Miscellaneuos Collections, Vol. 108 (whole vol.). — Washington, 1948.

VELASCO, PADRE JUAN DE. **Historia Natural del Reino de Quito.** 2 vols, Biblioteca Ecuatoriana Minima, Quito, 1960.

VELLARD, JEAN A. "Pétroglyphes de la Région de l'Aragua". En Journ. Soc. Am. Paris. n.s. vol. 23, Paris, 1931.

VERRILIL. A., HYATT, and Ruth. **America's Ancient Civilizations.** G. P. Putnam 4 Sons Co. — New York, 1953,

VIGNATI, MILCIADEZ ALEJO., "La Pictografía de la Ciénaga en la Provincia de San Luis". En Rel. Soc. Arg. Antrop. vol.], Buenos Aires, 1937, "Una

pictografía de los alrededores de San Martin de los Andes". En Rev. Geog. Amer. IV, pp. 407-410 m. Buenos Aires, 1935. "Algunas Pictografias del Neugén". En Pysis XI pp. 513-514 (resumen). Buenos Aires, 1935. "Pinturas Rupestres del Lago Nahual Huapi". En Notas del Mus, de La Plata, IX,pp. 95-107, La Plata, 1935.

VILLACORTA C. A. ANTONIO. **Prehistoria e Historia antigua de Guatemala.** Én Soc. de Geogr, e Hist. de Guatemala, 1958.

VILLAGRA, AGUSTIN. "Teotihuacán, sus Pinturas Murales". En Anales del Inst. Nac. de Antrop. e Hist. Tomo Y, — México, 1952.

WALDE-WALDEGG, HERMANN von. "Stone Idols of the Andes reveal a Vanished People". En Nat. Geogr. Mag. Vol. 77, No. 5 Washington, 1940.

WANKS (Río) and the Mosco Indians, "A letter from don Juan Francisco Ilrías to the mo of N, Segovia, Col. Francisco Diaz Zapata". in Am, Ethn. Soc. 1852.

WASSEN, HENRY, **The Frog-Motive Among South American Indians.** Saint Gabriel Modding, Austria, 1943.

WELTFISH, GENE. **Origins of Art.** Bobbs Merrill Co. Inc. — New York, 1953.

WHITE, L. A. **The Science of Culture,** Farrar, Strauss 4 Co. New York, 1949.

WHITE URIBE, GUSTAVO. **Petroglifos Precolombinos,** Medellin, 1944.

WILLEY, GORDON R. and PHILIP PHILLIPS. **Method and Theory in American Archaeology** Univ. Chicago Tress, 1957.

WILLIAMS, GEORGE. "Maya-Spanish Crosses in Yucatán". En Papers of the Peabody y of Am. Arch. 4 Ethn. Harvard Univ. vol, XIII, No. 1, — Cambridge, 1931.

WINTER A. **Indian Pictured Rocks of Guianas,** New Amsterdam, Berbice, 1881.

WISDOM, CHARLES. **The Chorti Indians of Guatemala.** — Chicago, 1940

WORMINGTON H. M. **Ancient Man in North America.** Fourth Edit. rev. Denver Mus. of Nat. Hist. Popular series No, 4, 1957.

YOUNG, THOMAS. **Narrative of a Residence on the Mosquito Shore,** — London, 1842.

ZERDA, LIBORIO, **Album de Dibujos.** — Bogotá, 1883. **El Dorado, Estudio Histórico, Etnográfico y Arquelógico de los Chibchas.** Papel Ilustrado, Bogotá, 1883.